

**Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Historia**

**Hechos en palabras. Los estudiantes
en la prensa mexicana de 1968.**

**Tesis
Que para obtener el título de
Licenciada en Historia
Presenta:
Leticia Arlet Neria Durán**

Asesor: Maestro Alberto Betancourt Posada

México, DF. 2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

No es fortuito que los agradecimientos de un trabajo aparezcan al principio de éste. Muchos de los lectores probablemente sólo se asomarán a estas páginas para saber si fueron considerados en este apartado, y desde ahora me disculpo con aquellos que continuarán con la lectura de los siguientes párrafos y quizá no encuentren su nombre. Lo siento de verdad, pero tengan por seguro que les llevo en el corazón pues todos nosotros, seres humanos, nos construimos día a día con el tiempo que compartimos juntos. Construimos a los otros, y a nosotros mismos. Y desde que entré a la UNAM, comencé a hacerme persona, y conviví con tanta gente increíble (alguna verdaderamente increíble), que se ha vuelto complicado decidir a qué personas les puedo agradecer en las siguientes líneas. Sin embargo, es sencillo iniciar pues son tres las primeras personas que vienen a mi cabeza:

A ti, Papá, que fuiste el primero que me hablaste de la justicia social, de la represión, de los lazos que unen a extraños y los hacen luchar juntos por un deseo. Por haberme contado las primeras historias que escuché acerca del Movimiento Estudiantil de 1968 (así, con mayúsculas), y acompañarme en todos estos años mientras me ayudabas a resignificar el mundo. Tus palabras inspiraron este trabajo, y me inspiran día con día. Siempre habrá tiempo para bailar alrededor de la mesa y compartir una taza de café.

También a ti Mamá, por mostrarme que vivir con pasión es un don que algunos sólo pueden contemplar. Por esas canciones de mi niñez que me hablaban de un negrito que debía dormir mientras su madre trabajaba, o llamaban al proletariado a la lucha sosteniendo La Internacional. Gracias por los ejemplos de bondad y amor que me has enseñado y por enseñarme cómo debe ser un verdadero y maravilloso ser humano. Pero sobre todo, te agradezco haberme mostrado que a veces el “pero” puede quedar “peor”.

Y por supuesto Neria, Armandín, debo agradecerte por todos estos años de apoyo incondicional, donde has sido mi mejor amigo, el mejor hermano que hubiese podido esperar. Por todo el tiempo que hemos compartido, ya sea juntos o separados, en el cual me presentaste actividades y cosas que se han convertido en parte de mi vida y de lo que soy ahora: el béisbol, los Pumas, la Semiótica, Andrés Calamaro, pero sobre todo, el placer de sonreír. Eres una persona admirable, y soy afortunada por tenerte como hermano.

Pero sobre todo, a los tres les agradezco el haber tolerado más de veinte años de humor agrio, ironía y sarcasmo. Ni modo, así somos. Así soy.

A mis dos maravillosas abuelitas, Esperanza y Martha (en estricto orden alfabético), por todos los años que me han dedicado, por haberme visto crecer sin espantarse, pero sobre todo, por mantenerse enteras año tras año, a pesar de las ocurrencias mías que las hicieron preocuparse de más. Lo siento, seguramente habrá más, pero sé que están listas para inscribirse al club de los 120 años del que tanto se habla en Cuba, y que con su apoyo y protección me verán realizar más cosas osadas.

A toda mi familia, a la cual no puedo agradecer uno por uno debido a que somos demasiados. Aunque es un inconveniente en momentos como éste, es un privilegio contar con tantas personas grandiosas como ustedes. Siempre les llevo conmigo.

Por supuesto quiero agradecer a dos personas que son parte de mi familia, pero llegaron muchos años después: Gaby y Olalla. Les agradezco su confianza, apoyo, cariño, regaños, enseñanza, en fin, es tanto lo que hemos compartido que lo mejor sería decir que les agradezco haberme hecho parte de su vida y permitirme hacerles parte de la mía. Sin ustedes no me sentiría completa. Gracias por acompañarme en cada camino y estación, en cada logro, y en cada fracaso, en la risa y en el llanto, en Coyoacán o en los fandangos, en La Habana o en Aguascalientes. Las dos estuvieron conmigo allá, en la entrada del Golfo. Como siempre lo están.

No podría dejar de agradecer a mis mejores amigos, los que alguna vez nos llamamos Huitzilecos y que, aunque los años han pasado y los caminos han ido cambiando, aún queda algo de ello dentro de todos nosotros. Ivette, en quien encontré una amiga de verdad ¡y que se ríe de mis bromas! a una amiga como tú no se puede descuidar. Holguer, amigo insuperable, Puma de corazón y hombre de decisión. Además, padre de mi sobrina ¿qué más puedo pedir? Víctor, por esas mañanas en el tráfico bebiendo café, los buenos ratos de humor y nuestro acuerdo mutuo de no hablar de tus preferencias futbolísticas. Rodrigo, también Puma de corazón (cuerpo y alma), quien abrió las puertas de su casa con irresponsable amabilidad a todos nosotros para organizar desde peñas de conocimiento, hasta desórdenes que ya no podían coincidir con la definición

cultural de fiesta. Leonardo, por esos años de amistad. A todos ustedes, les quiero, y saben que a todos por igual.

A Alberto Betancourt. Gracias por permitirme trabajar contigo durante todos estos años, por la paciencia que le tuviste a este trabajo a pesar de que en un momento lo viste atravesar el Golfo de México, y por todo el conocimiento compartido. Es un honor, pero sobre todo, un placer, el poder hacer trabajos juntos. Académicos como tú son un privilegio para cualquier institución.

A todos mis compañeros y amigos de la Licenciatura en Historia. A los filmotecos, con quienes pasé ratos extraordinarios mirando documentales en japonés sobre patos, o entrevistas de Luis Suárez. Si no te has cortado, no has catalogado. Por supuesto, a Álvaro Vázquez, quien encabezó este extraño grupo de neófitos en el lenguaje del cine y nos enseñó a mirarlo desde otra perspectiva. Tus enseñanzas y tu amistad han sido muy gratificantes. A la Musicante Primero, Alecita, y el Hombre del Renacimiento, Ricardo. A Ruy, el laudero con mano mágica que dio vida a Esperanza y tiene fe en que en algún momento podré hacerla sonar bien. A Felipe y sus osos de antaño, por creer en mi creatividad.

Quisiera expresar un especial agradecimiento a los sinodales que tuvieron la paciencia de leer este trabajo: Tatiana Sule, Ricardo Gamboa, Javier Rico, Álvaro Vázquez y Alberto Betancourt. Sus comentarios fueron fundamentales y lo serán a lo largo de mi formación.

No hay palabras suficientes para expresar el aprecio, admiración y cariño que siento por mis profesores de la licenciatura. Una Universidad tan grande como la nuestra, es perfecta para excelentes académicos como ustedes. Todos y cada uno dejaron en mí algo importante que ayudó y me servirá a lo largo de mi trabajo como historiadora. Mi respeto para cada uno.

A todas las personas que conocí en Cuba y estuvieron conmigo durante mi año y medio en La Habana, y que siguen conmigo aunque yo ya no me encuentre allá. Olguita y nuestros cafés de madrugada, Otto y sus libros, Abuela y su quimbombó, Cusa y su flan, Eliana y las marchas combativas, Pepino y las cajas de Bucanero, Gerónimo y sus

anécdotas, Yissel y sus historias, Julita y sus descargas, Silvia y Gloria y sus almuerzos, Antonio y las tardes frente al cementerio. Cada uno de ustedes forman parte de mí. Recibirme en sus corazones fue lo mejor que me ocurrió en La Habana. Ustedes me enseñaron que una familia puede estar hecha de amigos. Pa'lo que sea, Fidel, pa'lo que sea. Pa'lante, cubanos. Siempre los traigo en mi mente y en mi corazón. Especialmente a esas dos fantásticas mujeres que son Abuela y Olguiux. Les extraño.

Al esquimosqui, por su sonrisa, su extraño humor tan similar al mío y todo el apoyo y confianza. Gracias por el impulso para este trabajo. 2-3

También quisiera agradecer a dos mujeres extraordinarias que me dieron importantes lecciones de vida: María Teresa Rodríguez y Guadalupe Martínez. Nunca olvidaré lo enseñado.

Alfredo Cid. Eres tú la primera persona que me habló de la semiótica, y si no hubiera sido por la pasión que pones en tus clases, el fervor que tienes para enseñar, y el cariño que depositas en tu materia, nunca hubiera encontrado esta fascinante disciplina que ha dirigido mis pasos en los últimos años. Quizá suene extraño esto pero: gracias por la semiótica.

Hace muchos años llegué a la casa donde vivo, y debido a la evolución urbana de nuestra Ciudad de la Esperanza, no conviví con la mayoría de mis vecinos. Sin embargo, Raúl siempre estuvo en la casa de enfrente, incluso hace unos meses, cuando llegué con un libro gigantesco rogando por ayuda para hacer diseños de notas periodísticas para esta tesis. Es por él que las imágenes de los periódicos utilizados lucen galantes. Mil gracias.

Para este trabajo entrevisté a personas que compartieron conmigo sus testimonios de lo ocurrido durante esos meses de 1968. Cada una de las palabras que me confiaron las he atesorado y han sido parte fundamental de este escrito. Carlos Salcedo, Eduardo Garduño, Víctor Orijel, Ricardo Gamboa, y Enrique Condés, les agradezco las historias contadas, y el tiempo que tuvieron para sentarse una tarde y dar marcha atrás a la memoria. Por poner en mi cabeza lo que ustedes miraron hace ya tantos años. Sin ustedes, este trabajo no hubiera sido el mismo.

También es necesario nombrar a quienes me dieron un apoyo teórico, bibliográfico o referencial para este trabajo: Froylán López Narváez, quien me puso en contacto con distintos participantes del movimiento estudiantil. Jorge Luis Sierra, por sus recomendaciones para poder escribir acerca de la prensa. Jorge Lozano, quien tuvo la paciencia de sentarse un día en un café de la Zona Rosa y escuchar el proyecto para realizar este trabajo. Ricardo Pascoe, quien escuchó parte de este trabajo e hizo comentarios. Cecilia Gutiérrez, quien no temió prestarme varios de sus libros, sin importar lo grandes o bonitos que fueran.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, la cual es la máxima casa de estudios, y me recibió por tantos años. Buscaré la mejor manera de mostrar mi cariño, admiración y agradecimiento a mi alma mater. Ser universitario es el mayor orgullo que se puede tener.

Finalmente, quiero agradecer honestamente a todos aquellos que participan diariamente en el proceso de elaboración del café, uno de los placeres más grandes que un ser humano puede disfrutar. Es por ustedes que cada día comienza bien, y las noches se pueden terminar cuando hay demasiado trabajo. Sean colombianos, cubanos, mexicanos, gracias por hacer posible que el grano llegue a mi cafetera.

Espero nadie se sienta excluido de estos párrafos. Son muchas las personas que considero importantes en mi vida, a quienes quisiera dedicar este trabajo, así que si consideran que he cometido un acto de injusticia, no duden en hacérmelo saber, y en el próximo trabajo –que prometo existirá-, resarciré mi falla.

¡Úpale Cachito!
Leticia Makika Neria
Marzo de 2006

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO UNO	7
“Qué república era aquella”	
La lucha de edades está reemplazando a la lucha de clases	7
Son comunistas; quieren sacar de México a la Virgen de Guadalupe	12
Yo era un joven maduro de veintiún años	14
¡Esos son los estudiantes de ahora!	15
Idealista, incipiente, democrático: romántico	18
CAPÍTULO DOS	21
“Esto no es broma, no es ficción. Salió en la prensa el día de hoy”	
Es algo que nos interesa a todos	21
¿Cuál era la cualidad principal?	22
Sin los medios es imposible gobernar	25
¿Prensa Vendida?	26
Ver un crimen en silencio es cometerlo	29
CAPÍTULO TRES	31
El Modelo N de Análisis	
CAPÍTULO CUATRO	40
Lo difícil es el principio. Lo demás es consecuencia	
Presentación del modelo.	
Los albores del movimiento estudiantil. 26 de julio de 1968	
I. Primer acercamiento. ¿Quién, qué y por qué?	40
II. Acercamiento. Deseo-Objeto	45
III. Tercer acercamiento. Pasiones movidas por acciones y acciones movidas por pasiones	47
IV. Cuarto momento. Disposición de los hechos y golpes de fortuna	51
Conclusiones	55
CAPÍTULO CINCO	57
“Todo nos une, nada nos separa”	

Una variación al primer modelo. Actualización a través de <i>frames</i> .	
Marcha y una noche en el Zócalo. 27 de agosto de 1968	
I. Primer acercamiento	57
II. Segundo acercamiento	62
III. Tercer acercamiento	65
IV. Actualización a través de <i>frames</i>	69
Conclusiones	71
CAPÍTULO SEIS	73
“¡Unidad! ¡Unidos Venceremos!”	
Combinación de los dos modelos anteriores. Divergencia de testimonios	
La ceremonia del desagravio. 28 de agosto de 1968	
I. Primer acercamiento	73
II. Segundo acercamiento	79
III. Tercer acercamiento	84
IV. Cuarto momento. Disposición de los hechos y golpes de fortuna	87
IV.I. Actualización a través de <i>frames</i>	89
Conclusiones	91
CAPÍTULO SIETE	92
El silencio también es elocuencia	
Presentación de <i>lo dicho</i> y <i>lo no dicho</i>	
La marcha del silencio. 13 de septiembre de 1968	
I. Primer acercamiento	92
II. Segundo acercamiento	94
III. Tercer acercamiento	97
IV. Inferencias posibles. Entre <i>lo dicho</i> y <i>lo no dicho</i>	99
Conclusiones	103
CAPÍTULO OCHO	106
“Con el libro y la pistola, a ejercer la autoridad”	
Actualización a través del primer modelo.	
Del mitin a la violencia. 2 de octubre de 1968	
I. Primer acercamiento	106

II. Segundo acercamiento	114
III. Tercer acercamiento	118
IV. Discordancia aristotélica y golpes de fortuna	122
Conclusión	123
CONCLUSIONES	125
APÉNDICE A Barros Sierra y el movimiento estudiantil	136
¿Es posible que permanezcas al margen de nuestra lucha?	
Cronología del movimiento estudiantil	139
Días sin sueño, sueño sin olvido	
El pliego petitorio	144
APÉNDICE B Taxonomía propuesta por Herman Parret, referente a las pasiones cartesianas	145
APÉNDICE C Notas periodísticas para este trabajo en orden cronológico	150
APÉNDICE D Entrevistas realizadas para este trabajo	167
26 de julio de 1968	168
<i>Era quizá el espíritu de la época.</i> Eduardo Garduño	
<i>Estaban haciendo una conspiración contra el Señor Presidente.</i> Carlos Salcedo	170
27 de agosto de 1968	174
<i>La principal indisciplina era con quien te prohibiera algo.</i> Carlos Salcedo	
<i>Era el arte mismo apropiándose de las calles.</i> Eduardo Garduño	175
<i>Pusimos la bandera de huelga en el asta, como debe de ser.</i> Víctor Orijel	180
28 de agosto de 1968	182
<i>Nos trajeron como borregos.</i> Eduardo Garduño	
<i>Cuando nosotros llegamos, los burócratas ya estaban haciendo un desmadre.</i> Carlos Salcedo	184
13 de septiembre de 1968	185
<i>Así fue la marcha. Estrictamente visual y silenciosa.</i> Eduardo Garduño	
<i>Aquello ya se estaba volviendo muy peligroso.</i> Ricardo Gamboa	187
<i>En ese tiempo se espantaban mucho de una mentada de madre.</i> Víctor Orijel	188
<i>Querían demostrar que éramos nacionalistas y silenciosos.</i> Carlos Salcedo	190
2 de octubre de 1968	192

<i>Yo corrí con mucha suerte, porque corrí y corrí con suerte</i>	
<i>Ahora sí nos partieron la madre.</i> Carlos Salcedo	195
<i>El que no ama a su madre no es buen mexicano.</i> Eduardo Garduño	201
APÉNDICE E Cuadros de construcción del sujeto narrativo citados en el texto	210
OBRAS CONSULTADAS	222

Introducción

Escribir o investigar acerca del Movimiento Estudiantil de 1968 en México pareciera ya no ser un tema original. Desde los textos escritos por sus protagonistas y testigos, hasta las recientes investigaciones, ha surgido toda índole de trabajos sobre lo sucedido en ese año, sus conexiones con hechos consecuentes y su importancia en la historia nacional. Desde entonces hasta ahora no ha menguado el interés sobre el tema y continuamente se han publicado documentos y libros sobre aquellos estremecedores acontecimientos. A los trabajos ya clásicos de Carlos Monsiváis, Julio Scherer García, Elena Poniatowska, Silvia González Marín, Paco Ignacio Taibo II, Sergio Zermeño, entre otros¹, se ha sumado recientemente la información proporcionada por la apertura en el 2003 de archivos referentes a lo sucedido en ese año. Adicionalmente se han conformado importantes espacios académicos. Sin embargo, pese al abrumador número de antologías, ensayos y reflexiones, aún quedan muchas cosas por descubrir y esclarecer. El presente trabajo busca llenar uno de esos vacíos: la manera en que la prensa retrató al estudiante en sus relatos.

¡Prensa Vendida! coreaban los jóvenes en las manifestaciones de protesta, quienes se sentían agredidos por ella diariamente debido al contenido de sus artículos y a la forma en que trataban al movimiento. ¿Qué había en aquellas notas? ¿Qué decían acerca de los estudiantes? ¿Cómo describían los acontecimientos que estremecían a la opinión pública? ¿Qué actitud adoptaron frente a las protestas contra el autoritarismo? ¿Cómo explicaron la esencia del movimiento? ¿De qué manera trataron las acciones del gobierno y la fuerza pública? ¿Qué posición adoptaron frente a la represión? ¿Qué tanto informaron a la sociedad sobre lo que ocurría en las aulas, las calles y las plazas?

¹ Existen trabajos que recopilan entrevistas o relatos hechos por participantes en el movimiento estudiantil y testigos de lo ocurrido el 2 de octubre de aquel año como lo escrito por Juan Miguel de la Mora o Elena Poniatowska, entre otros. Textos que observan lo ocurrido en 1968 en su totalidad como lo publicado por Raúl Jardón, Sergio Zermeño, Enrique Condés y Carlos Monsiváis, e incluso existe una antología periodística hecha por Aurora Cano Andaluz, la cual contiene día a día las principales notas que narran el devenir de los jóvenes alumnos en los diarios de distribución nacional. Todos estos trabajos –y muchos más- inspiraron y ayudaron a la realización de este escrito.

El objetivo de este trabajo es describir, analizar y reflexionar sobre la manera en que la prensa describió a los estudiantes de julio a octubre de 1968 y qué tipo de representación del movimiento deseaba construir en el imaginario colectivo.

Para cumplir con ese objetivo, formulé un modelo de análisis narrativo inspirado en el análisis del discurso, la hermenéutica, la semiótica, la investigación histórica y documental. El modelo intenta rastrear las siguientes variables: la relación entre el sujeto narrativo y su *objeto de deseo*; las pasiones que motivan sus acciones en busca del objeto; la secuencia compuesta por situaciones inesperadas, reacciones imprevistas y nuevas pasiones; así como los marcos o *frames* (estereotipos que contienen distinta información de acuerdo a la unidad cultural a la que pertenecen). Este modelo muestra detalladamente las divergencias y convergencias dentro de los testimonios de prensa y orales, al reconocer y aglutinar los diferentes elementos que construyen al sujeto dentro de la narración.

El corpus de mi trabajo está integrado por los periódicos *El Día*, *El Universal*, *El Sol de México*, *Excélsior*, *Novedades*, y *El Herald de México* ya que en ellos se encontraron notas relativas al Movimiento Estudiantil con contenidos importantes para la realización de este proyecto. Estos diarios fueron consultados en la Antología Periodística realizada por Aurora Cano Andaluz, así como en microfilmes de la Hemeroteca Nacional. Para la economía en los resultados de esta investigación se escogieron cinco fechas de estudio las cuales fueron de trascendencia tanto para el Movimiento como para quienes lo presenciaban y lo contrarrestaban. Así, se eligió el día 26 de julio por ser el catalizador de los acontecimientos que marcarían ese año, el 27 de agosto por ser la primera marcha masiva en que se llegaba a alcanzar y tomar el Zócalo Capitalino, el 28 de agosto por la respuesta dada por el Gobierno así como por la muestra pública de los ciudadanos de antipatía hacia éste y la abierta solidaridad a los jóvenes, el 13 de septiembre por ser una de las marchas más recordadas en la memoria de la época y que ha trascendido hasta nuestros días, la *Marcha del Silencio*, y finalmente el ominoso 2 de octubre, miércoles en que la Fuerza Pública respondió barbáricamente a las manifestaciones de los jóvenes para pacificar de manera tajante el país, el cual se preparaba para recibir en unos días a la comunidad internacional en los Juegos Olímpicos. El seguimiento de estas fechas en los diarios muestra el carácter progresivo en la construcción, tanto del movimiento, como de

los participantes en este conflicto, y expone el devenir y la transformación de cada uno de ellos durante estos meses, según como lo relató la prensa de la época.

Para la construcción del marco histórico se incluyeron importantes obras generales y específicas, como el trabajo de Raúl Jardón, Julio Scherer, Carlos Monsiváis, Enrique Condés, entre otros, así como para el marco teórico se consultaron importantes trabajos de distintos especialistas, tales como Umberto Eco, Jorge Lozano, A.J. Greimas, Herman Parret y otros más. Para esta recopilación de fuentes, se visitaron diferentes bibliotecas, tales como la Biblioteca Central de la Universidad, la Biblioteca Samuel Ramos de la Facultad de Filosofía y Letras, la Biblioteca del ITESM-CCM, y la Biblioteca Nacional.

Sin embargo la Historia tiene que dar cabida a otras voces. Y para ello se incluyeron y estudiaron distintas entrevistas realizadas exclusivamente para este trabajo a quienes fueron participantes en este movimiento. Todos ellos estudiantes, miembros de diferentes estructuras del Consejo Nacional de Huelga y cumpliendo diferentes actividades, narraron sus memorias de las cinco fechas incluidas las cuales han sido también analizadas, comparadas con las narraciones periodísticas, conservando el mayor respeto posible a estas memorias personales. Su participación muestra una parte ausente en los diarios y su presencia en este trabajo es sin duda fundamental y enriquecedora. Por compartir sus recuerdos y abrir ese camino del pasado, les agradezco una vez más.

Un camino de soledad que fueron compartiendo con el resto de los mexicanos, fue lo que recorrieron los estudiantes de la época. Motivados por un sentimiento de inconformidad, lanzándose fuera de las aulas para cambiar la realidad que consideraban injusta, éstos comenzaron a apoderarse de las calles y a iniciar una batalla de ideas con contenido social. Con el paso de las semanas fueron ganando la simpatía de la gente, lo cual generó temor en su oponente evidente: el gobierno. Y así la sociedad comenzó a dividirse, habiendo quienes mostraban simpatía por los jóvenes que levantaban la voz contra el gran patriarca,—como fueron padres de familia, obreros, burócratas— aumentando en número cada día, y quienes permanecieron del lado de las autoridades y apoyaron las decisiones tomadas continuamente por éstas, tal como fue el caso de diversos periódicos. Esto quedó plasmado

en sus páginas, donde los estudiantes forman parte fundamental y que se convirtieron en personajes principales de las historias cotidianas de aquel año y, después, de nuestra historia nacional. Evidenciar al estudiante contenido en las páginas de la prensa por medio de un análisis teórico-metodológico es la intención de este trabajo. Hablar de las determinaciones tomadas por el gobierno contra los estudiantes es inherente. Observar la complicidad de algunos medios de prensa hacia la autoridad es inevitable. Seguir estudiando lo ocurrido en México durante 1968, necesario. Éste texto es una pequeña aportación a todo aquello que falta escribir sobre el tema.

Capítulo uno

“Qué república era aquella”

Mucho se ha escrito acerca del movimiento estudiantil de 1968 tanto en México como en diversos lugares del mundo. Los puntos de vista no parecen divergentes, la memoria, tampoco. Para poder construir al estudiante de este año es necesario reconstruir su momento histórico y observarlo dentro de su actuar, por ello, en las siguientes páginas se hace una descripción histórica de lo sucedido en ese año alrededor del mundo y, finalmente, en México con la intención de ubicar al estudiante dentro de su aquí y su ahora, y entonces entrar en el campo teórico para hacer una construcción crítica del estudiante descrito en las fuentes hemerográficas de la época.

Una explicación menos formal diría que en las siguientes líneas se pretende recordar el 68, volver a mirarlo, y recapacitar como lo propuso Carlos Valencia, trabajador del mercado de Mixcoac, en una entrevista dada a Raúl Jardón: “He oído a personas que hablan y dicen que ¿para qué nos sirve?, que ¿en qué nos beneficia recordar el 68?, yo creo que están en otro mundo”.¹ Este capítulo invita a recordar, a criticar y a reflexionar.

“La lucha de edades está reemplazando a la lucha de clases”

En 1968 están ocurriendo cosas en todo el mundo y de toda índole, de tal manera que el movimiento estudiantil mexicano responde a un fenómeno global, aunque con sus características propias. La inconformidad y la búsqueda de cambios en las estructuras envuelven el ambiente de todo el mundo. En América Latina, poco antes de mediados de año, hay movilizaciones de estudiantes en lugares como Uruguay y Chile. En Venezuela y Colombia hay redes subversivas y la migración guatemalteca se dirige hacia México. Tras la renuncia del presidente colombiano Lleras, en junio, el ejército toma la Universidad. En protesta por las acciones norteamericanas en Vietnam, también en junio de este año, estudiantes cariocas atacan la embajada de ese país. En este mismo mes, en Haití, Francois Duvalier ordena la ejecución de 78 presos políticos. La junta militar peruana clausura los periódicos ante protestas de la población. En diciembre, en Brasil, son reprimidos y

¹ Raúl Jardón, *1968. El fuego de la Esperanza*, p. 165

detenidos periodistas y políticos por fuerzas militares y, en Sao Paulo, la policía se enfrenta a 30 000 mujeres y niños atacándoles con gases. También sucede en este 1968, en Perú, el cuartelazo a Belaúnde de Juan Alvarado y otro cuartelazo, en Panamá, derroca a Arias.

Estados Unidos se encontraba en guerra con Vietnam, ante una dura crítica de diferentes países e incluso de algunos empresarios norteamericanos. Una gran cantidad de soldados desertaron de las filas norteamericanas ante una resistencia vietnamita sin precedentes: los Estados Unidos estaban atemorizados. La lucha racial seguía buscando triunfar en este mismo país pero, en abril, es asesinado su máximo exponente, Martin Luther King despertando una ola de violencia. Los Panteras Negras no detuvieron su lucha antirracial haciéndose sentir en trece estados del país del norte, amenazando con boicotear las elecciones y provocar explosiones en estaciones de radio,. Se dio un paso a favor de la raza oprimida y el Congreso norteamericano aprobó leyes de vivienda a minorías raciales. En junio de este año murió *Bobby Kennedy* a causa de un atentado. La situación era cada día más tensa y los ciudadanos hicieron saber su malestar: huelga de recolectores de basura en marzo y de maestros en septiembre en la ciudad de Nueva York. La policía y los bomberos también se mostraban descontentos.

Es evidente que los jóvenes de todo el mundo deseaban ser escuchados. Desde el inicio del año, estudiantes se organizaron y, en Biafra, 30 000 de ellos hicieron un mitin antibritánico, en Bélgica se apoderaron de la Universidad y, mientras tanto, ante la oficialización del idioma inglés en la India como síntoma del dominio británico, Indira Gandhi fue apedreada por estudiantes. Los enfrentamientos entre autoridades y estudiantes ocurrieron en diversas partes del globo: España, Santo Domingo, Japón, Italia. Durante el mes de marzo, los estudiantes romanos inconformes con la reforma universitaria se organizaron en una marcha que culminó en un enfrentamiento con la policía. Las marchas estudiantiles también tuvieron lugar en Varsovia, Milán, Cambridge, y Londres; en América, en Québec, Uruguay, Perú y Chile. En Brasil, en este mismo mes, un estudiante fue asesinado por la policía y a su funeral asistieron 20 000 alumnos; ahí mismo, el gobierno tomó acciones brutales contra un levantamiento estudiantil sucedido en Río de Janeiro. En mayo, policías parisinos desalojaron a los estudiantes de La Sorbona, mientras que 300 sindicatos se

lanzaron a la huelga. Los estudiantes manifestaron que su combate era para cambiar la sociedad contemporánea, y la fuerza pública francesa reprimió con mano firme. En Chile, en agosto, se enfrentaron estudiantes contra carabineros por más de tres horas. En Bogotá, Colombia, en noviembre, 12 000 estudiantes de secundaria y universidad dieron inicio a una huelga demandando la destitución de varios profesores. Rudy Dutschke, líder estudiantil de izquierda, fue herido en Alemania, por lo cual los estudiantes se enfrentaron a la policía. En Lisboa, a finales de año, una marcha de alumnos fue dispersada violentamente. En Venezuela, estudiantes y obreros se enfrentaron a la policía. Para junio, en Montevideo y La Plata sucedieron combates entre policías y estudiantes, resultando un centenar de jóvenes heridos. La Universidad de Madrid fue cerrada en marzo. Estudiantes yugoslavos se revelaron, por lo cual Tito prometió reformas educativas y políticas. Motines en Estambul, Tokio y Suiza. Pakistán clausuró las escuelas en el mes de noviembre por tiempo indefinido debido a una manifestación en contra del gobierno, la mayor en su historia, y para diciembre los estudiantes llamaron a la huelga. Estudiantes y policías se enfrentaron en Egipto. La empresa Renault extendió su huelga, y para fin de año estudiantes y trabajadores decidieron unirse en un frente común.

¿A qué respondieron todas estas acciones, comunes en tiempo y parecidas en sus protagonistas? Para Eric Hobsbawm, a partir de 1945 comenzó la mayor transformación social, la cual fue muy intensa y rápida, como nunca antes se había visto. Para 1962 estos cambios comenzaron a acelerarse y la sociedad sufrió grandes giros, desde la migración del campesinado a las ciudades, hasta la penetración de las modas europeas y la extensión del mercado asiático en gran parte del globo.

El mundo sufría un cambio que parecía imposible: tal como lo había previsto Marx, el campesinado comenzó a sucumbir ante la industrialización incluso en países que aún carecían de este desarrollo, y a finales de los años sesenta el campesinado se volvió una clase minoritaria. Esta crisis hizo que los campesinos se movieran hacia las ciudades, aumentando la población urbana y haciendo crecer también a las ciudades, tanto en población como en servicios: tranvías, metros, caminos, edificios. Igualmente surgió una necesidad de educación dando lugar a una dura lucha contra el analfabetismo sobre todo en países revolucionarios con regímenes socialistas. Creció la demanda por cursar estudios de

nivel secundario y superior, y aumentó notoriamente el número de alumnos matriculados en las universidades de todo el mundo, pues la sociedad demandaba cada día más profesionistas que respondieran a los nuevos sistemas económicos y sociales. Además, comenzó a verse a la educación como una escalera de ascenso social que también haría mejorar los ingresos familiares. Así, se hizo obvio el crecimiento de la masa estudiantil que se vio sin un lugar concreto dentro de la sociedad y sin una relación propia con sus estructuras. A pesar de que los padres de estos jóvenes veían que ellos tenían oportunidades de las que ellos habían carecido, la juventud se sentía víctima de un momento que no les correspondía, de ahí su búsqueda de oportunidades distintas, de formas de vida diferentes. La clase obrera también sufrió un cambio. Surgió un sentimiento de colectividad para el actuar e incluso para vivir. Las mujeres entraron en el campo laboral tanto empresarial como obrero y ocuparon buena parte del estudiantado del momento. Esto provocó que la mujer cambiara su manera de pensar y su papel dentro de la sociedad dándole un giro al pensamiento social de estos años. Al integrarse la mujer en el mercado laboral también cambió su rol social y sus necesidades. Actividades que antes eran consideradas como masculinas, como fumar o beber cerveza, fueron adoptadas por esta mujer haciéndola más abierta y liberal.

Con esto es posible afirmar que el mundo vivía una *Revolución Cultural* y estaba cambiando en sus estructuras medulares: la familia y el hogar. La concepción de éstas se transformó dándose un gran número de divorcios, de hijos que dejaron sus casas para iniciar su vida de forma independiente al hogar materno o de mujeres poco interesadas en el matrimonio o en tener un gran número de hijos, tomando gran fuerza, sobre todo en los Estados Unidos, el uso de la píldora anticonceptiva. Así, los cambios no fueron sólo en el ambiente de lo político o social sino también en lo moral. Los jóvenes “rechazaron la condición de niños o incluso adolescentes (...) al tiempo que negaban el carácter plenamente humano de toda generación que tuviese más de treinta años, con la salvedad de algún que otro gurú”.² Las organizaciones estudiantiles se fortalecieron y se veían entre sí como una masa igual. Algunos escuchaban música rock, admiraban a Jimmy Hendrix, Janis Joplin, Bob Marley, los Rolling Stones y Los Beatles, y se oponían a mirarse como víctimas de una sociedad patriarcal o jerárquica. Otros gustaban de la música

² Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, p. 326

latinoamericana o del Caribe. La música sin duda influyó en la formación ideológica de los años sesenta, pues no era solamente una moda sino una forma de oponerse a los valores del mundo que entendían como decadente. Estos jóvenes ya no debían ser vistos como *menores de edad intelectual* pues estaban en una etapa plena de desarrollo humano, con intereses de cambio y deseos de hacerlo. Son jóvenes que no miraban los bienes materiales como una necesidad, pues finalmente esta seguridad llegaría con el paso de los años; era mucho más su interés de conocer, de aprender, y gracias al desarrollo técnico, e igualmente gracias a la distribución de información que llegaba de todo el mundo, cada vez necesitaban menos de las generaciones superiores. Con esto, las modas recorrían el planeta, se usaban pantalones de mezclilla y se escuchaba rock manifestando así también el deseo de ser diferentes a sus padres. Los jóvenes vieron abierto el mundo laboral en muchos sectores lo cual les dio un poder adquisitivo distinto al de sus padres, pues finalmente ellos trabajaban para sí mismos y no para mantener una familia, por lo que el mercado vio en ellos un nuevo terreno que explotar. Cada día se separaban más las generaciones: el mundo que habían visto los padres era muy diferente al que se encontraban viviendo los hijos, y esta diferencia se vio incluso en las escuelas entre maestros y alumnos.

El joven de esta época deseaba romper con lo que le ataba y con las estructuras formales. Lo prohibido en ese entonces se deseaba llevar al campo público como las drogas o el sexo. El uso de drogas se extendió y sobre todo se hizo manifiesto más como un desafío a la autoridad, que por una adicción o un deseo de promoción. Los jóvenes en el mundo estaban decididos a cumplir lo que querían y un gran número de iguales en todo el globo compartían la misma inquietud.

Esta búsqueda de individualidad desconcertó a las generaciones mayores, pues los órdenes establecidos se vieron amenazados rompiendo con una cultura que habían mantenido desde tiempos de la posguerra, provocando desconcierto e intranquilidad que se manifestó en crítica e incluso represión.

“Son comunistas; quieren sacar de México a la Virgen de Guadalupe”

En 1968 el temor de las autoridades en México era casi enfermizo. Al tener la sede olímpica y los ojos del mundo puestos en el país, día a día se temía a la conjura, la cual podía venir de cualquier sitio y ser preparada por cualquier sujeto. El Estado debía detener a los enemigos del progreso por cualquier medio o a través de cualquier práctica haciendo notar su dominio y control, para evitar cualquier desorden de lo establecido por él mismo. El autoritarismo era tan evidente que parecía incuestionable, e incluso “la sociedad lo goza como puede y reproduce a escala el comportamiento dogmático (el jefe de familia es un Presidente en miniatura; el Presidente de la República es el más prolífico de los jefes de familia).”³ Se vivía y promovían los valores revolucionarios de 1910 los cuales eran entonces formas autoritarias que no daban espacio a la libertad de expresión, limitaban la vida política, y eran una bandera enarbolada por los políticos para justificar su patriotismo. Donde ahora vemos represión, en ese entonces las autoridades veían justicia, actos casi salvadores de la tranquilidad del país. La libertad, el respeto, el diálogo, no eran formas que correspondieran a la realidad mexicana; el temor y la desconfianza pertenecían más a esa realidad de los años sesenta.

Con el *Mayo de París* el temor obtuvo quién lo caracterizara: los jóvenes. Se temía que prepararan una conspiración dirigida desde el exterior del país, por lo cual comenzaron a ser vistos como conspiradores, traidores a la patria.

Los jóvenes de estos años sufrieron un tremendo choque generacional. Según estudios realizados en esos años, a la llegada del Ingeniero Javier Barros Sierra a la rectoría de la Universidad,⁴ ésta se llenó de jóvenes que provenían de familias humildes con pensamientos muy diferentes a los que se habían vivido años atrás en la máxima casa de estudios, lo que provocó que la cotidianidad del hogar no correspondiera con ese sentimiento de libertad y autonomía que se tenía en el recinto universitario. Además, crecidos durante la posguerra, la forma de ver el mundo en los jóvenes había cambiado provocando que buscaran una situación diferente para el país: abandonar las viejas prácticas despóticas y dar paso a la tolerancia, a la libertad de expresión y a una verdadera

³ Carlos Monsiváis, Julio Scherer, *Parte de guerra II. Los rostros del 68*, p. 165

⁴ Para una crónica sobre la participación de Javier Barros Sierra en este año, tanto en la Universidad como en el movimiento estudiantil, remítase al apéndice p.

democracia; “en los sesenta, los jóvenes tenían muchos motivos para rebelarse y estar insatisfechos pues vivían en una sociedad irrespirable, es decir, estaban oprimidos.”⁵

Las autoridades veían conjura en cualquier sitio y aseguraban que los jóvenes, influidos por fuerzas externas, buscaban detener el paso a la modernidad, estaban cegados por el comunismo, y querían ridiculizar al país, por lo que debían ser detenidos y orientados en su casa por los padres de familia, pues de no ser así, el Estado, el gran patriarca, tendría que hacerlo. El presidente Díaz Ordaz temía por la seguridad nacional y, aún peor, por los Juegos Olímpicos; los ojos del mundo estaban sobre México. Además, las manifestaciones y los deseos de los estudiantes no eran pueriles sino de carácter muy serio, tenían miras hacia el cambio y parecían atentar contra los valores revolucionarios y la aparente tranquilidad que “por fin” se había logrado acomodar en México. El temor tenía como un fundamento más la Guerra Fría entre los Estados Unidos y las Repúblicas Socialistas Soviéticas, en la cual los norteamericanos buscaban a todos los enemigos de la democracia que pudieran ser seguidores de Stalin, espías, o que peleasen a favor de la URSS fuera de ese país. La Unión Soviética hacía lo mismo persiguiendo a quienes apoyaran al imperialismo. Hubo represiones en todo el globo: Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Corea del Norte, América Latina, Asia, haciendo que la Guerra Fría alcanzara fama en nuestro país. Las autoridades temían por la expansión y el contagio ideológico de los comunistas en México y por ello se les atacó, castigó, y limitó, negándoles espacio públicos, oportunidad de expresión, lo que causó que “las masas a las que piensan rescatar del infierno capitalista los temen, los aborrecen o los ridiculizan”.⁶

El gobierno mexicano no necesitaba más razones para creer en la conjura, de ahí el tener que detenerla antes de que el camino del progreso fuera frenado, conduciendo al país a un irremediable “atraso” contra el que tantos años se había luchado. La manera de hacerlo fue a través de la única práctica que parecía conocer el Estado: la represión.

⁵ Gilberto Guevara Niebla, en González Marín, S., “Barros Sierra, la Universidad y la Educación Superior”, en *Diálogos sobre el 68*, p. 23

⁶ Monsiváis, *loc. cit.* (2), p. 156

“Yo era un joven maduro de veintiún años”

El estudiantado de esta época se distingue por tener claro al que consideraban su enemigo: el gobierno, encabezado por su representante, el Presidente de la República. La característica fundamental de este movimiento no es la afinidad política o la búsqueda de instaurar un nuevo sistema político, “se trató de un movimiento cuyo alto grado de identidad o alianza de sectores heterogéneos se debió mucho más a la presencia de un adversario común”⁷ y no a la existencia de un proyecto conjunto para la sociedad mexicana. Se puede entonces entender como un enfrentamiento entre una masa y su adversario al que deseaban destruir o transformar debido a que diferían en pensamiento ideológico.

El movimiento del 68 surgió debido a diversos factores. La educación superior comenzaba a mostrar diversas restricciones para su acceso y ser universitario ya no aseguraba un ascenso dentro de la sociedad. Los estudiantes no eran mecanismos controlados por el Estado como tantos en el México de esos años, estos reflexionaban y hacían ver los problemas del país y también daban voz a las masas oprimidas desde generaciones anteriores. Los integrantes del movimiento no eran sectores en crisis, sino sectores en crecimiento que se oponían al funcionamiento del sistema y al discurso democrático y revolucionario que había mantenido el gobierno desde hacía décadas en el país; también a las formas de poder que tenían un jerarca y obligaban a todos aquellos que se integraran al sistema político a promover la misma ideología, sin dar lugar a ideas progresistas que circulaban sobre todo en ambientes universitarios y que se sentían en cada joven.

No obstante, en estos años el discurso político no era lo que predominaba en el ambiente de los campus universitarios. Había cine clubes, festivales de música y arte, asambleas y mítines políticos, y todos ellos convivían juntos. La Facultad de Ciencias Políticas era la más activa en el ámbito político, pero en general el resto de la Universidad se encontraba en cierta calma. Los foros de discusión miraban hacia una reforma social y cultural con el fin de modernizar al país desde su sociedad. El movimiento no discutía los problemas rurales, la pobreza, la explotación, sino que miraba hacia el gobierno al que consideraba ya como promotor de un modelo arcaico y que cerraba las puertas a toda la modernidad que aparecía día a día no sólo en México sino alrededor de todo el mundo. Y para poder lograr el cambio cultural, era necesario combatir a quien lo impedía: el Estado.

⁷ Sergio Zermeño, *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*, p. 41

“¡Ésos son los estudiantes de ahora!”

Reducir lo ocurrido en el año de 1968 a la masacre en Tlatelolco o a un conflicto generacional es una manera equivocada de acercarse a los hechos sucedidos en este año. Tampoco fue que en los estudiantes surgieran, sin explicación alguna, ideas de politización o una ideología revolucionaria. El movimiento es mucho más complejo, tiene su origen años atrás y culmina tiempo después del 2 de octubre. Sus razones también eran algo más que la búsqueda de la democracia o la libertad de prensa; radicaban en un deseo de cambio social el cual era parte del pensamiento de los jóvenes de la época no sólo a nivel nacional sino a nivel mundial.

Los estudiantes de la UNAM, del IPN, de la Normal de Maestros y de la Universidad de Chapingo se habían manifestado años antes, en 1958, para protestar por el aumento de tarifas en los autobuses. Incluso un grupo había participado en el movimiento ferrocarrilero de 1958 y en el de maestros en 1962, por lo que algunos ya conocían los mecanismos de represión y tenían más claridad en cuanto a cómo se manejaban los sectores politizados. También algunos estudiantes ya se habían enfrentado con las autoridades educativas cuando, en 1956, alumnos del IPN, de escuelas normalistas, y de Universidades Guadalajara y Morelia comenzaron una huelga que duró 72 días y que terminó con la intervención del ejército en el internado del Politécnico y con el cierre del comedor de la UNAM, dando fin a los servicios de asistencia gubernamentales que apoyaban la educación superior.

Desde entonces se pudo ver el carácter social de estas manifestaciones. En la Universidad, la izquierda socialista fue ganando adeptos incluso con el *ala técnica*, grupo que ideológicamente parecía opuesto, y encontró un punto de convergencia en el movimiento médico de 1964 apoyado también por estudiantes de diversas escuelas de educación superior. El año de 1966 fue de gran importancia para definir lo que sucedería el siguiente bienio: un grupo de estudiantes se reveló contra el entonces rector Ignacio Chávez y tomó la rectoría en sus manos por lo que Chávez tuvo que ser sustituido. Con su salida, la Universidad ya no fue la misma: el grupo viciado creado por Chávez para deshacer las reuniones estudiantiles, la Federación Estudiantil Universitaria, desapareció y comenzaron a ganar lugar otras organizaciones con ideologías diferentes como marxistas, trotskistas, de izquierda extrema, etcétera: fue una importante victoria para los estudiantes universitarios.

Para 1968, la represión en el país era insoportable, la sociedad se estaba moviendo y los jóvenes lo notaban, lo provocaban con miras a un cambio social. Diversos grupos de universitarios reclamaban la liberación de Demetrio Vallejo e incluso “Ciencias Políticas ya estaba en huelga exigiendo la libertad de los presos políticos cuando estalló el movimiento de 1968”.⁸ La represión con que fueron detenidos el 26 de julio los manifestantes que simpatizaban con la Revolución Cubana, los estudiantes que reclamaban por lo ocurrido en la Ciudadela unos días antes, e incluso los jóvenes que no habían participado en ninguna de estas convocatorias, fue percibida como un ataque contra el estudiantado como colectividad y los granaderos se convirtieron en el instrumento directo de represión. Lo ocurrido el 26 de julio fue un catalizador para organizar el movimiento estudiantil el cual ardió completamente con la intervención en San Ildefonso y a partir de ese momento las voces se alzaron por demandas específicas con miras sociales, alejadas de deseos políticos o particulares. Las autoridades, la prensa, todos estaban sorprendidos de la organización y el temor no se hizo esperar. El gobierno actuó de formas impensables, tiránicas y violentas, las cuales finalmente no le eran tan desconocidas.⁹

El 5 de agosto de 1968 se fundó el Consejo Nacional de Huelga “como una respuesta inmediata al exceso de represión del Estado contra los alumnos de la Vocacional 5 y de la Preparatoria ‘Isaac Ochoterena’ que habían tenido un pleito”¹⁰ y donde intervinieron las autoridades violentamente. Las escuelas se organizaron para crear un grupo que decidiera cómo responder a la represión, en el que hubo estudiantes de diferentes escuelas y de distintas ideologías, a pesar de que se afirmaba que el CNH era controlado por fuerzas comunistas. Participaron escuelas de la capital, del interior del país e incluso una gran cantidad de colegios privados, algo nunca antes visto en el país. El Consejo dirigió la huelga estudiantil y redactó el pliego petitorio¹¹ el cual no estaba abierto a negociación, y sería la bandera del movimiento durante los siguientes meses.

⁸ Jardón, *op. cit.*, p. 16

⁹ Una cronología sobre los acontecimientos referentes al Movimiento Estudiantil mexicano se encuentra en el apéndice A de este trabajo, p. 139

¹⁰ Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, “El Consejo Nacional de Huelga”, en González Marín, *loc. cit.* (3), p. 89

¹¹ Las demandas del Pliego Petitorio se encuentran en el Apéndice A, p. 144

Dentro del CNH hubo dos líneas conocidas como *dura* y *blanda*; entre ambas hubo distintas divergencias internas pero que no significaron una amenaza para el sostenimiento del Consejo desde sus primeros momentos. Los grupos y organizaciones de izquierda que llevaban ya tiempo presentes en la Universidad, tenían una experiencia histórica que transmitieron a sus compañeros pero sus posiciones no eran las que se imponían dentro del movimiento. El *ala blanda* estaba conformada por un sector profesionalista, de izquierda, con una posición democrática y nacionalista; profesores de enseñanza media y superior con ideas democráticas y simpatizantes de la revolución cubana, el Partido y la Juventud Comunista, y diversos estudiantes. La gran base estudiantil integrada por alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras, de Ciencias Políticas, de la Escuela Nacional de Economía, de la Escuela de Agricultura de Chapingo, y del Instituto Politécnico Nacional con una formación marxista e incluso con algunos miembros afiliados a grupos trotskistas, guevaristas o maoístas fueron conocidos como el *ala dura* y no representaban a los grupos a los cuales estaban afiliados sino a sus escuelas. La organización del CNH era horizontal y democrática. Debía haber dos representantes por escuela siendo alrededor de unos 220 estudiantes en total. Diariamente debían reunirse para coordinar las acciones por realizar y en pro de la democracia, el ejercicio de participación era también realizado a diario llegando incluso a discutir la representación que tenía algún asistente en la asamblea. La labor era agotadora, se hacía una asamblea muy temprano en cada una de las escuelas, se salía a buscar información y a exponer lo decidido en ella, se asistía a otras reuniones que se realizaban en diferentes escuelas, para asistir en la noche a las reuniones del Consejo General de Huelga las cuales solían terminar ya entrada la madrugada. Parte de lo que provocaba la demora en la toma de decisiones era la gran variedad de corrientes ideológicas que integraban el Consejo, sin embargo siempre se tomaba una decisión aunque este proceso tardara horas: “eso era lo más bonito del Consejo Nacional de Huelga: su imaginación, su discusión, sus diferentes puntos de vista”.¹² En el CNH no había un sólo líder. Incluso los representantes no eran permanentes para evitar que se viciara el movimiento o que las autoridades trataran de comprar a su dirigente principal, si éste tuviera uno.

¹² Cabeza de Vaca, *loc. cit.* (3), p. 90

Pero el movimiento estudiantil necesitaba salir a las calles para ganar el apoyo y la simpatía del pueblo. De ahí la formación de brigadas que serían la esencia del CNH. Fueron éstas las encargadas de divulgar lo que ocurría en el país, de hacer ver la represión, de llamar a la sociedad civil a unirse con ellos. Se entregaban volantes, se pedía cooperación voluntaria, se hacían *mítines relámpago* en mercados, fábricas, escuelas, en los que se invitaba a todos a involucrarse en el cambio del país. Gracias a su creatividad propagandística lograron conseguir gran simpatía, sin precedente alguno en nuestro país. Ante todo, se deseaba cambiar la forma de ver las cosas, y aunque en un principio fue complicado pues la gente se mostraba renuente a lo que los brigadistas divulgaban, finalmente el movimiento fue bien recibido entre el pueblo y apoyado por otras organizaciones como la CTM, a pesar de los constantes ataques que les hacía la fuerza pública o la prensa.

El movimiento creció día con día así como el temor de las autoridades, las cuales emitieron un llamado a los padres de familia para *hacer entrar en razón* a los muchachos, expresándolo así el General García Barragán en una conferencia de prensa:

Los padres tenemos una obligación con la sociedad en que vivimos, con nuestra Patria y con nuestros propios hijos y lo más cuerdo es encauzarlos por la vía de los estudios que es lo más conveniente para la juventud, y mucho nos ayudarán con su autoridad paternal para conservar el orden en beneficio de México.¹³

García Barragán, quien era Secretario de la Defensa, hizo ese llamado al día siguiente de haber violado la autonomía de la Universidad el 30 de julio, cuando el ejército entró violentamente a San Ildefonso. El Secretario de un gobierno paternalista llamaba a los *padres menores* a controlar desde casa a los jóvenes que atentaban contra la armonía del país. Era como si el abuelo enseñara la manera en que se debía educar a sus nietos.

Idealista, incipiente, democrático: romántico

¿Es posible sacar conclusiones acerca del movimiento estudiantil de 1968? Algunas, quizá. Un conflicto generacional puede ser una manera de definirlo. Fueron jóvenes acosados por sus mayores y por las fuerzas del Estado, maltratados en su condición y acusados de ir

¹³ *Excelsior*, 31 de agosto de 1968.

contra las autoridades, sus padres, el sistema, y la paz social. Quizá lo hicieron, pero no sin una causa como se creía, -finalmente eran vistos como *rebeldes sin causa*-, sino como una búsqueda de sí mismos y de encontrar un lugar en la sociedad.

De algo se puede estar seguro: fue un movimiento que va mucho más allá del 26 de julio y que concluyó el 2 de octubre. La matanza se recuerda como el hecho histórico que marcó este año es porque en esencia contiene lo que se vivía en esa época: la agresión de las autoridades, los jóvenes organizados y unidos a pesar de sus diferencias ideológicas y el apoyo de la sociedad civil. Sin embargo, lo más importante en este movimiento, y en los que sucedieron en el mundo al mismo tiempo, fue la revolución cultural que envolvió al mundo. No fue un movimiento político, pero por las características de las demandas, por el deseo de cambio, se convirtió en tal.

Otra importante característica de este movimiento es que en él se acogieron principal y casi únicamente, los jóvenes de clase media, con acceso a la educación universitaria y que recibían una gran cantidad de información en los diarios, las revistas, y por supuesto, la televisión, que cada día llegaba a más casas. Con los cambios en el comportamiento, la mujer en un nuevo rol social, y el joven integrándose a la vida trabajadora para disfrutar él mismo de sus ingresos, las formas de pensar se fueron transformando pues el México del discurso nacionalista no correspondía con él que ellos estaban viviendo o querían vivir, al punto de ser rechazados por los grupos oligárquicos y por aquellos más conservadores como la Iglesia: “cristianismo si, comunismo no”. Sin embargo, el hecho de que el movimiento se desarrollara principalmente en la capital y por jóvenes no quiere decir que no miraran hacia los demás grupos de la sociedad. Los hacían partícipes, los invitaban a integrarse, a asistir a asambleas, a escuchar el *mitin relámpago* que se entonaba en el mercado, a leer la propaganda que ellos repartían y a observar que todo lo que pedían era para beneficio de todos.

También el movimiento se caracterizó por una visión crítica ante los medios. Cuestionaban lo que en ellos leían, miraban o escuchaban. “Prensa Vendida”, gritaban. Y para poder hacer llegar la verdad de los hechos al pueblo, se crearon sus propios mecanismos de información a través de periódicos, volantes, manifiestos. Si bien en ellos se leía igualmente cierta dosis de parcialidad, donde aparecían buenos y malos, es incuestionable

que gracias a todos estos panfletos se podía conocer otra visión de lo que estaba ocurriendo en México.

El papel de las Universidades es fundamental para entender este año, ya que desde un inicio fueron los foros de debate donde los jóvenes podían discutir lo que ocurría en el mundo. Casi un refugio donde podían expresarse sin que hubiera un *mediador mayor* que hablara de las bondades que los hijos tenían y su ingratitud al no verlas. A estos foros llegaban todos los temas que no se discutían en otro lugar: las ideas marxistas, el comunismo, los grupos de moda, el uso de drogas, los jóvenes como ellos en otras partes del mundo. Eran mucho más grupos para discutir que para proponer soluciones políticas. El desarrollo del movimiento vivió altas y bajas. Momentos en que la lucha parecía terminada, otras en que todo se vislumbraba como celebración y triunfo. Momentos de silencio, de gritos de alegría, otros de desesperación. De vencer y ser vencidos. De hacerse dueños de las calles (lo que más le dolió al gobierno mexicano) y poco a poco de la simpatía de sus habitantes. Un movimiento principalmente ciudadano, pero que fue bien recibido en las ciudades del interior del país, donde los jóvenes encontraron los mismos sentimientos que les acosaban en casa. ¡Y a apoyar la huelga!

Finalmente, el gobierno logró apagar el movimiento, más no extinguirlo. Después del 2 de octubre, las persecuciones por las calles, las actividades porriles, el intento por infestar Ciudad Universitaria con drogas, las campañas contra las nuevas expresiones, trataron de terminar con las últimas llamas que quedaran dentro de los estudiantes. Y no se logró. Algunos regresaron a las aulas, otros permanecieron en la cárcel, otros más se fueron uniendo a la guerrilla urbana y a diferentes movimientos posteriores al del 68, pero sin duda, ese año influyó en el devenir de cada uno de ellos. Y también en el Estado.

Son las prohibiciones, el deseo de mantenerlos dentro de un camino que ya les era generacionalmente imposible lo que desbordó en el movimiento del 68. Todos aquellos que lo han estudiado coinciden en que no puede verse como algo que surgió espontáneamente y que terminó en Tlatelolco. Es una lucha por cambiar lo establecido, sabiendo claramente lo que no se quiere, y lo que sí se quiere expresado en los seis puntos del pliego petitorio lo que sí se quiere. Pero cambiar al mundo no es sencillo, y ser realistas pidiendo lo imposible, como ellos mismos lo enunciaban, tampoco lo es.

Capítulo dos

“Esto no es broma, no es ficción. Salió en la prensa el día de hoy”

En la actualidad todos hablan de los medios de información y su papel en la sociedad. Son muchos los teóricos que lo han estudiado y se han acercado a este fenómeno que se mueve velozmente desde la segunda mitad del siglo XX y que, según parece, ganará fuerza y ocupará nuevos espacios a lo largo del siglo XXI.

Hoy en día, los medios de información tienen un papel mucho más importante que el de sólo comunicar. Construyen parte del conocimiento social, político e ideológico que tenemos acerca del mundo a través del mensaje que promueven por medio de su contenido. Nos acercan a culturas lejanas, nos llevan a una guerra, nos presentan un acto heroico y nos retratan su visión incluso de la vida cotidiana. Gracias a los medios el ser humano poco a poco ha podido tener un acceso a la información ya sea a través de la lectura del periódico, observar el noticiero televisivo, escuchar el radio o ingresar a una página electrónica en la red mundial de información. Pareciera que el acceso a la información es pleno y que todos tienen conocimiento de lo que ocurre alrededor del mundo, e incluso están listos para una valoración crítica del acontecer. Pero, tal como lo plantea Wilson Dizard en su libro *La era de la información*, ¿es posible hablar de un acceso pleno a la información? Y de aquí surgen nuevas preguntas: ¿quién decide lo que debe ser noticia o lo que no? ¿cómo se organiza la información, quién lo hace y para quién va dirigida? Tratando de responder a estas cuestiones es posible hacer una reflexión sobre el papel de los medios de información en la sociedad y así problematizar acerca del papel que desempeñaron en 1968 y más adelante, en la construcción de la memoria colectiva en su momento y de la memoria histórica de nuestra sociedad.

Es algo que nos interesa a todos

Se puede definir a la noticia como la base del trabajo periodístico. Alrededor de ella giran los medios de información y su contenido es fundamental para la prensa y aquellos medios

que tengan algún espacio informativo. En su espacio puede haber una gran diversidad de temas: política, cultura, conflictos bélicos, deportes, etc., y por ello es necesario hacer una delimitación de lo que puede y no puede aparecer en los medios informativos atendiendo a lo que se convertirá en noticia.

Debido a la importancia de la noticia, aquellos que se dedican a ella deben luchar constantemente por conseguirla, trabajarla y darla a conocer. De ahí que exista una pugna por obtenerla; también gracias al interés que despierta en sus receptores, la noticia se ha ido convirtiendo poco a poco en mercancía y debido a su poder sobre la sociedad, ha sido también utilizada como forma de control político y de Estado. Sería entonces ingenuo pensar que las noticias no tienen una fuerza sobre la población y de ahí la importancia de controlarla. Los medios de comunicación suelen estar ligados a las oligarquías dominantes y por ello constantemente sus ideologías se reflejan en sus espacios informativos. Algunos propietarios de medios informativos mantienen una relación con estas fuerzas de poder y plasman en el trabajo de sus centros de información lo que la oligarquía espera. A su vez, la noticia está inmersa en una sociedad de consumo convirtiéndose en un producto con un valor de mercado: la noticia como un gran negocio. Con todos estos antecedentes, ¿es posible hablar de medios de comunicación autónomos?

¿Cuál era la cualidad principal?

Ya se habló de la importancia de la noticia, entonces es momento de conocerla en sus estructuras. Raúl Sohr [*Historia y poder de la prensa*] propone que la información se convierte en noticia cuando cumple con alguna de las siguientes características: *magnitud del evento según cuántas personas afecta*, que refiere a la dimensión con que un hecho afecta a un grupo de personas y el lugar donde ocurrió. *Proximidad del hecho y cuánto se relaciona con la audiencia*, que es la manera en que impresiona una historia al público, ya sea por las situaciones que presenta como pobreza, desesperación, o bien a través de sucesos de injusticia, muerte, entre otros. *Inmediatez según cuándo ocurrieron los hechos*, que consiste en la posibilidad de informar de manera inmediata de un hecho. *Espectacularidad, la novedad determinada por lo inusual*, que consiste en cómo un hecho despierta incredulidad o curiosidad en el público. *Comprensión de los hechos*, cuando el público requiere de ser orientado sobre la relevancia de la noticia pues los sucesos están

involucrados con otros elementos que deben ser explicados. *Periodicidad: cobertura previa* en la que el lector requerirá de nuevos elementos que le expliquen una situación para que pueda entender las transformaciones que parecerían casi imperceptibles desde el punto de vista diario. *Credibilidad de la información y su fuente*, que busca comprobar la veracidad de su información según el carácter ‘creíble’ de lo que va a presentar y lo más importante, sus fuentes. *Exclusividad*, muy importante para cualquier medio, pues tener la ‘exclusiva’ de un suceso le da ya cierto carácter a lo que va a informar.

Cuando el medio informativo, en el caso que nos compete, la prensa, ya cuenta con información que contenga alguna de estas características entonces está listo para elaborar una noticia. En este caso, la labor fundamental para dar lugar a una noticia comienza por el periodista quién será el encargado de “investigar y describir el mundo contemporáneo, que está en un cambio continuo, profundo, dinámico y revolucionario”¹. Para Ryszard Kapuscinski, el trabajo del periodista es muy parecido al del historiador dado que ambos investigan, exploran y describen la historia en su desarrollo, es decir, el periodista hace una *historia del presente*. Todo periodista debe buscar el porqué de un hecho y verlo como parte de un proceso. Él será quien deba indagar acerca del tema y buscará en diversas fuentes de información y en testigos presenciales (pudiendo incluso ser él mismo) para así otorgar forma a la noticia que dará a conocer.

Sin embargo, son más los factores que hacen que esa referencia se convierta en tal y que, en general, deciden lo que se convierte en noticia. En ello están involucrados, primero, los periodistas quienes saben del reporte, los temas, los sucesos, etc., pero que tienen finalmente que delimitarlos dentro de su marco editorial, esto es, su trabajo debe ser congruente con lo que el editor desea que en él diga. Los editores deciden lo que en su publicación aparece diariamente según la política general del periódico, separando la información en lo que interesa y no interesa al periódico. Toda información debe pasar primero por el director y el editor general, quienes deciden si aparecerá en el periódico y en qué parte. También determinan la manera en que se trata una noticia según el perfil público y en ellos queda parte de la responsabilidad de lo que se publica en el diario. Los periodistas dependen de sus decisiones y por ello deben escribir con base en las afinidades

¹ Ryszard Kapuscinski, *Los cónicos no sirven para este oficio*, p. 33.

de éstos y sus escritos tienen que ser afines con las políticas del periódico para que sean aceptados y publicados más fácilmente.

También, según la *línea* del periódico, el periodista puede conocer las normas para elaborar su noticia según el <<valor noticiable>> de un hecho delimitado por su marco editorial. Esto no quiere decir que todos los periodistas se mantengan atados a lo que determina la política del medio para el que publica. Son aquellos que Kapuscinski llama los periodistas que *trabajan con las personas*, quienes ven importante la vida de la gente corriente y no ven la labor periodística como una máquina de hacer dinero sino como un compromiso cuyo objetivo es provocar algún tipo de cambio.

Todo el poder del periódico se encuentra en sus dueños y aunque no todos están envueltos en el trabajo que se hace en él, algunos sí deciden a quiénes se contrata, cómo se tratarán las noticias y en algunos casos son una importante línea de presión sobre sus subordinados. También los vínculos personales del propietario influyen en el trabajo que se realiza en sus páginas donde pueden verse envueltos intereses de poder, de negocio o en quedar bien con el estado. Esto limita el trabajo de periodistas y editores, pues se ven “bajo una presión constante por parte de diversos grupos de interés. Los intentos por influir provienen ante todo de los gobiernos, los conglomerados económicos y personas influyentes”.²

Como lo expresa Teun A. Van Dijk en su libro *Racismo y análisis crítico de los medios*, los medios de comunicación se encuentran ligados a las instituciones dominantes y por ello parte de sus ideologías aparecen reflejadas en ellos y controlan parte de la información, lo cual coarta el trabajo del periodista. A su vez existen políticas corporativas que regulan el funcionamiento del periódico y esto también impide que se practique “una ideología incoherente con la de los propietarios de una corporación o de los dirigentes estatales”³ limitando evidentemente la libertad de expresión. De esta manera, la censura no es evidente, simplemente el periodista no puede mantener una ideología diferente a la que tienen los editores o propietarios.

Cabría entonces preguntarse ¿quién legitima las prácticas de información? Sería apocalíptico afirmar que “la rutina periodística se centra necesariamente en las instituciones que ostentan el poder”⁴ pero en su mayoría así sucede. No se puede negar el valor ético de

² Raúl Sohr, *Historia y poder de la prensa*, p. 113.

³ Teun A. Van Dijk, *Racismo y análisis crítico de los medios*, p. 53.

⁴ *Ibid.*, p. 58.

algunos periodistas y editores, pero a fin de cuentas, el periódico está ampliamente regulado por los intereses de fuerzas oligárquicas y de los poderes del Estado pues finalmente son los grupos de poder los que cuentan con representantes en un gran número de lugares, tienen facilidad para el acceso a la información y una mayor capacidad de ser escuchados. Así, los periódicos llevan en sus páginas las narraciones de los poderosos quienes se convierten en los protagonistas; las prácticas, ideologías y la organización de quienes producen las noticias se convierten en el reproductor de dicho poder.

Parece entonces evidente la necesidad de que la información se separe de los grupos dominantes y permita más la participación pública dando lugar en sus páginas a las *víctimas indignas* a las que hace mención Chomsky y el alcance para poder ser escuchado y ser visto sea para todos los miembros de la comunidad y no sólo para la élite que ostenta el poder.

Sin los medios es imposible gobernar

El periodismo mexicano a lo largo de su historia es un constante movimiento entre el deseo de informar, cumplir con los parámetros fuertemente marcados de las políticas de Estado, mantener una buena relación con el Presidente, y funcionar y mantenerse como empresa.

El periódico es un importante medio de divulgación ideológica y de control de masas. También es un instrumento libertario que bien usado puede convertirse en voz de los más oprimidos y denunciar la injusticia o señalar los aciertos. De ahí la importancia que tiene su control en Estados represores.

La Historia del periodismo en México viene desde el siglo XIX y no me ocuparé en detallarla. Lo cierto es que para 1968, la prensa ya era una industria bastante fuerte, lo suficiente como para poder defenderse y exigirle al Estado. Ahí radica la importancia de que éste mantenga buenas relaciones con ella y pueda establecer alianzas donde ambos convivan gratamente. Estas alianzas fueron de diferentes tipos: mediante patrocinios, publicidad, exenciones fiscales, y por medio de otras formas que explicaremos más adelante. Ambos se brindaban protección y obtuvieron diferentes tipos de gratificaciones, logrando una saludable convivencia donde todos eran beneficiados aunque en momentos hubiese que sacrificar la verdad.

En el año tratado, la industria periodística era vista como tal, como un negocio y por ello conservarla implicaba mantener en buena posición la economía de sus dueños. Todos estos

elementos la ligaban más a intereses ajenos a la labor informativa y la acercaban más a la merced gubernamentalista sobreviviendo, y haciendo sobrevivir, al estado autoritario que se respiraba en 1968. Ejemplo de ello es *El Herald de México* el cual, durante el gobierno de Díaz Ordaz, “apoya tanto a la política del ex presidente poblano como las iniciativas y razones del sector privado”⁵, mecanismo común entre diversos diarios. Sería sin embargo erróneo señalar que esto fue una generalidad. Algunos periodistas mantuvieron su ética profesional defendiendo el valor de la verdad y la información, como es el caso de Julio Scherer, director de *Excelsior*, quien comenzó a trabajar en este diario el 31 de agosto de ese año, y permitió publicaciones más incluyentes en cuanto a puntos de vista. No obstante, en este año, y a pesar de la existencia de diversos medios impresos, su contenido parecía ser el mismo, al tener una singular aprobación por las decisiones tomadas por el gobierno, al reproducir boletines oficiales (u oficialistas), al tratar temas que no fuesen incómodos para el poder, y suavizando aquellos que sí lo fueran. ¿Cómo se establecieron estas alianzas y presiones para la labor periodística?

¿Prensa Vendida?

La prensa puede servir como una vía de legitimación, por ello parece necesario mantenerla bajo control. Una forma de hacerlo es permitiendo la aparición y desaparición de periódicos según su contenido. Otras formas utilizadas por el Estado son la “persecución, represión y muerte, además de falta de profesionalismo, dependencia económica y escasos valores profesionales sólidos y bien extendidos.”⁶ A esto hay que agregarle los apoyos económicos que da por medio del pago de publicidad y sus boletines de prensa, y gratificaciones disfrazadas a los empresarios y a los periodistas. Sumado a este triste panorama se encuentra la autocensura ya sea por temor, por decisión propia para no romper relaciones con el gobierno, o para evitar la represión. Todas estas actividades se pueden calificar como <<control de prensa>> entendiéndola como “cualquier actividad que intenta coartar la expresión de las ideas de los periodistas, ya sea a través de la presión económica, política,

⁵ José Luis Jáquez Balderrama, “Historia, responsabilidad social y política del periodismo. La prensa chihuahuense y su cambio”, en *Revista latina de comunicación social*, enero de 2001, año 4º, número 37, España, versión en línea en <http://www.ull.es/publicaciones/latina>

⁶ Francisco Javier Torres, *El periodismo mexicano. Ardua lucha por su integridad*, p. 76.

legal o ilegal (...) con el único propósito de frenar su labor informativa”⁷, siendo todo lo anterior utilizado como herramienta de control durante este periodo.

Detengámonos en el factor económico por involucrar éticamente a dos partes: a quien lo otorga y a quien lo recibe. El Estado paga a los periódicos por poder publicar boletines de prensa en los cuales se da a conocer algún aviso, información o requerimiento de una dependencia gubernamental. Al aparecer en la prensa, logra influir en la opinión pública y puede incluso relacionarse con la ideología del medio que lo publica. Las Secretarías de Estado tienen contemplado en su presupuesto el pago de dichos boletines e incluso llegan a ser inflados para realizar otro tipo de pagos a los periodistas, editores y dueños. A pesar de lo aventurado que parece lanzar esta afirmación, esta práctica es conocida y empleada no sólo en el 68, aunque no es el tema que nos ocupa. Si se hace un rápido recorrido por diferentes periódicos de ese año se puede notar la simpatía que mostraban los periodistas hacia el sistema y las decisiones presidenciales tomadas. Además, en el año estudiado las gratificaciones y el deseo de simpatizar con el Estado se evidenciaban, y un ejemplo es la siguiente nota enviada por el Subgerente y Director de Relaciones Públicas de *El Universal* refiriéndose a las acciones tomadas para tratar de terminar con el movimiento estudiantil, donde se lee:

EL UNIVERSAL

México D.F., noviembre 14 de 1968

Sr. Licenciado Luis Echeverría Álvarez,
Secretario de Gobernación, Bucareli n° 99,
México 1, D.F.

Muy distinguido y estimado señor Licenciado:

Han sido verdaderamente notorios los esfuerzos de usted, por tratar de resolver el llamado problema estudiantil.

Todo lo que ha estado a su alcance lo ha ofrecido; comprensión, amistad e interés no han faltado; por eso nos extraña mucho la actitud de los jóvenes en cuanto no quieren volver a las aulas negándose así a cumplir su cometido.

⁷ *Ibid.*, p. 90.

Como siempre estamos a sus órdenes y aprovecho la oportunidad para decirle que lo felicito, por la preocupación que usted tiene de los problemas nacionales.

Lo saludo con la estimación de siempre.

Atentamente

Francisco Lanz Duret.

Sub-Gerente y Director de Relaciones Públicas.

FLD/dap.⁸

La simpatía y el agradecimiento por esta manifestación incondicional se observa en la nota de respuesta que se recibe en las oficinas de *El Universal*:

México, D.F., 30 de noviembre de 1968.

Sr. Francisco Lanz Duret,

Subgerente y Director de Relaciones

Públicas de “El Universal”,

Bucareli Núm. 8,

Ciudad.

Muy estimado señor Lanz Duret:

El señor Secretario de Gobernación me ha dado instrucciones de acusar a usted recibo de su carta del día 14 del presente mes, de cuyo contenido ha tomado debida nota.

Al transmitirle un saludo cordial del señor Lic. Echeverría y de agradecerle, en su nombre, sus amables conceptos, aprovecho la oportunidad para suscribirme de usted, a sus órdenes, con todo respeto, como su atento amigo y servidor,

Prof. Melchor Sánchez Jiménez.

MSJ'vec.⁹

⁸ Archivo General de la Nación, IPS, Vol. 32, exp. 1968. Fuente: Archivo Personal de Enrique Condés.

⁹ *Ibid.*

Al leer lo anterior ya no parece tan arriesgado afirmar lo que se dijo en líneas superiores acerca de la ética periodística en 1968 y cuestionar lo escrito por el periodista Pedro Ocampo sobre la prensa el 28 de agosto de 1968 ante la expresión “Prensa vendida”, en boca de aquellos que se dirigían a una concentración en el Zócalo:

“Es la tribuna cotidiana del pueblo, (...) y frente a las tentaciones del dinero, la furia ciega de la turba y la sordera de algunos funcionarios, sigue siendo la tribuna de los mexicanos, el buzón de la bilis a veces, y la exposición de los diversos planteamientos ideológicos”.¹⁰

Pareciera imposible no ser crítico ante lo enunciado por Ocampo. ¿Sería tan erróneo el gritar “*Prensa vendida*” en 1968? Sirva lo antes expuesto para generar un criterio. Pero volvamos al dominio del Estado a la prensa. Desde hacía muchos años, y por supuesto, en el 68, la Productora e Importadora de Papel (PIPSA) controlaba todo el papel que se distribuía en el país. Estaba a cargo de la Secretaría de Gobernación y de su administración formaban parte editores de prensa de todo el país quienes decidían las políticas comerciales por seguir. Sin embargo, era el gobierno el que finalmente decidía a quién se le distribuía papel y quién dejaba de poder adquirirlo. PIPSA vendía el papel a precios muy económicos y era casi un monopolio. El no recibir papel de esta empresa hacía que el costo de cualquier publicación fuera altísimo y casi incosteable, pues se debía comprar papel importado a altos costos. Si alguna edición era polémica o crítica hacia el Estado, éste podía vetarle la venta del papel acabando así de manera medular con la publicación, ya que como resulta evidente, sin papel, resultaba casi imposible realizar la impresión de un diario, así PIPSA era otra forma de control de prensa del gobierno autoritario.

Ver un crimen en silencio es cometerlo

El trabajo informativo en México se vio afectado en 1968 por la dependencia económica de las empresas, el deseo de mantener una buena relación con el Estado para ser receptor de sus favores, así como por la falta de ética profesional de algunos periodistas y los dueños de los diarios. Además, algunos empresarios encontraron en la noticia una mercancía con un valor de mercado y a los diarios como un buen negocio gracias a la publicidad –comercial y

¹⁰ Pedro Ocampo Ramírez, “Razón y sin razón de la turba”, en *Excelsior*, 28 de agosto de 1968.

gubernamental- incluida en sus páginas. A través de los boletines de prensa, el Estado patrocina parte de la industria periodística haciendo que ésta dependa de cierta manera de sus relaciones con el poder gubernamental para lograr su subsistencia. También la represión, la autocensura, el control de la información, el *apoyo* económico a periodistas y dueños de periódicos comprometían su labor haciendo que la prensa en México respondiera más a intereses ajenos que al deseo de informar y mantener una visión crítica.

Es evidente que en 1968 la prensa respondió a un momento de autoritarismo y control de los medios. Ejercer valiente y éticamente el trabajo periodístico era una actividad poco común. Al mirar los periódicos de la época, es mucho más frecuente encontrar crónicas sin crítica, con contenido gubernamentalista, de abierta simpatía hacia el Estado y de rechazo a aquellos que se mostraran como antítesis de éste. Un fuerte servilismo que coartó la libertad y desprestigió el trabajo informativo se aprecia en sus páginas.

Aspirar a un periodismo confiable, valiente y libertario no es una utopía, sin embargo son muchos los intereses que se encuentran presentes. *¡Prensa vendida!* fue lo que gritaron los jóvenes aquel año, deseosos de crear formas alternativas de información. De modo que decidieron crear sus propias fuentes haciendo publicaciones, panfletos, revistas, carteles, que, si bien eran parciales pues mostraban la ideología del movimiento estudiantil, fueron más cercanas al ideal del trabajo periodístico y se convirtieron en una visión alternativa para retratar la situación y al México de la época.

Capítulo tres

El Modelo N de Análisis

Hacia un modelo teórico de análisis y construcción de sujetos narrativos

El presente modelo de análisis es una propuesta para construir a los que llamaremos *sujetos narrativos*, -sujetos dentro de la narración con un ser-hacer que les son propios-, para lo cual fue necesario buscar eclécticamente las herramientas que pudieran ayudar a conseguir este fin. Los personajes dentro de la narración gozan de características polisémicas que les permiten ser definidos y contruidos de distintas maneras de acuerdo con su actuar dentro de la misma y lo que les motiva a éste hacer. El *Modelo N* de análisis, que a continuación se justifica y detalla, busca procedimientos adecuados para reconocer a los personajes de una narración, su construcción dentro de ella, y su caracterización según su definición y acciones dentro del texto periodístico, haciéndose así parte de un imaginario social.

Partamos de la afirmación de que cada texto construye un espacio, un tiempo y unos actores determinados, y que estos actores pueden ser reconocidos en la narración a través de su acción o de las acciones que se realizan hacia ellos. Ahora bien, si hablamos de un sujeto, determinamos entonces que nos estamos refiriendo a un *quién*, sin embargo no es cualquier *quién* el que nos ocupa, en este caso se trata de un *quién* narrativo inserto en el discurso periodístico informativo. Dicho esto, parece evidente que la primera pregunta que se deberá hacer al texto al acercarse a él sería *¿quién?* Sin embargo ya Paul Ricoeur en el texto *Sí mismo como otro* nos plantea que al hacer dicha pregunta, inmediatamente aparecen preguntas inseparables de esta misma, todas ellas dirigidas a la acción, pues en la narración el sujeto siempre está vinculado a ella, ya sea como un sujeto que la recibe, o bien que la lleva a cabo. “La acción es aquel aspecto del hacer humano que reclama narración. A su vez, es función de la narración determinar el <<quién de la acción>>”¹ y para poder describir la acción llevada a cabo por el actor entendida según la idea ricoeuriana como *algo que pasa*,² es necesario acercarse al texto con la pregunta *¿qué?* Donde se vuelve

¹ Paul Ricoeur, *Sí mismo como otro*, p. 40

² Paul Ricoeur hace una importante diferenciación entre el ocurrir y hacer que ocurra, definiendo que el primero quedaría definido como *argumento* y se inscribe como tarea del hacer, mientras que la *acción* estaría

necesario buscar la acción que hace ocurrir las cosas, ligada al sujeto como postulaciones básicas de nuestro modelo de análisis, “partiendo de la hipótesis de que el sujeto, en tanto que actuante, se define por su competencia previa a la acción (...) y por las acciones que producen sus acciones o las de los otros actores textuales”.³

Con la base de una teoría de la acción ligada a la razón (“hablar siempre significa decir algo”⁴- que puede ser reescrito como nadie hace nada sin esperar algo), una vez determinado lo que sucede a través de la pregunta *¿qué?* entonces es necesario conocer el *porqué* se hace. “Uno apenas puede informar a otro sobre lo que hace sin decirle al mismo tiempo por qué lo hace”⁵ lo cual se traduciría en una relación entre actuar y motivo posible, lo que se puede encontrar en la narración por medio de la pregunta arriba enunciada: *¿por qué?* Sin embargo dar respuesta al *por qué* se asoma más complejo de lo que pareciera a simple vista. Como ya se mencionó antes, la pesquisa consistirá en encontrar aquellas acciones que estén vinculadas con el <<ocurrir>> y el <<hacer que ocurra>> pues solamente éstas podrán responder a la noción de *causa-efecto* entre las acciones de los participantes.

Entendamos entonces las razones para proponer estas tres primeras preguntas primarias como parte de este modelo de análisis. La intención es construir a un sujeto narrativo, es decir a un *alguien* y la respuesta adecuada para hacer a la narración es *¿quién?* Como ya mencionamos, en la nota periodística, el sujeto está vinculado a la acción –localizable en el texto con la pregunta *¿qué?*- y esta relación es dicotómica: no hay acción sin alguien que la realice o la reciba, ni una acción puede suceder sin que alguien la lleve a cabo. Como parte última de esta propuesta tenemos la *intención* o *motivación* vinculada a la pregunta *¿por qué?* Toda acción lleva consigo una razón para ser realizada.

Definir al sujeto de la narración con estas tres preguntas resultaría erróneo puesto que, a lo largo del texto, el sujeto puede encontrarse con una alteridad que actúe hacia él o contra él, y que cambie sus planes de actuar. Así, las decisiones de acción y las razones para realizarla pueden ir cambiando durante la trama debido a lo que en ella se enfrente. Gracias

ligada a lo que hace que ocurra y ya es por sí misma un hecho. “Lo que ocurre es objeto de una observación, por tanto, de un enunciado constantivo, que puede ser verdadero o falso; lo que se hace ocurrir no es ni verdadero ni falso, pero hace verdadera o falsa la aserción de cierto suceso, es decir, la acción una vez realizada”. [op. cit., 44]

³ Jorge Lozano, *Análisis del discurso*, p. 56

⁴ Paul Ricoeur, *Teoría de la interpretación*, p. 15

⁵ Ricoeur, *Sí mismo como otro*, op. cit., p. 45

a estas tres preguntas es posible construir un relato, sin embargo también el responder a estas preguntas abre nuevas problemáticas. Hablar de motivación no implica únicamente llevar a cabo una acción o responder a la acción de otro ejercida sobre el sujeto; lleva consigo un grado de interiorización del sujeto, el cual parece necesario detallar e incluir en la propuesta analítica puesto que sería poco interesante y deficiente en el sentido de aportación, proponer un modelo que se ocupara únicamente de lo que en el texto se dice literalmente.

La idea de una motivación para realizar una acción promueve la necesidad de conocer un estado previo del sujeto de la narración, para así determinar la relación entre el hacer de éste y algo que pretende alcanzar. El sujeto está relacionado con un *punto fijo* el cual, previo a obtenerlo, le despierta una *inquietud* la cual se traduce en pasión, convirtiéndolo así en un *Sujeto Pasional* motivado a realizar una acción para alcanzar dicho objeto. “La búsqueda, que emana de un sujeto y apunta a un objeto, constituye una relación de *intencionalidad*: estar-dirigido-hacia”⁶ la cual provoca una relación entre el sujeto y el objeto irrefutable y necesaria de incluir en el estudio, ya que dicho objeto debe entenderse como el móvil de la acción que llevará consigo la construcción de la trama y el enlace entre distintas acciones, distintos sujetos e incluso, distintos objetos. Nos referimos a “un objeto que da un ‘sentido’ (una orientación axiológica) a un proyecto de vida y un objeto que encuentra su significación en la diferencia, por oposición a otros objetos”.⁷

A esta entidad que provoca la voluntad a la acción la llamaremos *Deseo-Objeto*, entendiendo al <<deseo>> con la idea de Locke como una inquietud que provoca un *mal-estar*, y al <<objeto>> como la relación entre éste y el sujeto actuante que sufre dicho mal-estar. Ahora bien, “sujeto y objeto no son, respectivamente, personaje y cosa, sino *roles* que se definen como posiciones correlativas”⁸ pudiendo incluso ser el *objeto* una entidad subjetiva, la cual puede ser necesario interpretar o exteriorizar para poder conocerla, pero es la relación entre el sujeto y su objeto la que determinará finalmente la acción y ayudarán a calificar más adelante las pasiones de las cual el sujeto es portador.

⁶ Herman Parret, *Las pasiones. Ensayo sobre la puesta en discurso de la subjetividad*, p. 18

⁷ Greimas, *Semiótica de las pasiones*, p. 42

⁸ Lozano, *op. cit.*, p. 68

La labor de análisis consiste entonces en la búsqueda de esta relación mencionada sujeto-objeto, a través de su conexión narrativa, buscándolos en el texto, con la idea greimasiana de que “el sujeto y el objeto se seleccionan recíprocamente: el sujeto, porque impone protensivamente propiedades sintácticas selectivas al objeto, y el objeto, porque semantiza al sujeto, siendo la valencia el criterio regulador de este encuentro”⁹ entendiendo por valencia el valor mismo que el sujeto da a su objeto por alcanzar. Localizar a ambos dentro de la narración es posible gracias a las tres preguntas primarias arriba propuestas, y a la localización de esa relación dicotómica mediante el trabajo de inferencia para lograr detectar la presencia y relación entre ambos.

Ya hablamos de la relación entre el objeto de deseo y el sujeto: la inquietud que se despierta en el sujeto por alcanzar dicha meta se convertirá en *pasión*. Los estudios narrativos actuales no pueden dejar de lado la relación de la acción con la *pasión*, puesto que la pasión del sujeto puede ser resultado de un *hacer*, que puede ser del mismo sujeto, de otro sujeto y que también puede desembocar en otro *hacer*. De esta manera, se infiere una red simple entre sujeto-acción-pasión (hay un sujeto X que sufre o realiza una acción que despierta en él una pasión), afirmando primeramente que toda pasión es un acto que lleva consigo la razón según lo propone la teoría cartesiana, opuesta a la idea platónica de que las pasiones “no son inherentes a nuestra naturaleza: éstas nacen del abandono y de la abdicación de nosotros mismos.”¹⁰ Para nuestra propuesta, la pasión entonces se genera cuando una entidad realiza una acción que afecta a otro, y esa afección despierta en quien la recibe una pasión. Entendamos entonces que “la pasión es el punto de vista de quien es impresionado y transformado con respecto a una acción”¹¹ lo cual nos habla de una relación no sólo de la acción que despierta la pasión sino también de quien la realiza, *el otro*.¹² Ahora bien, dicha pasión que afecta al sujeto podrá hacerlo moverse hacia la acción, pudiendo afectar a una alteridad en la cual también aparecería una pasión que lo llevaría también a actuar.

⁹ Greimas, *op. cit.*, p. 43

¹⁰ Parret, *op. cit.*, p. 10

¹¹ Paolo Fabbri, *El giro semiótico*, p. 61

¹² Al hablar de *el otro* no referimos únicamente a la existencia de un sujeto, refiere a una entidad que no es *uno mismo*, algo externo a quien padece la pasión.

Pensando en que el presente modelo se ocupa del sujeto narrativo en la nota periodística, es importante considerar que debido a las características propias de este texto, los sujetos tienen una historia previa que ha sido construida en días anteriores. Pero no sólo eso; es necesario tomar en cuenta para la construcción que nos compete “que el agente del cual depende la acción, tiene una historia, son su propia historia”¹³ por lo cual es necesario indagar en ella pues quizá acciones previas a la enunciación o que no están contenidas en ellas, son las que han despertado la pasión en el individuo y permitan entender la pulsión que despertó la inquietud para hacer, pues no hay pasión sin acción y la realización de acciones va en respuesta de una afección pasional.

Es innegable el carácter subjetivo que tienen las pasiones, sin embargo es necesario definir las y agruparlas en categorías para el presente estudio. La nominación de lo que es pasión y cómo se expresa es una labor compleja a la que distintos especialistas han dedicado complejos estudios, con los cuáles es posible construir y fragmentar una pasión dentro de un texto. A pesar de la importancia consciente que se le ha dado al incluir las pasiones como parte fundamental del modelo de análisis en el presente estudio, se ha observado que dedicar el trabajo a interpretar una pasión, así como aplicar un sistema semiótico para dar explicación de la forma en que se concluyó que en la narración se encontraba dicha pulsión y no otra, sería innecesario, de poca economía para el contenido y finalmente, a pesar de que resultaría un trabajo interesante, podría dedicarse una tesis entera para dicha labor.¹⁴ De esta manera partiremos de la afirmación de que toda pasión corresponde a una unidad cultural específica –en nuestro caso la realidad mexicana, por supuesto- y forma parte de *imaginarios pasionales* los cuales “son el resultado de las propuestas del nivel semionarrativo, reconocido generalmente como la forma semiótica del imaginario humano, en un sentido antropológico y no psicológico”.¹⁵ Hablamos entonces de la existencia de un *imaginario modal* que consiste en la presencia de un conjunto de información en una situación estereotipada la cual, dentro de una unidad cultural, es

¹³ Ricoeur, *op. cit.*, p. 106

¹⁴ Son distintos los especialistas así como las ramas de estudio que se han acercado a estudiar y definir las pasiones de manera erudita y las propuestas para hacerlo son diversas. Sin embargo, muchas de ellas dependen de largos análisis que impedirían un desarrollo fluido del presente trabajo –lo cual no niega el interesante resultado que podría obtenerse- y sirva como ejemplo el grandioso trabajo de los franceses Greimas y Fontanille quienes hacen una propuesta semiótica dedicada al campo de las pasiones en la cual hacen un estudio sobre los celos cuya teorización lleva más de 60 páginas.

¹⁵ Greimas, *op. cit.*, p. 53

nominada como una pasión específica. En este trabajo, para nombrar una pasión según las relaciones antes mencionadas, se utilizó la taxonomía propuesta por Descartes en su trabajo titulado *Las pasiones del alma* y cuyo contenido se muestra resumido y eruditamente interpretado por Herman Parret en su ensayo sobre las pasiones. Esto debido a su trascendencia tanto en el campo filosófico como en el del análisis del lenguaje, así como por la evidente utilidad para el desarrollo de este trabajo. La proposición cartesiana consiste en la existencia de seis *pasiones primitivas* de las cuales emergen *pasiones derivadas* que se encuentran en relación con las primeras. También en la clasificación de Descartes es posible observar en las *pasiones derivadas* la existencia de pasiones con una relación directa debido a su antagonismo, como en el caso de la <<estima>> frente al <<desprecio>>, o el <<coraje>> contra la <<cobardía>>, propuesta sin duda interesante al pensar que una misma acción puede provocar cualquiera de ambas pasiones, aunque el actuar del individuo será en torno a la pulsión que gobierne en éste según su relación con el objeto. Así pues, entiéndase la disposición cartesiana como la existencia de los dos tipos de pasiones arriba mencionados.¹⁶

Destaquemos entonces que la proposición cartesiana tiene presente la relación de la pasión con un *objeto de deseo* así como también se puede observar el vínculo con la acción. Durante el análisis, al momento de nombrar una pasión, esta se referirá a la presente clasificación con la definición aquí propuesta con base en los contenidos de la narración en el momento estudiado, buscando la relación entre sujetos-acción-pasión para entender el devenir pulsional que motiva a los participantes en la narración, y de nuevo observando quién realiza la acción y quién la sufre, así como la manera en que el sujeto se ve transformado a través de este acontecer.

Detengámonos en la última línea arriba escrita. Ya ha quedado clara la forma en que el sujeto se ve afectado por acciones que realiza y que recibe, las cuales despiertan pasiones a lo largo del texto. Ahora bien, resulta interesante observar que en distintas ocasiones este

¹⁶ La taxonomía de la proposición cartesiana hecha por Parret y las cuales fueron tomadas como base para la clasificación de pasiones a lo largo del presente trabajo se encuentra en el Apéndice dos, p. 145. Para conocer estas definiciones y relacionarlas con su asignación en los cuadros presentados en los próximos capítulos, se recomienda remitirse a dicho apéndice.

sujeto no se ve preparado para esta *afección*, lo cual le provoca cambiar su devenir narrativo que podría inferirse desde el comienzo del texto. Un ejemplo que veremos detalladamente en el primero de nuestros estudios: un grupo de estudiantes se manifiesta el 26 de julio de 1968 para mostrar su rechazo a la intromisión de la fuerza pública en escuelas de enseñanza media. Algo no previsto en la trama es que durante el transcurso de la marcha se encuentran con simpatizantes que también se manifiestan para mostrar su solidaridad con la Revolución Cubana, lo cual provoca una variación en lo que se pudiera haber adelantado con respecto al desarrollo del relato. Es así como surge una *discordancia* en el relato que no se tenía prevista y que transforma al sujeto en su actuar, entendiendo a ésta en el sentido aristotélico como “los trastocamientos de fortuna que hacen de la trama una transformación regulada desde una situación inicial hasta otra terminal”.¹⁷ Esta discordancia, que a la vez funciona como una concordancia puesto que hace avanzar el relato, “es simplemente lo inesperado, lo sorprendente; sólo se convierte en parte integrante de la historia cuando es comprendido después”.¹⁸ La inclusión de esta *discordancia aristotélica* enriquece el modelo de análisis debido a su valor en la construcción del sujeto al momento de realizar una acción, ya que en momentos su hacer podrá responder a una situación no prevista y que lo sorprende, obligándolo a tomar una decisión en el campo del hacer. Si bien no estaba preparado para dicha reacción o no corresponde con la definición de sí mismo, este trastocamiento de fortuna determina sus futuras acciones y su construcción en la narración.

Ahora bien, pensando en que todo texto es creado en un momento y una entidad determinada, éste pertenece a la cultura en la que se le dio origen, por lo cual, su actualización se hace dentro del mundo del lector y con las proposiciones que éste haga al momento de cargarlo de sentido. Todo lector goza de una *enciclopedia de la experiencia* [Eco, *Lector in fábula*] y de esta manera irá llamando a la información previa con la que ya haya tenido contacto antes, como situaciones similares del mundo de su experiencia – vivenciales, lecturas previas, etc.-, interpretando así lo que en el texto está leyendo y catalogando a través de *frames* los cuales nos permiten conocer, clasificar y comprender

¹⁷ Ricoeur, *op. cit.*, p. 139-40

¹⁸ *Ibid.*, p. 141

acciones, percepciones, enunciaciones etc. “Un *frame* es una estructura de datos que sirve para representar una situación estereotipada”¹⁹, es una historia por sí misma contenida en una sola palabra –por decirlo de una manera simplista- por lo cual, al estudiar los textos periodísticos y buscar en su lenguaje los posibles *frames* contenidos, o bien los elementos que puedan conformar uno, la riqueza para la definición de los sujetos narrativos es extensa.

El lector también aportará a través de su competencia intertextual, la cual “abarca *todos* los sistemas semióticos con que el lector está familiarizado”²⁰ y gracias a ésta podrá darle un sentido más profundo a la interpretación de la nota periodística en este caso. Si bien no todos los miembros de un grupo tienen la misma competencia, sí coincidirán en algunas hipótesis que cargarán de sentido la lectura y permitirán una actualización más profunda, y con ello se probará el posible contenido de los periódicos estudiados en este trabajo, y se hará evidente la relación entre la taxonomía en *frames* y la interpretación de quien se acerca al texto.²¹

Al momento de aplicar en los siguientes capítulos el presente modelo, se hace evidente cómo la interpretación y la construcción de los *sujetos narrativos* se van enriqueciendo poco a poco, hasta poder hacer sólidas inferencias basadas en resultados obtenidos gracias al uso de las herramientas propuestas por este modelo, y que permiten segmentar a los personajes del relato para después relacionarlos y construirlos según lo dicho en el texto periodístico.

Con los resultados obtenidos en este estudio, en las conclusiones de esta tesis se encuentra la categorización greimasiana de *actantes* la cual es una organización del imaginario humano. La propuesta de *actantes* permite reforzar lo dicho en el modelo antes propuesto, al incluir las competencias de los sujetos narrativos, su *performance* o acción que debe cumplir para alcanzar su objeto de deseo, el enfrentamiento entre el *actante* y el *antiactante* para alcanzar su meta, y finalmente el triunfo de alguno de los dos. El enviar la construcción del estudiante como *actante* a las conclusiones de este trabajo tiene un motivo

¹⁹ Minsky, 1975, en Eco, *Lector in fábula*, p. 114.

²⁰ Eco, *op. Cit.*, p. 116.

²¹ El uso de *frames* en el estudio no es casual. Greimas lo propone para la construcción de actantes bajo el nombre de *diccionario discursivo*, gozando de la misma característica que el *marco* y definiendo a este diccionario con los mismos preceptos.

lógico y fundamentado metodológicamente. A.J. Greimas, semiólogo que propusiera dicha categoría, asegura que una vez que el personaje del relato ha sido nominado a lo largo de éste, “se construye progresivamente mediante nociones figurativas consecutivas y difusas a lo largo del texto, y sólo despliega su figura completa en la última página, gracias a la memorización efectuada por el lector”²². Si bien en este caso el autor se refiere a un personaje de novela, la lógica implicada por las historias periodísticas, la cual es progresiva y se complementa día con día, permite aplicar la misma teoría a nuestro estudio de notas.

El discurso periodístico contiene sujetos narrativos los cuales pueden ser estudiados, dotados de cualidades según sus acciones y así construidos a un nivel de diccionario temático [Greimas, *Del Sentido II*] para semantizarlo dentro de un momento determinado en un lugar específico. En el caso de este trabajo, se trata de los participantes en la prensa escrita de 1968, y más detenidamente el estudiante. Sin embargo, como ya se vio en la teoría, un sujeto requiere de la existencia de su *contrasujeto* lo cual será mostrado en los siguientes capítulos de aplicación del Modelo N, donde se observa el desarrollo de los sujetos narrativos dentro del texto –que es la entidad donde finalmente son creados, se desarrollan y subsisten- aunque no se debe perder de vista que estos sujetos refieren a seres de un mundo de referencia real, a los cuales el lector irá construyendo día con día y los registrará en su imaginario colectivo.

²² Greimas, *Del Sentido II*, p. 76.

Capítulo cuatro

Lo difícil es el principio.

Lo demás es consecuencia

Presentación del modelo.

Los albores del movimiento estudiantil. 26 de julio de 1968

El 22 de julio de 1968 ocurrió un enfrentamiento en el centro de la Ciudad de México en el cual se vieron involucradas pandillas de la zona, conocidas como los *Arañas* y los *Ciudadelas*, así como jóvenes estudiantes de las vocacionales 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional y de la preparatoria particular Isaac Ochotorena. Al día siguiente, un grupo de granaderos penetró en la vocacional 5 y se dio un nuevo enfrentamiento en la Plaza de la Ciudadela así como en las calles vecinas entre los estudiantes de las escuelas mencionadas y los granaderos. La acción causó malestar entre los jóvenes del IPN los cuales organizaron una marcha el día 26 de julio para mostrar su repudio a lo sucedido en días anteriores. Otra manifestación sucedía al mismo momento, ésta organizada por la Central Nacional de Estudiantes Democráticos y la Juventud Comunista de México como un gesto de solidaridad con la Revolución Cubana. Poco antes de llegar al Zócalo capitalino, el grupo convocado por el Politécnico fue detenido por los granaderos comenzando así un nuevo enfrentamiento. Los estudiantes quemaron un autobús, construyeron barricadas, y en este día el primer cuadro de la ciudad se convirtió en un territorio de enfrentamiento entre los estudiantes y la fuerza pública.

I. Primer acercamiento. ¿Quién, qué y porqué?

El primer caso que tomar para el estudio de esta fecha es el del periódico *El Día*, el cual en su primera plana anunció dos sujetos narrativos claros participantes: los estudiantes y la policía. Un primer trabajo para el análisis consiste en construir a cada uno de los sujetos desde las preguntas *Quién, qué y porqué* para poder ir de la descripción a la explicación, y en sentido inverso, pensando siempre que una acción necesita de un sujeto para ser realizada.

Con base en estas tres preguntas se hace una primera construcción la cual identifica sujetos de la acción, qué los mueve en su actuar, pero sólo en un sentido estrictamente narrativo. La búsqueda exige una primera lectura total de la nota para detectar a quienes realizan cada una de las acciones y determinar sus razones. De esta manera surge un primer cuadro. Como se explicó antes, este cuadro responde únicamente según lo que se encuentra dentro de la nota periodística. Consistiría en un análisis de primeridad¹ el cual puede ser realizado por un lector no experto.

En este caso, el texto puede dividirse en tres tramas: una inicial que se relaciona directamente con lo que dice el encabezado y narra los choques entre los estudiantes y la policía. Una segunda trama que habla de otro enfrentamiento ocurrido el mismo día en un lugar cercano pero que no necesariamente se relaciona de forma directa con el primero. La tercera parte es una especie de colofón que da cuenta de las consecuencias del enfrentamiento, desde heridos hasta detenidos.

Contamos entonces con dos sujetos: *estudiantes* y *policías* los cuales aparecen en la narración, debido a su actuar, como contrarios. De esta forma, el primer cuadro de análisis se detiene únicamente en estos dos:

<i>QUIÉN</i>	<i>QUÉ</i>	<i>PORQUÉ</i>
Estudiantes	1. Chocan ² contra fuerzas policíacas.	1. Porque hay provocadores que se infiltran entre sus contingentes, y comenzaron a cometer tropelías y a romper aparadores de las casas comerciales.
	2. Se manifiestan para protestar.	2. Por la intervención que un grupo de policías efectuó hace unos días (23 de julio) en la Vocacional 5.
	3. Comenten tropelías.	3. Porque hay provocadores.
Estudiantes de la Preparatoria 3	4. Chocan contra granaderos.	4. Porque son atacados al ir hacia su casa.
	5. Se repliegan .	5. Porque son atacados
	6. Detienen camiones e incendian uno	6. Porque se enfrentaron con la fuerza policíaca.
Policía	7. Choca contra estudiantes.	7. Por petición de los directivos de la FNET para expulsar provocadores.
	8. Reprime a grupos de	8. Porque comenzaron a cometer

¹ Con base en la propuesta Panofskiana de tres niveles de lectura, siendo el de primeridad el de nivel más superficial.

² Las palabras en negritas indican la acción que respondería directamente al *Qué* del cuadro y que remitiría a la búsqueda de razones en la columna del *Porqué*.

	manifestantes.	tropelías y a romper aparadores de las casas comerciales.
	9. Protege edificios de periódicos.	9. Porque los estudiantes se dirigen hacia allá.
	10. Aprehende miembros del Partido comunista.	<i>En este caso no hay explicación textual de esta acción dentro de la narración.</i>
Granaderos	11. Chocan contra estudiantes de la Preparatoria 3.	11. Porque se enfrentan a ellos.
	12. Atacan a los estudiantes.	<i>12. El caso de esta acción también es de notarse puesto que no hay una explicación textual para el ataque inicial.</i>
	13. Se retira del lugar.	13. Por solicitud de las autoridades.

Cuadro 1.1

Lo interesante de este cuadro no es solamente el encontrar lo que provoca el actuar del estudiante. Se puede observar que el mismo texto explica las razones de cada una de las acciones que realizaron éstos, puesto que en este nivel de análisis se buscan las respuestas únicamente dentro del texto. Algo también interesante es la aparición de dos *estudiantes tipo* diferentes: el estudiante que chocó contra fuerzas policíacas al manifestarse en tono de protesta, y el estudiante de la Preparatoria 3, que fue atacado por granaderos a pesar de no haber participado en la manifestación, y que finalmente terminó respondiendo al ataque. Dentro del primer grupo de estudiantes se encierran todos aquellos que participaron en la manifestación, incluyendo los de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, quienes convocaron a la manifestación, lo cual podría no parecer importante para el lector, pero que en otros niveles de análisis puede ganar importancia, lo cual será más adelante explicado.

En este cuadro existen acciones que no responden a un *porqué* dentro de la narración de la nota periodística. Algunas exigirían a un lector más experimentado como en el caso de la protección de los edificios del periódico por parte de la policía. ¿Por qué hacerlo? La información contenida en la narración no es suficiente y para poder responderlo se necesita otro nivel de construcción que no pertenece al que nos ocupa ahora. Es el mismo caso de la aprehensión de miembros del Partido Comunista que sólo podría deberse a que fueron acusados por los miembros del FNET de ser los agitadores.

Después de estos cuadros tenemos entonces una primera construcción, de los estudiantes y la policía. Así, en el periódico *El Día* la construcción de cada uno parece ser:

- a) Los estudiantes se manifestaron debido a un acto ocurrido días antes contra compañeros suyos. Chocaron contra la policía, se enfrentaron, cometieron desórdenes y fueron reprimidos.
- b) La policía es su antagónico narrativo natural: es contra quien chocó y quien lo reprimió terminando con los actos escandalosos. Protegió edificios y aprehendió comunistas.
- c) Los estudiantes de la preparatoria sólo se parecen a los estudiantes que aparecen en la primera parte de la noticia en una cosa: respondieron también violentamente. A pesar de no haberse manifestado, fueron perseguidos, chocaron finalmente con sus persecutores y respondieron quemando un autobús y enfrentándose a ellos.
- d) Los granaderos que se enfrentaron con estos estudiantes, les atacaron sin razón aparente, al ser contrarrestados, respondieron con un sitio y finalmente se retiraron ante la solicitud de las autoridades.

El caso del diario *El Universal* llama la atención en su página 10 contiene un artículo que no se centra en las acciones realizadas por los estudiantes y la policía. Su autor, Antonio Lara Barragán, decide poner atención en los hechos ocurridos entre la prensa y los ‘manifestantes’ entre los que se encuentran los estudiantes. El título no es lo suficientemente informativo y se lee: “El foco de la agitación”. Pensando en la forma de lectura del periódico, un lector más especializado habrá llegado a la página diez sabiendo a qué se refiere este enunciado puesto que en páginas anteriores ya se ha relatado lo ocurrido el día anterior, así que sabrá que al hablar de agitación se refiere a los enfrentamientos en el Centro de la Ciudad de México. Acerquémonos a la nota entonces.

A pesar de la longitud del texto, la narración es única, propiamente cronológica y sólo hay dos pequeñas historias insertas: lo que aconteció con los manifestantes y lo que les ocurrió a los periodistas. Pensando en estos dos sujetos narrativos, se hacen las mismas preguntas que se hicieron anteriormente a *El Día* y entre las respuestas más interesantes encontramos:

<i>QUIÉN</i>	<i>QUÉ</i>	<i>PORQUÉ</i>
Manifestantes ³	1. Realizan desórdenes en la Avenida Juárez a las 8 de la noche.	1. <i>A un nivel únicamente narrativo no se encuentra un porqué, sólo hasta el siguiente paso de análisis.</i>
	2. Llevan a cabo un mitin.	2. Porque quieren organizar grupos armados y la huelga general del país.
	3. Protestan contra la policía	3. <i>Tampoco se explica.</i>
La Prensa	4. Toman fotografías	4. Porque están cumpliendo con su deber.
	5. Se defienden de los manifestantes	5. Porque son amenazados por ellos.
	6. Es acechada y atacada.	6. <i>No hay una explicación narrativa.</i>

Cuadro 1.2

En este caso, los estudiantes vienen incluidos dentro de la categoría de *Manifestantes*, aunque pueden identificarse como comunistas, pues Lara Barragán afirma que eran miembros de las células de la Juventud Comunistas del IPN y de diversas escuelas de la UNAM, lo cual les da el carácter de estudiantes pero les agrega la condición de comunistas, es decir, no son todos los estudiantes. Algo que destacar de este cuadro es que, como se aprecia, narrativamente el autor no da explicaciones del actuar de los manifestantes. Según el punto de vista del periodista, parece que estos se hubieran movido a través de la negación de la razón, sin búsqueda de motivos.

En el caso de la prensa, las acciones respondieron a una intención completamente del *deber*. La prensa realizaba su trabajo cotidiano y sin embargo fue acechada y atacada sin que en el texto pueda encontrarse un porqué. Al ver en el cuadro la construcción de los manifestantes, tampoco parece posible encontrar una razón explícita o que responda a una acción dentro del texto. Sólo es posible afirmar, para este momento del análisis, que la prensa es el antagonico del estudiante porque este último la está atacando, pero aún no puede detectarse un porqué en el plano de la acción y para ello es necesario acercarse al texto con otras preguntas.

Carlos Salcedo, quien protagonizó los hechos aquella tarde, narró diferentes razones para haber realizado la manifestación y señaló:

³ En este caso, los manifestantes aglutinan a diferentes personajes, entre ellos, los estudiantes.

Para finales de julio nos enteramos que había habido un choque entre la preparatoria Ochoterena y la Vocacional 5 que estaba en la Ciudadela. (...) Hasta donde supimos, nosotros como estudiantes interesados en participar en la política estudiantil, había sido un pleito entre dos pandillas: los arañas y los ciudadelos. Lo tomamos como un pleito de poder. (...) La policía, en este caso, los jefes policíacos, a través de sus dirigentes políticos se excedieron en la represión. Hicieron una represión muy fuerte a los porros, a los rijosos, pero esto lo convirtieron ellos en un problema, pues los estudiantes, de cualquier signo, símbolo, se refugiaban en las escuelas; si me están garroteando me meto a la escuela a que no me peguen. Los estudiantes de esta disputa se refugiaron en su escuela y los policías en un aspecto prepotente entraron a ellas y arrastraron parejo. Les dieron una garrotiza a maestros y a estudiantes. Esto desde luego creó una gran indignación. Muchos de los que fueron golpeados eran porros de la FNET así que la FNET aparentemente tomó la vanguardia de este movimiento y convocó al día siguiente a una marcha a gobernación. (...) Estos hechos marcaron el preámbulo de lo que ocurrió el 26 de julio.⁴

II. Segundo acercamiento. Deseo – Objeto

Volvamos al caso de *El Día*. En el nivel anterior el acercamiento había sido únicamente por medio de lo que se encuentra dicho en el texto. No hay una hipercodificación⁵, esto pensando en el lector que no tiene relación alguna con los hechos previos a la noticia que está leyendo, o que desconoce la *propia historia* de los sujetos del discurso. El siguiente acercamiento requiere ya de una mayor concentración en lo dicho y no dicho en el texto. Es entonces momento de encontrar el deseo⁶ que mueve a los estudiantes y a los policías para actuar en las diferentes maneras que ya han sido localizadas en el primer nivel. Pensando en que los sujetos de la acción tienen un *móvil*, se puede afirmar que un motivo de su actuar es una pasión lo cual lo convierte en un *Sujeto Pasional* que está en busca de un *Objeto de valor*, moviéndose entonces con la intención de alcanzar ese objeto; la manera en que actúe

⁴ Carlos Salcedo, Entrevista, Apéndice D, p. 171

⁵ Proposición de Umberto Eco que consiste en lanzar diferentes códigos al momento de interpretar que llevan a diversas posibilidades de significación de un mismo signo.

⁶ Este deseo es tratado por diferentes teóricos de las pasiones como Locke quien lo llama *inquietud*, Leibniz o Pascal, quien insiste que toda pasión pura responde a un *fin* específico. [Parret, *Las Pasiones*].

⁷ La relación entre el sujeto y su pasión encaminada a un punto fijo se encuentra descrita en el capítulo 3 de este trabajo, pp. 33-36

estará encaminada a la realización de esta meta.⁸ Si bien para este momento no veremos aún la descripción de la pasión, si reconoceremos lo que dirige a la acción para después despertar una pasión, caso que estudiaremos en la siguiente parte. Veamos entonces el siguiente cuadro:

QUIÉN	ACCIONES	DESEO – OBJETO
Estudiantes	Protestar por la intervención de un grupo de policías en la Vocacional 5.	Justicia
Policía	Expulsar a los manifestantes y detener las tropelías y los actos de vandalismo.	Cumplir con su deber
	Proteger edificios de los periódicos	
Estudiantes de la Preparatoria 3	Replegarse	Ponerse a salvo
Granaderos	Atacar a los estudiantes	Represión

Cuadro 1.3

En este caso el nivel de análisis ya es más profundo. Al nombrar el deseo–objeto de cada uno de los sujetos narrativos es posible adjetivarlos, construirlos más profundamente y aventurarse a dar una descripción más detallada de quiénes son y de las razones de su actuar. A pesar de que las acciones siguen en el nivel meramente narrativo, nombrar el deseo-objeto que mueve a cada uno, ya exige ir a un nivel fuera del texto, hipercodificar. Tal es el caso de la definición del deseo-objeto del Policía, el cual según su definición social, es un sujeto que actúa siguiendo órdenes y que se mueve a través del *deber-hacer*, lo cual puede ponerlo ante la dualidad de cumplir o no cumplir con el deber. Sin embargo, comprometido con la obediencia, pues finalmente la policía representa el *deber-ser* ciudadano (“todos deberíamos ser como la policía”), éste actuó alejándose de la independencia siendo su deseo-objeto entonces el cumplir con su deber. Para poder afirmarlo con seguridad basta leer en la misma noticia la respuesta de la Jefatura de Policía ante las acciones ocurridas. En este caso, mientras que el estudiante ya no corresponde en el texto a lo que le *hace-ser* evidente (*hacer-estudiar, ser-estudiante*), puesto que se muestra

⁸ Según la proposición greimasiana, en el texto se encuentran narrados actos, los cuales están organizados en dos modalidades que refieren al sujeto y su acción, el *ser* y el *hacer*, y en cuatro subcategorías: *querer, deber, poder, saber*, con lo cual se podrá calificar el actuar del sujeto y al sujeto mismo dentro de la narración.

en tareas distintas a las que su condición evidenciaría, el policía sí responde a la idea cultural que se tiene acerca de su ser y su hacer: *ser-policía*, *hacer-mantener el orden*.

Cuando hemos detectado el deseo-objeto de cada uno de los participantes en la narración, que la oposición entre ambos se hace más evidente y es posible notar algo más: los deseos de uno se oponen a los del otro, es decir, para lograr la realización del deseo, su antagonico narrativo debería desaparecer. Pero ya que uno interrumpe el alcanzar la meta del otro, esto provoca lo que Locke llamaría un *mal-estar* lo cual da lugar a las pasiones.

En el caso de *El Universal*:

QUIÉN	ACCIONES	DESEO – OBJETO
Manifestantes (estudiantes, oradores, castristas, etc).	Cometen desmanes a su paso	<i>Aquí parece ser que el deseo – objeto es violentar aunque eso quedaría únicamente dentro de la subjetividad del lector.</i>
	Realizar un mitin	La subversión
Prensa	Presenciar los hechos	Cumplir con su misión informativa ⁹

Cuadro 1.4

Al leer esta nota puede observarse que el *deseo-objeto* de los manifestantes, sustantivo que encierra diferentes personajes ya antes mencionados, no parece claro. Éstos actuaron para amenazar y llamar a la subversión, sin una motivación aparente, lo que hace pensar en la definición platónica que ve a la pasión como el abandono de nosotros mismos, cuando la razón ha sido eliminada y se actúa sin voluntad de ésta, aunque cabe señalar que el tener un deseo-objeto es perfectamente racional.

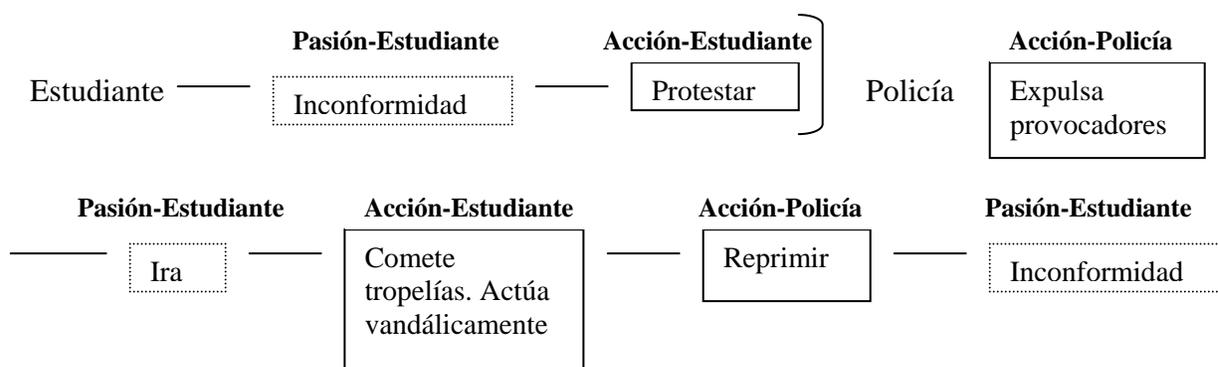
En el caso de la prensa, su deseo-objeto era ‘generoso’ puesto que sólo buscaba cumplir con su deber encontrándose con el infortunio al realizar su labor. Realizar su misión informativa fue ingrato, y además de ello, peligroso.

III. Tercer acercamiento. Pasiones movidas por acciones y acciones movidas por pasiones

Al llegar a este momento, ya conocemos las acciones y lo que desea alcanzar cada uno de quienes las realizan. Como ya se dijo en líneas superiores, esto nos permite nombrar la

⁹ Este deseo – objeto literalmente se encuentra de esta forma en la nota periodística.

pasión que los motiva y observar qué acciones son movidas por esta pasión.¹⁰ Claro que también existen acciones que provocan pasiones, pudiéndose así hacer una cadena de estos dos eslabones la cual se vería limitada únicamente por lo que dice o no dice el texto. Comencemos afirmando que toda acción necesita de alguien que la realice y toda pasión necesita de una acción previa para poder despertar. Volvemos a nuestros anteriores niveles y encontraremos a los estudiantes y a la policía en *El Día*:



Cuadro 1.5

En este caso fue el Estudiante quien inició las acciones; o como propondría Ricoeur, *quien hace ocurrir las cosas*. Éste, motivado por una pasión, la *Inconformidad*, realizó protestas en oposición a la entrada de los granaderos a la *Vocacional 5* y a la represión contra los jóvenes en la Ciudadela tres días antes. Su acción obligó a la Policía a involucrarse, la cual expulsó a los provocadores de la protesta (según lo dicho por la Jefatura de Policía). Esta acción despertó una pasión en el estudiante, la *Ira*, lo cual lo llevó a cometer tropelías y actos vandálicos. Estas acciones involucraron de nuevo a su antagonico quien presentó una nueva acción: reprimir.

La represión atentó contra el *poder-hacer* del estudiante, es decir, su libertad, que lo llevó a una última pasión: la *impotencia*. Sería aventurado decir que el estudiante es impotente ante la represión, sin embargo, alberga esa pasión por el actuar de su opuesto narrativo.

Sobre estos hechos, Eduardo Garduño, estudiante y testigo de lo sucedido, narró:

La policía detuvo a la manifestación de estudiantes de las preparatorias y éstos, ante la agresión, se dirigieron hacia el Hemiciclo a Juárez donde estaba la manifestación de apoyo a

¹⁰ Para conocer la definición de la Pasión enunciada en éste y los siguientes capítulos, así como su relación con las acciones descritas, es ampliamente recomendable remitirse al apéndice B, página 145 de este trabajo.

Cuba. Llegaron muy golpeados, muy exaltados e inmediatamente transmitieron un llamado de auxilio: a enfrentarse a la policía.¹¹

Sigamos estudiando el cuadro anterior. A pesar de no estar en el orden estricto del texto periodístico, al analizar profundamente podemos observar que según la nota, es la *inconformidad* lo que motivó al estudiante. De esta manera, de acuerdo con este momento del análisis, el estudiante se movió por pasiones las cuales dirigieron sus acciones (véase como una pasión lo obliga a realizar una acción lo cual despertará nuevas pasiones debido a las respuestas recibidas por quienes reciben la acción). También podemos notar en el cuadro que la policía pareció responder únicamente al *deber-hacer* careciendo de pasiones narrativas verbalizadas.¹²

¿Qué podemos concluir de este cuadro? Una nueva definición: La policía actuó contra un estudiante pulsional, inconforme e iracundo, y le reprimió por su misma condición de “guardián del orden”, expulsando también a los provocadores.

El entonces estudiante, Carlos Salcedo, explicó:

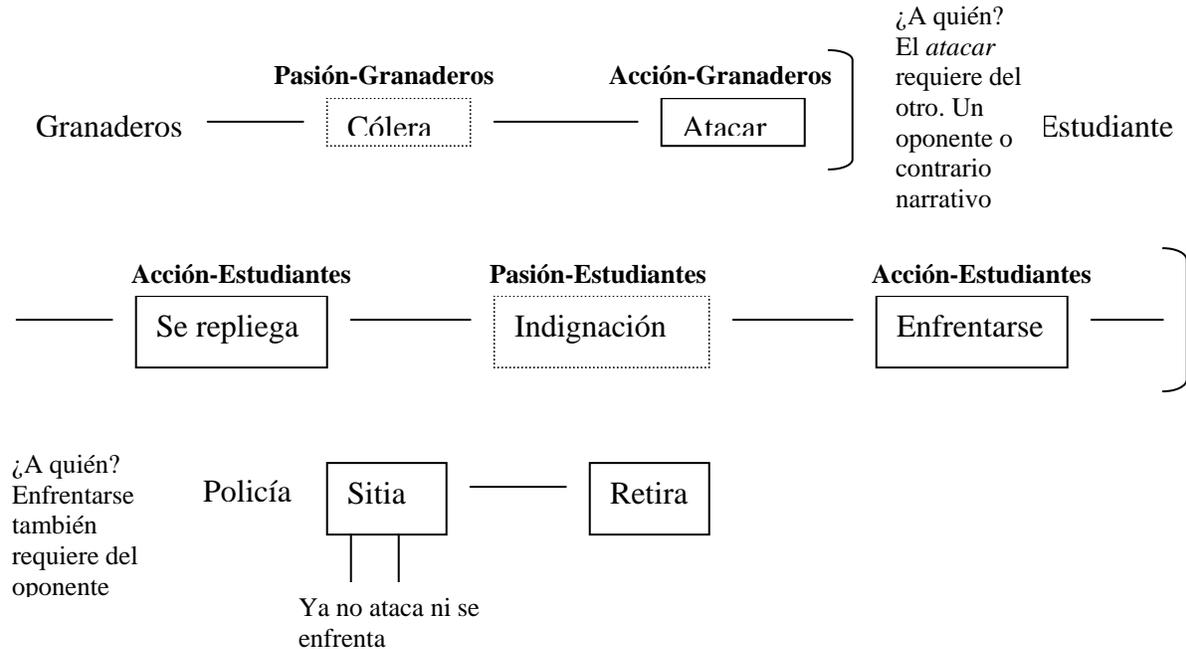
La policía definitivamente inició las agresiones el 26 de julio. Fue quien cerró el paso y me parece que ya venía con la actitud de no dejar pasar a los estudiantes al Zócalo, ni a los que celebraban la Revolución cubana ni a la otra manifestación organizada por la FNET. Impidieron la manifestación y la dispersaron. Además, creo que había provocadores(...). Pero, que la manifestación desde su inicio no iba a pelear eso está muy claro. El objetivo de la manifestación era otro. No era ni de resentimiento ni era un aspecto generalizado. Creo que los estudiantes al ser atacados se organizaron para responder y atacar a la policía. Hubo policías quemados, yo los vi arder. Incluso vi a un grupo golpeando a un policía, pero esa era otra situación, otro combate.¹³

Veamos ahora el caso de la segunda narración, el enfrentamiento entre Granaderos y Estudiantes de la Preparatoria 3:

¹¹ Eduardo Garduño, Entrevista, Apéndice D, p. 168

¹² Al decir *pasiones narrativas textuales* me refiero a que en el mismo texto no se mencionan explícitamente pulsiones que muevan a los policías o bien pasiones que pudieran confirmar la hipótesis de una acción guiada por una pasión. Sin embargo, estoy conciente de que cualquier enfrentamiento obliga a generar todo tipo de pasiones entre los involucrados, pero debido a que este es un análisis de la fuente, no me parece pertinente observar estos detalles a un nivel de lo *no dicho*.

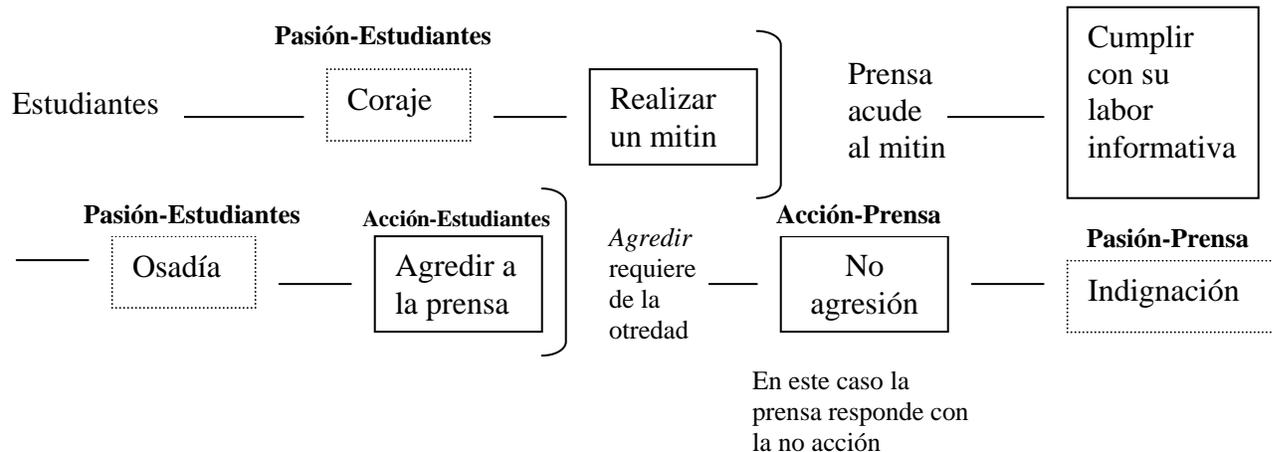
¹³ Carlos Salcedo, Entrevista, Apéndice D, p. 172



Cuadro 1.6

En este caso son los granaderos quienes provocaron la acción por su pasión. Éstos se movieron por la *Cólera* lo que los llevó a atacar a los estudiantes que respondieron replegándose, y despertó en ellos una pasión: la *indignación*. Esta movió su siguiente acción, enfrentarse contra su agresor, el cual respondió sitiándoles. La policía sin embargo, ya no atacó ni se enfrentó, deteniéndose así el catalizador de pasiones, y finalmente, cumpliendo con su condición de deber-hacer, terminó retirándose ante la petición de las autoridades universitarias. Así, los lograron calmar y anestesiar su cólera desapareciendo el *mal-estar*, gracias a la petición de la autoridad universitaria.

Observemos ahora el caso de *El Universal*. Aquí también es el manifestante-estudiante el que inicia las acciones realizando un mitin, sin embargo la pasión que lo mueve no es siquiera cercana a la *inconformidad* que se leía en *El Día*, pues en este caso es el *Coraje* lo que motiva su actuar. Esta conclusión puede sacarse debido a que se encuentran exaltados, lo cual es una característica de la cólera. Pero antes de continuar, observemos el cuadro:



Cuadro 1.7

Como se puede ver, en este caso la pasión que movió al estudiante no descendió en ningún momento y mantuvo un estado de aparente “exaltación”. Estas pasiones lo llevaron a realizar acciones de violencia contra la prensa la cual respondió con la “no acción” y su única pasión fue llegar finalmente a la *indignación*, la cual manifestó en su nota publicada.

Acerca de la agresión a la prensa, Eduardo Garduño opinó:

La policía actuó contra la manifestación de protesta por la golpiza en la Ciudadela. No creo que los grupos de izquierda o los porros atacaran a la prensa o a civiles. El enfrentamiento fue con los granaderos. Yo estaba en San Carlos a donde unos jóvenes llegaron a informarnos que se habían desencadenado enfrentamientos con la policía en Avenida Madero. Nosotros en San Carlos íbamos a participar en un grupo en la marcha del 26 de julio porque en la escuela había un núcleo de izquierda, una célula de la juventud comunista.¹⁴

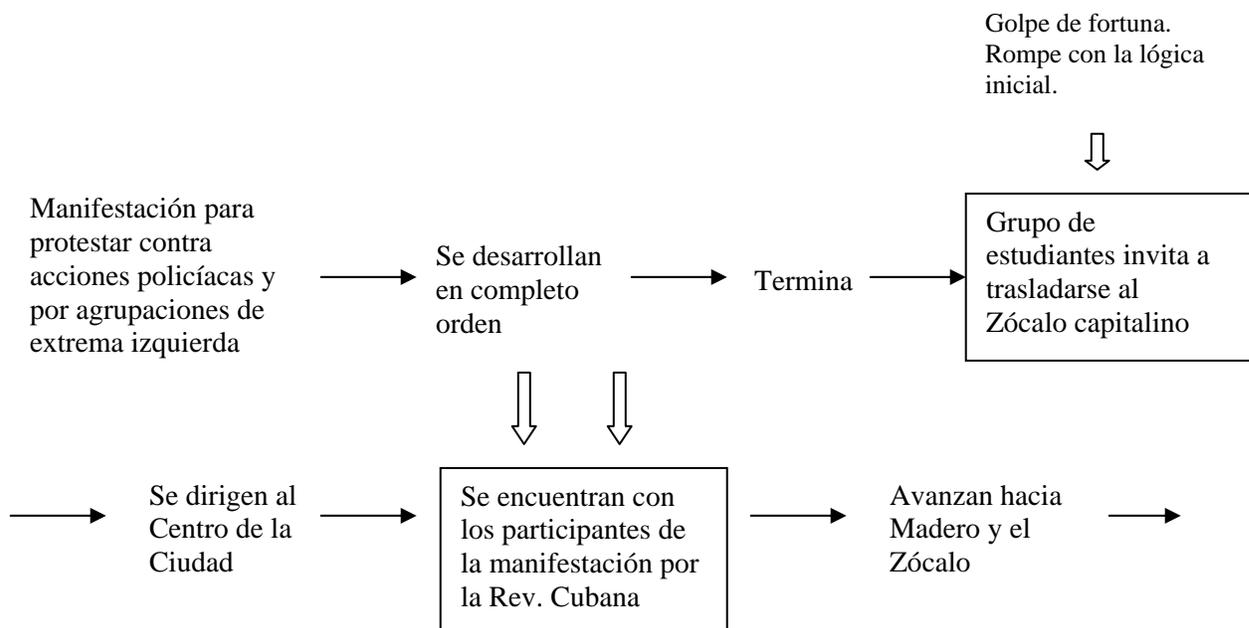
IV. Cuarto momento. Disposición de los hechos y golpes de fortuna

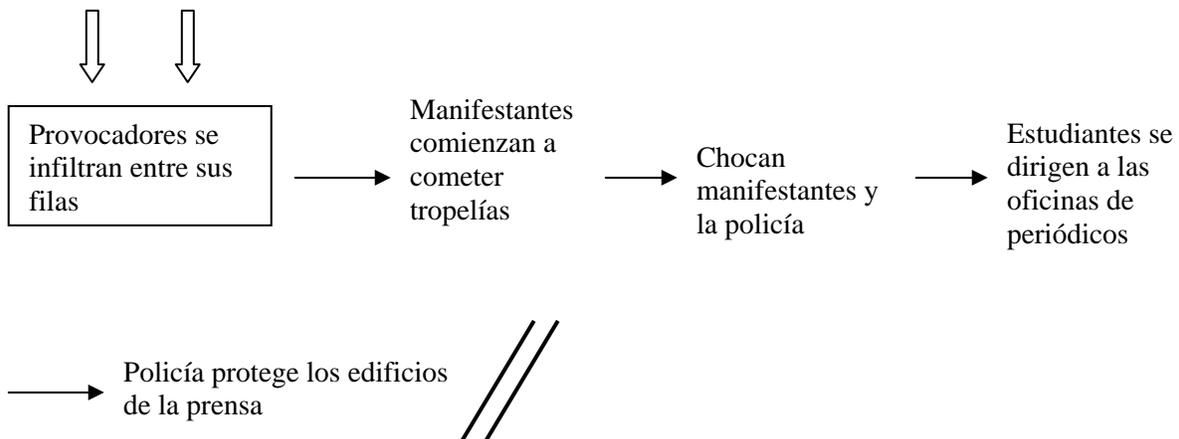
Narrativamente hablando, en un texto podemos encontrar una lógica que lleva al lector a aventurarse a lanzar anticipaciones en la lectura y proponerse cuál va a ser el desarrollo y el desenlace de la trama. El texto contiene acciones que realizan los personajes y los dirigen hacia un destino que podría ser incluso previsto por él mismo o por el lector. Sin embargo

¹⁴ Garduño, Entrevista, Apéndice D, p. 169

hay *golpes de fortuna*, según la propuesta aristotélica, los cuales desvían el camino del sujeto en la narración llevando la trama a una situación no prevista o que ya no correspondería con el sentido de ésta. Aplicarlo al caso periodístico resulta por demás interesante puesto que la médula de la historia, el conflicto central, generalmente se encuentra en el título de la nota. No obstante, al leer la historia, es posible detectar en algunos casos que el sujeto narrativo no había previsto algunas acciones o la respuesta o aparición de otros sujetos lo cual genera una discordancia. Así pues, éste puede sufrir un momento de *mala fortuna*, algo que lo saca de su lógica pronosticada y lo obliga o lo lleva a actuar en alguna forma que ya no corresponde con su motivo inicial. Hagamos tangible esta explicación.

En el caso de *El Día* sabemos que, narrativamente hablando, la historia culmina en violentos choques entre los estudiantes y la policía. ¿A qué se debe este desenlace?, sería una pregunta pertinente de cualquier lector. Leer que todo comienza por una manifestación pacífica para protestar contra las acciones policíacas en una escuela, engrandece la incertidumbre de la conclusión. Para poder explicar qué sucedió entonces es necesario ver la totalidad de la narración para así detectar la trama y la <<disposición de los hechos>> aristotélica que lleva de momentos de concordancia a otros de discordancia. Con esta base se propone el siguiente análisis:

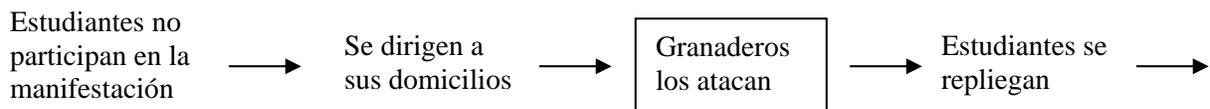


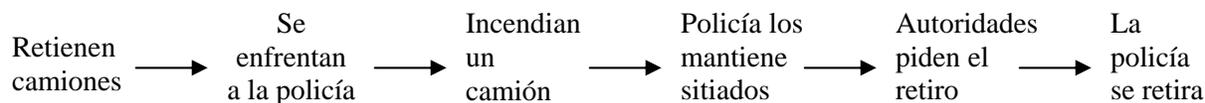


Cuadro 1.8

Respondiendo a una lógica de *quién* hace ocurrir las cosas, en este sentido, primero son los estudiantes los que invitan a trasladarse al Zócalo. Algo importante que destacar: estos estudiantes son diferentes a los estudiantes-manifestantes puesto que este grupo será el que llame a romper con la idea inicial de la marcha. He ahí un primer golpe de fortuna que obliga necesariamente al actante a ir hacia otro destino narrativo. El siguiente llega cuando los manifestantes que se encuentran conmemorando la Revolución Cubana invitan a los estudiantes a unirse a su manifestación. Finalmente, el último hecho que separa al estudiante de su acción-pretensión inicial es la infiltración de provocadores en sus filas los cuales cometen tropelías. Desde esta construcción, a los estudiantes es a los que les suceden las cosas pues estos tres golpes de fortuna son los que provocan los violentos choques. En este sentido, los estudiantes son las víctimas por haberse *dejado llevar*. Son culpables de estos hechos debido a su *ingenuidad*.

En la misma nota, veamos la segunda trama que narra el choque entre granaderos y estudiantes de la Preparatoria 3:





Cuadro 1.9

Primeramente, aplicando un sistema de deícticos¹⁵, podemos ver que el estudiante es el protagonista de la historia puesto que es él quien realiza todas las acciones, y hacia quien van dirigidas. Para explicar esto tomemos una frase de ejemplo: “...estos (los estudiantes) no participaron en las manifestaciones y (...) fueron atacados por los granaderos cuando se dirigían a sus domicilios, al terminar sus clases”.¹⁶ <<Estos >> refiere a los estudiantes quienes <<no participaron>>. Al estar escrito junto en la oración indica que se habla del estudiante. El <<fueron atacados>> de nuevo habla de los estudiantes quienes se enfrentan a su opuesto narrativo, en este caso los granaderos, debido a que para ser atacado se necesita de un sujeto atacante y el ‘atacado’ es quien recibe la acción, siguiendo con <<cuando se dirigían a sus domicilios>> donde ‘cuando’ es un deíctico de tiempo que requiere de una persona, que en este caso sería el ‘se’ el cual es un anafórico de persona que remite al estudiante, lo mismo que en la conclusión <<al terminar sus clases>>.

Una vez localizado al protagonista podemos seguir su acción y así encontramos que el sentido narrativo se pierde, puesto que no es común ser atacado por granaderos cuando alguien se dirige a su domicilio. Esto rompe con la lógica de la acción siendo esta la discordancia de la narración. El hecho de que los granaderos ataquen a los estudiantes sin motivo aparente, obliga al estudiante a tomar cierto tipo de decisiones axiológicas que determinan el devenir de las acciones y el sorpresivo final. Así pues, en ambos ejemplos, los estudiantes son los protagonistas de la historia pues la mayoría de las acciones están dirigidas a ellos o son provocadas por ellos, baste buscar los marcadores espaciales, temporales o personales del discurso (deícticos) para observarlo. De cualquier manera, en ningún caso están favorecidos en su construcción.¹⁷

¹⁵ Definamos a los deícticos como los marcadores del discurso que señalan, ya sea un *quién, dónde o cuándo* del que habla, o acerca del o lo que se habla.

¹⁶ Cano Andaluz, *op. cit.*, p. 8

¹⁷ El caso de *El Universal* puede simplificarse en una situación no prevista entre el cumplimiento del deber de un periodista convertido en un ataque por la turba, lo cual no responde a una lógica del trabajo periodístico, y el desarrollo de este cuadro se encuentra en el Apéndice cuatro, p. 177

Conclusiones

En este estudio destacan los diferentes enfoques de los medios observados. Gracias al análisis, es posible encontrar interesantes discrepancias entre las notas periodísticas con respecto a la catalogación de las motivaciones pulsionales de cada uno de los sujetos narrativos, variando así el objetivo que tenían a alcanzar así como aquello que les hizo actuar de determinada manera.

Mientras que *El Sol de México* representó a un grupo de estudiantes motivados por la *tristeza* los cuales ordenadamente pidieron permiso a la Autoridad para llevar a cabo una manifestación y que finalmente motivados por el *miedo* decidieron pedir ayuda a la policía para que interviniera en contra de alborotadores infiltrados,¹⁸ el periódico *El Universal* habló de la misma manifestación refiriéndose a quienes participaron en ella, como grupos que deseaban organizar asociaciones armadas y en cuya marcha realizaron todo tipo de desórdenes. También citó a la Prensa como importante participante dentro de la narración, la cual motivada por el *deber-hacer* buscó cumplir su labor informativa a pesar de los difíciles enfrentamientos de aquella tarde en el cual, aseguró, fueron atacados por la turba.

En *El Día* observamos a un grupo de estudiantes motivados por la *inconformidad* en búsqueda de justicia debido a las acciones tomadas por la Fuerza Pública al haber entrado a la Vocacional 5. En este caso, estudiantes de una preparatoria fueron atacados por Granaderos sin razón aparente.

Al contrastar estos relatos con los testimonios, se encuentra una divergencia entre las motivaciones de la intervención de la policía, que no está contenida en ninguna de las notas estudiadas. En este caso, se cita que la presencia de los policías fue con el propósito, que no con el deseo propio, de impedir la entrada de los manifestantes al Zócalo, es decir, la policía estaba motivada por el *deber-hacer*. También se cita la presencia de grupos comunistas manifestándose en solidaridad con la Revolución Cubana, los cuales se mezclaron con los estudiantes una vez que habían sido dispersados, lo que coincidiría con los *golpes de fortuna* observados en las narraciones periodísticas, y en los dos tipos de relatos es posible observar dicho rompimiento con la lógica inicial de los participantes en ambas marchas.

¹⁸ V. Apéndice E, p. 210

Aunque en un nivel superficial de lectura, las notas periodísticas parecieran tratar el hecho de la misma forma, por medio del Modelo N de análisis que desglosa en diferentes formas los componentes narrativos del texto, ha sido posible encontrar estas importantes divergencias que construyen a los diferentes sujetos narrativos retratados en estos textos.

Capítulo cinco

“Todo nos une, nada nos separa”

Una variación al primer modelo. Actualización a través de *frames* Marcha y una noche en el Zócalo. 27 de agosto de 1968

Había pasado un mes desde el primer enfrentamiento entre estudiantes y fuerza pública. Para esta fecha, el movimiento estudiantil ya se encuentra bien constituido, se extiende y el día cuatro de agosto da a conocer sus demandas en un *Pliego Petitorio* conformado por seis puntos el cual abanderaría a los jóvenes durante el resto del movimiento. Lo dieron a conocer a través de brigadas, mítines, panfletos, y llamaron poco a poco la atención de la sociedad y, por supuesto, de las autoridades. El día 27 de agosto se llamó a una nueva marcha hacia la Plaza de la Constitución, ya con la experiencia de manifestaciones anteriores, por lo cual ésta tuvo un carácter más maduro en lo que respecta a su organización. La participación del estudiantado fue masiva, sorprendió la presencia de simpatizantes ajenos, y este gran acto despertó gran ánimo en los jóvenes quienes realizaron durante el desarrollo y después de ésta, diversas acciones previstas y no previstas que a continuación son analizadas.

I. Primer acercamiento

El caso del 27 de agosto es interesante por ser narrativamente distinto a las notas estudiadas en el capítulo anterior. Así, el modelo presentado debe variar y contener nuevos elementos que serán más adelante explicados. La primera nota, publicada por *El Heraldo de México* y que lleva por título *Ondeó la bandera rojinegra en el Asta Monumental* describe los hechos ocurridos durante la marcha del 27 de agosto a manera de crónica informativa. Así, volviendo a la propuesta Ricoeuriana de encontrar el *Quién, qué y porqué*, organizando el cuadro de forma cronológica aunque no se presente así en la nota periodística, pero, para fines de estudio parece pertinente hacerlo, el cuadro sería el siguiente:

<i>QUIÉN</i>	<i>QUÉ</i>	<i>PORQUÉ</i>
Jóvenes / Estudiantes	1. Realizan una marcha la cual prometen será ordenada y respetuosa.	1. Para pedir el cumplimiento del pliego petitorio.

2. Destroncan el tránsito debido a la marcha.	2. Porque atrajeron la atención de miles de personas.
3. Ofenden a las autoridades del país con gritos y pancartas.	3 y 4. <i>Esto sólo puede ser entendido en un sentido de <<inconformidad>> aunque requiere de una interpretación del lector.</i>
4. Lanzan gritos contra la embajada norteamericana.	
5. Cuidan el orden durante todo el recorrido.	5. <i>De nuevo requiere una interpretación del lector.</i>
6. Inician una concentración en el Zócalo.	6. Responde al sentido mismo de la marcha.
7. Izan la bandera rojinegra al concluir la marcha. Repican las campanas de la Catedral.	7. <i>No hay un criterio o una opinión establecida para esta acción realizada por los estudiantes.</i>

Cuadro 2.1

El Heraldo de México no presentó otros personajes en la trama; únicamente los estudiantes son los que hicieron suceder las cosas. Primero se lee acerca de estudiantes que marcharon por el deseo de hacer cumplir su pliego petitorio. Son estudiantes ordenados y respetuosos, pues así se lee en la crónica y en su promesa de llevar a cabo la marcha en buen término. Sin embargo, la misma nota agrega que durante la manifestación se destroncó el tránsito, se ofendió a las autoridades así como a la embajada de los Estados Unidos, lo cual ya no coincide narrativamente con lo expuesto por los jóvenes líneas arriba. Se agrega el hecho de que se cuidó el orden durante todo el recorrido y la marcha finalizó con el repique de las campanas en Catedral y el izamiento de la bandera de huelga en el mástil central. Relacionando orden/respeto -lo prometido por los estudiantes para realizar su marcha- puede encontrarse dentro de la nota que el orden fue conservado, no así el respeto, según queda expresado en las mismas líneas del periódico.

Acerquémonos ahora a la nota de *El Universal*, intitulada *FUERON DESALOJADOS*, la cual describe los sucesos a partir de las 0.53 horas haciendo sólo una mención breve de la marcha con el fin de explicar lo que hacían los jóvenes en el Zócalo capitalino. Por lo tanto, tengamos en claro que los hechos analizados en esta nota se remiten únicamente al momento del desalojo.

Al igual que en los casos estudiados en el capítulo anterior, desde el *lead*¹ es posible identificar a los personajes de la narración: la fuerza pública y los manifestantes, los cuales, más adelante pueden identificarse como estudiantes y jóvenes.

QUIÉN	QUÉ	PORQUÉ
Fuerza Pública (Ejército nacional, Jefatura de Policía y de la Dirección General de Tránsito, Cuerpo de Bomberos.	1. Exhortan a desalojar el Zócalo. Obligan a manifestantes a desalojar el Zócalo.	1. Porque están violando el artículo noveno de la Constitución.
Fuerza Pública (Escuadrón de motociclistas de la DGT, soldados a bayoneta calada, granaderos y vehículos policíacos.	2. Persiguen a los manifestantes.	2. <i>No hay explicación para esta acción dentro de la narración.</i>
	3. Golpean estudiantes	3. <i>No se explica narrativamente</i>
	4. Amenazan a periodistas con golpearles y romperles sus cámaras	4. Para impedir que los fotógrafos cumplan con su labor
	5. Regresan al Zócalo tras recibir órdenes.	5. Porque recibieron órdenes
Soldados	6. Son golpeados por una muchedumbre de estudiantes	6. Porque tratan de sacar estudiantes del Zócalo Capitalino.
	7. Se detienen al querer contraatacar.	7. Un comandante les recuerda las órdenes originales de desalojar “en forma calmada, pero firme”.

Cuadro 2.2

En el cuadro superior aparecen dos *aparentes* fuerzas públicas: la primera, integrada por el Ejército Nacional, la Jefatura de Policía, la Dirección General de Tránsito y el Cuerpo de Bomberos, que realizó acciones de exhortación y llevó a cabo el desalojo. La segunda es una fuerza pública integrada por el Escuadrón de Motociclistas de la DGT, soldados a bayoneta calada, granaderos y vehículos policíacos, los que agredieron a los manifestantes, identificados como jóvenes y estudiantes. En un nivel meramente narrativo, los personajes anteriores parecerían sujetos diferentes, sin embargo, el lector más experto puede notar que

¹ Término periodístico que refiere a la información que da entrada a la nota aportando algunos datos.

granaderos y policías pertenecen a la Jefatura de Policía, los soldados al ejército, y los motociclistas y vehículos patrulla a la dirección general de tránsito. En este caso, entonces, los únicos que quedarían exentos de haber perseguido y atacado a los jóvenes serían los miembros del Cuerpo de Bomberos.

Las acciones realizadas por la FP (Fuerza Pública) comenzaron con una exhortación a los estudiantes que, al ser ignorada, se convirtió en una acción para obligar a cumplir con lo antes pedido, lo cual responde perfectamente con el deber de aquellos que tienen que conservar el orden en la ciudad. A pesar de que en el texto no se explica porqué los manifestantes salieron a las calles ni la razón para llevar a cabo un mitin, sí se habla de la razón para hacerlos salir del Zócalo: estaban violando el artículo noveno constitucional. En este momento del análisis que no profundiza y es meramente descriptivo, se puede construir a una fuerza pública que persuade. Hay dos tipos de persuasión: “amenazar, y de ese modo *intimidar* al destinatario. En términos de intercambio ofrecerá al destinatario un <<don negativo>> (...) o puede, por el contrario, ofrecerle un <<don positivo>> y *tentarlo*”.² Al llamar al abandono de la Plaza, la fuerza pública ofreció primeramente un <<don positivo>> pero al no convencer a quienes se dirige, debió actuar con más rigor, intimidándole a través de un <<don negativo>>.

Acerca de esta exhortación, Garduño afirmó:

Ya después de haber establecido el campamento, de haber tocado las campanas, cambiado la bandera, pintado el palacio nacional, por ahí de la una y minutos de la mañana, se había instalado el equipo de sonido para el día del informe presidencial(...). Lo que oímos por ese equipo fue la advertencia del ejército pidiendo que desalojáramos en cinco minutos. Se hizo la advertencia dos o tres veces, se abrieron los portones de palacio nacional, empezaron a salir las tanquetas y por la calle de Seminario, quizá provenientes de la Secretaría de Educación, venían más tanquetas acompañadas por soldados a pie, por pelotones que venían con bayoneta calada y empujando y culateando a los que se rezagaban(...). Algunos sí se resistieron un rato, se detenían hasta que eran culateados. Se les gritaba a los soldados. En actitudes heroicas algunos trataban de despertarles la conciencia: “*Ustedes son parte del pueblo*”, pero obviamente eran arranques sin motivo, nada más(...). No había una actitud más allá de los soldados. Era un desalojo y punto. No hubo excesos de violencia, no sé si hubo algún lastimado por un tanque (...). Un amigo sí arrojó una piedra, de los pocos que llegaron a hacerlo. Estaba en la indignación absoluta, entonces tomó una piedra, empezó a arrojársela a

² Jorge Lozano, *op. cit.*, p. 83

una tanqueta y afortunadamente otro amigo un poco más sensato lo detuvo (...). La mayoría se dispersó cantando el himno nacional que fue la reacción colectiva (...). No sé si hubo heridos, seguro que hubo golpeados. Pero esa fue la resistencia, no hubo más que eso.³

La aparente segunda fuerza pública, que ya se explicó, corresponde a la mencionada primeramente y realizó acciones muy diferentes a exhortar y hacer cumplir la Carta Magna. Mirando el cuadro se ve que sus acciones fueron perseguir, golpear, amenazar, aunque finalmente al recordar las órdenes iniciales, detuvieron su actuar. Las acciones que realizaron contra su antagonico –los manifestantes-, no se explican dentro de la narración y para responder el porqué de la ejecución de estos actos, se necesitaría ir a un nivel más profundo de análisis.

Aplicando el mismo modelo, veamos al antagonico de la Fuerza Pública, quiénes son descritos en el titular como *Manifestantes*:

<i>QUIÉN</i>	<i>QUÉ</i>	<i>PORQUÉ</i>
Manifestantes (estudiantes, jóvenes)	1. Permanecen en la Plaza de la Constitución después de un mitin y se niegan a abandonarla	1. <i>No se explica literalmente dentro de la narración</i>
	2. Huyen.	2. Porque son perseguidos.
	3. Detienen un tranvía, intentan arrancar artefactos de la Compañía de Luz.	3. Para evitar que pasen los soldados.
	4. Son golpeados.	4. <i>No está explicado dentro de la narración.</i>
	5. Golpean a seis soldados.	5. Porque no quieren cumplir las órdenes de abandonar el Zócalo.

Cuadro 2.3

Los manifestantes se quedaron en el Zócalo sin que se explique en la nota periodística la razón de ello. Dichas acciones provocaron a la Fuerza Pública, la cual agredió a los estudiantes obligándoles a huir y a atentar contra bienes del estado; sin embargo, como ya se ha descrito previamente, es al estudiantado al que le suceden las cosas y es hasta 5 cuando ellos provocan las acciones golpeando a soldados. Así, los actos que realizan en 3 responden a la persecución; por ello, la detención del tranvía y los atentados contra los

³ Eduardo Garduño, Apéndice D, p. 180

aparatos de la compañía de luz fueron provocados por la amenaza que significaba para ellos el ser perseguidos por miembros del ejército.

Finalmente, parte de lo interesante de esta nota es que hay una discordancia entre el título, el *lead* y lo relatado en el texto, pues en los dos primeros sólo se habla de un desalojo de la Plaza de la Constitución cuando textualmente dentro de la narración aparece una persecución que va más allá del Zócalo.⁴

II. Segundo acercamiento. Deseo – Objeto

Para este momento, el lector ya conoce en ambas notas quiénes son los personajes que en ellas aparecen, qué acciones realizan así como algunas de las razones que los motivan. De nuevo entonces es momento de buscar el fin que determina el actuar del sujeto, es decir, explicar sus acciones como *dirigidas-hacia*, siempre encaminadas a alcanzar el objeto que determina su actuar. En el caso de *El Herald de México* es importante recordar que el estudiantado aparece dentro de la narración como el único que hizo ocurrir las acciones. De nuevo, ordenando los hechos, para determinar el deseo-objeto que los motiva el cuadro aparecería de la siguiente manera:

<i>QUIÉN</i>	<i>ACCIONES</i>	<i>DESEO-OBJETO</i>
Estudiantes	Marchan para pedir el cumplimiento del pliego petitorio.	Justicia
	Cuidan el orden durante todo el recorrido.	Mantener el orden
	Lanzan gritos contra las autoridades del país.	Injuriar
	Izan la bandera rojinegra en el astabandera y repican las campanas de catedral.	
Fuerza Pública	Protegen la embajada norteamericana.	Cuidar/Salvaguardar

Cuadro 2.4

⁴ El periódico *Excelsior* publicó sobre estos acontecimientos un interesante artículo de opinión, el cual ha sido estudiado e integrado en el Apéndice de este trabajo, debido a sus diferencias en formas y contenidos del resto de las notas utilizadas para el presente estudio. Consultar Apéndice E, p. 216

En el primer cuadro de esta nota se puede determinar que los estudiantes marcharon por la búsqueda de justicia hacia el cumplimiento de su pliego petitorio. No obstante, esta justicia estaba determinada por ellos, pues finalmente fueron los redactores de dicho pliego, que puede o no ser justo para otros que no pertenezcan al estudiantado. Pero, como se ha discutido en el capítulo anterior, el deseo-objeto es el fin hacia el que se encuentran dirigidas las acciones, siendo éste personal y determinado por el sujeto mismo.

Gritar contra las autoridades del país y, al llegar al Zócalo izar la bandera rojinegra corresponde a un deseo de ser “injuriosos” contra los valores nacionales. Incluso dentro de estos valores pueden concentrarse las campanas de la catedral debido a la importancia que tiene para el pueblo mexicano la institución eclesiástica. Haber cuidado el orden durante todo el recorrido es ajeno a estas acciones pues no forman parte del recorrido sino del mitin llevado a cabo después de tal.

En el caso de *El Universal*, las acciones y su *objeto de valor* serían representadas:

QUIÉN	ACCIONES	DESEO – OBJETO
Fuerza Pública	Desalojar el Zócalo para hacer respetar la Constitución. Persiguen a los manifestantes	Justicia
Soldados	Persiguen a los estudiantes Golpean a los estudiantes Amenazan a los periodistas	Reprimir
Prensa	Fotografiar lo que está sucediendo	Cumplir con su deber

Cuadro 2.5

La Fuerza Pública en un inicio justificó su acción de hacer desalojar el Zócalo debido a la violación del Artículo Noveno de la Constitución. Así, a través de la <<exhortación>> se les llamó a abandonar el Zócalo, razón que queda explicada literalmente en la nota: “se les hizo ver que su presencia en la Plaza de la Constitución era un acto de presión contrario al Artículo Noveno de la Constitución, **por lo cual**⁵ se les exhortaba a abandonar el Zócalo”.⁶ Mirando el cuadro, se pueden distinguir dos diferentes persecuciones: una, la realizada por la Fuerza Pública general, que dentro de la nota sería la que corresponde a la columna

⁵ Las negritas en ‘por lo cual’ han sido puestas con la intención de destacar que el mismo autor de la nota muestra el motivo que se tenía para pedir a los jóvenes salieran de la Plaza.

⁶ Cano Andaluz, *op. cit.*, p. 107

Incidentes en el primer cuadro,⁷ y una diferente, llevada a cabo por los soldados, que corresponde a los hechos relatados en las siguientes columnas. La diferencia entre ambas es sustancial ya que, en el caso de la Fuerza Pública, su acción estaba movida por el deseo de alcanzar la Justicia difiriendo incluso con el actuar de la FP en la nota anterior. ¿Cómo explicar esto? Dentro de la narración se lee que:

Un grupo de manifestantes muy compacto permaneció frente al Zócalo en la confluencia con la calle de Madero, hasta donde se dirigió el grueso de la fuerza pública para desalojarlos.⁸

En este caso, al permanecer un grupo de estudiantes en la zona que debía ser desalojada, se entiende que la Fuerza Pública se haya dirigido hacia ellos y los haya hecho salir, pues ya se les había exhortado a hacerlo. En un enlace de acontecimientos, entonces, esta pequeña persecución estaría conectada con el deseo de hacer cumplir los valores constitucionales y así su actuar quedaría determinado, como se muestra en el cuadro superior, por la justicia.

No es el caso de los soldados y granaderos que persiguieron a los estudiantes puesto que, según lo marca el final de la nota en voz de un comandante, el deseo-objeto que debía motivar a estos grupos era “hacer el desalojamiento de forma calmada, pero firme”⁹ sin embargo los sucesos narrados no corresponden a la <<forma calmada>> que se había indicado ni a un <<desalojo>> puesto que tal se convirtió en persecución. De esta manera, lo que motivó el actuar de soldados y granaderos a lo largo de la narración puede entenderse más como una respuesta al deseo de represión, tanto a estudiantes como periodistas. Estos últimos, de nuevo se vieron amenazados en su deseo de cumplir con su deber, siendo esta vez atacados, no por el estudiantado, como lo aseguraban en las notas del 26 de julio, sino esta vez por la Fuerza Pública.

Después de este análisis, observemos que en ambas notas, la aparición de la fuerza pública es diferente en tiempo y en acciones. En *El Heraldo de México* es citada solamente en una ocasión motivada por el deseo de <<salvaguardar>>, siendo así una fuerza pública que vela por la seguridad de diferentes puntos de la ciudad, y no represora y perseguidora de los

⁷ Remítase al Apéndice E, p. 211

⁸ *Ibid.*, p. 108

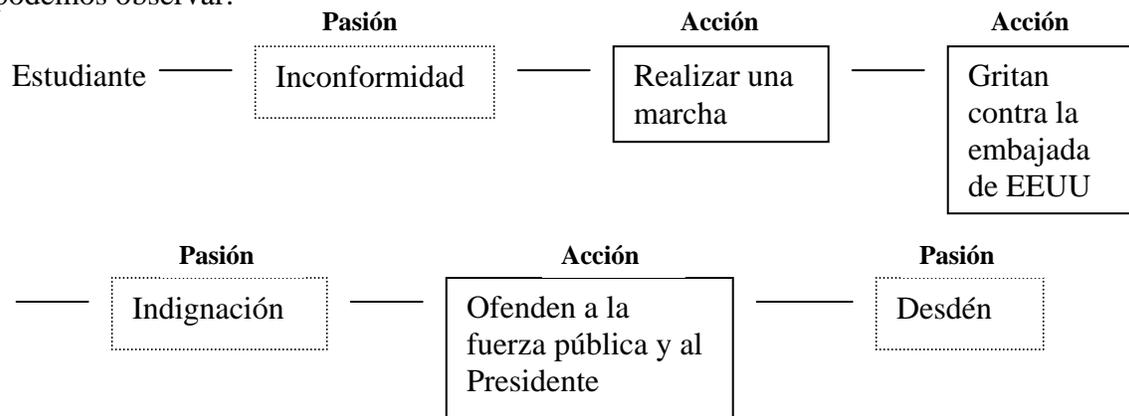
⁹ *Ibid.*

estudiantes y de los medios de comunicación, ni tampoco con un interés justiciero como puede leerse en el caso de *El Universal*.

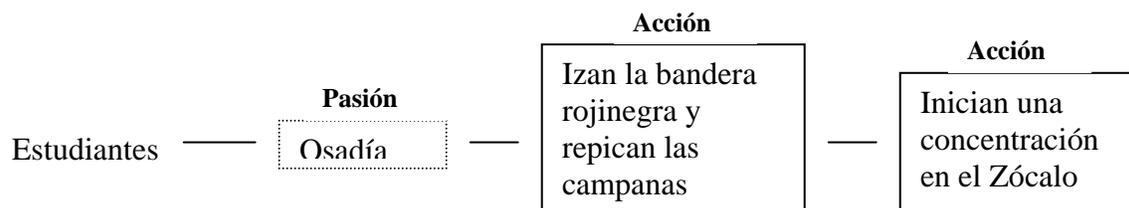
III. Tercer acercamiento. Pasiones movidas por acciones y acciones movidas por pasiones

Para este momento, con el estudio de ambos diarios ya podemos definir a los estudiantes como quienes inician las acciones, marchando deseosos de justicia, injuriando a los símbolos nacionales y, después reciben las acciones por parte de su opuesto narrativo, la fuerza pública, la cual también comenzó a actuar buscando hacer valer la justicia para convertirse luego, de acuerdo con los actos que realizó, en represora.

El caso de *El Herald de México* motiva a verse detenidamente pues, dentro del devenir de la historia, únicamente es el estudiante el sujeto de la narración, por lo cual, sólo sus pasiones y acciones fueron reflejadas dentro del texto, a pesar de que éstas estaban motivadas por sujetos no presentes en la narración, por sus acciones previas al momento de la enunciación y, sobre todo, por su actuar a través de todo el movimiento que cumplía ya un mes. Relacionando acciones con pasiones como lo hicimos en el capítulo anterior podemos observar:



En la nota periodística, al terminar el mitin, los estudiantes:



Cuadro 2.6

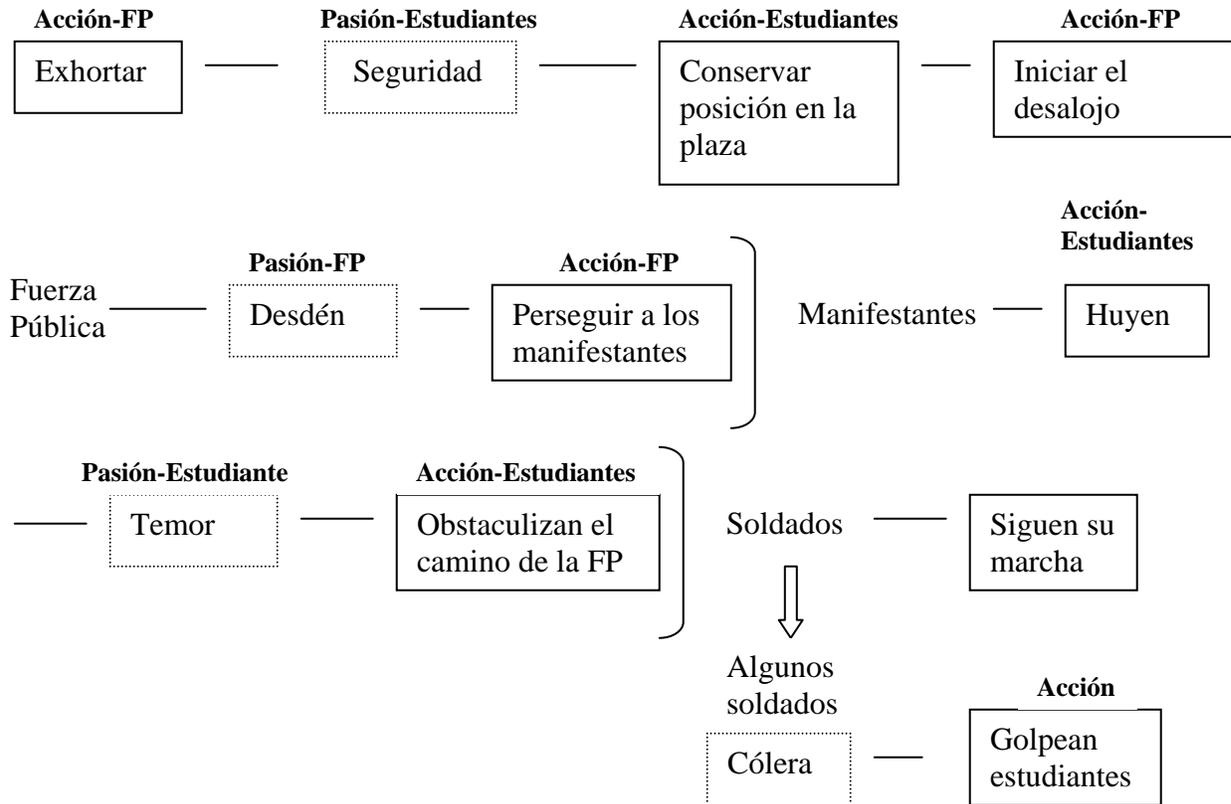
Para entender las pasiones que llevaron al estudiante a realizar esas acciones, es necesario conocerlo fuera de la narración e interpretar en un nivel más profundo. Así, la *inconformidad*¹⁰ que lo llevó a marchar se debe al actuar del gobierno en los últimos meses; la *indignación* que manifiesta a través de gritos contra la embajada norteamericana puede deberse a la guerra contra Vietnam, que sucedía en ese año, y el *desdén* para ofender a la fuerza pública, a las acciones ocurridas contra los estudiantes desde el inicio del movimiento. Entender que el izar la bandera rojinegra y penetrar en catedral fue motivado por la *osadía* se debe a la importancia que tiene la religión en nuestro país, así como el lábaro patrio, haciendo que los hechos ocurridos necesitaran de ese carácter pulsional para realizar dichas acciones, así como concentrarse en el Zócalo a unos cuantos días del informe presidencial.

Notemos que en estos cuadros, los estudiantes de *El Heraldo de México* fueron movidos por la *inconformidad* justificada con el conocimiento previo de éstos, es decir, sus peticiones, la actuación de las autoridades hacia ellos, y las acciones tomadas por las autoridades durante el mes de conflicto. Este estudiante era *osado*, caracterizándose por haber retado a los símbolos y por mostrar ese mismo valor y un grado de *desdén* contra las autoridades del país en su lenguaje y en su hacer. Era el hijo retando al gran patriarca.

En el caso de *El Universal*, la prensa aparece como la verdadera víctima pues al llevar a cabo su labor informativa sin agredir o enfrentarse contra ningún otro personaje, fue objeto de amenazas y mártir de la represión de la fuerza pública. De nuevo, con la búsqueda de acciones y las pasiones que las motivan, en un nivel de interpretación más amplio, veamos entonces este diario. La acción la inició el estudiante pues finalmente, al decidir quedarse en el Zócalo, provocó las acciones que realizaría la fuerza pública. Con esta premisa, una primera sucesión de pasiones y acciones quedaría de la siguiente manera:



¹⁰ Para conocer la definición de la Pasión enunciada en éste capítulo y así relacionarla con las acciones descritas, es ampliamente recomendable remitirse al Apéndice B, página 145 de este trabajo.

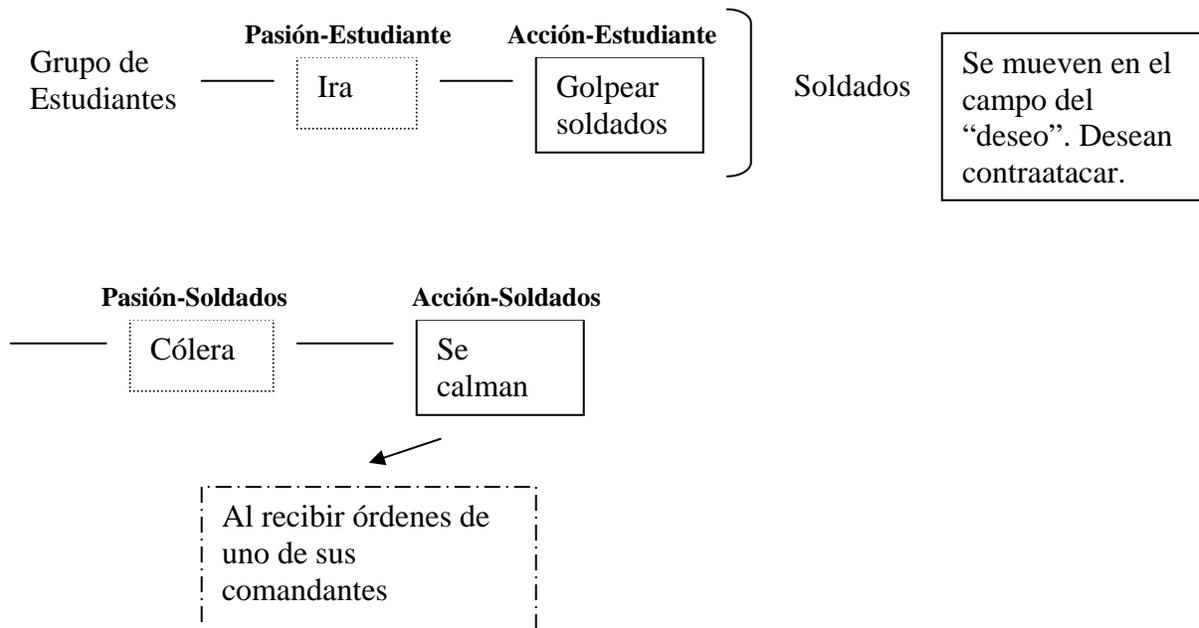


Cuadro 2.7

Los estudiantes, movidos por la *esperanza*, pensaron que el Presidente saldría a dialogar al balcón. Debido a la violación del artículo noveno de la constitución, la fuerza pública debió hacer que los estudiantes abandonaran el Zócalo. Sin embargo, los estudiantes, motivados por la *seguridad* decidieron mantenerse en la plaza, de ahí que esa nueva acción genere en la fuerza pública una última: llevar a cabo el desalojo.

Más adelante, la fuerza pública, movida por el *desdén*, decidió perseguir a los estudiantes, terminando entonces así con el carácter de desalojo y dando lugar a la **persecución**, lo que provocó en los manifestantes la necesidad de huir e ir obstaculizando el camino de sus perseguidores debido a la presencia en ello de *temor*. Dentro de la narración se puede ver que la última acción que realizaron algunos soldados fue golpear a los estudiantes, respondiendo a una pasión –la *cólera*– pues, después de esto recibieron órdenes de un superior para regresar al Zócalo terminando así su presencia narrativa.

Al final de la narración, se observa a un grupo de estudiantes que golpearon soldados y, a pesar de lo breve de la descripción, es interesante observar el devenir de las acciones y pasiones de los dos sujetos involucrados. Observemos entonces el cuadro siguiente:



Cuadro 2.8

En este caso se tiene a un estudiante que respondió motivado por la *ira*, y atacó a un grupo de soldados. Los soldados, dentro del campo del "deseo", buscaron el contraataque dejándose dominar por la pasión que les despertó el ser golpeados: la *cólera*. El soldado debe moverse dentro del mundo del <<deber>>, sin embargo en este caso su pasión lo colmó, pero al recibir órdenes de uno de sus comandantes, debió apagar su pasión y abandonar el campo del querer-hacer (contraatacar) al recordársele que él es un sujeto que responde al deber-hacer, teniendo entonces que vencer su pasión y controlar sus deseos para no responder violentamente a los estudiantes según lo afirma la nota.

IV. Actualización a través de *frames*

Parece sumamente enriquecedor para este estudio integrar el análisis a través de marcos o *frames*, según la proposición de Umberto Eco. Con ellos, es posible relacionar las acciones con los sujetos según los estereotipos y la información a la que social y culturalmente nos remiten, pues “un cuadro [*frame*] es siempre un texto virtual o una historia condensada”¹¹ gracias al cual el lector puede hacer inferencias sobre la significación, y actualizar el texto al que se está enfrentando. Apliquemos entonces dicha propuesta a la nota periodística de Rafael Lizardi en *El Herald*, en la cual se encuentran algunas situaciones que pueden ser explicadas y puestas en *frames*, para después confrontarlas con lo dicho también en la nota y observar si corresponde a la definición estereotípica que podría darse de la misma acción. Tomando para el estudio únicamente la premisa de que los estudiantes prometen una marcha patriótica y respetuosa, es posible observar un cuadro sencillo:

Estudiantes	Interpretación en frame	Se lee en la nota
Prometen realizar una marcha patriótica y respetuosa.	<p>Patriótica. Respeto a los símbolos patrios, a las instituciones nacionales, a las autoridades, a los ciudadanos. Defensa de los valores de la patria.</p> <p>Respetuosa. Serán prudentes y corteses en sus acciones. No ofenderán ni provocarán malestar.</p>	<p>-Izan el emblema rojinegro en el astabandera y hacen repicar las campanas de catedral.</p> <p>-Ofenden a las autoridades verbalmente.</p> <p>-Destrocan el tránsito ciudadano.</p> <p>-Lanzan ataques verbales contra la fuerza pública.</p> <p>-Piden a gritos resolución y verdad.</p> <p>-Mantienen el orden.</p>

Cuadro 2.9

A través de la interpretación por medio del uso de *frames*, el lector atento puede encontrar varias cosas: ya que ha definido lo que puede ser para sí el actuar de manera patriótica, y al leer las acciones realizadas por los estudiantes, puede concluir que lo prometido por los estudiantes no corresponde a lo que <<enmarcó>> o dispuso en un *frame* como característica del patriotismo y del respeto, y esto se puede probar por medio de una oposición entre el respeto a los símbolos patrios que significaría un ‘acto patriótico’, y la acción de colocar la bandera rojinegra en el lugar de la bandera mexicana. A su vez, prometieron ‘respeto’, y tras estereotipar dicha acción es posible observar que no pertenece

¹¹ Eco, *Lector in fabula*, p. 115.

a lo enmarcado en el *frame* con las acciones realizadas por los estudiantes, como el haber ofendido a las autoridades y a la fuerza pública.

La utilidad de los *frames* es vastísima para el análisis que nos compete pues por medio de ellos es posible encontrar las divergencias entre lo dicho por el sujeto y la relación con su acción. En este caso, la promesa de los estudiantes de realizar una marcha <<patriótica y respetuosa>> no corresponde a una posible definición de lo que dichos conceptos refieren, al compararlos con las acciones realizadas por ellos durante la manifestación del 27 de agosto de 1968. De esta manera, según lo escrito por *El Heraldo de México* puede entenderse entonces que los estudiantes, a pesar de su promesa de actuar patriótica y respetuosamente, no cumplieron con lo enunciado como se ha visto en el *frame*.

Un apunte importante acerca de los *frames* es que éstos no son cerrados. Corresponden a la unidad cultural a la que pertenecen, por lo cual lo que ellos contengan puede ser variable. Lo que alguien o un grupo puede entender como estereotipo de algo, puede diferir de la idea que de este mismo concepto tenga otro grupo. Es decir, lo que en el *frame* presentado anteriormente se definió como *patriótico y respetuoso* puede no referir a lo que los estudiantes enuncados entendían por ello. Un acto patriótico para ellos podía referir quizá a evidenciar a las autoridades en el mal cumplimiento de sus deberes y no entenderlo como una falta de respeto o una injuria hacia las instituciones del país, sin embargo, hacer cuadros de las posibles significaciones de dichas percepciones según las posibles unidades culturales derivaría en un proceso interminable, poco económico y útil para los fines de este estudio.

Conclusiones

Si se observa el estudio arriba realizado es posible afirmar que el 27 de agosto de 1968, el estudiante fue quien inició el *sucedier de las cosas*, esto es, al llamar ellos a una marcha hacia el centro de la ciudad comenzaron todas las acciones así como la participación de sujetos que se involucraron posteriormente. Sin embargo, a lo largo del devenir narrativo fueron cambiando los personajes a los que les sucedieron las cosas y quienes las provocaron. Tras iniciar los estudiantes una manifestación, quedarse en el Zócalo, pintar Palacio Nacional, bajar la bandera, tocar las campanas de catedral, sus actos responden a nuestra primera premisa enunciada, pero, al momento de actuar la Fuerza Pública para responder a estos hechos, llevaron a cabo el desalojo el cual -insisto-, responde a lo realizado por los estudiantes anteriormente. No obstante, al terminar el desalojo, al iniciar una persecución, cuando el ejército se convirtió en el que provocó que las acciones sucedieran y que los estudiantes las recibieran: fueron violentados y reprimidos.

Gracias al estudio realizado es posible notar algo sumamente interesante dentro de las notas periodísticas: diversas acciones no fueron explicadas dentro de la narración, es decir, no se aclaró el porqué de su ejecución. Tal es el caso de *El Universal* con relación a la Fuerza Pública; si bien no escondió la represión de la que fueron víctima los muchachos, tampoco dio una explicación o una propuesta de la razón para que éstos fueran perseguidos y golpeados. Al aclarar esto no se propone que el periódico sea un expositor de juicios o un promotor de puntos de vista –aunque siempre queda lugar para el artículo de opinión como la nota de Pedro Ocampo-, pero esta omisión parece importante y genera un vacío de información que el lector debió llenar con sus propias inferencias. Además recordemos que preguntas del periodismo clásicos son justamente el *quién, qué y porqué* a lo que no siempre se da respuesta como el caso antes analizado.

El Heraldo de México informó la razón para realizar la marcha por parte de los estudiantes: el cumplimiento del pliego petitorio, mostrando a un estudiante que se mueve motivado por la justicia, y al contrastarlo con *El Universal* encontramos que la Fuerza Pública, al momento de llevar a cabo el desalojo tenía el mismo *deseo-objeto* que los jóvenes: la justicia, al hacer cumplir el artículo noveno de la Constitución, el cual refiere (aunque no se explica en la nota) a la libertad de reunión siempre y cuando no haya injurias contra la autoridad. Los soldados se entregaron a una represión que alcanzó tanto a los muchachos

como a la prensa, dándose entonces una separación de lo que motivó sus acciones inicialmente pero, como se vio líneas arriba, los soldados parecen ya haberse movidos separados del *deber-hacer* estando en una actitud de *poder-hacer*, hasta que se les recordaron las “órdenes iniciales” y que finalmente lo que estaban realizando los alejaba de su *deber-ser*.¹²

Lo que aparece en estas nuevas notas es la necesidad de utilizar el sistema de *frames* para observar que, según algunas definiciones propuestas por la unidad cultural, existieron divergencias entre lo dicho por los estudiantes antes de llevar a cabo su marcha y las acciones que realizaron, pero, como se mencionó en su momento, no debemos olvidar que los *frames* no son cerrados pero esto no impide notar la utilidad de su uso para nuestro estudio.

Los diarios no dieron explicación a las acciones de la Fuerza Pública al momento de emprender la persecución de los estudiantes, ni de los atentados contra la prensa comentados por *El Universal*. Acerca de esto sólo es posible comentar que finalmente los soldados abandonaron su rol actancial establecido por lo cual actuaron así. “Era un desalojo y punto” menciona Eduardo Garduño, pero, haciendo de nuevo uso de un *frame*, la persecución no está *enmarcada* dentro de la idea de desalojo.

Finalmente los estudiantes no consiguieron dialogar con el presidente desde el balcón, como era su deseo; según lo manifestó Víctor Orijel. fueron obligados a dejar la Plaza, después de su muestra de reproche contra todo lo que creían simbolizaba el autoritarismo de ese tiempo. Las autoridades no sólo respondieron desalojando, pues al día siguiente llamarían a una concentración masiva con sus trabajadores para hacer bajar la bandera rojinegra puesta por los estudiantes en lo que llamaron un “acto de desagravio”.

¹² El artículo de opinión de *Excelsior* contenido en el apéndice de este texto, muestra agraviadas a las autoridades y a la prensa por parte de los estudiantes. Los primeros fueron justos, libertarios y defensores del país y sus estructuras. Los estudiantes en cambio eran desagradecidos, se dejaron invadir por pasiones que los hacía ir en contra del país. La nota no refirió a la misma *justicia* que buscaban los estudiantes de *El Herald*, abanderada por un pliego petitorio, dando lugar a la contradicción entre medios.

Capítulo seis

“¡Unidad! ¡Unidos Venceremos!”

Combinación de los dos modelos anteriores. Divergencia de testimonios La ceremonia del desagravio. 28 de agosto de 1968

La masiva marcha organizada por el Consejo Nacional de Huelga el 27 de agosto terminó en un desalojo y una persecución por parte de la fuerza pública hacia los estudiantes. La bandera rojinegra se quedó ondeando en el asta monumental del centro de la ciudad. Al día siguiente, el gobierno llamó a sus trabajadores a participar en lo que llamaron “ceremonia de desagravio” que consistió en hacer bajar la bandera de huelga y volver a izar la bandera nacional frente a los miles de empleados presentes. Había un deseo de mostrar y contagiar un espíritu de nacionalismo. El acto acabó de nuevo en un desalojo, pero esta vez de burócratas.

I. Primer acercamiento

Para esta fecha son dos los periódicos analizados a continuación: *El Universal*, y *Novedades*, debido a que las narraciones de otros diarios ya utilizados en este trabajo coincidieron con lo dicho en ambos diarios, y por fines económicos para el estudio se han tomado únicamente estos dos que parecen aglutinar lo sucedido aquel día según la perspectiva de los medios escritos. Entre ellos coinciden en ensalzar el discurso del <<orador improvisado>> Gonzalo Cruz Paredes. Lo mismo sucede con la descripción de las acciones realizadas por los presentes durante la ceremonia de desagravio. Pero eso lo veremos a continuación en los siguientes cuadros. Comencemos con el caso del periódico *El Universal* quien publicó la nota más extensa sobre esta fecha con el título *Ondeó en el Zócalo Nuestra Enseña Patria; los Agitadores Desalojados por la Fuerza Pública*. Primeramente, en el lead es posible distinguir dos personajes: agitadores y fuerza pública, sin embargo, también participan los asistentes a la ceremonia. La nota contiene tres historias, una que relata el acto del desagravio, una segunda que va desde el final de la ceremonia hasta el inicio del desalojo, y una última que habla del momento en el cual el

desalojo se violenta. Así, en nuestro análisis primario, al buscar a los sujetos narrativos, sus acciones y el porqué de su actuar, el cuadro sería el siguiente:

<i>QUIÉN</i>	<i>QUÉ</i>	<i>PORQUÉ</i>
Pueblo (que refiere a los trabajadores, obreros, jóvenes y una compacta masa de civiles)	1. Iza la bandera	1. Para rendirle homenaje
	2. Guarda silencio mientras se baja la bandera rojinegra	2. Porque están indignados y la desaprueban
Estudiantes	3. Se cuelan al acto	3. <i>No se explica en la narración</i>
	4. Piden se deje la bandera nacional a media asta	4. Como una señal de duelo por la intervención del ejército
Granaderos	5. Acordonan el Zócalo	5. Para evitar que estudiantes se colaran al acto
Grupo que iza la bandera	6. Sólo sube la bandera poco más de media asta	6. Debido a su torpeza (<i>sic</i>)

Cuadro 3.1

Es posible reconstruir, según lo dicho en *El Universal* las acciones ocurridas durante la ceremonia. El conjunto de gente, caracterizada por el diario como 'el pueblo' (integrado por cincuenta mil trabajadores, algunos jóvenes y otro tipo de personas), asistió a la ceremonia de izamiento con el fin de rendirle homenaje a la bandera nacional, y desaprobar a la bandera rojinegra. Los estudiantes se filtraron al acto, es decir, no fueron incluidos dentro de esta masa citada por Ariel Ramos, aunque no se explica dentro de la nota la intención de estos jóvenes para querer estar en él. La presencia de los granaderos respondió justamente a evitar que estos estudiantes entraran a la ceremonia sin tampoco dejar claro el porqué. Dando como razón la torpeza¹, la bandera nacional solamente subió hasta media asta, lo cual fue aprovechado por los estudiantes para proponer que se dejara así a manera de luto por la presencia del ejército la noche anterior. Por fines de economía del estudio no se incluye el discurso leído por Gonzalo Cruz pues de dicha disertación bien podría hacerse un estudio propio pero que pertenecería a intereses que no aborda este trabajo.

¹ Ariel Ramos es quien pone el calificativo de torpeza en su nota al hablar de quienes no lograron subir la bandera nacional hasta la punta y tal calificativo no es por parte de esta autora. En la nota se lee: "las dificultades surgieron debido a la torpeza de quienes izaron la bandera, quienes sólo lograron subirla poco más de media asta". Apéndice C, p. 155

Siguiendo con la exposición, al terminar la ceremonia y comenzar el desalojo:

<i>QUIÉN</i>	<i>QUÉ</i>	<i>PORQUÉ</i>
Pueblo (trabajadores)	7. Se agrupan	7. Para exponer sus teorías políticas y comentar los acontecimientos
	8. Corren despavoridos en todas direcciones	8. Porque los carros blindados iban contra ellos
Estudiantes	9. Se reúnen frente a Palacio Nacional	9. Para gritar injurias contra el presidente, el ejército y pedir libertad a los presos políticos
Granaderos	10. Cargan contra la gente	10. Porque los estudiantes pedían que la bandera se dejara a media asta
Jefes de secciones de granaderos	11. Dialogan con los manifestantes	11. Para dar paternales consejos
Ejército	12. Van contra la multitud	12. Porque la ceremonia de izamiento había terminado

Cuadro 3.2

Recordemos una operación realizada en capítulos anteriores que es comparar el lead con lo dicho en la nota. Según el primero, la fuerza pública desalojó *agitadores*, sin embargo, ya en la narración puede leerse que los carros blindados fueron contra el pueblo por lo cual los presentes tuvieron que huir. La razón para ir hacia ellos no queda explicada. Los estudiantes continuaron en actitud similar al cuadro anterior y decidieron insultar a las autoridades y reclamar una de sus demandas del pliego petitorio, pudiéndose pensar entonces que éstos son a los que la nota llamó *agitadores*. Al pedir que la bandera se quedara a media asta, los granaderos cargaron, no sólo contra ellos sino contra toda la gente aunque sus jefes de secciones optaron por el diálogo paternal. El ejército arremetió contra la multitud debido a que la ceremonia ya había llegado a su fin, según la descripción hecha por Ariel Ramos sin que el hecho aparezca ligado a actos de alboroto o a la intromisión de los estudiantes.

Siguiendo con el contenido de la nota, en la tercera trama dentro de la narración, al violentarse el desalojo desaparecen los trabajadores del Gobierno de la Ciudad y ya no se habla de su devenir, reduciéndose entonces el número de personajes narrativos:

<i>QUIÉN</i>	<i>QUÉ</i>	<i>PORQUÉ</i>
Manifestantes	14. Lanzan proyectiles contra los soldados	14. Por la intervención de la infantería y porque se oponían a retirarse
Estudiantes	15. Son heridos	15. Por disparos de los soldados a un francotirador
	16. Llevan a sus compañeros heridos a sus escuelas médicas	16. <i>No se explica en la nota</i>
Ejército	17. Dispara al aire	17. Como respuesta a un francotirador
	18. Repliegan a los estudiantes	18. Para vaciar el Zócalo
Agentes de seguridad y cinco granaderos	19. Entran en un edificio	19. Para buscar a un francotirador
	20. Golpean al <i>presunto</i> francotirador	20. Para hacerlo confesarse como francotirador

Cuadro 3.3

Para este momento es posible observar que los hechos han dejado de ser recomendaciones y denuncias, para convertirse en enfrentamientos violentos. Los manifestantes se opusieron a ser retirados del Zócalo por lo cual se fueron contra los soldados. Llama la atención que no se aclara quiénes propiamente son los manifestantes, si refiere a todos los participantes en la ceremonia del desagravio, o bien específicamente a los burócratas o a los estudiantes. Quienes sean, este grupo no deseaba retirarse de la plaza. Hay estudiantes heridos, pero no en el enfrentamiento sino, según nos cuenta la nota, debido a los disparos de los soldados hacia un francotirador. Los estudiantes decidieron llevarse a sus compañeros para recibir atención médica en las escuelas, sin que se explique la razón para esto.² Finalmente un grupo de agentes con granaderos buscaron y encontraron al supuesto francotirador, golpeándole para que confesara serlo aunque no lo hizo, al menos en el tiempo en que el periodista estuvo presente.

Como se anunció al inicio, esta noticia es muy extensa pero muy rica en contenido. Las acciones del principio no se relacionan con el desenlace, pues lo que comenzó como un acto cívico, terminó en hechos de violencia, según lo dice el mismo encabezado, debido a la presencia de agitadores –entiéndase estudiantes- quienes al parecer convencieron a los presentes de permanecer en el Zócalo obligando la participación de la Fuerza Pública, aunque en ningún momento del devenir del estudiante se observó alguna acción realizada por éste para persuadir a la masa de burócratas.

² Llama la atención este hecho ya que en las entrevistas contenidas en el Apéndice D de este trabajo, los entrevistados reiteran el hecho de que los estudiantes solían recoger a sus víctimas y dan una explicación por la cual lo hacían. Apéndice D, p. 183

Sobre el actuar independiente de los burócratas, Eduardo Garduño recordó:

La gente que asistió, llevada, acarreada, ya iban muy motivados y algunos llevaban ya preparada alguna protesta porque había algunas cartulinas de estas que llevaban al desagravio a la bandera, y por atrás era una protesta(...). Algunos burócratas volteaban su cartel y decía "nos trajeron como borregos". Nosotros aplaudíamos eso pues estábamos en el Zócalo, es decir, nos metimos al evento, algunos grupos, algunas brigadas, para tratar de boicotarlo de alguna manera, pero de boicotarlo ganándose la simpatía de la gente que estaba participando, hacerles ver que eran acarreados, manipulados, en fin. Pero ya había una predisposición, ya había quienes llevaban algún lema como ese que mencioné de "nos trajeron como borregos". Lo que pasó fue que empezó a crecer el vocerío de protesta y "nos trajeron como borregos" ya era un grito también. De manera que se descontroló el evento.³

Mientras que Carlos Salcedo narró:

...cuando nosotros llegamos, éramos como unas cuatro brigadas, como unos veinte o veinticinco los que llegamos, la gente, los burócratas, estaban haciendo ya un desmadre. No los estudiantes, los burócratas. En coro todos gritaban: *somos borregos, beeee*, y lo repetían. El líder del Sindicato de Burócratas del DF haciendo el desagravio. No pudo terminar pues los burócratas se le voltearon.

La gente no le respondió al acto y la burocracia controlada se salió de control. Por primera vez la burocracia de acarreados se manifestó y se manifestó también de una manera, con esa consigna de *somos acarreados, somos borregos, beeee*, oías a 10 000 gentes berreando, *beeee!!!*.⁴

Fue un poco más breve lo publicado en el diario *Novedades* el cual coincidió en algunas situaciones con *El Universal*, y para nuestro estudio, enriquece con nuevos datos en la nota titulada *Ceremonia de Desagravio a la Enseña Nacional en el Zócalo* donde a través de procesos de significación simples, sabemos que en ella se habla de un acto de desagravio a la bandera nacional en el centro de la Ciudad de México, sin poder distinguir personajes. Una vez leyéndola se propone el siguiente cuadro:

³ Eduardo Garduño, Entrevista, Apéndice D, p. 182

⁴ Carlos Salcedo, Entrevista, Apéndice D, p.184

<i>QUIÉN</i>	<i>QUÉ</i>	<i>PORQUÉ</i>
Empleados y trabajadores ⁵	1. Solicitan un permiso	1. Para hacer el cambio de bandera en el Zócalo capitalino
	2. Arrían la bandera rojinegra	2. Para izar la bandera nacional
	3. Izan la bandera nacional	3. Porque es la única que debe estar en el mástil del Zócalo
Joven del Instituto de la Juventud Mexicana	4. Pronuncia un sentido discurso	4. Debido a su fervor cívico
Turbas estudiantiles	5. Pusieron la bandera rojinegra en el Zócalo la noche anterior	5. Porque son insensatos
	6. Defienden el lienzo usurpador	6. <i>No se explica a un nivel meramente narrativo</i>
	7. Se diseminan por la plaza	7. Para intervenir en contra del acto que estaba ocurriendo
Pueblo	8. Desoye provocaciones	8. Para poder devolver a la bandera el lugar que le corresponde

Cuadro 3.4

Las acciones entre ambos diarios parecen coincidir. Una variación es que en *Novedades* se dice que un grupo de trabajadores fue el que pidió permiso para realizar el acto, mientras que en el caso anterior se dice que fue el DDF quien organizó la actividad. También en este caso se agrega que se le devolvió el lugar a la bandera debido a que es la enseña patria la única que podría ocupar el astabandera. Se habla de un modesto joven que pronunció un sentido discurso sumamente aplaudido [esto último no incluido en el cuadro]. Las turbas estudiantiles irrumpieron para defender el lienzo usurpador, sin que aparezca la razón para hacerlo aunque simplemente puede relacionarse con un sentido de posesión: *es su bandera*. Sin embargo, después de ello trataron de ir en contra de la ceremonia pero el pueblo –al cual los estudiantes parecen ajenos– les ignoró pues deseaban entregar a la bandera el lugar que le corresponde. También al hacerse mención de las turbas estudiantiles se aclara que fueron ellos quienes colocaron la bandera rojinegra el día anterior explicando que

⁵ Más adelante se agrega en la nota que a estos empleados y trabajadores se le unieron jóvenes *no contaminados de disolvencia* lo cual hace un antagónico interesante entre las turbas estudiantiles que irrumpirán después en la narración y estos. Un lector experto podría lanzar la interpretación de que se hace diferencia entre estos jóvenes debido a que los estudiantes que irrumpieron están contaminados mientras los que participaron en el acto no, pensando en la proposición de Paul Ricoeur que “hablar siempre quiere decir algo” (*Teoría de la interpretación*, p. 15)

realizaron dicha acción por *insensatos*. Lo que motiva sus acciones, es decir, lo que resuelve los *porqués* arriba relatados, lo veremos en la siguiente parte del análisis.

II. Segundo acercamiento

Ya hemos determinado las acciones realizadas por cada uno de los sujetos narrativos de las notas estudiadas. Como ya lo hicimos anteriormente, es ahora pertinente distinguir lo que motivó el actuar de estos sujetos, lo cual exige hacer inferencias por parte de nosotros – lectores- involucrando así las acciones con la meta que buscan los realizadores al llevarlas a cabo.

Siguiendo el mismo orden llevado en el acercamiento anterior, tomemos de nuevo a *El Universal* con sus seis participantes: el pueblo, los estudiantes, los granaderos, los jefes de secciones de estos granaderos, el ejército, y los agentes de seguridad acompañados de cinco granaderos. Dividámoslos en el siguiente cuadro como civiles y fuerza pública. En este caso, los primeros se presentan de la siguiente manera:

<i>QUIÉN</i>	<i>ACCIONES</i>	<i>DESEO-OBJETO</i>
Pueblo	Acuden al izamiento de la Bandera	Homenajear
	Piden sea quemada la bandera rojinegra	Castigar
	Se reagrupan	Opinar
	Corren	Salvaguardarse
Estudiantes (20)	Se cuelan al acto	Perturbar e interferir
	Proponen la bandera nacional quede a media asta	Manifestar luto
	Se reúnen frente a Palacio Nacional	Repudiar a las autoridades
	Lanzan proyectiles contra los soldados	Resistir
	Llevan estudiantes heridos a las escuelas	Ponerlos a salvo. <i>En este caso puede haber muchas interpretaciones</i>

Cuadro 3.5

Por temor de que los hechos se pierdan al observar el cuadro superior, ahondemos en él. El *pueblo* con el fin de rendir homenaje se concentró para izar la bandera nacional y al bajar la rojinegra, teniendo como motivo el *castigarla*, propusieron que fuera quemada. Después del intento de evacuación de la Plaza por la Fuerza Pública (que no aparece en este cuadro

por ser una acción de esta última), el pueblo se reagrupó para *opinar* y así poder conocer puntos de vista de otros presentes, siendo entonces quizá el fin último de esta acción el *informarse*. Finalmente, al ir los militares contra la multitud, estos actuaron con el deseo de *salvaguardarse*, razón por la cual corrieron. El estudiante –veinte en número según la crónica- en cambio se presentó en la misma Plaza pero con el deseo de *perturbar* lo cual manifiesta su oposición a la realización del acto y por supuesto, inconformidad. Esta inconformidad se combinó con el *duelo* al querer manifestarlo dejando la bandera a media asta. Es interesante que hasta este momento los estudiantes aparecen como antagonicos, no del pueblo que realizó el acto cívico, sino del acto en sí. Después de ello aparece el antagonico evidente de los jóvenes: las autoridades a quienes ofendieron con el fin de despreciar, *repudiar*. Al iniciar el nuevo desalojo, los estudiantes no huyeron sino que enfrentaron a los soldados deseando el *resistir*. ¿Para qué hacerlo? Eso quedará explicado al conocer las pasiones que lo motivan, en la siguiente sección del capítulo. Finalmente, al haber heridos, los estudiantes llevaron a sus lastimados a las escuelas, quedando esta acción abierta a la interpretación: pudo ser para *salvaguardar* aunque la relación entre esta acción y ese deseo-objeto quedaría difusa y no es posible sostener dicha afirmación con los datos contenidos en la nota, sin embargo, como sabemos, para este momento del estudio es posible codificar a niveles fuera del propio texto, por lo cual se lanza la propuesta de *salvaguardar*.

Los motivos para que los estudiantes heridos fueran auxiliados y recogidos por ellos mismos fue explicado por Eduardo Garduño:

Hubo un grupo de estos misteriosos, donde está el Monte de Piedad, en esa esquina, que empezó a disparar. Empezamos a oír disparos. No sabíamos si eran disparos al aire, si era el ejército que disparaba al aire para obligar a la multitud a que se dispersara, pero no, eran disparos contra la gente. Ahí sí hubo, yo creo que muertos, por lo menos heridos de sangre. Algún incidente hubo del lado donde está la Suprema Corte también. Pero el incidente más fuerte fue en la esquina del Monte de Piedad entre el Monte y Catedral porque ahí había gente tirada sangrando. Una cosa que también me impactó en buen sentido del movimiento en ese momento fue que todavía habiendo heridos, ahí llegaron brigadas de médicos de la Escuela de Medicina, o sea, de estudiantes de medicina, que eran las brigadas de asistencia médica que se habían formado durante el movimiento, a buscar heridos y a atenderlos. La idea era no dejar que se los llevara la ambulancia, la Cruz Roja, la Cruz Verde porque estaban controladas por paramilitares o porque era muy fácil que la policía las controlara. Era empezar a buscar a la

gente para darle auxilio. Pero ya cuando el tiroteo era a la gente, entonces sí empezó la dispersión. No uno o dos disparos, ráfagas. Varias ráfagas se oyeron, cosa que no había sucedido. Había gente muy indignada. Yo recuerdo que por Corregidora llegaba gente del rumbo de la Merced, señoras y gentes mayores de esa zona muy curiosos, como enojados por lo que estaban haciéndole otra vez a los estudiantes.⁶

Veamos ahora a la Fuerza Pública en El Universal:

<i>QUIÉN</i>	<i>ACCIONES</i>	<i>DESEO-OBJETO</i>
Granaderos	Acordonan el Zócalo	Detener el paso de estudiantes
	Van contra la muchedumbre	Establecer el orden
Jefes de secciones de granaderos	Dialogan con los manifestantes	Despertar conciencia en los jóvenes
Ejército	Irrumpen en la plaza y van contra la multitud	Vaciar el Zócalo
	Disparan al aire	Salvaguardar
	Repliegan estudiantes	Pacificar
Agentes de seguridad y cinco granaderos	Entran en un edificio en buscan de un francotirador	Salvaguardar
	Golpean al presunto francotirador para que confiese serlo	Apresar

Cuadro 3.6

El motivo de actuar de los granaderos en este caso aparece claramente: impedir el paso de los estudiantes a la plaza. Quizá entonces lo conveniente sería preguntarse para qué se deseaba evitar que éstos entraran, pudiendo inferir que tomando en cuenta de que ellos eran quienes habían causado dicho *agravio*, podrían tratar de impedir se realizara el acto, por lo cual entonces, el motivo último para detener el paso de estudiantes era mantener el orden durante la ceremonia.⁷ Conociendo ya la sucesión de acciones, sabemos que el orden se rompió, por lo cual los granaderos actuaron yendo contra la muchedumbre para poder establecer el orden. De nuevo el granadero tiene que cumplir con su deber motivado entonces por su *deber-ser* lo cual dirigirá sus acciones al campo del *deber-hacer*: mantener

⁶ Eduardo Garduño, Entrevista, Apéndice D, p. 183

⁷ Obsérvese que para realizar esta inferencia es necesario conocer los hechos del día anterior o bien hacer una caracterización de cómo iba se desarrollaba el movimiento estudiantil para ese momento ya que sin estas referencias mínimas, no sería posible lanzar dicha proposición.

la ciudad en calma. Leyendo la nota es posible identificar que los jefes de secciones movidos por el *querer-hacer* decidieron dialogar con los estudiantes para concienciar a los jóvenes y así evitar la violencia pues alguno de ellos recordó su <<condición de padre>> y prefirió dar consejos a los muchachos, aunque de no lograr convencerles, tendría que actuar de igual forma que el cuerpo de granaderos, es decir, por el *deber-hacer* –aseguró-, y cito la conversación de uno de ellos incluida por el diario: “Él sabe lo que está haciendo –decía el teniente coronel con relación a su hijo- y tiene derecho a hacerlo: pero yo también debo cumplir con mi deber”⁸, lo cual también permite ver que los estudiantes se movieron dentro del *querer-hacer* (sujeto libre) y la fuerza pública por el *deber-hacer* (sujeto no libre).

La primera acción realizada por el ejército, ir contra la multitud en el Zócalo, se justifica por el deber de vaciar el Zócalo. Después de la revuelta, el ejército disparó al aire pero en el cuadro se observa que fue con el fin de salvar a la población, puesto que un francotirador se encontraba disparando hacia abajo según lo narra el periódico.⁹ Sin embargo, estos disparos de los soldados provocaron algunos heridos, pero el motivo para haberlo hecho está dirigido a mantener a salvo a la población y no lastimarla. Finalmente replegaron a los estudiantes para poder desalojar el Zócalo y así dar por terminado el acto, por lo cual su motivo para hacerlo fue entonces el pacificar la plaza.

El siguiente cuadro corresponde al periódico *Novedades*. En él puede verse que el fin último de las acciones está más dentro del campo del *ser* por lo cual la labor de inferencia ha sido mayor:

⁸ Ariel Ramos, “Ondeó en el Zócalo nuestra Enseña Patria; los agitadores desalojados por la fuerza pública”, en *El Universal*, 29 de agosto de 1968, primera sección, p. 16. (o bien, rmtse Apéndice C, p. 155)

⁹ La presencia de un francotirador no es incluida en el cuadro puesto que sus motivos se encuentran completamente fuera de la narración y tratar de definirlos derivaría en interpretaciones más personales, enciclopédicas o bien en inferencias faltas de información. Sabemos que agentes de seguridad y cinco granaderos entraron en un edificio a buscarle para salvaguardar a la población. Al encontrarlo le golpearon para que se confesara con el motivo de detener a un criminal y evitar siguiera haciendo daño a la sociedad al poder apresarle. Cabe señalar que en la nota, el presunto francotirador, nunca se confesó como tal.

<i>QUIÉN</i>	<i>ACCIONES</i>	<i>DESEO-OBJETO</i>
Empleados y trabajadores	Solicitan permiso para hacer el cambio de bandera	Respetar el orden público
	Invaden el Zócalo para arriar la bandera rojinegra y devolver su lugar a la bandera nacional	Desagraviar
Un grupo de la multitud	Queman la bandera rojinegra	Vengar el lábaro patrio
Grupo de estudiantes	Tratan de intervenir en contra	Evitar el acto cívico
	Rescatan la bandera rojinegra	Conservar sus símbolos

Cuadro 3.9

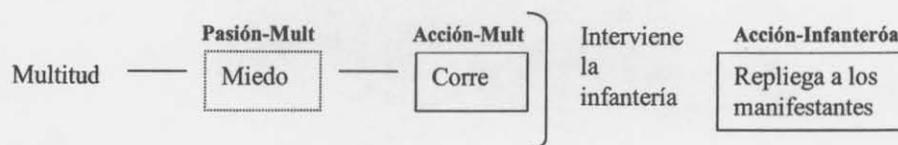
Empleados y trabajadores se dirigieron a las autoridades con el fin de solicitar un permiso para poder llevar a cabo el acto cívico mencionado en la nota, esto quiere decir, que estos sujetos no deseaban violentar la plaza, ni romper con el orden público y los códigos ciudadanos. Así, al asistir al Zócalo capitalino para llevar a cabo el cambio de bandera, su deseo era subsanar el mal cometido la noche anterior contra ella y, en palabras del joven Gonzalo Cruz, “Reafirmar su calidad de mexicanos”:¹⁰ No sólo actuaron en beneficio de la bandera sino también de ellos mismos. La quema de la bandera rojinegra respondió a un deseo de venganza por parte de parte de la multitud, puesto que al relacionar el agravio con la bandera rojinegra, es ésta la que debía sufrir el castigo. La intervención de los estudiantes respondió simplemente al deseo de evitar la ejecución del desagravio aunque, al ver la bandera rojinegra arder en llamas, buscaron rescatarla con el móvil de conservar sus símbolos.

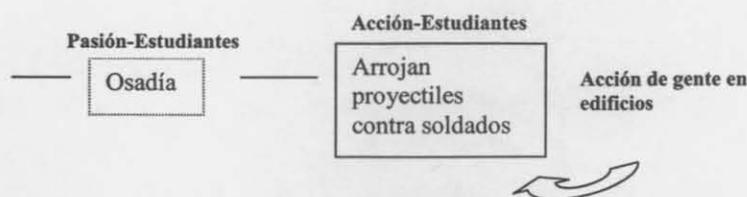
Gracias a lo anterior se hace evidente que en esta nota de *Novedades* aparece un aparente enfrentamiento entre símbolos: la bandera nacional -la cual es relacionada directamente con el pueblo-, y la bandera rojinegra -de los jóvenes estudiantes “insensatos y contaminados de disolvencia” según diferentes calificativos que reciben en el artículo-, así como entre orden -de los burócratas que piden autorización para realizar un acto cívico-, y desorden -de los estudiantes que la noche anterior invadieron la plaza-.

¹⁰ Cano Andaluz, *op. cit.*, p. 110

En este cuadro podemos ver contenido lo sucedido en las dos primeras tramas del artículo pues en el siguiente cuadro analizaremos la parte dedicada al desalojo. En éste se observa que son dos las pasiones que manifestaron los trabajadores, antagónicas entre sí, lo cual se explica pensando en la idea de símbolos, propuesta al hablar del diario *Novedades* en el apartado anterior. Lo que les llevó a izar la bandera fue la *magnanimidad*, debido al valor que tiene en sí misma la bandera, es decir, en este caso no tenemos una acción previa palpable que despierte esta pasión. Simplemente es el ser mexicanos lo que les hace sentirla, por lo cual, la bandera usurpadora despertó en ellos *desprecio*, y de ahí la propuesta y la quema de la bandera rojinegra. Al momento de izarse, quienes realizaron dicha labor, la dejaron a media asta, pero esta acción no estuvo motivada por ninguna pasión pues recordemos que fue debido a su *torpeza* -según el autor-, por lo cual no hubo pulsión que dirigiera dicho actuar. Lo interesante es que la situación sí despertó una pasión en los estudiantes, la *esperanza*, y vieron una oportunidad para que su *lamento* quedase reflejado como señal de luto al dejar así la bandera. Esta propuesta generó una discusión entre estudiantes y autoridades, lo cual despertó en las autoridades la *indignación* que motivó a que los granaderos cargasen contra la muchedumbre -no específicamente los estudiantes- provocando que la gente se dispersara y reagrupara. A esta acción de los granaderos, según la narración, quienes respondieron con una pasión fueron los estudiantes que, movidos por el *coraje*, decidieron sentarse frente al Palacio Nacional e injuriar al presidente, por lo cual las autoridades tuvieron que pedir que se desalojara el Zócalo. Destaquemos que fue una vez que ya cargaron contra la muchedumbre que las autoridades pidieron que la plaza fuera abandonada, por lo cual antes de hacer la petición de desalojo apareció el uso de la fuerza.

De esta misma nota el siguiente cuadro refiere a las acciones sucedidas durante el desalojo cuando carros blindados del ejército entraron al Zócalo después de advertencias:

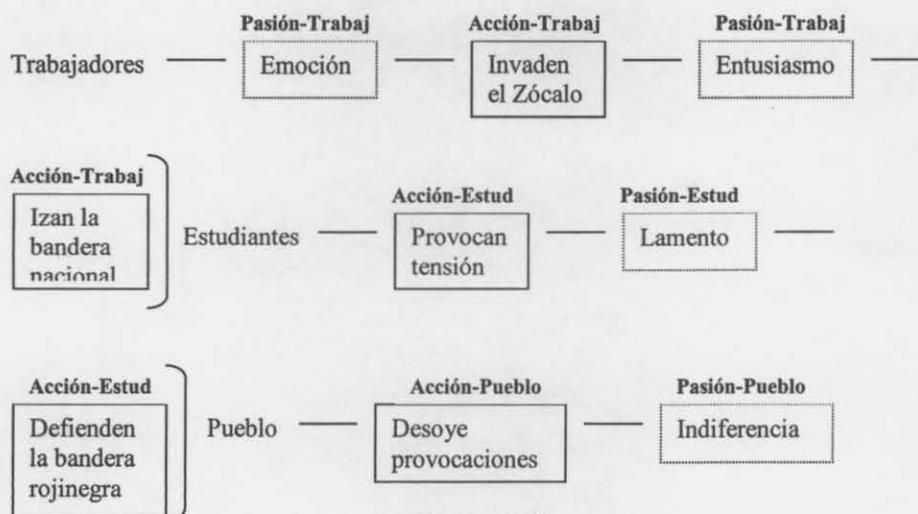




Cuadro 3.11

La presencia de los carros blindados provocó en la multitud el *miedo* lo cual les llevó a correr. Al actuar la infantería, esta comenzó a replegar a los manifestantes para poder desalojar el Zócalo. Los estudiantes despertaron su *osadía* y decidieron ir contra los soldados arrojándoles proyectiles, aunque dicha acción también fue realizada según explica *El Universal*, por gente desde edificios, movidos entonces por la misma pasión. Algo interesante que observar en este cuadro es que la infantería no demostró ninguna pasión. Sus acciones no estaban motivadas dentro del *querer-hacer* por lo cual no son pulsionales, aunque sus acciones sí despertaron pasiones sobre los otros sujetos narrativos.

El siguiente cuadro refiere al periódico *Novedades*. En este caso, las pasiones que despertaron son diferentes a las retratadas en los cuadros anteriores:



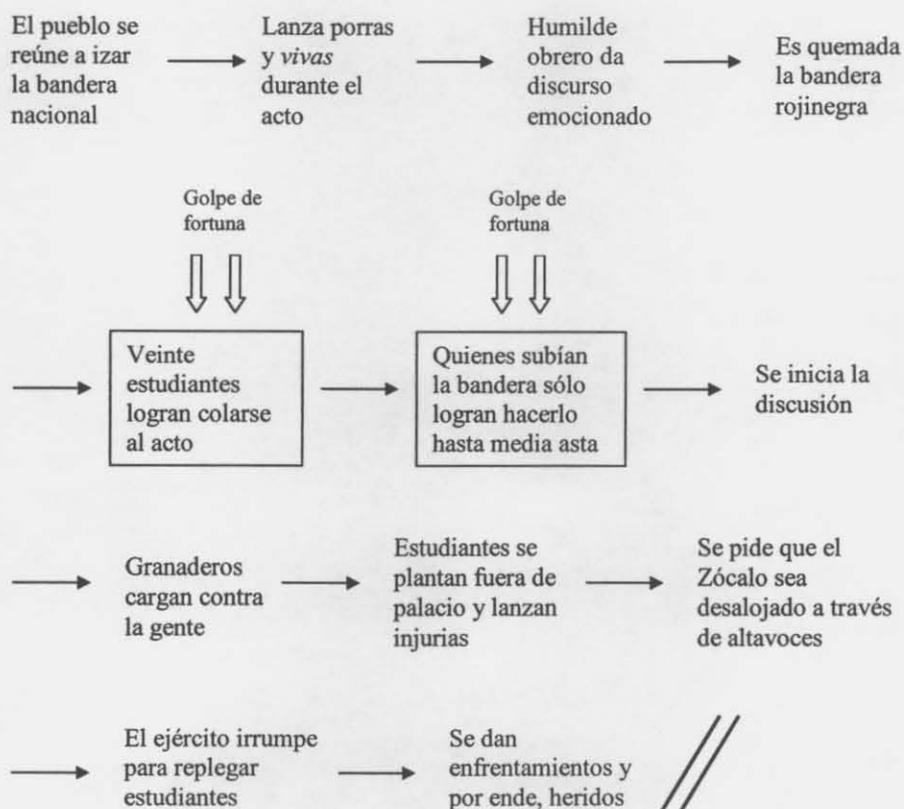
Cuadro 3.13

En este caso, al igual que en *El Universal*, lo que despertó la primera pasión de los trabajadores fue su condición de mexicanos, es decir, no es posible encontrar una acción específica que desate dicha pulsión. En todo caso, es posible decir que la emoción por el lábaro patrio despertó –sin querer decir que no la tuvieran– por el hecho de haber visto una bandera que no era la nacional en el asta del Zócalo capitalino. Para el cuadro eliminamos al *delirio* utilizado por el autor para definir la exaltación de los trabajadores, puesto que el delirio indica carencia de razón y como ya hemos dicho anteriormente, la pasión en ningún momento es la ausencia del raciocinio pues eso sería retroceder teóricamente y provocar discusiones académicas de temas ya superados.

Prosiguiendo con el análisis, ya despertada la *emoción* en los trabajadores del Departamento del Distrito Federal, estos ‘invadieron’ el Zócalo y lloraron y gritaron debido al *entusiasmo* que el acto despertó en ellos. Esta misma pasión les acompañó al momento de izamiento de la bandera nacional. La ceremonia que se llevó a cabo provocó en los estudiantes *lamento*, por lo cual provocaron tensión y defendieron su bandera –la bandera rojinegra–, pero el pueblo *indiferente* desoyó provocaciones, lo cual cabe señalar, es diferente a no sentir una pasión como hemos afirmado que lo hace la Fuerza Pública en determinados momentos de su devenir. Algo último por destacar: al hacer referencia al *pueblo* en la nota, el autor refiere a aquellos presentes en el acto cívico separando a los estudiantes de esta taxonomía lo cual despierta la cuestión: ¿los estudiantes entonces no son parte del pueblo?

IV. Cuarto momento. Disposición de los hechos y golpes de fortuna

Es *El Universal* el que dentro de su narración tiene presente un golpe de fortuna que cambió la trama prevista, sin embargo, el título de la nota predispone al lector para que esté pendiente de ello. Bajo el título de “Ondeó en el Zócalo nuestra enseña patria; los agitadores desalojados por la fuerza pública”, el diario como ya lo hemos visto, narró tanto la ceremonia del desagravio como la culminación de esta en un desalojo. Parecería entonces que no existe tal trastrocamiento de fortuna, pues en un acto masivo siempre puede existir la posibilidad de opositores o en este caso agitadores. Sin embargo, dicho trastrocamiento existe y es lo que veremos al ordenar los hechos como lo hemos realizado en análisis anteriores:



Cuadro 3.14

El orden de los sucesos aparece claro. Todo comenzó con una ceremonia para izar la bandera donde se manifestó el sentir patrio, el cual se hizo tangible en el discurso de un humilde obrero emocionado con lo que sucedía, mientras la bandera que había estado en lugar del lábaro patrio fue quemada. A pesar de la seguridad dispuesta para el acto, un grupo de veinte estudiantes logró colarse al acto, apareciendo así el primer golpe de fortuna

que explicaremos líneas más adelante. Parte de lo interesante en este momento es preguntarse porqué no podían pasar los estudiantes pudiendo inferir, como lo mencionamos en la parte anterior, que eran ‘ajenos’ al pueblo. La siguiente acción enmarcada es también un golpe de fortuna: quienes subieron la bandera nacional sólo consiguieron hacerla ascender hasta poco más de media asta. Aquí es donde se explica nuestro anterior trastoque y comienza el devenir de acciones entonces no previstas por los presentes aunque ya por el lector, pues el lead de la nota le ha advertido lo que sucederá aunque se desconocía la razón para estos acontecimientos. Al no elevarse la bandera por completo los estudiantes que se habían logrado colar al acto pidieron se dejara así en señal de luto, por lo cual se inició una discusión y de ahí se derivó el desalojo, es decir este hecho “es fuente de discordancia, en cuanto que surge, y fuente de concordancia, en cuanto que hace avanzar la historia”¹¹. A partir de este momento todos los hechos responden al golpe de fortuna, haciendo que lo ocurrido, ya no corresponda a una ceremonia de izamiento de bandera.

IV.I. Actualización a través de *frames*

Ya en el capítulo anterior presentamos la interpretación por medio del ordenamiento a través de *frames* según los estereotipos que pertenecen a una unidad cultural en un momento determinado. Esta vez, construyámoslos de manera inversa, es decir, relacionemos acciones con los mismos sustantivos y adjetivos que el autor cita para así construir los *frames* de éste. Adentrémonos entonces a la nota publicada por *Novedades*.

Primero, según la nota, sabemos que los participantes en el acto son claramente patriotas con un gran valor cívico, y ordenados—esto incluyendo lo dicho por el orador improvisado. Dichas afirmaciones son debido a las siguientes relaciones:

Acciones	Definición	Acciones	Definición
-Lloran -Gritan -Deliran de emoción por el afán de desagravio -Desean vengar la bandera -Están indignados por contemplar una bandera que no les representa -Están a favor de las causas verdaderas de la patria	Patriotas	-Piden permiso -Corea a una sola voz -Desoye provocaciones	Ordenados

¹¹ Paul Ricoeur, *Sí mismo como otro*, p. 140

Según lo escrito en el artículo es posible crear estos *frames* como la definición tanto de <<patriotas>> como de <<ordenados>> que tenía el articulista y el joven orador. Aclaremos que al hablar de llorar y gritar se ha omitido el que las personas lo hacían por estar “poseídas por un afán de desagravio”¹² y no sin motivo evidente. Ahora, ambas concepciones aparecen como antagónicas de las que construyen al estudiante pudiendo entonces *enmarcarlos* de la siguiente forma:

Acciones	Definición	Acciones	Definición
-Miembros de turbas -Provocadores -Engañados por elementos negativos y agitadores -Contaminados de disolvencia -Insensatos	Desordenados	-Fanáticos de símbolos no nacionales -Atentan contra las causas verdaderas de la patria	No Patriotas

Es posible ver la contradicción a la que se enfrentan estos dos sujetos narrativos, ambos completamente distintos entre sí al compararlos en los marcos construidos arriba. Al decir que los estudiantes eran fanáticos de los símbolos no nacionales es debido a la acción de defender el <<lienzo usurpador>> y también sabemos que lo que recuperaron de la bandera rojinegra al ser incendiada por los vengadores de la patria lo “envolvieron en periódico con delicadeza, para seguramente conservarlos”.¹³ Una observación simple nos muestra a unos burócratas ordenados frente a unos estudiantes que no lo son y al pensar unidas las notas tanto de *El Universal* como de *Novedades* es posible entonces construir el porqué del desenlace violento de aquel día, según lo dicho en ambos diarios y comparándoles: finalmente, confluyeron dos entes completamente distintos entre sí y al hacerse dicho antagonismo evidente, las fricciones no se hicieron esperar. De cualquier manera, con la suma de las operaciones realizadas en las líneas anteriores ha sido posible construir a los personajes de estas dos narraciones periodísticas, según por supuesto lo escrito en ellas.

¹² Cano Andaluz, *op. cit.*, “Ceremonia de desagravio a la Enseña Nacional en el Zócalo”, *Novedades*, 29 de agosto de 1968, p. 110

¹³ *Ibid.*

Capítulo siete

El silencio también es elocuencia

Presentación de *lo dicho y lo no dicho*. La marcha del silencio. 13 de septiembre de 1968

El día 13 de septiembre de 1968 el Consejo Nacional de Huelga convocó a la llamada *Marcha del Silencio*. Para este momento, los estudiantes habían sido duramente criticados por los medios y por el gobierno por sus actitudes irreverentes e injuriosas contra las instituciones y los valores nacionales a través de sus acciones y de sus expresiones verbales. Debido a ello, para este día se propuso realizar una marcha con la característica de ser estrictamente silenciosa, respetuosa de los símbolos patrios y alejada de las figuras extranjeras, de las que se les había criticado llevar consigo a lo largo del movimiento como el Che Guevara, Ho Chi Min, entre otros. Años más tarde, esta marcha se convertiría en uno de los símbolos del movimiento estudiantil de ese año.

I. Primer acercamiento

Al realizarse una manifestación puramente visual, la prensa debió entonces detenerse a observar las acciones no verbales, por lo cual las notas periodísticas de esta fecha mostraron a un estudiante diferente al visto anteriormente, pues su expresión en esta ocasión no fue a través de lo que profirió por su voz. Veamos pues el caso de la *Marcha del Silencio*.

De nuevo utilizaremos nuestra función básica de detectar sujetos, acciones y razones de su actuar dentro de la misma narración. El periódico *El Día* presentó a dos sujetos dentro de la narración los cuales son los Estudiantes y los Espectadores de la marcha, quienes realizaron acciones simples:

<i>QUIÉN</i>	<i>QUÉ</i>	<i>PORQUÉ</i>
Estudiantes	1. Realizan una manifestación silenciosa	1. <i>No se explica en la narración pero puede suponerse que para evitar las injurias.</i>
	2. Hablan en el Zócalo	2. Para dar a conocer sus peticiones.
	3. Portan mantas	3. Para expresarse y criticar a las autoridades.
Espectadores	4. Se arremolinan en las aceras	4 y 5. Para rendirle honor a los estudiantes
	5. Aplauden a los estudiantes y muestran vítores	

Cuadro 4.1

Es evidente el hecho de que al guardar silencio los estudiantes muestran un devenir muy diferente al de las notas anteriores. Su actuar según esta nota periodística únicamente consistió en manifestarse, leer sus demandas, e insistir en la crítica hacia las autoridades. Lo interesante de esta nota es la aparición de los espectadores quienes realizaron acciones que demostraron su simpatía e incluso, lo que llama el autor ‘homenaje’ presenciando la marcha y apoyándoles anímicamente.

Miremos ahora el caso de *El Heraldo de México* en la nota intitulada *Realizaron la Manifestación Silenciosa*, la cual es una breve crónica de lo ocurrido el día anterior:

<i>QUIÉN</i>	<i>QUÉ</i>	<i>PORQUÉ</i>
Estudiantes	1. Se manifestaron en la Plaza de la Constitución	1. Para mantener vigente su conflicto y por no ceder hasta que sus demandas sean satisfechas.
	2. Construyen vallas	2. Para evitar infiltrados en las columnas.
	3. Lanzan nuevos denuestos contra las autoridades	3. <i>No se explica en la narración</i>
	4. Anuncian la celebración de un Día de la Independencia Nacional	4. Para dar un grito de verdadera libertad
	5. Coinciden en mantener la misma actitud	5. Porque quieren ver resueltas sus demandas y dialogar con las autoridades

Cuadro 4.2

Un solo sujeto dentro de la narración de esta nota: el *estudiante*, el cual se manifestó en el Zócalo capitalino con el fin de mantener vigente el conflicto, el cual con el anafórico <<su>> lo convierte en el dueño o bien, el que posee el conflicto, y no cedería en dicha oposición hasta ver resueltas sus demandas.¹ Quede claro entonces que para *El Heraldo de México*, la marcha se realizó para no ceder y mantener en pie el conflicto que se tenía contra la autoridad, y no con el fin de reiterar o apoyar sus demandas como lo confirman las dos notas utilizadas también para esta fecha.

Es interesante en las tres notas la ausencia del antagonico narrativo presente en las tres fechas estudiadas anteriormente, es decir, la Fuerza Pública, con la cual en la marcha sucedida el 13 de septiembre de 1968 no se enfrentaron los estudiantes. En estos artículos se observa al estudiante como quien hizo suceder las cosas pero esta vez de una manera mucho más pasiva sin encontrar enfrentamientos como en las notas anteriores. Resumiendo, un estudiante respetuoso, con deseos de celebrar el día de la Independencia Nacional, a pesar de continuar llevando consigo ‘ideas extranjeras’ sin que esto les haga abandonar su patriotismo y sus deseos de continuar en la lucha.²

II. Segundo acercamiento. Deseo – Objeto

Es de nuevo necesario conocer la meta que motiva a nuestros sujetos de las narraciones estudiadas a actuar de la manera en que lo hacen. Así pues, la presencia de lo que hemos citado como *Deseo-Objeto* se hace inevitable en las acciones que realiza un sujeto y por supuesto, no es la excepción el caso de nuestras notas periodísticas en las cuales en el diario *El Día* podemos afirmar que:

¹ Para conocer el contexto y la frase completa a la que se refiere en este estudio, léase el primer párrafo de esta nota periodística, incluido en el Apéndice C, p. 160

² La editorial presentada en la misma fecha por *Excélsior* que llevó por título *Manifestación del Silencio*, presentó notas similares a lo retratado en *El Día*, y estableció juicios a los estudiantes y al movimiento por medio de diferentes discursos. El desarrollo de este cuadro se encuentra en el Apéndice E, p. 221

<i>QUIÉN</i>	<i>ACCIONES</i>	<i>DESEO – OBJETO</i>
Estudiantes	Llevan a cabo una manifestación silenciosa	Manifestarse contra las autoridades por una vía no oral.
	Dan un discurso en el Zócalo	Convencer de la importancia de sus peticiones.
	Rinden homenaje a héroes nacionales	Patriotismo.
	Portan mantas críticas contra el gobierno	Retar al gobierno.
	Gritan “Muerte al sistema. Abajo el gobierno”	Cambiar las estructuras el país.
Espectadores	Baten palmas en honor de los estudiantes, hacen vítores y devuelven la ‘V’ de la victoria	Homenajear. Mostrar simpatía hacia los estudiantes y sus acciones.

Cuadro 4.4

Al recordar que el *Deseo-Objeto* puede definirse como el punto fijo o el fin que motiva las acciones de quien o quienes las realizan, en este caso podemos observar que lo que movió al estudiante, fue el convencer de que sus demandas eran importantes y criticar al gobierno para concienciar y así finalmente lograr un cambio en las estructuras del país. Los espectadores de la Marcha del Silencio mostraron agrado a lo que estaba sucediendo y lo manifestaron por medio de aplausos y vítores con el deseo de rendir un homenaje y hacer ver su solidaridad hacia el movimiento estudiantil lo cual además aparece explícitamente en el texto del periódico.

El apoyo de la sociedad civil al estudiantado fue reiterado por Ricardo Gamboa, partícipe del movimiento, en una entrevista donde contó:

De lo que yo recuerdo con más emoción fue la forma en que nos aplaudían y aclamaban mientras íbamos marchando, la gente en las calles. Algunos compañeros, no recuerdo si yo lo hice o no, se pusieron cinta adhesiva en la boca para no hablar o no gritar. Como una expresión. En general, cuando alguien intentaba gritar, lo callábamos. Se le callaba a quien intentaba gritar. Era impactante cómo aplaudía la gente, y nos gritaba cosas de apoyo. Era muy emocionante.³

El estudiante seguía movido por lo que podríamos definir como <<justicia>> lo cual hemos visto a lo largo de las fechas estudiadas, y aquellos que observaron la marcha, se mostraron

³ Ricardo Gamboa, Entrevista, Apéndice D, p. 188

simpatizantes del fin que buscaban los jóvenes. Leyendo el caso de *Excélsior*, el *Deseo-Objeto* coincide con lo enmarcado anteriormente y sólo valdría la pena citar la presencia de los profesores, quienes fueron mencionados en dicha nota promoviendo la resolución de la huelga, aunque no finalizar el conflicto.

Finalmente, *El Heraldo de México* parece reiterar lo dicho por *El Día* y por *Excélsior* al mostrar también a un estudiante motivado por reiterar sus demandas y buscar su cumplimiento:

<i>QUIÉN</i>	<i>ACCIONES</i>	<i>DESEO – OBJETO</i>
Estudiantes	Se manifiestan en la Plaza de la Constitución	Mantener vigente su conflicto ⁴ . Satisfacer sus demandas.
	Insisten en sus demandas	Convencer, hacer cumplir sus peticiones.
	Realizan la marcha en orden .	Mostrar seriedad y serenidad.
	Construyen vallas	Evitar provocadores para mantener el orden
	Anuncian la celebración de un Día de la Independencia	Demandar la verdadera libertad

Cuadro 4.5

El hecho de que los estudiantes se manifestaran por mantener <<su>> conflicto es propuesta interpretativa del autor. Sin embargo, éste mismo agregó que también se llevó a cabo dicha manifestación con el fin de lograr la satisfacción de las demandas. Ahora bien, el insistir en las demandas tiene una meta narrativa: convencer de su importancia para después hacerlas cumplir. Con estos preceptos entonces los estudiantes salieron a marchar de manera silenciosa con la meta de mostrar seriedad y serenidad. La construcción de vallas buscó evitar la infiltración de provocadores, lo cual es interesante pues dentro del mismo texto se especifica que gracias a ello se logró conservar el orden, lo cual invita a pensar que en manifestaciones anteriores se había perdido tal, pero debido a la presencia de infiltrados. Por último, el demandar lo que ellos llaman “la verdadera libertad” corresponde a su deseo-objeto de hacer cumplir sus demandas.

⁴ Esto es lo que explícitamente dice el diario aunque en la nota el lector puede encontrar otras posibilidades por las cuales decidieron los estudiantes manifestarse ese día. Sin embargo, a nivel estrictamente literal, el autor manifiesta que esa es la razón por la cual se reunieron los estudiantes.

Víctor Orijel reiteró el estricto control de seguridad que organizaron, aunque no coincidió con la nota periodística anterior sobre los motivos para llevar a cabo la marcha:

Fue una marcha muy vigilada por nosotros. Teníamos en ese tiempo grupos de seguridad que nos organizábamos desde las escuelas, sabíamos quienes eran; cada escuela se hacía cargo de su propia seguridad para evitar que hubiera infiltrados o agentes. La marcha se dio en ese contexto de decirle al estado: ni somos comunistas ni somos nada de eso. Somos estudiantes y queremos que resuelvas problemas y ya no nos reprimas.⁵

Ahora bien. La relación entre las tres notas se encuentra en el deseo-objeto de los estudiantes por hacer cumplir las peticiones del movimiento así como insistir en sus críticas contra el gobierno. A diferencia de lo observado en los capítulos anteriores, estas notas están exentas de violencia y, a pesar de la presencia evidente de uno de los antagónicos de los estudiantes, el gobierno, las expresiones en contra de él se mostraron mucho menos pulsionales en estas notas y reflejaron a un estudiante más entregado a la búsqueda de resoluciones y no de ofender a las instituciones del país, a pesar de que estuvieron presentes algunos insultos en carteles, sin la misma carga pasional que pudiera tener el ofender oralmente. Así pues, no hubo enfrentamientos entre contrarios que llevaran a que uno u otro reaccionaran dentro del texto, lo cual gana importancia para el siguiente acercamiento de análisis.

III. Pasiones movidas por acciones y acciones movidas por pasiones

Algo interesante en estas tres notas es la ausencia literal de acciones motivadas por pasiones. A pesar de la pulsionalidad que llevó por sí misma la marcha debido a sus características visuales, algo que salta a la vista es la falta de pasiones descritas en los artículos publicados por los periodistas acerca de esta manifestación. Fue una marcha visualmente atractiva, como no se había presenciado alguna en nuestro país. Eduardo Garduño recordó:

Fue un impacto muy fuerte. Esa fue otra de las cosas que a mí me impactó brutalmente porque en realidad no oías el silencio, en realidad oías los pasos de la gente, oías los rumores de la ciudad como no estabas tampoco acostumbrado a oírlos. Entonces, ir atravesando Paseo de la Reforma, otra vez 250 000 personas -yo creo que fueron más que los del 27 de agosto- en silencio, era muy impactante. Un silencio que se rompía de vez en cuando con algún grito de

⁵ Orijel, Apéndice D, p. 189

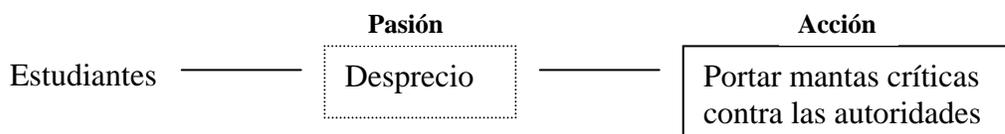
simpatía desde alguna ventana o desde la banqueta de la gente que estaban emocionados también. El orden era perfecto. Había gente cuidando que no hubiera ningún desorden, nadie rompió el silencio hasta que se entró al Zócalo. Esa era la otra parte, ver como venía el río silencioso y al entrar al Zócalo, un grito total. Creo que esta manifestación fue muy importante porque demostraba autocontrol y además imprimía una cosa muy novedosa. Una marcha tan multitudinaria en silencio, no teníamos antecedentes tampoco. Lo que sabíamos en Francia, en Estados Unidos, todas eran manifestaciones y cosas muy ruidosas, sonidos, gritos, teatro callejero, una cantidad de cosas (...). En ese momento fue muy impactante para todos.⁶

Volviendo a los diarios, al observar las tres notas puede leerse en *El Día* la presencia de pasiones por parte de sus dos personajes principales, el estudiantado y los espectadores de la marcha, sin que éstos provoquen más situaciones debido a sus pulsiones mostradas por lo que su devenir pasional dentro de la narración es bastante moderado:



En este caso los espectadores cumplieron con lo previsto, es decir, hacerse presentes y observar, sin embargo, las características de la marcha despertaron en ellos el *reconocimiento*, el cual al pensarse a través de la idea cartesiana, lleva por sí mismo el entusiasmo, y dicha pasión les hizo expresarse a través de vítores. Lo interesante entonces en esta breve observación consiste en determinar la pasión que le llevó a apoyar a los estudiantes.

Al mirar a los estudiantes también encontramos una manifestación de pasiones lineal, y sin enfrentamientos dentro de la narración que lo llevaran a generar nuevas pasiones y acciones. De esta manera observamos:



⁶ Eduardo Garduño, Entrevista, Apéndice D, p. 186

De nuevo tenemos una falta de pasiones por parte de estos sujetos narrativos los cuales dentro del texto muestran como pasión el *desprecio*. Ello es interesante, puesto que dicha pasión no despierta dentro del contenido narrativo, sino que llama a un pasado no contenido en el texto y en el cual, según se entiende, las autoridades cometieron tropelías contra los estudiantes lo que provocó que en ellos despertara dicho *desprecio* y les hiciera llevar consigo para esta marcha mantas que mostraban críticas contra las autoridades, su antagonico dentro de la narración, a pesar de que no se enfrentó directamente con ellas como sucedió en las notas estudiadas anteriormente. Tenemos entonces una presencia escasa de pasiones narrativamente hablando, quizá debido al carácter silencioso de la manifestación, lo cual limitó en alguna forma la expresión, también por la forma pacífica en que se llevó a cabo la marcha sin que se dieran enfrentamientos que despertaran pasiones en sus participantes y también, gracias al orden logrado a lo largo de toda la marcha por los mismos estudiantes. Es posible que las pasiones se encuentren más a niveles personales o estéticos los cuales no se ven relatados en las notas periodísticas aquí estudiadas.

IV. Inferencias posibles. Entre lo *dicho* y lo *no dicho*

Es interesante y enriquecedor para el estudio buscar en el texto un sentido más profundo de lo que dicen literalmente sus líneas y lo hemos comprobado a lo largo de los capítulos anteriores. Así, haciendo uso de una ‘enciclopedia semántica’ por medio de la cual sea posible remitirse al momento específico de las acciones para poder ubicar temporalmente lo relatado en el texto, es posible lograr una *resemantización* de las notas periodísticas mucho más acorde con el momento de su enunciación. Al llamar a información previa, lanzar posibles significados de enunciados, y utilizar *frames*, es posible llegar a un nivel más profundo de análisis y de construcción del significado del discurso.

Umberto Eco propone ver al texto como una máquina productora de sentido la cual no evidencia su significado total y da pistas para ser resignificada⁷. Con este precepto es entonces pertinente acercarse al texto para tratar de decodificar lo que dice tanto explícitamente como también lo *oculto* entre sus líneas para así poder encontrar el sentido

⁷ El libro de Umberto Eco, *Lector in Fabula*, detalla lo que el autor llama *Lectura Cooperativa* y los procesos profundos de significación de un lector al acercarse a un texto.

más profundo del discurso. Debido a la longitud que podría llevar un estudio de este caso por sus posibilidades de significación, solamente tomaremos algunas líneas interesantes para el estudio.

En el *Heraldo de México* encontramos algunas oraciones que invitan a lanzar inferencias sobre su posible significación, y así hacer un proceso de hipercodificación que permita estudiar e interpretar más a fondo algunas de las frases contenidas dentro de las notas periodísticas. En una parte de la nota podemos leer:

1. *[Los estudiantes] se manifiestan (...) por mantener vigente su conflicto.*

Sabemos que se llevó a cabo una manifestación y en este caso el periodista, como ya lo vimos en la primera parte de este análisis, lo atribuyó al deseo de sostener lo que él considera <<su>> conflicto. Recordemos que <<su>> es un anafórico que denota pertenencia lo cual, al ser analizado de manera más profunda, puede entenderse como que el conflicto le pertenece y se le atribuye a los estudiantes; la marcha se realizó, no para pedir a las autoridades resolución, ni para exponer sus demandas, sino, muy diferente a esto, se llevó a cabo con el fin de sostener el conflicto y darle permanencia.

2. *Vallas constituidas por los propios estudiantes evitaron que elementos ajenos (...) se infiltrasen y de esta manera lograron mantener el orden.*

Quien haya seguido el movimiento a lo largo de los casi dos meses que llevaba para ese momento, llamará a información previa, recordando los enfrentamientos en manifestaciones anteriores. En este caso, gracias a las vallas de estudiantes, no se unieron a la marcha personas ajenas al estudiantado, razón por la cual, según el texto, se mantuvo el orden. Es entonces posible inferir que el orden se perdía debido a la infiltración de elementos que no pertenecían al estudiantado lo cual puede ser visto, a favor del estudiante, pensando que no ha sido él quien había provocado los anteriores enfrentamientos, aunque también puede entenderse como que el estudiante se había dejado llevar por individuos ajenos dando una idea de que el estudiante era, en cierta forma, <<manipulable>>.

Un último ejemplo de esta nota de *El Herald*o:

3. *[La marcha] ostentaba en su frente la bandera nacional (...) cerca de las diez de la noche y luego de entonar el Himno Nacional, se disolvió la manifestación.*

Recordando el sistema de *frames* presentado en el capítulo anterior, es posible enmarcar elementos de este enunciado –bandera nacional e Himno Nacional– dentro del *frame*

<<patriotismo>>. Entendiéndolo así, y debido a las actitudes tomadas por los estudiantes hacia estos dos símbolos patrios, es posible construir al estudiante como patriota y respetuoso de los símbolos nacionales.

Aplicando el mismo criterio a la nota editorial del diario *Excélsior* encontramos a un estudiante mucho más pasional, construido por sus pasiones, acciones y deseos que, debido a la narración, invitan al lector a lanzar inferencias para tratar de construirlo:

1. *Resaltó la medida de los asistentes en cuanto a sus externamientos verbales.*

Recordemos el título de la nota “Manifestación del Silencio”. Al tener dicha cualidad, se infiere que en ella no habrá voz por lo cual era de esperarse dicha medida, lo que entonces no sorprende y esta frase puede tomarse como una reiteración del carácter de la marcha o bien como un cuestionamiento sobre el total silencio de ella, pues finalmente se desconoce el nivel de medida en el cual puede referirse a una abstención completa de injurias hacia el gobierno, o solamente una reducción considerable de ellas sin que esto quede resuelto dentro de la narración.

2. *...expusieron en pancartas (...) repeticiones de “slogans” usados en el extranjero durante concentraciones semejantes e ideaciones carentes de ingenio.*

Llama la atención, fuera de nuestro objeto de estudio, que el autor utilice una palabra inglesa (slogan) para criticar el uso de frases extranjeras por los estudiantes. Pero, volviendo a nuestro tema, el hecho de que los estudiantes repitieran frases extranjeras y que las propias carezcan de ingenio construye al estudiante como falto de originalidad, con influencia extranjera, lo cual fundamentaría la “Teoría de la conjura” que prevaleció entre las autoridades.

3. *Parece haber renuncia implícita a la violencia, generadora de actitudes represivas lamentables.*

De nuevo observando el carácter <<silencioso>> de la marcha se entiende entonces a qué se le llama *renuncia implícita*. Ahora, esta violencia a la que se renunció, es la que había provocado hasta entonces la represión a los estudiantes. No se debe ignorar que en el texto se agrega que la violencia venía tanto de la masa estudiantil como de la fuerza pública. Sin embargo, en la línea analizada se lee que quienes renuncian a la violencia son los estudiantes, es decir que ellos mismos generaban dicha violencia y la misma represión, lo

cual es posible sostenerlo al leer líneas más adelante los calificativos que se le agregan al estudiante como *obstinados e intransigentes*.

4. *Estribaría pues, en que se optara por medios legales, pacíficos, basados sólo en la fuerza moral (...que) según el propio Gobierno no ha vacilado en admitir.*

En el Gobierno se encontraba el deseo de resolución por medios pacíficos dentro de la legalidad, por lo cual, si el Gobierno lo admitió y no se logró una resolución, se infiere que su antagónico, el estudiante, es entonces quien no había cedido por resolver a través de dichos medios sosegados y dentro del marco de la legalidad.

Parece ser que en este momento del estudio, tampoco *Excelsior* construyó de manera favorable las acciones realizadas por los estudiantes, tanto durante la marcha ocurrida en dicha fecha, como a lo largo de todo el movimiento. Veamos la nota aparecida en *El Día* la cual es muy abierta para la interpretación del lector:

1. *[Los estudiantes] llevaron a cabo ayer una manifestación –silenciosa, ordenada, desprovista de palabras injuriosas...*

En este caso, se pueden lanzar dos posibilidades de interpretación:

i) Los estudiantes, previo a esta marcha, llevaban a cabo manifestaciones ruidosas, desordenadas, injuriosas y por ello se hace mención a esta actitud tomada en el discurso.

O bien,

ii) Las manifestaciones suelen ser desordenadas, ruidosas e injuriosas, pero no la de los estudiantes.

Dentro de la narración, ambas podrían ser posibles, sin embargo, debemos recordar que todo texto pertenece a un lugar y un momento determinado, así pues, esta nota periodística relata sucesos que llevan como antecedente el conflicto estudiantil de 1968, así como otras manifestaciones realizadas por los estudiantes, por lo cual elegir una probable significación depende también del conocimiento que del movimiento se tenga. Es entonces mucho más probable elegir (i) como posible significación de lo dicho en el texto gracias al saber previo que se tiene.

2. *Se anunció que el 15 de septiembre se dará el grito de Independencia (...) Entre los héroes nacionales, a los que ahora se rindió homenaje estuvieron (...) Juárez y Zapata.*

De nuevo acomodando en *frames* el contenido de estos enunciados podemos hacer coincidir la presencia del *grito de independencia*, fiesta nacional mexicana, con *héroes nacionales* como Juárez y Zapata con <<nación>>. El hecho de que los estudiantes desearan llevar a cabo el grito de Independencia y llevaran consigo efigies de personajes de nuestra historia, de nuevo llama a la idea de patriotismo. Además, se agrega que los héroes <<a los que ahora>> se rindió homenaje, refiere a que en ocasiones previas se había también rendido homenaje a personajes nacionales, siendo en esta ocasión a Zapata y Juárez, lo cual puede confirmar el carácter nacionalista de los jóvenes. Esto reitera entonces lo visto en *El Heraldo de México* en donde se leía la calidad patriótica de los estudiantes incluso a pesar de la “influencia extranjerizante” a la cual hace mención *Excélsior*, que para este momento ya era dirigido por Julio Scherer García.

Conclusiones

El 13 de septiembre de 1968 la *Marcha del Silencio* cumplió con lo que había prometido: los estudiantes presentes no emitieron palabras, para demostrar que eran ordenados y no basaban su movimiento en injurias. Llevaron consigo efigies de héroes nacionales y no hubo enfrentamientos entre la fuerza pública y los jóvenes. Se insistió en las demandas, se hizo sentir el espíritu y la energía de los jóvenes así como el apoyo de los ciudadanos. Uno de los momentos más importantes del movimiento quedó marcado entonces en esa fecha. Tras la observación de lo presentado por la prensa en esta fecha podemos definir a un estudiante realizando acciones muy diferentes a lo visto en los capítulos anteriores. En esta ocasión, los jóvenes fueron mesurados, respetuosos, sin que esto les hiciera abandonar la manifestación de sus demandas. Sin embargo, lo más interesante del estudio de los tres periódicos es la escasa presencia narrativa de pasiones que motivan acciones. No podemos negar la existencia pasional en una marcha con las características de la ocurrida el 13 de septiembre de 1968 pues esta, por sí misma, fue visualmente interesante en un nivel casi artístico, por lo cual pudo despertar pulsiones tanto en los participantes como en los espectadores. Sin embargo, lo interesante por destacar es la ausencia de antagonicos que interactúen en las notas periodísticas, que no la desaparición de éstos. En las tres notas se lee sobre las inconformidades de los estudiantes y quiénes las provocaban, pero esto se sabe

por lo que expresaron en sus mantas, lo que declararon en su mitin y probablemente por información previa que se tiene por el conocimiento del movimiento a lo largo de los últimos meses. También se lee que en esta ocasión los alumnos fueron medidos en sus expresiones a lo cual puede entonces atribuirse esta ausencia de enfrentamientos, aunque sea sólo una suposición.

A su vez resulta interesante comparar lo dicho en las notas periodísticas con lo narrado por los participantes en la manifestación. Recordemos que en los periódicos se cita el que los jóvenes habían prometido una manifestación ‘patriótica y ordenada’. Con este criterio, al leer los testimonios y gracias al sistema de *frames* empleado para el estudio, es posible observar que los estudiantes cumplieron con esta promesa de realizar la marcha de forma ordenada (no hay que olvidar los mecanismos utilizados por ellos durante todo el recorrido), así como abandonar las efigies extranjeras y llevar consigo sólo símbolos nacionales, mostrando así el carácter patriótico que habían asegurado, según nos dice la prensa. La prensa también incluyó características que describieron el sentimiento nacionalista de los jóvenes al relatar la entonación del Himno Nacional, y de rendir homenaje a algunos héroes de nuestro país, aunque en ocasiones haya divergencias como el caso de *El Día* y *Excelsior* en los cuales ambos difirieron sobre la presencia de símbolos extranjeros.

De lo más interesante del estudio de esta fecha es la ausencia de pasiones narrativas dentro de las notas periodísticas. Esto puede deberse a que al ser una Manifestación Silenciosa, la inhibición de pasiones es evidente pues justamente, como lo hemos visto en los capítulos anteriores, las agresiones de los estudiantes solían comenzar por medio de la oralidad y de las mantas y pancartas que portaban. En esta ocasión decidieron ser más medidos y, al organizar mecanismos de control y orden sobre la manifestación, los enfrentamientos desaparecieron. El periódico lo atribuyó a la ausencia de provocadores, los participantes al autocontrol y a la medida de la cual se habían hecho conscientes los jóvenes. Lo cierto es que después del análisis de estas notas y comparando los testimonios presentados se observa que ambos coinciden con el apoyo de la gente que presenciaba la marcha y la simpatía que esta mostraba

Vemos también a un estudiante mucho más medido, y cuyas acciones tenían como meta, tanto retar al gobierno, como mostrar patriotismo, lo cual parecería paradójico pero

debemos entender que la idea de <<patria>> y <<gobierno>> es diferente. No nos debe sorprender el que la marcha prometiera llevarse a cabo de forma patriótica y respetuosa, sin embargo, no debemos olvidar que el 27 de agosto se había prometido una marcha con las mismas características y, según el estudio realizado, las acciones de los estudiantes no correspondieron con dicha promesa. Esta vez, y según las metas propuestas por los estudiantes, dichas por ellos mismos en los testimonios presentados y también citadas por la prensa, se cumplió y lo podemos observar en el seguimiento de las acciones presentadas tanto en los diarios como en los testimonios en entrevistas.

Finalmente, al tratar de *codificar* lo escrito en los diarios pensando en que un texto siempre dice algo más según lo que se le pregunte, el análisis resulta mucho más enriquecedor pues permite lanzar inferencias acerca de lo escrito en la prensa en esos días y cuestionar la tendencia que tenía en ese momento la prensa. Si bien el caso no es cercano al del artículo de opinión de Pedro Ocampo contenido en el apéndice de este trabajo, de cualquier manera, al hacer inferencias sobre lo presentado por los periódicos es posible observar que las adjetivaciones fueron otorgadas a los jóvenes mientras que, al parecer, fue en el gobierno en el que había cabido la medida, la búsqueda de resolución, y el estudiantado persistía, a pesar de sus muestras nacionalistas, en el deseo de mantener vivo el conflicto estudiantil que ellos mismos habían ido enardeciendo en los ya casi dos meses que estaba por cumplir el movimiento.

Capítulo ocho

“Con el libro y la pistola, a ejercer la autoridad”

Actualización a través del primer modelo. Del mitin a la violencia. 2 de octubre de 1968

El Consejo Nacional de Huelga convocó a un mitin en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, para el día 2 de octubre de 1968. Diez mil personas presentes, congregadas para participar en el acto, fueron testigos de la aparición de luces de bengala en el cielo lanzadas desde un helicóptero. A partir de ese momento el ejército se hizo presente en la Plaza así como disparos hacia la concurrencia, sin poderse distinguir de dónde provenían ni quién los efectuaba. Un grupo de agentes con un pañuelo blanco en la mano derecha a manera de contraseña, llevaron a cabo una operación de desalojo y detención de los estudiantes en Tlatelolco. Los actos de violencia no distinguieron entre mujeres, niños, jóvenes o ancianos, todos fueron víctimas. Miles de detenidos, heridos y desaparecidos. Las autoridades aseguraron haber respondido a las acciones de violencia con que fue recibida la Fuerza Pública en la Plaza, y hablaron de la presencia de francotiradores. El General Marcelino García Barragán, la misma noche de los hechos, pidió que en los diarios “se hiciera una labor de convencimiento entre los padres de familia para que controlen a sus hijos y así evitar muertos y heridos”.¹ El miedo y el desconcierto en la sociedad mexicana permanecería presente durante las siguientes semanas de esa ominosa tarde en Tlatelolco.

I. Primer acercamiento

Con el fin de economizar el proceso interpretativo para el lector, en el siguiente estudio fueron incluidos únicamente algunas de las acciones más representativas para el curso y análisis de la narración, sin hacer omisiones que afectaran la perspectiva del presente

¹ *El Día*, “La Tropa fue Recibida a Balazos por Francotiradores, Dijo García Barragán, en Aurora Cano, *Antología Periodística*, p. 237.

trabajo. De esta manera, en nuestro acercamiento de primeridad, en el cuadro referente al periódico *El Día*, es posible reconocer tres personajes dentro de la narración los cuales hicieron suceder las cosas: el ejército, los estudiantes y los francotiradores.

<i>QUIÉN</i>	<i>QUÉ</i>	<i>PORQUÉ</i>
Ejército	1. Intervino en Tlatelolco	1. Para sofocar un tiroteo entre dos grupos de estudiantes
Francotiradores	2. Recibe a balazos al ejército	2. No se explica en la narración. ²
Estudiantes	3. Realizarían un mitin y una manifestación a Santo Tomás	3. Para pedir a las fuerzas del ejército desalojar el Casco
García Barragán	4. Pide a representantes de la Prensa se llame a los pares de familia a través de los periódicos a controlar a sus hijos	4. Para evitar muertos y heridos ³
	5. Ordena catear casas	5. Para capturar a los francotiradores
Algunos mexicanos ⁴	6. Están de acuerdo con las medidas tomadas por las fuerzas armadas	6. Porque quieren paz y tranquilidad
García Barragán	7. No sabe si existen agitadores tras el movimiento	7. Porque si lo supiera, ya los hubiera detenido. ⁵
	8. Asegura que no continuarán este tipo de problemas	8. Porque el ejército lo va a evitar
Estudiantes	9. Persisten en su movimiento	9. Debido a su incomprensión hacia las autoridades

Cuadro 5.1

A pesar de que en él se lee también la presencia del general Marcelino Barragán, éste pertenecía al ejército, aunque sus acciones también fueron independientes de éste. La presente narración, está basada en la conferencia de prensa dada por dicho General, al día siguiente de los hechos ocurridos el 2 de octubre de 1968. Así pues, la interacción de personajes en la situación relatada en la nota periodística, comenzó con la presencia del ejército interviniendo en Tlatelolco con el fin de terminar con un tiroteo sucedido entre dos grupos de estudiantes, sin embargo, la presencia del ejército en la Plaza de las Tres Culturas se debió a la posible marcha hacia el Casco de Santo Tomás por parte de los estudiantes.

² La pregunta que aquí cabría es ¿porqué había francotiradores?

³ La Fuerza Pública responderá –de nuevo–, con violencia.

⁴ Según García Barragán.

⁵ El movimiento se encuentra entonces movido únicamente por estudiantes.

Los estudiantes no tenían decidido dirigirse a recuperar el Casco, como lo pensaban las autoridades, según lo cuenta Víctor Orijel:

En la junta del CNH previa a Tlatelolco alguien planteó que después de estar ahí nos fuéramos a tomar el Casco de Santo Tomás que estaba en manos del ejército (...). Algunos grupos, Sócrates entre ellos y otros grupos radicales del gobierno propusieron ir al Casco a sacar a los policías pero no fue un acuerdo de asamblea ni fue un acuerdo del mitin. Simplemente se planteó ahí como se planteaban muchas otras locuras. Cuando estábamos en el mitin lo primero que se dijo fue que no íbamos a ir a sacar a nadie, que después del mitin se le pedía a todos los concurrentes que se fueran no en grupo sino de dos en dos, para evitar provocaciones pues para ese momento ya estaban las tanquetas ahí.⁶

Volviendo a la nota, la tropa fue recibida a balazos por francotiradores –de los cuales no se explica su origen ni a quien respondían-, y es evidente la falta de este contenido en la nota, información de la cual también pudo carecer el General, y con ello podría ser justificable su ausencia.

En este mismo cuadro, es posible condensar las acciones y motivos del estudiante: realizarían un mitin y una manifestación hacia Santo Tomás con el fin de pedir su desalojo de este por parte del ejército, e insistían en continuar con el movimiento de ya tres meses debido a su “incomprensión” a las autoridades. Dicha incomprensión se traduce en acciones realizadas por los estudiantes, evocando entonces a lo sucedido a lo largo de los anteriores meses, sin embargo, no continuarían ocurriendo puesto que el ejército no lo iba a permitir más.

En esta nota parece evidente a qué respondieron las acciones, tanto del ejército, como de los estudiantes, sin embargo, no hay respuesta para la presencia y ataque por parte de los francotiradores. Cabe recordar que finalmente el contenido de esta narración es con base en la conferencia de prensa dada por el General, por lo cual su punto de vista se encuentra en ella. La pregunta que aquí cabría entonces, y que García Barragán no se cuestiona, ni tampoco el periódico *El Día* a pesar de su evidente relevancia es ¿porqué había francotiradores en la Plaza aquella tarde?

⁶ Víctor Orijel, Entrevista, Apéndice D, p. 192

La nota contenida en el periódico *Excélsior* titulada “Edificio “Chihuahua”: 18 Hrs.” corresponde a una crónica de lo sucedido aquella tarde. Mirando este cuadro, es posible observar que 10 000 personas se concentraron en la Plaza de Tlatelolco con el fin de presenciar un mitin al que habían convocado los estudiantes. Entre esa gran cantidad de gente se citan a periodistas, estudiantes y trabajadores:

<i>QUIÉN</i>	<i>QUÉ</i>	<i>PORQUÉ</i>
10,000 personas	1. Se presentan a la plaza de las tres culturas	1. y 2. Para presenciar un mitin convocado por los estudiantes
Periodistas	2. Están e el balcón central del edificio	
Centenares de agentes de la policía judicial, de la procuraduría General de la República, de la Dirección Federal de Seguridad.	3. Llegan e indican a los periodistas que bajen	3. <i>No se explica en la narración.</i>
	4. Indican a los estudiantes que se detengan y no se muevan	4. Porque les van a detener
	5. Cubren las escaleras de acceso	5. <i>No se explica en la narración</i>
	6. Detienen a unos cuarenta estudiantes	6. Por ser miembros del CNH
Agentes y periodistas	7. Entran al departamento 210 del Edificio Chihuahua	7. No se explica en la narración la razón para entran al departamento ni el porqué ése específicamente.
Jefe de la Dirección Federal de Seguridad	8. Habla por teléfono	8. Para informar lo que sucede y la presencia de francotiradores
Capitán del ejército	9. Llama a la Secretaría de Defensa	9. Para informar lo que sucede y que están respondiendo con todo lo que tienen
Detenidos	10. Son puestos frente a la pared con las manos en alto. ⁷	10. Porque están detenidos
Agentes vestidos de civil	11. Se forman en el primer piso	11. Para retirarse
Ejército	12. Peina los edificios y las calles.	12. En busca de <i>culpables</i> o <i>infractores</i> .

Cuadro 5.2

Algo interesante por ver y que inmediatamente llama la atención para el análisis, es hecho de la aparición de cuatro luces de bengala en el cielo, debido a que no hay un *quien*

⁷ Sabemos que son estudiantes por lo dicho en momentos antes de la narración.

que responda a dicha acción, ni un *porqué* para ello, lo cual tampoco es cuestionado en la narración, sin embargo, parte de lo relevante es que, a partir de este suceso, nuevas acciones comenzaron a ocurrir apareciendo también nuevos sujetos narrativos.

En el texto, encontramos centenares de miembros de la Fuerza Pública, y algunos de ellos hicieron bajar a los periodistas del balcón del Edificio Chihuahua, sin embargo no se explica la razón para esta exigencia, sobre todo al compararla con el impedimento a los estudiantes de dejar el lugar. Estos miembros de la Fuerza Pública cubrieron las escaleras de acceso, bloquearon el paso deteniendo a cuarenta miembros del CNH y en la nota no se especificó porqué se les estaba deteniendo, aunque por los sucesos violentos que ocurrían, podría responder a una medida preventiva, lo cual no aparece narrativamente, y quedaría en el campo de la inferencia.

Una vez que el Capitán del Ejército informó a la Secretaría de la Defensa lo que estaba ocurriendo, y que estaba respondiendo al fuego con toda la fuerza que se tenía en la Plaza –sin explicitar quién o porqué se atacaba, e incluso a quién-, y tras dos horas de detonaciones, aparecen en la narración los detenidos, que fueron puestos con las manos en alto frente a la pared, y de los cuales sabemos que eran estudiantes por lo dicho en momentos antes en la narración, aunque no se encuentra dentro de ella la razón para estar detenidos.

Casi al final de la narración, aparecen citados los *agentes vestidos de civil* de los cuales se agrega más adelante que llevaban consigo un guante blanco en la mano izquierda. Estos se formaron para retirarse, donde se puede inferir que el guante lo llevaban como contraseña para poder salir de la plaza debido a que un código similar indicaron a los reporteros para poder dirigirse a Nonoalco. Finalmente, el ejército peinó los edificios y las calles probablemente para encontrar culpables por los sucesos de esa tarde. Lo más interesante de la nota contenida en *Excélsior* es que se trata de una crónica de diversos hechos con ausencia de autores.

En esta misma fecha, el periódico *Excélsior* publicó otra crónica que enriquece la anterior, la cual describe el mitin, el inicio del enfrentamiento y su desarrollo, así como la toma de Tlatelolco por la Fuerza Pública con el apresamiento de estudiantes participantes en el mitin.

QUIÉN	QUÉ	PORQUÉ
Centenares de manifestantes	1. Se congregan en la Plaza de las Tres Culturas	1. Para presenciar el mitin y manifestarse ⁸
Dos helicópteros	2. Sobrevuelan la plaza	2. <i>No se explica en la narración</i>
	3. Tres luces de bengala iluminan la plaza	3. <i>No se explica en la narración</i>
Estudiantes	4. Miran hacia el cielo para ver las luces	4. Debido a que no se explican a qué se deben las luces
Soldados	5. Inician a disparar sin advertencia ni previo aviso ⁹	5. <i>No se explica en la narración</i>
Gente (estudiantes y periodistas)	7. Se protegen y arrojan al suelo.	7. Porque disparaban contra ellos
Tanques ligeros	8. Aparecen por el Oriente de la Plaza	8. Para apoderarse del sitio
Tropas	9. Aparecen y se colocan hasta el edificio Chihuahua	9. Debido a que los disparos no disminuían
	10. Conducen a personas ¹⁰ hasta el muro sur de la Iglesia	10. Para ser cateados y detener a los que no se identificaran como periodistas y fotógrafos
	11. QUITAN la cámara a un reportero y la destruyen	11. <i>No se explica en la narración</i>
Casi mil personas	12. Son desnudadas y puestas contra la pared con las manos arriba	12. Porque habían sido detenidas
Agentes policíacos vestidos de civil	14. Llevan la mano derecha envuelta en un pañuelo.	14. Para identificarse entre ellos y protegerse frente a los estudiantes
Soldados	15. Rompen puertas, ventanas y tiendas del edificio Chihuahua	15. Para desocupar el edificio Chihuahua
Transportes militares de todo tipo	16. Rodean toda la zona	16. Para no dejar entrar ni salir a nadie salvo rigurosa identificación
Algunos estudiantes	17. Mueren	17. Porque disparaban contra los soldados desde ventanas de edificios y en la confusión sucedieron los decesos
Casi todos los detenidos	18. Son golpeados con culatas, pistolas y con los puños por soldados	18. <i>No se explica en la narración</i>

⁸ Se agrega *manifestarse* como razón para la acción debido a que si el periódico los pone en condición de *manifestantes* entonces se justifica su actuar como tal.

⁹ Según declaraciones de estudiantes

¹⁰ Ente estas personas se encuentran tanto manifestantes como algunos periodistas según lo mencionado en el periódico.

Cuadro 5.3

Sabemos que cientos de personas se reunieron en Tlatelolco con el fin de llevar a cabo un mitin, pero comenzó a cundir el rumor de que existían agentes entre ellos. Poco después de las seis de la tarde dos helicópteros se encontraban volando sobre la Plaza de las Tres Culturas y tres luces de bengala iluminaron el cielo, aunque no se explica en la narración por qué ambas situaciones, y se infiere que los estudiantes tampoco lo sabían puesto que miraron hacia el cielo extrañados por dicha situación. Es a partir de este momento comenzó la violencia en la Plaza.

El diario informa que, según lo declarado por los estudiantes, los soldados comenzaron a disparar sin avisar, y, de acuerdo a lo contenido en la nota, tampoco con una razón específica, es decir, no hay un motivo dentro de la narración para que hubieran iniciado el ataque –tal como podría ser una agresión previa por parte de los manifestantes-, aunque también se menciona en el periódico que ametralladoras y fusiles disparaban sin un blanco específico, sin que se mencione quienes eran los portadores de estas armas. Es posible detectar que quienes eran víctimas de los disparos fueron la *gente* presente en la plaza, tales como estudiantes y periodistas, quienes debido al ataque debieron protegerse, por lo cual se infiere que no eran ellos los que estaban disparando, aunque, según se ve en la nota, algunos estudiantes murieron dentro de la confusión de disparos entre los soldados y desconocidos que agredían desde las ventanas.

Al aparecer las tropas en la Plaza, comenzó el apoderamiento del sitio. La presencia de los tanques ligeros es justificada debido a la falta de control de la violencia, y una vez que estos tomaron el sitio, las tropas del ejército comenzaron a detener personas y permitieron la salida de los periodistas, aunque también se reportó la destrucción de la cámara de un fotógrafo, sin razón aparente. Así, los detenidos fueron desnudados y retenidos con las manos hacia arriba, y a su vez, fueron golpeados sin que tampoco se dieran los motivos para ello dentro del texto de manera literal.

Eduardo Garduño rememoró la presencia de la Fuerza Pública y la toma de la Plaza:

...el cerco ya era total. Tratando de seguir hacia el norte, no hacia la plaza, nos topamos con una barrera de soldados y una supervisión. La gente que quería salir tenía que hacer cola, pasaban unos oficiales, a algunos preguntaban cosas, a otros nada más los veían y les daban el pase o los separaban de la gente para que quedaran detenidos. Pero era muy rápido,

pasaba mucha gente. Entonces vino el oficial y obviamente nos vio como estudiantes pero vio mi bastón. Me dijo *¿estás herido, te pasó algo?* Y le respondí *–no, no, no, es un problema crónico, veníamos por aquí y ya no pudimos salir–*. No se si lo creyó o no pero nos dijo *“órale, váyanse, rapidito, váyanse”*. Nosotros nos vamos y por no cruzar el cerco de los soldados nos vamos como por atrás de la vocacional hacia Eje Central (...), ya estaba muy oscuro y cuando íbamos a media calle nos gritan *¡párense hijos de...!* y ya había un pelotón apuntándonos. Nos agarran, nos llevan, ahí estaban los tanques estacionados también, nos avientan contra la pared y nos separan. Mi amigo se queda ahí y a mí me separan en otro grupo con unos soldados que me llevan a un sitio un poco más distante, con un grupo heterogéneo: personas mayores, personas más jóvenes, señoras (...). Ahí me lo pasé toda la noche.¹¹

En la narración que acabamos de analizar en *Excélsior*, se hace una crónica mucho más detallada de lo ocurrido el 2 de octubre, sin embargo quedan varias ausencias narrativas al momento de buscar razones para las acciones realizadas. Cabe señalar que en esta nota se habló de los agentes con un paño blanco en la mano derecha a manera de contraseña para identificarse y defenderse de los estudiantes, relacionándolos como miembros de la policía, y pudiendo ser relacionados directamente dentro de la narración con los agentes encubiertos de los que hablaban los estudiantes poco antes de iniciar el mitin. Siguiendo la narración, es posible observar que los manifestantes, que sufrieron la violencia, no fueron los que la iniciaron y sufrieron finalmente la detención por parte de la Fuerza Pública aunque no se les relaciona directamente dentro de la nota con los ataques descritos, sin que nunca logre especificarse quién inició los disparos a los cuales respondió el ejército, y qué los motivó.

La incertidumbre de quién inició los disparos fue compartida por los estudiantes presentes como Carlos Salcedo quien narró:

Nosotros estábamos en la parte posterior de la Plaza, no cerca del edificio sino más bien muy cerca de donde están las ruinas arqueológicas. Vimos al ejército entrar, se creó la balacera, disparaban desde los edificios, disparaban a la multitud, y los soldados empezaron a disparar. Lo que yo vi fue que al principio los soldados sí dispararon a los edificios, no disparaban sobre la gente, disparaban a los edificios. No sé si ellos respondían a un fuego o atacaban a algo. Sí había gente disparando de arriba, pero estaban disparando a las personas, no estaban disparando a los soldados; desde varios edificios, de las azoteas, de los

¹¹ Eduardo Garduño, Entrevista, Apéndice D, p. 204

edificios que rodean la Plaza. Incluso del techo de la Iglesia. Son cosas que empiezas a ver, *ya viste uno por ahí, allá otro*. Inmediatamente se ve que es una trampa, una emboscada.¹²

II. Segundo acercamiento

Ya que hemos determinado a los sujetos narrativos así como sus acciones, es momento de calificar lo que les motivó a actuar, lo que hemos llamado *deseo-objeto*, comenzando de nuevo con el periódico *El Día* y su nota titulada “La Tropa fue Recibida a Balazos por francotiradores, Dijo García Barragán”.

Tal como lo hemos venido haciendo en los capítulos anteriores, el cuadro se presentaría de la siguiente manera:

<i>QUIÉN</i>	<i>ACCIONES</i>	<i>DESEO-OBJETO</i>
Ejército	Interviene en Tlatelolco	Terminar con la violencia iniciada por estudiantes. Pacificar
Francotirador	Balacea al ejército	Matar
Estudiantes	Llevan a cabo un mitin	Recuperar el Casco de Santo Tomás
	Persisten en su movimiento	Hacer valer lo que ellos creen como correcto
García Barragán	Hace un llamado a los padres de familia	Terminar con la violencia. Pacificar
	Ordena catear casas en busca de francotiradores	Atrapar a los <i>maleantes</i> . No dejar libre a los infractores. Pacificar
Algunos mexicanos ¹³	Se muestran de acuerdo con las acciones de las Fuerzas Armadas	Alcanzar la paz y la tranquilidad en el país.

Cuadro 5.4

En el caso de esta nota, debido a las acciones realizadas por el ejército, así como por su líder, el General Marcelino García Barragán, lo que ambos desean alcanzar es la *pacificación* la cual había sido alterada debido a los estudiantes, es por ello que el General hizo un llamado a los padres de familia de estos para que les convencieran de terminar con el movimiento. También él asegura que algunos mexicanos apoyaron las acciones llevadas a cabo bajo su mando, y dichas acciones estaban dirigidas igualmente a

¹² Carlos Salcedo, Entrevista, Apéndice D, p. 114

¹³ Según García Barragán

la *pacificación*. Es entonces claro que lo que la Fuerza Pública buscaba, según lo encontrado en el texto, era regresar a la paz social.

Existen dos sujetos más presentes en esta narración: por un lado, los estudiantes quienes buscaban recuperar el Casco de Santo Tomás ocupado por el ejército, e insistían en continuar con su movimiento, es decir, deseaban hacer valer el pliego petitorio debido a que este era la base del movimiento, a pesar de que García Barragán calificara sus acciones como incorrectas y basadas en un aparente idealismo equivocado. Por otra parte, los *francotiradores* debido a que fueron estos los que realizaron disparos en contra del ejército y debido a ellos es que se ordenó el cateo de los apartamentos en Tlatelolco. El deseo-objeto del francotirador se basó simplemente en la agresión pues no se aclara a quién respondía sus acciones, y por ello esta inferencia se hace en la definición simple de éste, como “persona aislada que, apostada, ataca con armas de fuego”,¹⁴ aunque sabemos que, según las palabras emitidas por el General, a quien específicamente atacaba era al ejército.

En el caso de la nota de *Excélsior* “Edificio Chihuahua...”, de nuevo la presencia de la Fuerza Pública era con el fin de salvaguardar el orden, principalmente en el momento de violencia crítica que se vivió en la Plaza de las Tres Culturas, aunque también sus acciones se enfocaban a concluir el movimiento estudiantil:

QUIÉN	ACCIONES	DESEO-OBJETO
10,000 personas	Asisten a la Plaza de las Tres Culturas	Participar-Apoyar el movimiento
Fuerza Pública	Cubren las escaleras de acceso durante el tiroteo	Evitar escapar a los estudiantes
	Ordenan a los estudiantes no moverse	Terminar el movimiento
	Detienen a 40 estudiantes	Descabezar el movimiento ¹⁵
	Ordenan a los periodistas bajar	Evitar confusiones-Evitar testimonios
Ejército	Peina edificios y calles	Atrapar agresores.
Agentes y periodistas	Entran al departamento 210	Salvaguardarse

Cuadro 5.5

¹⁴ *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, Tomo V, p. 735 (versión en línea).

¹⁵ Esta inferencia se hace debido a la mención de que entre los detenidos estaba Sócrates, conocido líder del movimiento estudiantil.

Miles de personas asistieron al mitin convocado por el CNH motivados por la simpatía hacia el movimiento. Al iniciar el ataque, el actuar de la Fuerza Pública claramente se vio encaminado hacia la detención de estudiantes al ordenarles no moverse, detenerlos, y finalmente hacer un recorrido por las calles (el ejército) con el fin de encontrar estudiantes que pudiesen haber escapado (esto debido a que los únicos detenidos fueron estudiantes, por lo tanto, se infiere que era a quienes buscan apresar). Llama la atención que aunque dentro de la nota se cita la presencia de francotiradores, solamente son detenidos los miembros del Consejo Nacional de Huelga, por ello se puede afirmar que, contrario al deseo-objeto de la Fuerza Pública que se aprecia en la nota anterior – pacificar-, en esta narración pareciera estar motivada por el fin de concluir el movimiento estudiantil. También, las acciones realizadas por la Fuerza Pública pertenecen a la modalidad del *hacer-hacer* convirtiéndose en quienes dirigen las acciones de los demás sujetos, aún a pesar de la presencia de francotiradores. En esta nota, parece evidente que el deseo-objeto de la Fuerza Pública venía de órdenes dadas previamente y como ya se mencionó, apuntaban a descabezar al movimiento estudiantil.

En el mismo diario, en la nota titulada “Recio combate al dispersar ejército...” la crónica difiere del deseo-objeto que motiva el actuar de los soldados, lo que provocó entonces reacciones distintas en quienes sufrieron la acción, aunque el ejército continúa estando dentro del *hacer-hacer*:

<i>QUIÉN</i>	<i>ACCIONES</i>	<i>DESEO-OBJETO</i>
Centenares de manifestantes	Se congregan en la Plaza de las Tres Culturas	Participar
Tres luces de bengala	Iluminan la Plaza	Dar un aviso. <i>Probablemente al ejército si se cita la nota</i>
Soldados	Disparan en diferentes direcciones	Reprimir <i>pues no hay razón aparente para comenzar a disparar</i>
Gente (estudiantes, periodistas)	Corre y se arroja al suelo	Salvaguardarse
Tropas	Se apoderan de la Plaza	Controlar <i>lográndolo hasta las 7 de la noche</i>

Soldados	Quitán y destruyen una cámara	Evitar que haya testimonios
	Piden identificación para poder abandonar el lugar	Detener a los sospechosos-Cumplir con su deber
	Detienen a mil personas, entre ellos casi todos los dirigentes del CNH	Finalizar el conflicto-Imponer justicia
Agentes civiles	Llevan un pañuelo blanco como contraseña	Salvaguardarse de los estudiantes-Reconocerse entre sí
Soldados	Desocupan violentamente el edificio Chihuahua	Reprimir-Intimidar
	Golpean a los estudiantes detenidos	Reprimir-Intimidar

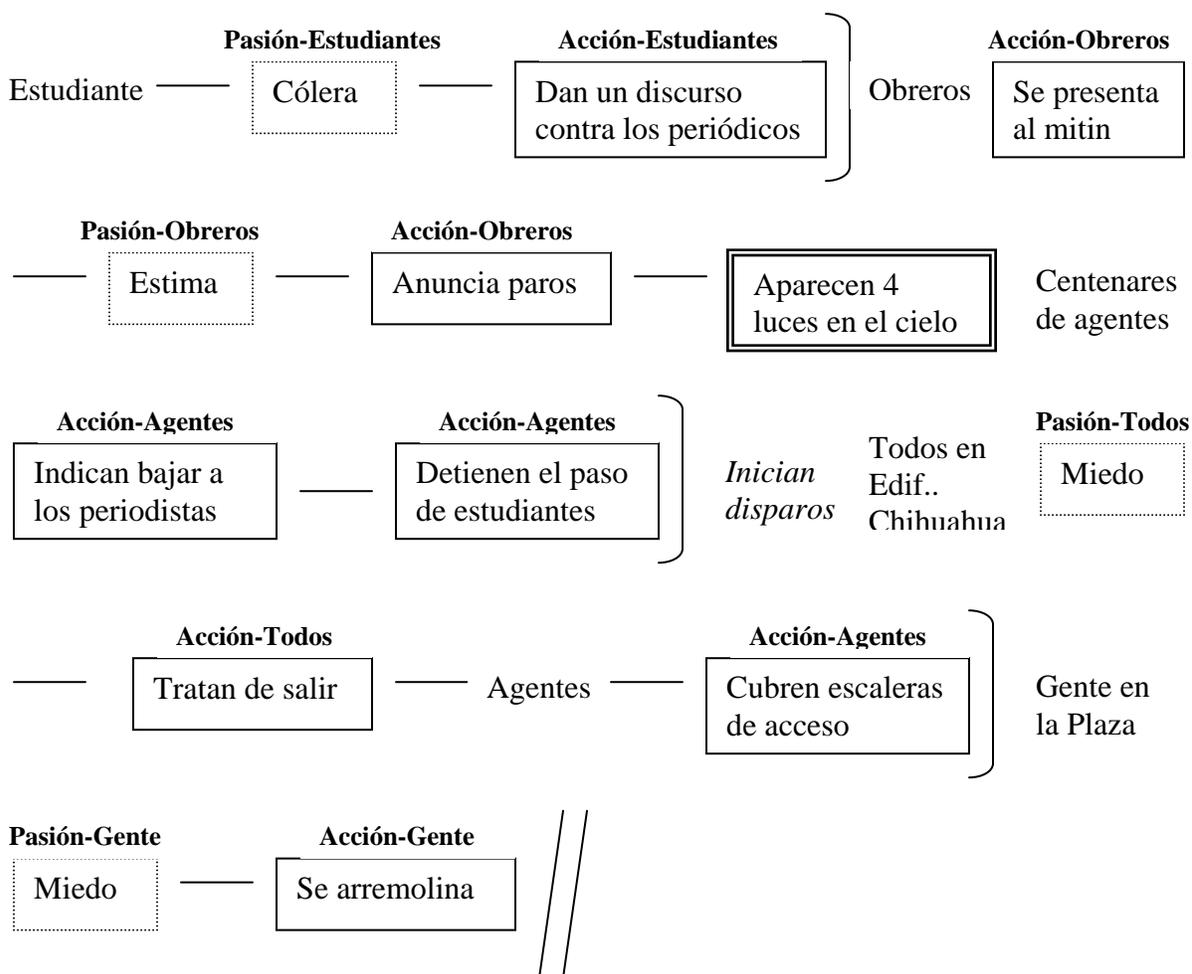
Cuadro 5.6

De nuevo tenemos a un grupo de manifestantes reunidos con el fin de participar y mostrar simpatía con el movimiento estudiantil que asistieron al mitin convocado. Con la aparición de tres luces de bengala cuyo origen se desconoce en el texto, las acciones de otros sujetos comenzaron a realizarse, tal como se ve siguiendo la nota. Tras el aparente aviso de las luces en el cielo, los soldados dispararon sin obvia razón, buscando *reprimir*, por lo cual los asistentes al mitin llevaron a cabo acciones con el fin de *salvaguardarse* o *huir*. Haciendo uso de la violencia, los miembros del ejército destruyeron la cámara de un periodista, evitando así la conservación de testimonios, evacuaron el edificio Chihuahua y detuvieron estudiantes a los cuales golpearon, buscando *reprimir* e *intimidar*. No obstante también el ejército estaba motivado por descabezar el movimiento, tal como se citó en la nota estudiada anteriormente, puesto que se menciona la detención de casi todos los dirigentes del CNH. A diferencia de la nota anterior, aquello que motivó a los soldados pareció deberse más a un sentido de *represión* que de *pacificación*, pues el inicio de sus acciones no responde a una lógica narrativa, y aunque se desconoce quién dio comienzo a los disparos –según la nota-, fue con la aparición de las luces de bengala que los soldados emprendieron el avance hacia la Plaza.

III. Tercer acercamiento.

Al momento de relacionar pasiones con acciones, encontramos que la nota publicada por el periódico *El Día* no tiene una descripción narrativa que pueda ser estructurada de tal forma para sea posible reconocer estos elementos, por lo cual no se presenta un cuadro en este momento del estudio.

Veamos entonces enseguida las notas publicadas por *Excélsior* comenzando por “Edificio Chihuahua...”, dividida en tres casos. Aquí, las acciones comenzaron siendo realizadas por lo manifestantes y oradores quienes estaban motivados por la *cólera* la cual despertó debido a los meses de movimiento en que se vieron agraviados por la prensa y las autoridades:

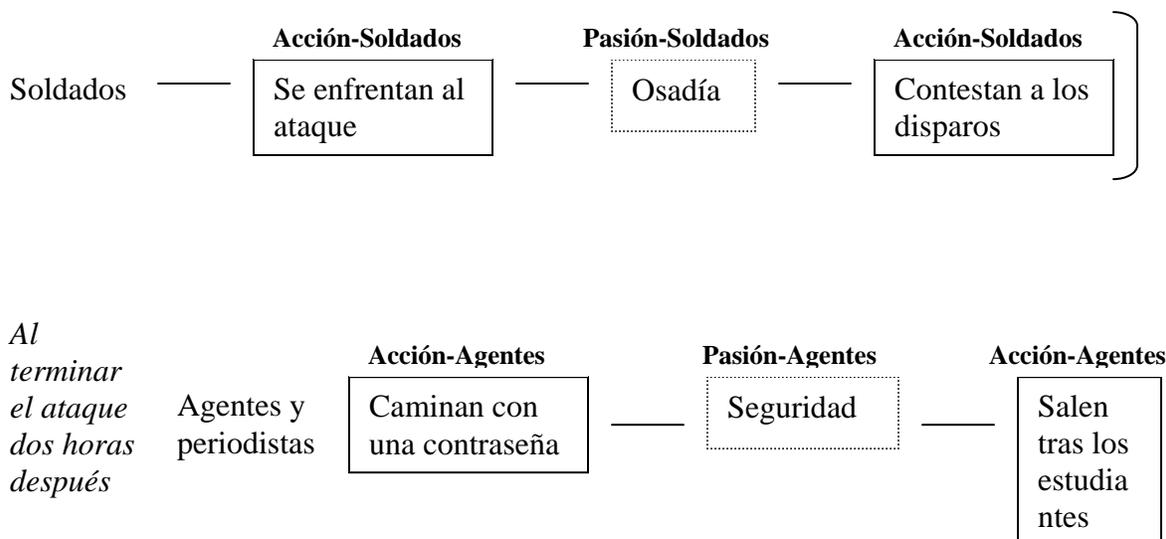


Cuadro 5.7

Lo que se evidencia en este cuadro es que las acciones y pasiones de los primeros dos sujetos (estudiantes y obreros) no están relacionadas con el actuar de su oponente, -los agentes-, encontrándose fuera de la narración el verdadero motivo pulsional para haber llevado a cabo las acciones mencionadas. La narración comienza con los estudiantes quienes llevaron a cabo un mitin, y al cual estaban invitados obreros quienes, motivados por su *estima* estaban dispuestos a llevar a cabo paros para demostrar su solidaridad.

Con la aparición de los agentes en el texto, comienza un nuevo recorrido pulsional de todos los participantes en la narración. Como ya se ha dicho, la pasión que invadió a los agentes al momento de desalojar a los estudiantes del edificio Chihuahua, y detener el paso de estudiantes se desconoce dentro del texto, aunque dichas acciones provocaron nuevas pasiones en los sujetos con los que interactuaron, así como los disparos cuyo origen se desconoce. El *miedo* fue la pasión que invadió principalmente a los asistentes al mitin debido a la imposibilidad de salir provocada por los agentes y la violencia.

En esta misma nota se encuentra un segundo recorrido interesante que veremos a continuación:

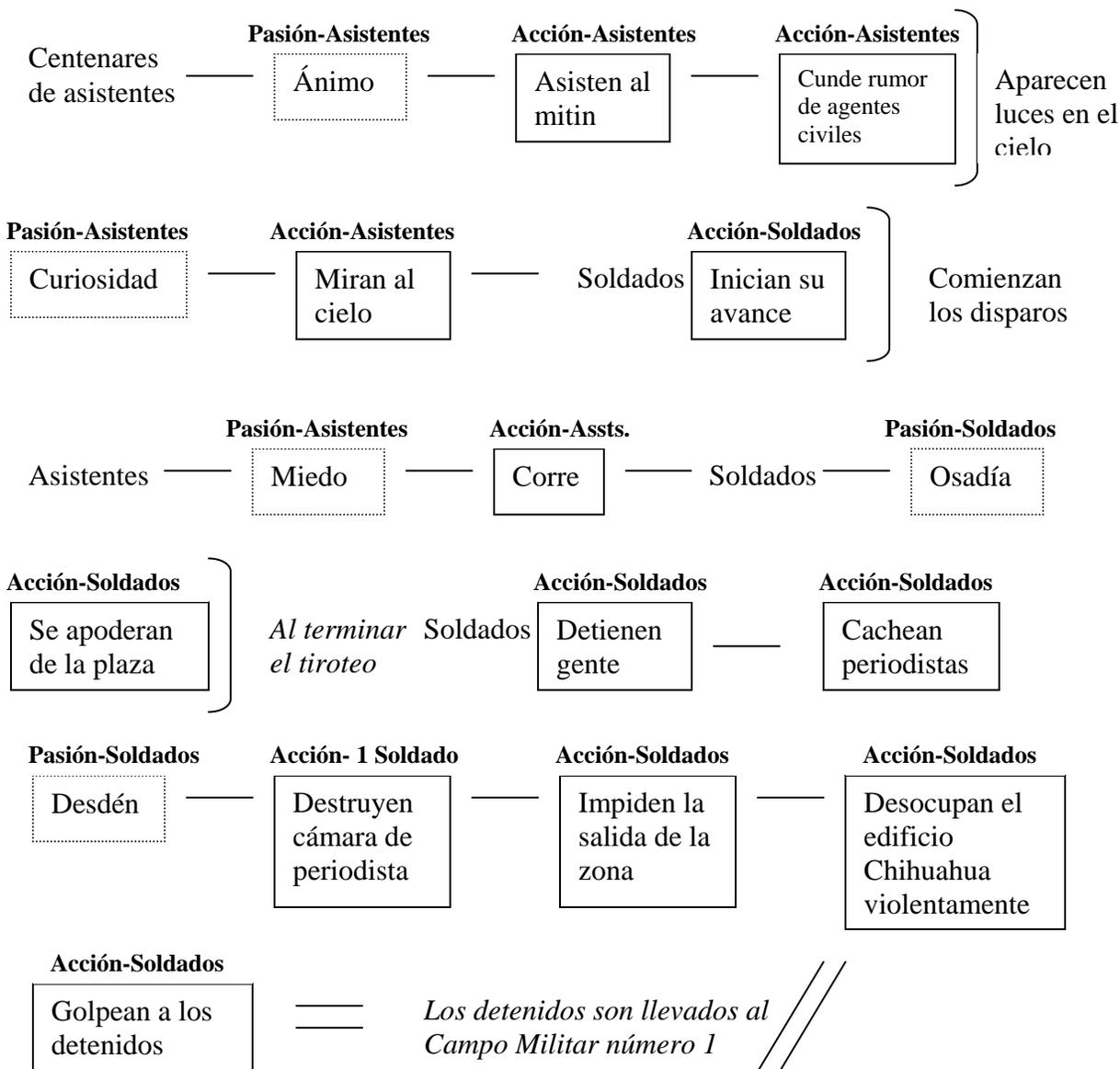


Cuadro 5.8

Iniciada la violencia, los soldados motivados por el *deber-hacer* se enfrentaron a la agresión de la que estaban siendo víctimas los presentes en la Plaza, despertándose en ellos la *osadía* para retener y contestar el ataque. Cuando la violencia cesó, un grupo de

agentes, los cuales gozaron de *seguridad* debido a la contraseña que utilizaban en la mano para ser identificados, caminaron y salieron de la Plaza para tratar de apresar a estudiantes. Finalmente, los estudiantes fueron detenidos sin que en la nota se determinen sus acciones o las pasiones que en ellos se despertaron después de estos hechos.

Del mismo diario, la nota titulada “Recio combate...” tiene un devenir de pasiones y acciones más extenso:

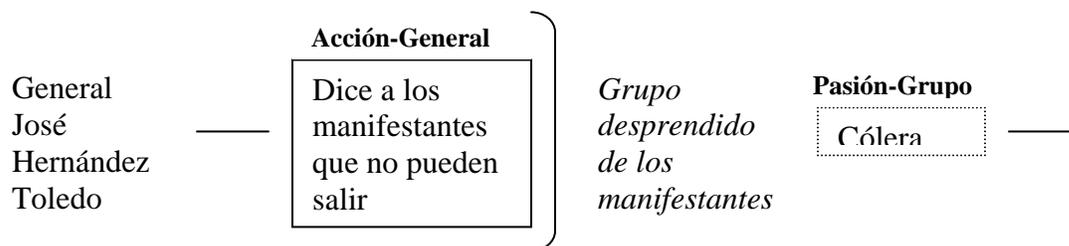


Cuadro 5.9

En esta narración, cientos de personas asistieron al mitin convocado en Tlatelolco por el CNH motivados por el *ánimo*¹⁶ aunque entre ellos corría el rumor de la presencia de agentes vestidos de civiles, sin cuestionarse dentro del texto, el porqué de su asistencia. Tras la aparición de luces de bengala en el cielo, en los asistentes al mitin se despertó la *curiosidad* mientras que los soldados paralelamente a este hecho, iniciaron su avance sin un antecedente previo en la narración. Sin que se defina en el texto cómo o quién comenzó, se presentaron los primeros disparos en la Plaza con lo cual la *curiosidad* se convirtió en *miedo* para los presentes quienes, motivados por dicha pasión, corrieron para salvaguardarse. También tras los disparos, movidos por la *osadía*, los soldados se apoderaron de la Plaza a pesar de la violencia que había en ella.

Una vez terminado el tiroteo, los soldados, sin una pasión previa y obedeciendo a su *deber-hacer*, detuvieron personas para poder investigar los actos de violencia, y también verifican la identidad de los periodistas, aunque en uno de ellos despertó el *desdén* y destruyó la cámara de un periodista que también fue golpeado sin que ninguno de los demás soldados lo evitara. Siguiendo con la misma pasión, los soldados impidieron la salida de la zona, desocuparon con violencia el edificio Chihuahua y golpearon a los detenidos, los cuales se sabe que finalmente fueron llevados al Campo Militar número 1. De esta manera, mientras que las pasiones de los asistentes al mitin fueron del *ánimo* al *miedo* debido a los inesperados hechos de violencia, los soldados se movieron entre la *osadía* que se requiere para realizar acciones peligrosas -como responder ante un ataque-, yendo hacia el *desdén* a los participantes en el mitin sin que exista una acción dentro de la misma narración, que justifique este devenir pulsional.

Por último, con base en esta nota, según lo declarado por algunos jefes militares, se encuentra una de las justificaciones para que la violencia iniciara. Después de la aparición de las luces en el cielo:



¹⁶ *Alegría* aumentada por el recuerdo de los males sufridos en Fabbri, *op. cit.*, p. 26

Acción-Grupo

Disparan		<i>Se inicia la balacera</i>
----------	---	----------------------------------

Cuadro 5.10

En este breve cuadro, ante la indicación del General Hernández Toledo, la *cólera* de un grupo desprendido de los manifestantes despertó, lo cual les llevó a la acción de disparar, y con ello se desató la violencia subsecuente en la Plaza de las Tres Culturas. Es decir, de acuerdo con las afirmaciones de estos jefes militares, lo ocurrido el 2 de octubre fue debido a la *cólera* de una minoría que descargó contra el General.

IV. Discordancia Aristotélica y golpes de fortuna

Con la información contenida en los cuadros arriba presentados, se evidencia la presencia de lo que hemos calificado previamente como *golpes de fortuna* puesto que en ambas narraciones, pese a que los estudiantes fueron quienes iniciaron las acciones al convocar a un mitin, las intervenciones que siguieron al mitin no estaban relacionadas con el actuar mismo de los estudiantes. Evidentemente, el inicio de los disparos rompe con la lógica prevista de un mitin convocado por el CNH, y de ahí la falta de relación entre las primeras pasiones expresadas por los simpatizantes con el mitin, que asistieron motivados por el *ánimo* o la *estima*, e incluso en la primera nota, los oradores estaban impulsados por la *cólera* pero hacia los periódicos, lo cual les llevó a dar un discurso en contra de ellos, distanciándose entonces de la violencia iniciada más tarde.

Si bien los estudiantes sabían de la posibilidad de represión hacia ellos, no tenían contemplada que llegara a ser de tal magnitud:

Supimos que iba a pasar algo, pero lo que nosotros pensamos era que no nos iban a dejar pasar hacia el Casco, que para eso estaban ahí ya que como había corrido el rumor de que podíamos ir al Casco a sacar a la policía, los soldados estaban ahí para no permitirnos la salida hacia allá. Nunca pensamos que era para reprimirnos. Por eso se hizo el mitin, si hubiéramos sabido que nos iban a reprimir pues no lo hacemos. Así, lo primero que se dijo fue “*Compañeros, están los soldados, hay tanquetas en tal lado y tal lado, por lo tanto no*

vamos a ir a ningún sitio. Terminando el mitin todo mundo se va a su casa en santa paz en grupos de no más de dos personas por favor, no provoquen". Así pasó, y el mitin se estaba dando en buenos términos. Así sucedió hasta que empezaron los balazos.¹⁷

Una vez iniciada la violencia, fue la Fuerza Pública la que hizo suceder las cosas y provocó que los manifestantes realizaran nuevas acciones; mientras que los soldados y agentes *hacen-hacer* a los manifestantes, los presentes en la Plaza *deben-hacer* para salvaguardarse. Destaquemos que en la nota "Edificio Chihuahua..." los soldados se movieron en el *deber-hacer* como una reacción a los disparos que estaban recibiendo, y son específicamente los Agentes quienes *hacen-hacer* a los estudiantes al impedirles la salida y detenerles, difiriendo así con la segunda nota de *Excélsior* en que los soldados sí provocaron las acciones de los participantes en el mitin.

IV. Conclusión

Parece interesante observar que en las tres fuentes periodísticas consultadas, existen interesantes contradicciones. En el caso del diario *El Día*, el cual cita las palabras del General García Barragán, se afirma que los disparos son iniciados por enfrentamientos entre estudiantes, y de ahí la intervención del ejército. En el periódico *Excélsior*, en la primera nota titulada "Edificio Chihuahua..." no se cuestiona el inicio de los disparos, no se menciona que el ataque también –y principalmente- estaba dirigido hacia la multitud congregada, y solamente se citan los disparos de francotiradores hacia agentes federales. En ambos casos, un importante *Quién* fue omitido en la narración. La segunda nota de *Excélsior*, "Recio combate al dispersar..." a diferencia de las dos anteriores, apunta hacia los soldados como quienes iniciaron los disparos justo después de la aparición de las luces, aunque la lluvia de descargas posterior no es atribuida a sujetos específicos.

En las dos notas de *Excélsior*, los estudiantes sufren las acciones provocadas por la Fuerza Pública, mientras que en *El Día*, son los estudiantes los que incitan a la violencia y obligan a las autoridades a tomar parte del enfrentamiento con el fin de pacificar el

¹⁷ Víctor Orijel, Entrevista, Apéndice D, p. 193

evento convocado en Tlatelolco, contrario al *deseo-objeto* representado según la nota “Recio combate...” en la cual se observa a soldados motivados con el fin de reprimir e intimidar.

Parecen evidentes las ausencias narrativas en las narraciones respecto a las acciones realizadas por diversos sujetos, tal como el hecho de la aparición de las luces lanzadas desde un helicóptero, siendo ésta la más obvia, así como el inicio de los disparos por parte de los soldados, el impedimento a los estudiantes para abandonar el Edificio Chihuahua, así como la posterior detención de cientos de participantes en el mitin, o la violencia con que son tratados, tanto estudiantes, como algunos periodistas.

Aquí podríamos dar paso a la presencia de las pasiones dentro de los sujetos narrativos. Mientras que en *El Día* se ve más una ausencia de pasiones, pudiéndose citar la *cólera* de los estudiantes que vivían un enfrentamiento entre ellos, las dos crónicas del diario *Excelsior* tienen importantes coincidencias, tales como el *miedo* de los asistentes al mitin que se vieron sorprendidos por el ataque, así como la *osadía* de los soldados quienes se enfrentan a la embestida. Son los agentes en ambos textos quienes hacen ocurrir las cosas una vez iniciada la violencia, y los participantes en la actividad convocada por el CNH quienes la reciben y no pueden contrarrestar la acción.

Al ser reportes llenos aún de incertidumbre, días después de los incidentes en la Plaza de las Tres Culturas, la información aún era vaga. Los departamentos fueron cateados, algunos abandonados por sus habitantes, y prosiguió la aprehensión de estudiantes tanto en Tlatelolco como en las zonas periféricas.

Después de la ola de violencia, el Senado apoyó la decisión tomada por la Fuerza Pública para actuar el 2 de octubre, mientras que el CNH culpó al gobierno de la violencia ocurrida aquella tarde y decidió no realizar más actividades masivas para evitar la represión. Mientras familias buscaban en hospitales y cárceles a sus hijos, se inauguraban las Olimpiadas en el país, y el 25 de noviembre se regresaba a clases en la mayoría de los planteles del IPN y la UNAM sin que se hubiese logrado hacer cumplir el Pliego Petitorio.

Conclusiones

A casi cuarenta años de los hechos ocurridos en México durante 1968, queda claro que aún hay muchas cuestiones por resolver, muchas cosas por decir y temas a los cuales acercarse para investigar. Al ser el movimiento estudiantil más recordado en la memoria colectiva de nuestro país, incluso como un modelo y estandarte para posteriores movimientos sociales, no cabe duda de que vale la pena seguir acercándose a este periodo que evidencia diversos temas: el cambio generacional, la opresión del régimen, la pertenencia juvenil a una inconformidad global, la heterogeneidad social dentro de un México que se presumía como moderno y listo para dar paso a estructuras de primer mundo, la estrecha relación entre la prensa y el gobierno, y la simpatía con el Consejo Nacional de Huelga y lo que éste representaba, entre la población del país.

A través del Modelo N de análisis propuesto en este trabajo se observó el devenir de los personajes contenidos en las notas periodísticas de la época, la relación entre ellos y la disposición de cada uno dentro del discurso periodístico. La importancia de dicha construcción narrativa es evidente dada la fuerza e importancia que tenían –y tienen- los medios de prensa en nuestro país. Construyen puntos de vista, concilios de opinión y son parte del registro de la Historia, como una importante fuente para el trabajo del historiador. De esta manera, lo que el modelo nos revela es una evolución de los sujetos narrativos pertenecientes a un mundo real, contenidos en la prensa, que son parte de la Historia Nacional.

La Historia está hecha por seres humanos, en consecuencia, los hechos históricos están hechos por hombres que manifiestan su condición por medio de sus acciones, las cuales pueden ser reconocidas y tipificadas, para explicar de manera estructural, la razón de su actuar. El ser humano se caracteriza por su capacidad de razón, y siguiendo las enseñanzas de la Semiótica, al ocuparnos de los límites de lo natural, las acciones de los hombres son razonadas y se encuentran motivadas, como lo hemos afirmado anteriormente, por una sensación de inconformidad que desata una pasión. Esta pasión lleva a la acción para poder alcanzar ese *deseo-objeto* y así terminar con ese malestar del alma. A partir de esta premisa

se clasificaron las acciones de los diferentes participantes dentro de los periódicos estudiados y, gracias a ello, ahora es posible hacer un seguimiento de las pulsiones que les motivaron, de las nuevas pasiones surgidas ante las acciones, así como del cambio de actuar de los participantes en algunos casos. También, la presencia de situaciones que rompen con lo previsto desata nuevos hechos y respuestas no planeadas. Y todo ello construyó al estudiantado. Al ver entonces estas notas como el *hábeas* de un todo narrativo, se presenta el devenir de cada uno de los personajes.

Gracias a la categorización de las acciones ha sido posible reconocer una metamorfosis narrativa de cada uno de los sujetos trascendentes que se estudiaron en las anteriores páginas: el Estudiante -nuestro principal objeto de estudio-, el Gobierno, la Fuerza Pública –también caracterizado como la Autoridad, compartiendo esta cualidad con el gobierno-, la Prensa y la Población Civil.

El Estudiante comenzó en un estado de *inconformidad* e *indignación* debido a la intervención de la policía en la Vocacional 5 el día 23 de julio de 1968. Así, el día 26 de julio un contingente de estudiantes participó en una marcha buscando justicia. Sin embargo, existe una divergencia de contenidos entre los diarios estudiados, y en el periódico *El Universal* se observa a un estudiante que deseaba la subversión, motivado por el *coraje* y la *osadía* que lo llevó a enfrentarse con las autoridades. Un mes después de este primer enfrentamiento, el día 27 de agosto, los jóvenes llevaron a cabo una marcha movidos de nuevo por la *indignación* y la *inconformidad*. Lanzaron injurias a las autoridades debido a su *desdén* y *osadía*, así como a los símbolos nacionales al poner la bandera rojinegra en el asta bandera nacional. Con la presencia de la Fuerza Pública y el inicio del desalojo a los estudiantes, estos fueron de la *esperanza* al *temor* buscando salvaguardarse de los ataques.

En la nota del día siguiente, referidas a las acciones del 28 de agosto, hay interesantes divergencias de testimonios en los periódicos seguidos. Los estudiantes, ante el *coraje* que sentían, buscaron insultar al Presidente del país al infiltrarse en una ceremonia que desagraría a la bandera mexicana. Los trabajadores participantes en dicha actividad demostraron *magnanimidad* hacia la bandera nacional y *desprecio* a la rojinegra, y por ello fueron parte de la concentración. Sin embargo, ante la presencia de los estudiantes que percibieron el *lamento* ante la quema de la bandera de huelga, se dio un enfrentamiento debido a esta especie de “divergencia de pulsiones” relatada en la nota. No obstante, con la

presencia de la infantería y la *indiferencia* de los trabajadores reunidos en el Zócalo, la tensión provocada por los estudiantes fue controlada. En este caso, gracias a la actualización a través del sistema de *frames*, se puso en evidencia los sujetos opuestos narrativos, es decir, según lo dicho en la nota, los estudiantes contra los trabajadores presentes en la ceremonia lo que puede rectificarse al mirar cómo se enmarcaron y se tipificaron sus acciones.

Con la *Marcha del Silencio* del 13 de septiembre, apareció la pasión de *desprecio* en los estudiantes y fue lo que motivó sus acciones dentro de esta marcha. En esta fecha destacó la presencia de espectadores ajenos al movimiento estudiantil, los cuales mostraron su apoyo durante la marcha y su *simpatía* al movimiento, muchedumbre completamente distinta a la que formó parte de la ceremonia del desagravio. Los asistentes al mitin del 2 de octubre, tanto estudiantes como población civil, pasaron del *ánimo* por asistir y mostrar su simpatía con el movimiento, al *miedo* por la violencia iniciada, completamente inesperada y que terminó con la detención de cientos de estudiantes.

El 26 de julio, la Fuerza Pública reprimió a los manifestantes buscando el cumplimiento del *deber*, notándose una división en esta Fuerza Pública: la policía que no demostró pasiones, y los granaderos, quienes estaban motivados por la *cólera* y atacaron estudiantes. El 27 de agosto, la Fuerza Pública, retratada en los diarios, de nuevo mostró una ausencia de pasiones al buscar únicamente el salvaguardar los distintos edificios, como la embajada norteamericana. Con la llegada al Zócalo de los estudiantes y el deseo de permanecer ahí hasta poder hablar con el Presidente, apareció la Fuerza Pública con sentimientos de *cólera* y *desdén*, lo que la llevó a reprimir estudiantes. Con la actividad denominada “*Ceremonia del desagravio*”, la presencia de la FP fue inesperada y respondió a un golpe de mala fortuna, pues se produjo una serie de eventos desafortunados que provocaron tensión y después enfrentamientos, aunque su justificación pulsional fue la *indignación* hacia los estudiantes que penetraron en dicha concentración, y cuyo fin fue conseguir pacificar el evento. Cabe destacar que durante la realización de la “*Marcha del Silencio*” no hubo enfrentamientos axiomáticos entre los sujetos narrativos antagónicos.

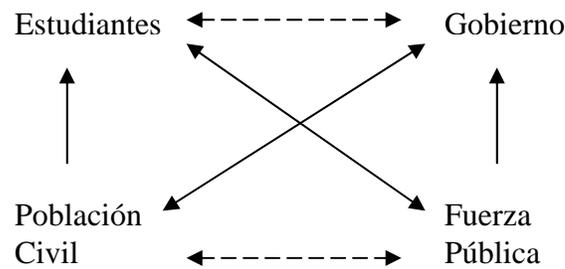
La intervención del Ejército el día 2 de octubre tuvo como interés pacificar la Plaza, según lo declarado por el General Marcelino García Barragán y publicado por *El Día*. No

obstante, ante una divergencia de testimonios, en el diario *Excélsior*, las acciones llevadas a cabo por el ejército respondieron más a un deseo de cumplir con su deber y de atrapar a los agresores de aquella tarde motivados por su *osadía* al enfrentarse durante el tiroteo, aunque después actuaron encaminados hacia la represión, convirtiendo su pasión en *desdén*.

Algo interesante de destacar es que la presencia de la *Prensa* en todas las notas se ve motivada por su *deber-hacer*, al tratar de lograr informar, así como por su posición de víctima de diferentes agravios, tanto de los estudiantes como de las autoridades. Ella es la única que puso siempre “la otra mejilla”, a pesar del maltrato al que se enfrentó en manos de las distintas partes en conflicto.

Con base en los resultados presentados, se observa que una motivación constante en los estudiantes fue la búsqueda de *justicia*, aunque las pasiones que los llevaron a actuar para alcanzarla cambiaron a lo largo del movimiento. También la Fuerza Pública, que se sintió amenazada por las acciones realizadas por los jóvenes, buscó constantemente *salvaguardar* el bienestar nacional, sin embargo, sus acciones represivas fueron motivadas por el *desdén*, que constituye una constante en las narraciones periodísticas y en los testimonios de los entrevistados. Así pues, es evidente el antagonismo de estos dos sujetos narrativos. La población civil comenzó a simpatizar con los jóvenes con el avance del movimiento, haciéndose evidente con su *simpatía* en la Marcha del Silencio, y su presencia en la Plaza de las Tres Culturas.

De esta manera, con base en las proposiciones greimasianas de construcción actancial, en las cuales el *ser* y el *hacer* que tipifican al sujeto narrativo se encuentran en el acto, y que ya hemos detectado y clasificado a lo largo de este trabajo, y sabiendo que las acciones de nuestros personajes tienen una relación de sujeto-objeto (S1-O1), en la cual S1 actúa con referencia a este objeto de valor (deseo-objeto en nuestro modelo), así como determinando los sujetos participantes dentro de la narración y su coacción entre ellos al realizar distintas acciones, se formula el siguiente cuadrado actancial:



En este cuadro, las relaciones entre participantes son:

- ←——→ Es una relación de contradicción
- ←-----→ Es una relación de contrariedad
- Es una relación de complementariedad

Los Estudiantes son contrarios al Gobierno, se oponen a él a través de sus acciones y de sus declaraciones. La Población Civil tiene una relación de contrarios también frente a la Fuerza Pública, puesto que la FP reprime contra ella, el ejército es contrario a lo civil por definición, y se enfrentan a ella según lo cuentan los entrevistados. Esta relación de contrarios llama la atención puesto que la Fuerza Pública se encuentra para velar por la Población Civil, por lo tanto la relación entre ambas tendría que ser de complementariedad, sin embargo, debido a las acciones llevadas a cabo a lo largo de la narración, afirmar esta correspondencia sería insostenible.

El Estudiantado y la Población Civil se complementan al simpatizar entre sí y recibir la opresión del Estado y la violencia de la Fuerza Pública. Además, si se piensa que el Pliego Petitorio redactado por el CNH era de carácter social, estaba entonces luchando por el bienestar de esta Población, de ahí que la relación entre ambos sea de complementariedad.

Esta misma relación la comparten el Gobierno y la Fuerza Pública, pues el primero se vale de ésta última para conseguir pacificar el país sosegando a las masas. La Fuerza Pública finalmente, realiza las acciones que el gobierno le indica.

Llama la atención que, a pesar de que las acciones del Gobierno estén destinadas a salvaguardar la tranquilidad nacional, por el bien del país, su relación con la que hemos llamado Población Civil, sea de contradicción. Sin embargo esta definición tiene sentido.

Al simpatizar la población con el oponente del Gobierno, el estudiante, inmediatamente se genera una relación de contradicción lógica entre ambos sujetos. Al mismo tiempo, al ser obligados a participar en una ceremonia organizada por el Gobierno, al ser reprimidos y atacados, se justifica esta relación.

Por último, esta misma relación de contradicción la comparten los Estudiantes y la Fuerza Pública. El Estudiante se ve impedido de alcanzar sus deseos debido a la represión ejercida por la Fuerza Pública. También, ésta complementa al Gobierno, el contrario del Estudiante. Y mientras el Estudiante no ceda a la presión ejercida por el gobierno, y el gobierno no ceda a las demandas del estudiantado, la FP y los jóvenes mantienen dicha relación por ser uno obstáculo del otro.

Rápidamente citemos que la Prensa aparece como contrario de los Estudiantes o de la Fuerza Pública, pero nunca del Gobierno, lo cual la apunta más como un espectador de los sucesos, que además resulta agraviado por dos de los participantes en las acciones.

Gracias a la construcción de este cuadro, es posible representar las relaciones que los participantes tienen entre sí. El cuadro greimasiano no está construido de forma ligera. Para encontrar dichos vínculos fue necesario determinar el nexo del sujeto con respecto a su objeto de deseo, y las acciones realizadas para alcanzarlo, las cuales fueron motivadas por una pasión. Al enfrentarse un oponente o contrario, el devenir de los sujetos se modifica y entre ellos van transformando las acciones que realicen, aunque su coexistencia narrativa depende justamente de esta oposición. Sin embargo, como lo vimos en el cuadro arriba presentado, no sólo hay relaciones de oposición entre los personajes. También existen de adyuvante tanto para nuestro primer sujeto de estudio, el Estudiante, como su oponente, el Gobierno. Esto rompe con la idea de una Historia maniquea dándole a los participantes un carácter mucho más profundo y humano, pues estas categorías actanciales van más allá de la simple acción, profundizan en el *ser* de cada uno de los actores que, lo cual es novedoso y enriquecedor para el estudio de sujetos históricos.

El Modelo N de análisis presentado en este trabajo y que concluye en la elaboración del cuadro actancial greimasiano, considera los elementos que integran a los sujetos insertos en una narración. Debido a la estricta fragmentación a la que somete a los personajes

contenidos en el texto, se puede reconocer cada una de las partes que los constituyen, así como los componentes que los unen. A través de él, es posible asignar a los diferentes participantes un rol actancial y así entender su devenir tanto dentro del mismo texto, como en su papel en la Historia. No es incidental el hecho de que la memoria colectiva haya trascendido al estudiantado como presas del autoritarismo y víctimas de la represión, cuando la población civil tomó un rol de complementariedad con los jóvenes, según las acciones que realizó a lo largo de los meses que vivió el Movimiento, pues finalmente ella es la que construyó esa memoria durante los años siguientes, y la que decidió qué registrar y qué obviar sobre lo sucedido.

Algo que quizá limite el uso del Modelo N es su minuciosidad, que convierte el análisis en un trabajo lento y ofrece una gran base de información, pero no toda es útil para la construcción final. Sin embargo, no puede dejar de observarse cada uno de los momentos del análisis, puesto que las partes están interconectadas y hacerlo sería erróneo ya que daría lugar a construir las partes como el todo, mientras que la proposición radica en ver al todo por sus partes. Justamente esta fragmentación tan sutil de los personajes, otorga una posición privilegiada para poder observar parte por parte su composición, cada una de las células axiológicas, pulsionales y contextuales, que los conforman.

El movimiento estudiantil de 1968 se caracterizó por su búsqueda de cambios sociales, lo cual provocó oposición en la estructura más arraigada de nuestro país: el gobierno. La serie de enfrentamientos entre ambos se volvió cotidiano y formó parte de las historias de aquellos días. Así, el joven se convirtió en un sujeto complejo, que demostró lo que le inconformaba, rompiendo con la percepción que se tenía entonces de ellos. Se mostró como un sujeto pasional, cuyas acciones rompían con lo que hasta entonces se esperaba y pensaba de ellos, así, este año marcó el momento de transición cultural en nuestro país.

Los jóvenes que participaron en el movimiento se caracterizaron por su deseo de justicia, la búsqueda de democracia y equidad política, y la búsqueda constante para tratar de alcanzar este deseo. El movimiento no fracasó. Fue callado por las autoridades de una forma tajante y cruel, que además fue inocultable. La represión a la que sometieron a los jóvenes para tratar de finalizar con el movimiento, no logró hacerles callar, tampoco dio motivos para la violencia. Una importante innovación por parte de los participantes en el CNH fueron los

canales de discusión, propaganda y lucha, para mantener vivo el movimiento y conseguir el apoyo para poder seguir adelante hasta que se cumplieran sus propuestas. En este texto se incluyen días de importantes enfrentamientos entre la Fuerza Pública y los muchachos, sin embargo, no se puede reducir lo sucedido en esos días solamente a violencia. Las muestras de creatividad para promover el movimiento y convocar a más participantes, es una característica importante que marcará y se repetirá hasta las generaciones presentes. Convocar al *pueblo de México* a participar a través de volantes que eran repartidos de forma veloz y clandestina, dar la información de los últimos acontecimientos del movimiento y sus enfrentamientos por medio de los *mítines relámpago*, las multitudinarias marchas hacia el Zócalo Capitalino para llamar la atención de la ciudadanía y las autoridades, todo ello dio una importante lección a los movimientos sociales posteriores a pesar de haber sido omitido en la prensa de la época. Ésta –como se ve en el muestreo de este trabajo- limitó lo ocurrido a enfrentamientos violentos e improprios verbales. Estudiar lo ocurrido en 1968 y no reflexionar acerca de las transformaciones llevadas a cabo como herramientas de lucha, sería ignorar una de las principales esencias de este movimiento, pues quizá este contradiscurso que se opuso cotidianamente a lo que los diarios imprimían en sus páginas, sea parte medular de la construcción de la memoria sobre lo ocurrido en esos meses.

A través del presente estudio, también ha sido posible apreciar las posibilidades del periódico como fuente histórica. Si se piensa al periódico como una forma de registro del acontecer diario, este medio puede ser utilizado para advertir los sucesos acaecidos en un momento determinado, darles un seguimiento diario e incluso observar imágenes. Pero reducir a la prensa escrita a una simple fuente de relatos sería ignorar todas las posibilidades semánticas que se encuentran en ella. Los acontecimientos que describe se encuentran inmersos en una sociedad al igual que los medios que los reflejan. Así pues, al estudiarla se puede conocer a los sujetos que implica, tanto los que refiere en las notas, como el lector al que va dirigido. El periódico puede cumplir con una función más que simplemente informar. A pesar de que sus acciones se concretan en *narrar* y *comentar*, la prensa escrita contiene más información sobre el mundo, de la cual el historiador se

encuentra en capacidad de sacar provecho con las herramientas de análisis narrativo adecuadas, tal como se ha hecho en el presente trabajo.

La prensa en 1968 fungió como parte importante en el respaldo a las decisiones tomadas y realizadas por el Gobierno y la Fuerza Pública, sin embargo sus discursos no trascendieron en el imaginario colectivo. Cabe señalar que un lector ideal del periódico es un sujeto que tiene la capacidad de leer, puede invertir en el costo del diario, y está interesado en el acontecer cotidiano, de tal forma que, el número de personas a quienes llega este discurso es limitado. Además, tomando en cuenta que buena parte de los lectores de la prensa informativa conforman la clase media urbana, fenómeno constante en todo el siglo XX, complicó el que lo que ésta relataba en sus páginas trascendiera, ya que fueron justamente los jóvenes de esta clase socioeconómica los principales participantes del movimiento. También los hechos hablaron por sí mismos, y presenciar la represión a la que se enfrentaban los integrantes del CNH la persecución de la que eran víctimas, y la omisión y ocultamiento de información, provocaron también la descalificación a la prensa por parte de la ciudadanía.

La desaprobación a las actividades realizadas por el CNH generalmente coincidió en los diarios, tal como se ha visto. Sin embargo vale la pena destacar que, a partir de que Julio Scherer se convirtió en el director general del periódico *Excélsior*, este procuró ser más imparcial e incluyente al momento de hablar del movimiento y sus participantes. Incluso, las narraciones de este diario sobre lo ocurrido en Tlatelolco la noche del 2 de octubre, fueron las más completas en su momento, con respecto a los demás diarios publicados. No obstante, en la construcción poco favorable hacia el estudiantado como entidad, fue poco favorable generalmente. Así, las diferencias importantes entre contenidos acerca de los sucesos de ese momento, no fue entre medios de prensa, sino entre los distintos discursos que convivían al mismo tiempo, como lo dicho por estudiantes, las publicaciones alternativas, los volantes informativos, etc.

Este trabajo fue escrito para ser una aportación a la construcción del Estudiante perteneciente al movimiento estudiantil de 1968 más allá del imaginario colectivo, dentro del cual ha ganado una fama justa como elemento vital para la transformación democrática

del país. El presente texto es una contribución tanto al campo del análisis de fuentes de la Historia, en este caso el periódico, como al registro de la Historia del Movimiento por medio de estrategias estructurales que permiten conocer al Estudiante con base en un sistema específico de análisis del discurso.

El año de 1968 es recordado por la trágica noche en Tlatelolco, sin embargo ese año está construido de historias que cambiaron el rumbo del destino nacional y en las que participaron distintos personajes. Mientras exista una historia por contar, los oídos de los historiadores deberán estar atentos para seguir realizando esta labor de dar voz a todos y ubicarlos en un sitio dentro de la Historia Nacional, la cual ayudaron a construir.

Apéndice A

Barros Sierra y el movimiento estudiantil

¿Es posible que permanezcas al margen de nuestra lucha?

Al ser nombrado el Ingeniero Javier Barros Sierra rector de la Universidad, ésta experimentó un gran cambio en todos sus rincones. Era el año de 1966 y el Ingeniero llegaba a suceder al Doctor Ignacio Chávez quien había hecho de la Universidad un espacio de disciplina promoviendo lo que se creía eran los valores revolucionarios de 1910. La visión de Barros Sierra era muy diferente; deseaba reformar a la UNAM promoviendo la cultura, el respeto, la libertad y ante todo la autonomía, comenzando así a construir una nueva Universidad lo que provocó que las autoridades la vieran como su antagónica y al rector como enemigo.

La Universidad que encontró Barros Sierra estaba dividida en dos tendencias claramente marcadas: “una pandilla de líderes estudiantiles de Leyes, que embiste vejatoriamente al autoritarismo académico”¹ la cual participaba en actividades estudiantiles bien organizadas y que recibía apoyo económico por parte de la rectoría, y aquellos estudiantes que tenían miras revolucionarias los cuales deseaban inútilmente ser escuchados debido al clima de intolerancia y autoritarismo que imperaba en el país y por desgracia también en la máxima casa de estudios.

El nuevo rector sabía de las organizaciones estudiantiles y sus pretensiones, por ello, al abrir el diálogo para buscar reformar a la Universidad, rechazó la propuesta de la Comisión de la Facultad de Derecho que representaba a los grupos represores, que fatídicamente habían servido a la rectoría y al poder público en los últimos años, y acogiendo al grupo de Filosofía y Letras el cual se mostraba honestamente interesado en la apertura al diálogo, para conseguir los primeros cimientos de lo que sería la nueva Universidad. Los siguientes dos años fueron de un aparente orden y estabilidad y el florecimiento era evidente, sin embargo las autoridades habían perdido parte de su contacto –o quizá de su control- con los jóvenes. La Universidad se convirtió en sede de formas de expresión, tolerante ante las diferentes ideologías políticas, sobre todo con las más perseguidas y criticadas en la época como el comunismo o la izquierda revolucionaria que incluso tomó gran fuerza, y ofreció

¹ Carlos Monsiváis, “Javier Barros Sierra: ¡viva la discrepancia!”, en Raúl Álvarez Garín, *Pensar el 68*, p. 99

un abanico de posibilidades y de pensamientos para los jóvenes que ingresaban a ella, los cuales eran rechazados socialmente y menospreciados por sus predecesores. Esto evidentemente provocó un conflicto generacional, pues los estudiantes vivían una realidad muy diferente en sus escuelas a la que sus padres trataban de inculcarles en casa al promover valores que no correspondían con las ideas revolucionarias del campus universitario. El sentimiento de sujeción era irremediable así como los deseos de terminar con ello, de ahí su búsqueda constante de expresarse, de hacerse ver, de liberarse; El rector lo sabía, pero no fue por eso que decidió reformar a la Universidad; lo hizo para liberarla, para imponer su autonomía tan violada en esos años.

El actuar del Ingeniero Barros Sierra inevitablemente lo separó de los grupos políticos de poder. La distancia poco a poco fue aumentando hasta que finalmente la ruptura fue inevitable cuando al iniciar el movimiento estudiantil de 1968, el rector mostró su apoyo a los jóvenes a pesar de la presión de las autoridades pues “hace a un lado lo que de él espera el gobierno, y la función pública por sobre los intereses de la clase política”² resistiendo a las difamaciones, a la presión y a los constantes ataques de los medios. Su compromiso moral se quedó con los estudiantes, y así lo habría de demostrar a lo largo de todos los meses que duró el movimiento. La actitud de apoyo de las autoridades universitarias fue de suma importancia para el desarrollo del movimiento, esto sin que ocurriera un choque directo en un inicio entre el gobierno y los altos funcionarios universitarios. El respaldo no sólo consistió en una aprobación moral, pues incluso “los megáfonos, mimeógrafos, vehículos, papel, etc., iniciales fueron proporcionados por las autoridades sin resistencia y, al contrario, de buen grado”.³ Las autoridades universitarias en ningún momento levantaron una queja judicial por el uso de estos artículos o por la toma de las instalaciones dejando ver la simpatía de la rectoría y de la burocracia universitaria hacia el estudiantado.

El presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, veía a los jóvenes como enemigos del Estado, de ahí su deseo de detener lo que él veía como una conspiración. Así, el 26 de julio del 68 aprovechó la celebración cubana del ataque al Cuartel Moncada para transmutar un conflicto entre pandillas en una prueba del complot que se tenía contra su gobierno; ordenó que la Vocacional número cinco del Instituto Politécnico Nacional fuera ocupada por el

² Julio Torri citado por Monsiváis, *loc. cit.* (6), p. 182

³ Raúl Jardón, *op. cit.*, p. 21.

cuerpo de granaderos y suscitó agresiones entre los participantes que asistieron a la celebración del 26 de julio por medio de provocadores infiltrados en la manifestación. En los siguientes días el Ejército invadió escuelas y todo parecía indicar un Estado de Sitio, pero la indignación no esperó más, cuando el día 30 de julio soldados invadieron San Ildefonso al derrumbar la puerta violentamente y atacar a los estudiantes. Las autoridades justificaron sus acciones con la afirmación de que lo habían hecho para proteger al país, y Barros Sierra no pudo ocultar su indignación, no sólo por la gravedad de los actos sobre los estudiantes, sino también por la violación tan dolorosa de la que había sido víctima la Universidad: su autonomía.

El Ingeniero mostró su enfado en un emotivo acto: en la explanada de la Rectoría en Ciudad Universitaria izó la bandera a media asta mostrando su luto por la autonomía universitaria y por las acciones del gobierno y lo expresó abiertamente en su discurso:

Hoy es un día de luto para la Universidad; la autonomía está amenazada gravemente. Quiero expresar que la institución, a través de sus autoridades, maestros y estudiantes, manifiesta profunda pena por lo acotencido.

La Autonomía no es una idea abstracta, es un ejercicio responsable que debe ser respetable y respetado por todos.⁴

Después de este acto encabezó una manifestación el primero de agosto evidenciando su postura contra las acciones de Díaz Ordaz. Con estos hechos, Barros Sierra le dio una autoridad moral al movimiento; ya no eran sólo jóvenes que se oponían a las autoridades, era también el lado reformista e intelectual. Su participación fue clave en el movimiento y sus deseos, afines a los del pliego petitorio del Consejo Nacional de Huelga destacando el que sin duda más le importaba: hacer valer la autonomía de la Universidad.

⁴ Javier Barros Sierra, citado por Monsiváis, en Álvarez Garín, *loc. cit.* (6), p. 100

Cronología del movimiento estudiantil

Días sin sueño, sueño sin olvido

El movimiento estudiantil de 1968 atravesó por diferentes momentos y etapas. Los procesos incluso llegaron a ser diferentes de acuerdo a la participación de sus integrantes, sin embargo, es posible tratar de hacer un resumen de los acontecimientos según fechas importantes y que marcaron detonantes para la toma de acciones de todos los participantes. A pesar de que la Historia no debe fragmentarse y debe verse como proceso, el ver el movimiento detallada y cronológicamente permite formar un criterio sobre los sucesos.

22 de julio. Pandillas del barrio de la Ciudadela y estudiantes de la Vocacional 2 y 5 se enfrentan violentamente con alumnos de la preparatoria incorporada a la UNAM Isaac Ochoterena.

26 de julio. Tres días antes los granaderos se habían enfrentado en la Plaza de la Ciudadela y en diversas calles de la capital con alrededor de tres mil estudiantes de las vocacionales 2, 3 y de la Preparatoria Isaac Ochoterena irrumpiendo finalmente con violencia en la Vocacional 5 haciendo uso de bombas lacrimógenas y golpeando con macanas. Los estudiantes se defienden con piedras, garrotes y gases, estos últimos arrebatados a los granaderos. Debido a estos actos de violencia, el 26 de julio se desarrolla una manifestación para protestar por estas acciones. Al mismo tiempo está sucediendo una marcha de solidaridad con la Revolución Cubana convocada por la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) y la Juventud Comunista de México. Marchan en orden hasta el Zócalo hasta que se encuentra el grupo del Politécnico con un cuerpo de granaderos que trata de evitar que continúen su marcha. Hay enfrentamientos violentos y se ve involucrada también la marcha de solidaridad extendiéndose por diversos puntos del centro de la Ciudad. Parece haber infiltrados provocadores. Autobuses son usados como barricadas por los estudiantes, los hacen arder tratando de evitar que los policías ingresen de nuevo a las escuelas universitarias aledañas. Agentes de la Dirección Federal de Seguridad y del Servicio Secreto entran a las oficinas del Comité Central del PCM y a los talleres del periódico *La Voz de México*. Las autoridades se apoyan de los medios informativos para dar a conocer su versión: todo responde a la Teoría de la Conjura.

29 de julio. Se dan choques esporádicos entre la policía y estudiantes en diversos puntos del centro de la ciudad. A la una de la mañana el ejército se involucra en el conflicto entrando por la fuerza a la preparatoria 1 destruyendo con un disparo de bazuka su puerta histórica, ingresando también en las preparatorias 2, 3 y 5 de la UNAM y en la Voca 5. La Ciudad Universitaria es sitiada y ocurre lo mismo con las prepas 5 y 7. El general García Barragán asegura no haber dado un solo disparo durante la realización de estas acciones. Se discute la idea de un paro general en asambleas escolares y el Rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, al día siguiente decide poner la bandera a media asta por la violación de la autonomía en la máxima casa de estudios.

1 de agosto. Después de duros días y de declaraciones de las autoridades que aseguran que el móvil de lo ocurrido corresponde a intereses por desequilibrar al país, y de marchas en el interior del país para apoyar a los estudiantes de la capital, se organiza una marcha que parte de Ciudad Universitaria, encabezada por el rector de esta institución y apoyada por investigadores, profesores, y por supuesto, el estudiantado de diversas instituciones. Se decide una ruta precavida para evitar enfrentamientos y se pone particular cuidado en evitar infiltrados o porros.

4 de agosto. Se da a conocer el *Pliego Petitorio* de seis puntos: 1. Libertad a presos políticos; 2. Destitución de los jefes de la policía, el Servicio Secreto y el cuerpo de granaderos; 3. Desaparición del cuerpo de granaderos; 4. Derogación de los artículos 145 y 145bis –sobre disolución social- del Código Penal; 5. Indemnización a los familiares de muertos y heridos; y 6. Deslinde de responsabilidades por los actos de represión.⁵

27 de agosto. Durante todo el mes hay una labor intensa de brigadas que promueven las ideas del CNH y las demandas estudiantiles. También buscan oponer lo que se dice en el periódico. Se organizan mítines relámpago. La FNET, mostrando su origen oficialista, declara que México está siendo víctima de una conspiración nacional e internacional de grupos maoístas y trotskistas. Diversas organizaciones magisteriales y escuelas de todo el país muestran su simpatía con el movimiento. El Comité Nacional de Huelga anuncia que no dejará la lucha hasta que se resuelvan los puntos del pliego a través de un diálogo público donde los medios de comunicación estén presentes. Artistas e intelectuales muestran su apoyo a los estudiantes y organizan festivales. Aunque las autoridades aceptan

⁵ Rubén Aréchiga Gómez, Enrique Condés, *et.al.*, *Asalto al cielo. Lo que no se ha dicho del 68*, p. 71.

el diálogo el 23 del mes, al día siguiente lo rechazan manifestando que no aceptarán recibir las condiciones de este por los estudiantes. Así, el 27 del mes se organiza una marcha donde participan cerca de cuatrocientas mil personas. La sociedad civil muestra su simpatía al ver pasar a los contingentes. Llegan al Zócalo donde un grupo de estudiantes monta la bandera rojinegra en el asta donde diariamente se encuentra la bandera nacional. Otros entran a la Catedral y hacen sonar las campanas. Algunos hacen uso de la palabra y se decide permanecer en el Zócalo hasta que las autoridades acepten el diálogo público para el día 1 de septiembre. Los estudiantes se preparan para su estancia.

28 de agosto. El ejército y la policía entra al Zócalo y desaloja a los manifestantes por la madrugada. Se dan enfrentamientos entre ambos grupos. Se ponen tranvías y camiones para tratar de detener al ejército. Por la mañana, empleados burócratas son llamados para participar en un acto de desagravio a la bandera nacional donde estos, espontáneamente, manifiestan su repudio a los actos cometidos por gobernación en las últimas semanas y muestran su condición de acarreados: “somos borregos, beee”. Finalmente el gobierno debe detener el acto por medio de los granaderos e ingresando tanquetas a la plaza. Se abre fuego y se logra desalojar la Plaza de la Constitución. Por la noche se presentan de nuevo enfrentamientos entre estudiantes y granaderos.

31 de agosto. Días antes de terminar agosto la vocacional 7 es atacada por el ejército. Estudiantes y vecinos de Tlatelolco tratan de llevar a cabo un mitin el cual es dispersado. El CNH insiste en el diálogo público y el cese de la represión asegurando que el motivo del movimiento no es entorpecer las Olimpiadas. El último día de agosto la vocacional 7 sufre de nuevo un ataque donde hay estudiantes heridos y algunos desaparecidos. Hay destrozos en edificios universitarios y en otros cercanos a la unidad habitacional Tlatelolco.

9 de septiembre. En el informe de gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz, leído el 1 de septiembre, se insiste en que no existen presos políticos y en la no derogación de los artículos de disolución social. Llama al buen juicio y al respeto al orden jurídico. Se continúa culpando a agentes subversivos. Para el día 9 de mes se está organizando una manifestación masiva y siguen intensamente los mítines de apoyo, las brigadas y diversas escuelas del país se han ido uniendo en paros de solidaridad con el movimiento estudiantil. Las autoridades continúan ejerciendo el terror para frenar las acciones.

12 de septiembre. A un día de llevarse a cabo la *manifestación del silencio*, un helicóptero sobrevuela la ciudad dejando caer volantes exhortando a los padres de familia a no dejar a sus hijos asistir a dicha manifestación pues los asistentes se enfrentarán al ejército. Dicho comunicado lo firman las supuestas “uniones de padres de familia de la UNAM y del IPN”.

13 de septiembre. Miles de personas se reúnen en contingentes para participar en la *manifestación silenciosa*. Se habla de alrededor de doscientos cincuenta mil asistentes. Esta marcha se realiza de forma pacífica donde todos los marchantes van en silencio absoluto recibiendo los aplausos y el apoyo de aquellos que se encuentran sobre las aceras y les miran pasar. Les lanzan confeti y flores. La solemnidad es estremecedora. Los participantes llevan consigo mantas y carteles insistiendo en el diálogo público, el cese a la represión y la resolución del pliego petitorio. Se llega al Zócalo donde se realiza un mitin. Mientras se lleva a cabo la concentración en el Zócalo capitalino, desconocidos destruyen los automóviles estacionados pertenecientes a los manifestantes.

18 de septiembre. Siendo las 10 de la noche el ejército entra a Ciudad Universitaria contando para este operativo con alrededor de diez mil soldados y usando transportes militares y carros de asalto. Quienes se encuentran ahí son desalojados y se realizan un gran número de detenciones. Los alumnos tendidos en el suelo entonan el Himno Nacional. Heberto Castillo, miembro de la Coalición de Maestros, es brutalmente golpeado afuera de su casa. Al día siguiente el Rector de la Universidad hace ver su indignación ante el acto de brutalidad que ha sufrido la institución. Los Comités de Huelga se concentran en la Unidad Zacatenco y se llevan a cabo un gran número de asambleas. Los brigadistas que continúan su labor son dispersados.

21 de septiembre. Diversos choques entre estudiantes y la fuerza pública. Incendios en el edificio de Relaciones Exteriores y del ISSSTE. Cientos de personas detenidas y dos vehículos oficiales destrozados. La preparatoria 9 de la UNAM es atacada. Rectores de universidades centroamericanas hacen saber su repudio contra la intromisión del ejército en la sede universitaria. Al día siguiente continúan los ataques, esta vez contra la prepa 7 para continuar el día 23 con la vocacional 7. Un grupo de jóvenes realiza un mitin en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. Las Universidades del interior del país continúan manifestando su apoyo a los estudiantes capitalinos. El ejército se presenta en la Unidad Zacatenco del IPN y los estudiantes en guardia deben dispersarse.

23 de septiembre. El Rector de la Universidad, Javier Barros Sierra, hace saber su renuncia a la Máxima Casa de Estudios. Diversos grupos universitarios hacen saber su apoyo a esta decisión. En la Universidad de Columbia, la Conferencia Internacional de Estudiantes decide realizar una manifestación de apoyo a los estudiantes mexicanos en Nueva York. El día 25 se resuelve unánimemente no aceptar la renuncia del rector quien decide continuar al frente de la Universidad al día siguiente.

30 de septiembre. Ciudad Universitaria es desocupada por las tropas. En los días anteriores no han cesado los ataques de la policía a los estudiantes e incluso a los ciudadanos presentes en los diversos actos. Se impide cualquier concentración juvenil mientras que en París se ha realizado una manifestación de solidaridad a los jóvenes mexicanos. Ya se habla de entre ochenta y cien muertos desde que inició el conflicto estudiantil. Madres de familia vestidas de luto realizan una marcha de protesta hasta la Cámara de Diputados donde se lleva a cabo un mitin. El apoyo internacional continúa.

1 de octubre. Suceden diversas asambleas en la explanada de Rectoría en CU donde se afirma el no volver a clases hasta que sea resuelto el pliego petitorio de seis puntos. El Consejo Nacional de Huelga comunica que al día siguiente, el 2 de octubre se celebrará un mitin en Tlatelolco, en la Plaza de las Tres Culturas, para de ahí seguir en una marcha hacia el Casco de Santo Tomás para exigir la salida del ejército del IPN.

2 de octubre. El mitin termina más temprano de lo previsto y se decide desde el inicio no marchar al Casco. Luces iluminan el cielo sobre Tlatelolco e inicia una terrible masacre contra los presentes. Son horas las que dura el ataque y se hace sentir el fuego en el edificio Chihuahua de la Unidad Tlatelolco. Jóvenes, mujeres, ancianos, niños pierden la vida. Centenares de heridos y casi dos mil detenidos. Se usan armas de alto calibre, vehículos blindados y un gran número de representantes de la fuerza pública participan en la embestida. El secretario de la Defensa Nacional declara que de surgir más brotes de agitación se actuará de la misma manera.

3 de octubre. El Senado manifiesta su apoyo a la intervención en Tlatelolco. Hay incertidumbre sobre la cantidad de muertos, heridos, detenidos y desaparecidos del 2 de octubre pero ya comienzan a lanzarse cifras. El CNH afirma no haber cometido ni un solo disparo. La Plaza de las Tres Culturas presenta una imagen parecida a un campo de batalla y desde la noche no ha parado la cacería dentro de los departamentos en busca de jóvenes

que hubieran logrado esconderse. Diferentes países manifiestan su repudio a los actos ocurridos el día anterior e incluso algunos cancelan su participación en los Juegos Olímpicos. Padres de familia y amigos buscan a sus hijos en hospitales, delegaciones, cárceles e incluso en el servicio médico FORENSE.

5 de octubre. Miembros del CNH señalan a hombres con un guante o una marca blanca en la mano izquierda como quienes iniciaron los disparos contra el ejército y la población. También anuncia que dejarán los actos masivos en las calles para evitar más incidentes como el ocurrido días antes. Salen más de 700 detenidos en Tlatelolco, después de ser interrogados.

12 de octubre. Los Juegos Olímpicos son inaugurados en la Ciudad de México. El júbilo y ánimo se respira en las calles donde se habla de la belleza de la ceremonia de apertura. Mientras tanto, reciben auto de formal prisión un gran número de personas detenidas el 2 de octubre, entre ellas, miembros del CNH.

El pliego petitorio

Los estudiantes tenían como base de su movimiento un pliego petitorio, no abierto a negociación, el cual debía cumplirse por la autoridad. Este era:

1. Libertad de todos los presos políticos.
2. Derogación del artículo 145 y 145bis –sobre disolución social- del Código Penal Federal.
3. Desaparición del cuerpo de granaderos y el Servicio Secreto.
4. Destitución de los jefes policíacos Luis Cueto, Raúl Mendiola y A. Frías.
5. Indemnización a los familiares de todos los muertos y heridos desde el inicio del conflicto.
6. Deslindamiento de responsabilidades de los funcionarios culpables de los hechos sangrientos.⁶

Apéndice B

⁶ Citados en Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, p. 60

Taxonomía propuesta por Herman Parret, referente a las pasiones cartesianas.

I. ADMIRACIÓN

Cuando el primer encuentro con algún objeto nos *sorprende* y lo juzgamos como nuevo o muy *diferente* de lo que conocíamos antes...; ... esto puede sucedernos *antes* de que sepamos de alguna manera si este objeto nos conviene..; no tiene contrario, ya que, si el objeto que se presenta no tiene en sí mismo nada que pueda sorprendernos... lo consideramos carente de pasión (§ 53, 160).

I. bis ASOMBRO

Exceso de admiración (§ 53)

I.1. ESTIMA

Admiración de la *grandeza* del objeto (§54); inclinación a representarse el *valor* de la cosa estimada (§ 149).

I.3. MAGNANIMIDAD

Estima de lo que es *valioso en sí mismo* (§55, 151).

I.5. HUMILDAD

Desprecio de lo que es *valioso en sí mismo* (§55, 151, 155).

I.5 bis. GENEROSIDAD

Desprecio de lo que es valioso en sí mismo, dotado de un *saber de libre albedrío* y de un *poder de acción* (§ 160).

I.7. VENERACIÓN/RESPECTO

Estima de *otro objeto* considerado como

I.2. DESPRECIO

Admiración de la *pequeñez* del objeto (§54); inclinación a representarse la *bajeza* de la cosa despreciada (§ 149).

I.4. ORGULLO

Estima de lo que *no tiene valor en sí mismo* (§55, 157-158).

I.6. BAJEZA

Desprecio de lo que *no tiene valor en sí mismo* (§55, 159).

I.8. DESDÉN

Desprecio de *otro objeto* considerado como

causa libre capaz de hacer el bien (§55, 162).

II. AMOR

El objeto de la pasión se *presenta* como *bueno, conveniente*; incitación a juntarse *voluntariamente* con este objeto (§56).

II.1. AFECTO

Se estima al objeto de amor *menos que a sí mismo* (§ 83)

II.2. AMISTAD

Se estima al objeto de amor *igual que a sí mismo* (§ 83)

II.3. DEVOCIÓN

Se estima al objeto de amor *más que a sí mismo* (§ 83)

II bis. AGRADO

El objeto de amor se representa *como un bien* por la propia razón del alma; si el objeto se representa por los *sentidos externos*, aparece como *bello* (más violento) (§ 85).

causa libre capaz de hacer el *mal*. (§55, 162).

III. ODIO

El objeto de la pasión se *presenta* como *malo, nocivo*; incitación a querer separarse de este objeto (§ 56)

(No se distinguen tantas especies de *odio* debido a que no se observa tanta diferencia entre los males de los que uno se aleja *voluntariamente*) (§84).

III bis. HORROR

El objeto del odio se representa *como un mal* por la propia razón del alma; si el objeto se representa por los *sentidos externos*, aparece como *feo* (más violento) (§85).

IV. DESEO

Agitación del alma por querer *para el futuro* un objeto que se representa como *conveniente*; deseo de

- la presencia del bien ausente
- la conservación del bien presente

-la ausencia del mal presente

-la ausencia del mal por venir (§ 57, 86).

IV.1. ESPERANZA

Cuando existen *muchas apariencias* de obtener lo que se desea; el acontecimiento de lo que esperamos no depende de ninguna manera de nosotros (§ 58, 165).

IV.1 bis. SEGURIDAD

Esperanza *extrema* (§ 58) que descarta todo temor (§ 166).

IV. 3. CORAJE

Agitación que dispone el alma a prepararse poderosamente a la *ejecución* de las cosas que quiere hacer (§ 59, 179).

IV. 3. bis. OSADÍA

Coraje que dispone el alma hacia la *ejecución* de las cosas más peligrosas (§59, 171).

IV. 3. ter. EMULACIÓN

Coraje que dispone al alma a emprender

IV.2. TEMOR

Cuando existen *pocas apariencias* de obtener lo que se desea; el acontecimiento de lo que esperamos no depende de ninguna manera de nosotros (§ 58, 165).

IV.2. bis. DESESPERACIÓN

Temor *extremo* (§58) que desplaza totalmente a la esperanza (§ 166).

IV. 2. ter. CELOS

Temor relacionado con el deseo de *conservar la posesión* de algún bien que se estima mucho (§ 167-169)

IV. 2. quater. IRRESOLUCIÓN

Temor que retiene al alma como en una balanza entre varias acciones, y es causa de que no ejecute ninguna; el acontecimiento se representa como dependiente de nosotros, pero existe una dificultad en la elección de los *medios* (§ 59, 170).

IV. 4. COBARDÍA

Debilidad o frialdad que impide que el alma se disponga hacia la *ejecución* de las cosas (§ 59, 174-175).

IV. 4. bis. MIEDO

Turbación del alma que le quita el poder para resistir a los males que considera próximos (§ 59, 174-176).

cosas que espera poder obtener porque ve que otros las obtienen. (§ 59, 172).

IV. 5. REMORDIMIENTO

Tristeza que viene de la *duda* que se tiene de que algo que se hace no sea bueno: determinación anterior a que la irresolución haya sido eliminada de alguna acción *en el presente o en el pasado* (§ 60, 177).

V. ALEGRÍA

Emoción del alma que consiste en el *gozo* que se tiene del *bien representado como propio* (§61)

V. 1. SATISFACCIÓN INTERIOR

Alegría por el *bien* cuya causa depende sólo de nosotros mismos (§ 63, 190).

V. 2. FAVOR

Deseo de ver llegar *el bien a alguien* hacia quien se tiene buena voluntad (§ 64, 192).

V. 3. RECONOCIMIENTO

VI. TRISTEZA

Debilidad desagradable que consiste en la incomodidad que el alma recibe del *mal representado como su pertinencia* (§ 61).

VI. 1. ENVIDIA

Tristeza, mezclada de odio, que surge de ver llegar el bien a los que uno considera *indignos* (§ 62, 185-89).

VI. 2. PIEDAD

Tristeza mezclada de amor o de buena voluntad hacia aquellos que vemos sufrir algún *mal* y que estimamos *indignos* de tal (§62, 185-89).

VI. 3. ARREPENTIMIENTO

Tristeza que surge de la creencia de haber hecho alguna *mala* acción cuya causa proviene de nosotros mismos (§ 63, 191).

VI. 4. INDIGNACIÓN

Odio o aversión que se tiene naturalmente contra aquéllos que hacen algún *mal* a las personas que *no son dignas* de ello (§ 65, 195-198).

VI. 5. CÓLERA

Amor excitado en nosotros por alguna acción de aquél por quien lo tenemos y que creemos ha hecho un bien (§ 64, 193).

V. 4. GLORIA

Alegría fundada en el amor que se tiene por uno mismo y que surge de la opinión o de la esperanza de ser alabado por los demás (§66, 204).

Odio o aversión que tenemos contra aquellos que han hecho algún *mal*, particularmente a *nosotros* mismo (§ 65, 199-205).

INGRATITUD

(no es una pasión, sino un vicio opuesto al *Reconocimiento*).

Pensamiento de que todas las cosas nos son debidas; no desarrollar ninguna reflexión sobre los beneficios recibidos; el pensamiento de haber engañado al que nos hace el bien (§ 194).

VI. 6. VERGÜENZA

Tristeza fundada en el amor propio y que surge de la opinión o del temor a ser censurados (§ 66, 205).

IMPUDENCIA

(no es una pasión, sino un vicio opuesto a *Gloria* y *Vergüenza*).

Pensamiento de verse enteramente privado de honor y despreciado por todos (§ 207).

V. 5. ÁNIMO

Alegría aumentada por el recuerdo de los males sufridos (§ 67, 210)-.

VI. 7. ASCO

Tristeza causada por la *duración* del bien (Tedio) (§ 67, 208).

VI. 8. LAMENTO

Tristeza de los bienes de los que hemos gozado y que están tan perdidos que no existe ninguna esperanza de recuperarlos (§67, 209).⁷

⁷ Parret, *op. cit.*, p. 21-26

Apéndice D

Entrevistas realizadas para este trabajo

Eduardo Garduño

Ricardo Gamboa

Víctor Orijel

Carlos Salcedo

26 de julio de 1968

Era quizá el espíritu de la época

Eduardo Garduño

Yo estudiaba en San Carlos en 1968 y en esa fecha me encontraba en la escuela como de costumbre. Había dos convocatorias para el 26 de julio, la hecha para protestar por la golpiza ocurrida en la Ciudadela, donde participarían maestros y estudiantes, así como la que cada año organizaba el PC como homenaje y solidaridad con la Revolución Cubana. En una de ellas participaron los grupos más politizados, la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, el Partido Comunista, las Juventudes Comunistas, y en la otra eran más bien estudiantes y porros (entre ellos venía una manifestación del politécnico considerada porril) pues estos últimos eran los que de alguna manera también tenían buen poder de convocatoria debido a que estaban ligados a los eventos del fútbol y a otras cosas como a la moda en la ropa, a la vida callejera.

La policía detuvo a la manifestación de estudiantes de las preparatorias y estos ante la agresión se dirigieron hacia el Hemiciclo a Juárez donde estaba la manifestación de apoyo a Cuba. Llegaron muy golpeados, muy exaltados e inmediatamente transmitieron un llamado de auxilio; a enfrentarse a la policía. Algunos decidieron ir juntos hacia el Zócalo, un lugar que era tabú. Al Zócalo no podía llegar ninguna manifestación de protesta, ni individual ni colectiva. Ahí ya les esperaba la policía en las calles transversales a Madero y a 5 de mayo. Hubo enfrentamientos y creo que no se ha aclarado si había infiltrados entre los manifestantes pues lo extraño es que se encontraban piedras en los botes de basura, como si alguien hubiera preparado algo sabiendo que por ahí iba a pasar la gente. Sé que hubo respuestas que prendieron como el fuego pues mientras en estas calles estaban enfrentándose con la policía, algunos asistentes a la manifestación se fueron hacia las preparatorias 1, 2 y 3 y a San Carlos a pedir ayuda. De esas prepas comenzaron rápidamente a surgir grupos que iban a tratar de apedrear a la policía o de alguna manera enfrentarla. Me parece que ese fue el punto crítico. Si hubo una provocación o no la hubo, no lo sabemos, puede ser que hubo una gran manipulación de la Secretaría de Gobernación pero que en ese momento se desbordó pues no se había previsto el nivel de respuesta callejera que iba a haber, sin embargo, me parece que eso sería entrar en otro terreno de especulación y preguntarse para qué querría gobernación o presidencia hacer una cosa así. Incluso el incidente previo de la entrada de los granaderos a la Vocacional es un poco extraño. Enfrentamientos siempre había, como sucedía al terminar los partidos de fútbol americano donde siempre terminaba interfiriendo la policía y metiendo algunas personas a

la cárcel que salían con sus papás al día siguiente. Lo singular de lo ocurrido en julio es el porqué se da de pronto con tanto fervor, con tanto sentimiento por haber sido ofendidos, agredidos por la autoridad, un enfrentamiento así. Era quizá el espíritu de la época. Ni siquiera una reacción política. Era una demanda de justicia elemental: denle a la gente que golpearon una indemnización, corran al jefe de la policía. Este fue el inicio del movimiento y me parece que no había un germen político claro, ideológico, pero sí una convergencia con los grupos más politizados, sobre todo del PC que estaban manifestándose el 26 de julio.

La policía actuó contra la manifestación de protesta por la golpiza en la Ciudadela. No creo que los grupos de izquierda o los porros atacaran a la prensa o a civiles. El enfrentamiento fue con los granaderos. Yo estaba en San Carlos a donde uso jóvenes llegaron a informarnos que se habían desencadenado enfrentamientos con la policía en Avenida Madero. Nosotros en San Carlos íbamos a participar en un grupo en la marcha del 26 de julio porque en la escuela había un núcleo de izquierda, una célula de la juventud comunista. Éramos una escuela muy combativa y siempre había núcleos de izquierda y una actitud de rebeldía aunque no política. Teníamos una actitud muy libertaria.

Cuando llegaron los pedidos de auxilio y solidaridad los primeros en organizarse fueron los grupos menos politizados y en llamar salón por salón a informar rápidamente y con nerviosismo el hecho de que estaba habiendo enfrentamientos en la calle con estudiantes del Poli y de la Universidad. Así, algunos salimos con la intención de ver que sucedía y otros mas bien con ganas de entrar en acción. Recuerdo que aquellos que llamaron al auditorio de la escuela no eran ni siquiera células de agrupaciones políticas o con ideologías claramente marcadas. Incluso algunos eran quienes tenían alguna fama de “pillos”, un poco de andar traficando alguna cosa, conseguir dinero en las calles de raras maneras. Sin embargo fueron ellos los primeros y los más acelerados en un inicio. Quienes habíamos participado alguna vez en las juventudes comunistas e incluso ya la habíamos rechazado, inmediatamente comenzamos a tomar la dirección del movimiento pues nos parecía un poco vergonzoso que estos compañeros tan apolíticos fueran los que estaban convocando de pronto a una cosa así. Decidimos entre todos entonces hacer unas rondas por donde estaban sucediendo los hechos, ya no en Madero, sino en la calle de Argentina donde mi primera imagen fue ver como retrocedían los granaderos, situación que nos impactó muchísimo pues de un lado estaban chavos y chavas arrojando piedras mientras los granaderos se replegaban. Los granaderos eran un grupo brutal, mal entrenado, porque simplemente no tenían entrenamiento, eran más bien unos señores gordos algunos con signos de alcoholismo crónico que entraban a golpear por peso, y entre los que se encontraban del otro lado estaban algunos porros y gente que había participado en las riñas de afuera del estadio en los partidos de fútbol americano que finalmente hicieron a los granaderos retroceder. Esas cosas impactaron mucho, se insertaron muy hondo, y comenzaron a convertirse en una euforia incontenible en algunos de nosotros.

Estaban haciendo una conspiración en contra del Señor Presidente

Carlos Salcedo

Estaba yo en el 2do año en Ciencias Políticas. Yo estudié en la Preparatoria 6 de Coyoacán. Desde la preparatoria yo participé con un grupo político, el MIRE, Movimiento de Izquierda Revolucionario Estudiantil. Era la organización juvenil de una organización pro partidaria de izquierda, la Liga Comunista Espartaco. Así, mi visión era como militante de esta organización. Yo era activista de la organización y brigadista del movimiento, no participé como dirigente. Fuimos organizadores del movimiento de base, tuvimos influencia en la escuela, sindicatos pero teníamos una actividad política de izquierda en el estudiantado.

La Escuela de Ciencias Políticas llevaba poco tiempo de ser fundada, desprendida de la Facultad de Derecho. A finales de junio, o principios de julio, hubo un gran debate en una Asamblea preocupados por la situación política del país. Así, se decidió ir a huelga indefinida. La huelga era una manifestación de inconformidad ante la sentencia de algunos detenidos del movimiento ferrocarrilero, entre ellos Siqueiros y Vallejo con veredictos monstruosos. Ellos encaraban al preso político. Para finales de julio nos enteramos que había habido un choque entre la preparatoria Ochoterena y la Vocacional 5 que estaba en la Ciudadela. Supimos que hubo un *desmadre* y una *madriza* a todo dar ahí en la Ciudadela pero también ubicamos que era un pleito de pandillas, de porros, en estas escuelas. En la Vocacional 5 estaba fuerte la FNET que era una organización estudiantil priísta, estudiantil oficial o semioficial. La preparatoria Ochoterena, incorporada a la UNAM, tenía vínculos con porros de la prepa 5. Hasta donde supimos, nosotros como estudiantes interesados en participar en la política estudiantil, había sido un pleito entre dos pandillas: los arañas y los ciudadelos. Lo tomamos como un pleito de poder y parece que también era un lío de faldas, como es típico entre jóvenes pandillerillos. Nosotros como universitarios señalamos, como siempre, que eran las universitarias. Éramos sectarios en eso pues las deseables eran las universitarias. La policía, en este caso, los jefes policíacos, a través de sus dirigentes políticos se excedieron en la represión. Hicieron una represión muy fuerte a los porros, a los rijosos, pero esto lo convirtieron ellos en un problema, pues los estudiantes, de cualquier signo, símbolo, se refugiaban en las escuelas; si me están garroteando me meto a la escuela a que no me peguen. Los estudiantes de esta disputa se refugiaron en su escuela y los policías en un aspecto prepotente entraron a ellas y arrastraron parejo. Les dieron una *garrotiza* a maestros y a estudiantes. Esto desde luego creó una gran indignación. Muchos de los que fueron golpeados eran porros de la FNET así que la FNET aparentemente tomó la vanguardia de este movimiento y convocó al día siguiente a una marcha a gobernación. El director de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos era un nefasto tipo conocido por su entrega al director del Politécnico, Massieu, y a algunos elementos muy mafiosos. Fueron ellos los que llamaron a una primera reunión con gobernación manifestando su descontento por la intervención de la policía. Estos hechos marcaron el preámbulo de lo que ocurrió el 26 de julio.

Nosotros estábamos trabajando independientemente como estudiantes universitarios. La Escuela de Ciencias Políticas ya estaba en huelga cuando se llamó a la manifestación del día 26. Yo fui convocado a la marcha de solidaridad con la Revolución Cubana que tenía una gran influencia pues era muy reciente su triunfo. La convocatoria se hizo a través de diferentes organismos, sobre todo del Partido Comunista y la Juventud Comunista. La Facultad acudió como facultad y nosotros como grupo, como MIRE, a la manifestación, con nuestros propios propósitos. Esta era la situación: la concentración fue en el Hemiciclo a Juárez y de ahí se iría al Zócalo pues las manifestaciones eran cortas. Nosotros íbamos marchando por Madero, y a la altura de Palmas había un contingente de policías que empezó a dispersar la manifestación. Yo no era de los contingentes que fuera al frente, más bien íbamos por en medio así que lo que a nosotros nos llegaron ya fueron gases y corretizas. La primera represión fue en Palma, y varios tuvieron que refugiarse. Algunos lo hicieron en las prepas 1, 2 y 3 que eran cercanas. Después nos enteramos que incluso hasta allá fue la policía a buscarlos y a reprimirlos. Yo en particular y mi contingente, nos fuimos otra vez hasta la Alameda y ahí nos dieron también una corretiza, pero a partir del 26 de julio la zona centro se convirtió un conflicto. En el Hemiciclo nos encontramos con la otra manifestación del Poli. El MIRE no sabía que había una manifestación por allá. Sabíamos que había una serie de problemas, nuestros contactos con el Poli todavía no eran tantos, pues el MIRE era propiamente una organización universitaria al respecto.

La policía definitivamente inició las agresiones el 26 de julio. Fue quien cerró el paso y me parece que ya venía con la actitud de no dejar pasar a los estudiantes al Zócalo, ni a los que celebraban la Revolución cubana ni a la otra manifestación organizada por la FNET. Impidieron la manifestación y la dispersaron. Además, creo que había provocadores, pues, ¿qué es un provocador en este momento?, había personas con apariencia estudiantil que lanzaron piedras contra edificios, y si esos son provocadores, pues si, si hubo provocadores. Ahora, eran estudiantes o gente infiltrada, eso es difícil de saber. Pero, que la manifestación desde su inicio no iba a pelear eso está muy claro. El objetivo de la manifestación era otro. No era ni de resentimiento ni era un aspecto generalizado. Creo que los estudiantes al ser atacados se organizaron para responder y atacar a la policía. Hubo policías quemados, yo los vi arder. Incluso vi a un grupo golpeando a un policía, pero esa era otra situación, otro combate. Finalmente éramos una manifestación de unos 15 mil o 20 mil gentes y entre

tantas personas hay muchas maneras de ser y de pensar, pero la manifestación como tal no fue agresiva, la manifestación no fue a apedrear. Quizá algunos llaman a apedrear, algunos tal vez son estudiantes, tal vez no, pero la protesta no era provocadora, su intención no era propiciar un enfrentamiento. El enfrentamiento lo provocó la policía. Finalmente el problema se hubiera resuelto si hubieran detenido a los provocadores. El problema fue que la policía detuvo a estudiantes, aproximadamente 500, y la prensa dijo que la violencia había sido montada por el Partido Comunista y gran parte del comité del PC fue detenido en la Colonia Roma, en la Calle de Mérida en donde sus dirigentes fueron llevados a la cárcel pues eran “Agentes de Rusia y estaban haciendo una conspiración en contra del Señor Presidente y del PRI y las buenas costumbres para derrocar al país y hacerlo comunista a través de esa manifestación”.

Hubo chismes de balazos y muertos, pero yo no vi nada. Había accidentes en las escaramuzas, como podía ser una pedrada o que te golpeará un cartucho, pero el 26 de julio no hubo casos tan graves, al menos, no demasiados. Ya fue hasta el 29 o 30 de julio cuando las cosas se pusieron más fuertes como cuando metieron la bazuca del ejército para tirar la puerta de la Preparatoria.

La gente estaba muy indignada y aunque muchos estudiantes no habían estado en la marcha, al conocer lo sucedido recibieron con mucha indignación esta actitud de la policía. Se tomaron acuerdos para hacer visitas al día siguiente a las escuelas y conocer la situación. Ese mismo día se supo que el Rector protestaría enérgicamente por la incursión de la policía y el ejército en las escuelas.

Nosotros fuimos al día siguiente en la mañana como representantes del MIRE, Espartaco, a ver a los compañeros de nuestro grupo filial de estas escuelas. Estaban muy prendidos, muy encendidos en cuanto a que la policía la había provocado pues el mismo 26 la policía los persiguió, y hubo un intento de entrar a la preparatoria, los rechazaron, les ponen una buena *madriza* a los policías, queman algunos camiones lo cual se volvió una bonita vocación en ese entonces, quemar camiones. La policía redujo espacios e hizo un cordón. Recuerdo que adentro de San Ildefonso había un camión de línea. Todos estaban muy indignados, pero el cerco continuaba lo cual era provocador. Sí te dejaban entrar y salir pero si tenías facha de muy *hippioso*, te veían las greñas muy largas, había agresión. Pasabas con tu morral, pantalones acampanados, muy pegados, cabello largo, tu playerita porque era la moda, y no

faltaba el granadero que dijera al pasar: *puto* y este tipo de cuestiones que exacerbaba a la gente. Al llegar a la preparatoria nos entrevistamos con los compañeros del MIRE quienes nos dijeron que hubo agresión, que se habían quemado camiones y que algunos compañeros habían sido detenidos al salir, no tanto al tratar de entrar. Se hicieron vejaciones, y a quien tenía el pelo largo se lo cortaban. A las *minifalderas* les gritaban una gran cantidad de insultos, de prostitutas no las bajaban. Realmente se alteró la situación en el centro de la Ciudad lo que provocó que días más tarde se dieran fuertes combates en ese escenario.

El 26 de julio terminé garroteado en la Alameda. Mi grupo de la Escuela se fue hacia Avenida Guerrero donde pasaba un camión que iba a CU. Los 6 o 7 compañeros del MIRE y otros compañeros de la Universidad nos trepamos al camión y nos fuimos a la Facultad a relamernos las heridas y el día terminó en una asamblea para discutir la posición del grupo MIRE en las demás escuelas y observando que se veía venir ya un movimiento fuerte.

27 de agosto de 1968

La principal indisciplina era con quien te prohibiera algo

Carlos Salcedo

Para esta fecha el movimiento ya estaba fuerte, aunque también estaba muy golpeado. La manifestación de esta fecha tuvo la característica de la agresividad. Fue una agresividad anímica y verbal que le dolió mucho a las autoridades. Estaban encendidos. Imagínate qué atrevimiento: *le mentaron la madre al señor presidente. Que groseros, son estudiantes groseros.* Pero fue una manifestación muy en el orden. Hubo provocaciones de la policía y esto se cuidaba mucho. Definitivamente hubo provocaciones de la policía y este tipo de cuestiones. Hasta donde nosotros sabíamos éramos un chorro y un *chingomadril* de gente al por mayor. Y esto sin contar la gente siempre de los costados, los acompañantes de los lados que muchas veces llegan o no llegan, acompañaban un rato. Mucho apoyo, mucho apoyo de la gente. Una señora estaba en una esquina vendiendo jícamas, este tipo de cosas cuando pasamos. Hicimos ahí mismo una cooperacha, ni siquiera hubo agresión, no era la cuestión vandálica ni nada, era el contingente de la escuela y juntamos nada más para los que íbamos ahí para una jícama, un mango, lo que fuera. Entonces la señora muy emocionada dijo: *¡Ay muchachos! Qué bueno. Sí, hay que partirle su madre al gobierno, y no se que tanto.* Y ya sabes, se acercan siempre los ‘compas gaviotones’ y dicen: *dispárame*

un mango, dispárame esto, a los de provecho, entonces la señora dijo: *órale, tomen lo que quieran*. Y ni tardos ni perezosos se acabó todo. Pero la señora dijo: *tomen, de veras*. Se hizo una cooperacha ahí general aunque desde luego la cooperacha llegó a veinte o treinta pesos, no más, pero la idea era sentir que no arrebatabamos.

Ese día sí hubo pintas. Cómo no, y etcétera. No se si hubo una pedrada a algún banco u otra cosa, pero estamos hablando de una manifestación tan importante con estas cuestiones pues tampoco había una disciplina muy férrea, y la principal indisciplina era con quien te prohibiera algo. “No compañero, no haga eso” y *si ni mi papá ni los granaderos me dicen que no haga esto, porque me dices tú que no lo haga*.

Llegamos al Zócalo. No sabíamos que por ahí se les iba a ocurrir -ahora sabemos en pláticas con los compañeros, que fue un disparo de ese momento, que fue una calentura- de quedarnos en el Zócalo. Nadie iba preparado para permanecer en el Zócalo y además incluso por la situación grave, porque sí era una manifestación grave, pero es que era la manifestación monstruo del movimiento. Se dijo: *Nos quedamos. ¿Para qué hacer asamblea del Consejo?, se hace aquí. ¿Nos quedamos?* Y sí, todo mundo dijo, *sí nos quedamos*. ¡Válgame la canción! Nadie iba preparado. No llevábamos casitas, ni cobijas, etcétera. Yo vivía relativamente cerca, en la casa de mi mamá en San Cosme y Circuito Interior. La concentración habrá terminado como a las 11 de la noche. Ya nos organizamos con varias brigadas. Yo podía ir a la casa de mi mamá porque estaba cerca, podía ir por cobijas, ver a varios vecinos, también estudiantes y conseguir cobijas. Y lo hicimos. Nos fuimos relativamente cerca porque otros vivían en San Angel, en la Magdalena Contreras. Tenía un carro, un VW viejito, lo había dejado por ahí por la Alameda. Nos trepamos al carro y nos fuimos a recolectar cobijas. Regresamos como 12.30 o cerca de la 1am, lo dejamos otra vez por la Alameda y nos fuimos caminando. Pero ya no llegamos, ya venía la gente que ya la habían echado fuera, o sea que ya había salido el ejército y había desalojado a los estudiantes. No estuve en el desalojo. Me entretuve por la tarugada de un amigo al que se le habían juntado las novias y me pidió que lo ayudara. Pero si no, yo creo que me hubiera dado tiempo de ver el desalojo. Ya no lo presencié. En ese momento fuimos otra vez por el carro y nos fuimos a CU para hacer una reunión de evaluación de lo sucedido.

Era el arte mismo apropiándose de las calles

Eduardo Garduño

La marcha del 27 de agosto fue algo muy singular, con una gran convocatoria. Ya había sucedido la marcha donde participó el rector, elemento muy importante. Además estaba la base estudiantil, los mas ligados a la calle, la porra, los politizados influidos por una serie de ideas libertarias o porque venían derivando de diversas organizaciones. El contingente había crecido.

La marcha fue un gran éxito. Había como doscientas mil personas, algo impresionante para nosotros, nunca antes visto mas que en las reuniones obligadas del PRI que traían el acarreo y todo eso. Pero en una manifestación libre, voluntaria, era en verdad un fenómeno. Teníamos además la respuesta de la gente en la cercanía que formaban vallas en Paseo de la Reforma, la gente que se asomaba por las ventanas de los edificios. Todo eso mostraba una actitud de simpatía realmente muy especial. Yo nunca la he vuelto a percibir de esa misma manera. Aquello era muy intenso.

Fue una manifestación muy numerosa en la que se proferían una serie de gritos y de insultos. Insultábamos mucho a Díaz Ordaz: *hocicón, gorila*, bueno, se le decía de muchas maneras. Se hacían caricaturas ridiculizando, mantas de gran formato donde así se le llamaba y se le gritaba de esa manera. También se gritaba “Prensa Vendida” lo que era muy frecuente. Rápidamente hubo un rechazo a la prensa por el tratamiento que se le dio desde el primer día al movimiento. Para nosotros todos eran prensa vendida. Pero además prácticamente todos eran prensa vendida. Estaba la revista **Porqué** que ganó simpatía al publicar un comunicado de Genaro Vázquez en ese momento. Y del día del asalto a las preparatorias, el bazucazo, también publicó una serie de fotografías muy impresionantes: la puerta, el ejército ahí afuera, el hombre de la bazuca que se acercaba. Luego cuando estaban sacando a palos a mucha gente. Lo peor no se vio en las fotografías obviamente. Todo lo demás era prensa vendida, no había duda.

En la marcha había retratos del Che, Ho Chi Min, Vietnam en pleno incendio. El Che era el más popular. Pancartas de libertad a los presos políticos con la efigie de Vallejo que estaba en la penitenciaría en ese entonces en huelga de hambre. Había todo eso, sin embargo, no se pintaron los edificios, se mantuvo el orden, no se atacó a nadie, no se rompieron vidrios de automóviles, no se dañaron vitrinas ni se robaron puestos de cigarrillos.

Había un autocontrol, otro elemento importantísimo en el movimiento. El mismo movimiento se cuidaba de no exceder ciertas cosas pidiendo cierta racionalidad: “no desates tus hordas para que golpeen y destruyan”. Por lo mismo se creaba una sensación de derecho a la autodefensa. Como había un autocontrol también se pensaba que era legítimo la autodefensa frente a la agresión de la policía. Ese sentimiento se fue desarrollando mucho. Nunca se rompió con el orden. Sí, se hacían pintas, se pintaban cosas. Nosotros en la escuela hicimos un taller especialmente dedicado a hacer propaganda para el movimiento. De ahí salían litros de pintura, pues teníamos un almacén de la escuela que fue inmediatamente expropiado: litros, toneladas de pintura, papel, manta. Había material. Conforme avanzó el movimiento los comités de la Universidad iban y nos donaban papel, pintura. De la imprenta universitaria nos llegaban rollos de papel Pipsa, estoy hablando de rollos gigantes de papel para periódico. Ahí llegaban, tocaban en el portón de la escuela y aparecían rodando los carretes gigantescos en el patio.

El día de la manifestación lo más interesante no fue el como llegamos al Zócalo ni como nos desalojaron, sino como nos quedamos ahí. No se tenía pensado quedarse en el Zócalo, por eso hay que calibrar el estado de ánimo. Era una gran manifestación de gente que en su mayoría por primera vez participaba en un acto contra el gobierno, un acto de protesta en las calles, un <<acto político>> por ponerle algún nombre. El día anterior se había estado en el Consejo Nacional de Huelga discutiendo toda la noche sobre qué hacer después de esta llegada al Zócalo. Alguien había propuesto quedarse en el Zócalo y se rechazó esa posibilidad porque se acercaba el 1ro de septiembre, el día del informe presidencial. Sin embargo, al estar lleno el Zócalo, entre la lista de oradores estaba Sócrates Amado que yo no sé... se ha dicho mucho que él era agente de gobernación, yo no sé; incluso al año siguiente del 68 le dio un premio Echeverría. Pero aquel día no se si fue a propósito o fue una locura de él del momento donde se le ocurrió *-democráticamente*, pues había una terrible confusión con la democracia, ya que no había una experiencia política en realidad mas que en algunos núcleos de dirección-, proponerle a la gran asamblea popular el exigirle al presidente diálogo público para que resolviera el pliego petitorio y que nos quedáramos ahí en plantón para que el presidente desde el balcón de palacio saliera a dialogar. Era una tontería y una locura al mismo tiempo. Y en el calor de aquella gran marcha que para nosotros era una sorpresa pues todos dijimos: *Sí!!!* Y entonces se aprobó y ya nadie oyó

más y además creo que ni hubo intentos de serenar y de decir “*espérense, vamos a replantear el asunto*” porque ya la tribuna en el Zócalo no es para discutir una idea y una posibilidad. La gente dijo: *Va, si*, y cada quien se fue a buscar una casa de campaña, unas cobijas, una olla para el café, lo que fuera. Desde ese momento un fuerte contingente se quedó ahí a esperar a los que iban por cosas y empezó una actividad febril de hacer campamentos. Era la primera vez que hacíamos ese tipo de campamentos. En este país en ese tiempo simplemente no era posible. Ya haber llegado al Zócalo era algo fuera de toda previsión, quedarse ahí a dos días del informe presidencial a obligar al señor, bueno, era fuera de serie.

Nosotros fuimos rápidamente a la escuela a traer una dotación de pintura y elementos para hacer el campamento y tener café caliente y todo lo necesario. En ese momento decidimos en una pequeña reunión de “Sancarleños” hacer la pinta más grande del movimiento en la fachada del Palacio Nacional. Algunos se acercaron y nos dijeron que esperáramos pues los soldados estaban adentro, pero pensamos: “*ellos están adentro, nosotros vamos a estar afuera*”. Cuando empezaron a llegar los botes de pintura, compañeros de San Carlos nos acercamos y empezamos a pintar a nivel de la banqueta con rojo una gran consigna, empezaron a llegar montón de personas por todos lados a pedir brochas y botes. Empezamos a hacer una repartición de pintura. Alguien ya estaba trepándose por un balcón, otros pintando la puerta y otros las mirillas por donde se veían los soldados. Era ya imposible detenernos. Se pintó toda la fachada con consignas, lemas, *Patria o muerte, venceremos, Hocicón, sal al balcón*, todo lo que se venía diciendo día a día. Se veía bonito el palacio. No era lo mismo hacer una pinta en las noches cuidándose de que no te agarrara la policía, que, podía ser grande si el lugar estaba deshabitado por ahí o no era peligroso, pero en ese momento teníamos toda la noche a nuestra disposición pues nos habíamos apropiado del Zócalo. Además nosotros creíamos, como veníamos un núcleo del taller experimental, que nuestra función era eso. No el que vinieran los camaradas a decirnos: *pinten una manta*, no, sino que nosotros tomábamos la fachada del Palacio Nacional como nuestra superficie para nuestro ejercicio de libertad de expresión. Era una improvisación. Ahora le dirían un *performance*. Era simplemente este enorme símbolo donde ahí adentro está la tropa y aquí va a salir el presidente dentro de unos días. Vamos a marcarlo, a decirles *Ya, ya estuvo, ya llegamos*. Algo parecido debe haber sucedido con el grupo, que

yo no conocí, que quitó la bandera. Seguramente era algo similar. Para mí era el arte mismo apropiándose de las calles y esa noche fueron tres cosas las más importantes: la pinta afuera de palacio nacional, el toque de las campanas de catedral y el cambio de la bandera nacional por la bandera rojinegra. Yo lo veo en el plano estético y fue un gran evento de lo que se llamaba en ese tiempo la participación colectiva. De romper con el artista y el espectador pasivo que sólo va a contemplar y admirar una obra. Era buscar formas de participación colectiva.

Cuando un grupo se metió a catedral, el encargado de la catedral, el campanero y su ayudante permitieron el paso después de una larga insistencia por conseguir su permiso. Se les garantizaba que no se iba a cometer ningún destrozo, que se iba a subir el campanario nada más a tocar las campanas, poner una manta y salirse. Y así fue. El sacerdote aceptó ante la insistencia. Tiempo después me contó el campanero que la puerta se había dejado abierta porque siempre, en ese tiempo de manifestaciones y conflictos, había un fotógrafo de presidencia al que se le dejaba la puerta abierta para que entrara, se cerraba, subía a la azotea y se instalaba para tomar fotografías desde catedral en las azoteas. Y por eso se había quedado la puerta abierta. Cuando un grupo se dio cuenta de ello se lanzaron, alguien los detuvo y tuvieron que llamar al sacerdote encargado en ese momento y después de un rato de estar negociando el sacerdote le dijo al campanero, al asistente y al que detenía la puerta: *“Que sea lo que Dios quiera, vamos a dejar pasar a los muchachos”*. Pasaban uno por uno a través de la puerta entreabierta. El campanero los acompañó, estuvo con ellos todo el tiempo y los vio retirarse con toda calma. Quien quitó la bandera fue en el empuje de la misma euforia. Era el otro símbolo, tremendo. No nos deteníamos a valorar la importancia de los símbolos y su efecto más allá. Simplemente en ese momento representaban todo el cúmulo de autoritarismo y de arbitrariedad que veníamos padeciendo en el país. Quitar la bandera y poner por unas horas la bandera de huelga, luego restituirla, no era nada del otro mundo. Ahora sabemos que ese fue el argumento que justificó después la represión.

Ya después de haber establecido el campamento, de haber tocado las campanas, cambiado la bandera, pintado el palacio nacional, por ahí de la una y minutos de la mañana, se había instalado el equipo de sonido para el día del informe presidencial. El presidente iba a la cámara pero se ponía el sonido en el Zócalo para que se escuchara el informe por todos

lados. Lo que oímos por ese equipo fue la advertencia del ejército pidiendo que desalojáramos en cinco minutos. Se hizo la advertencia dos o tres veces, se abrieron los portones de palacio nacional, empezaron a salir las tanquetas y por la calle de Seminario, quizá provenientes de la Secretaría de Educación, venían más tanquetas acompañadas por soldados a pie, por pelotones que venían con bayoneta calada y empujando y culateando a los que se rezagaban. Por ahí hubo algunos intentos de quedarse. “*No se muevan, no se paren, todos quietos*”, pero aquello era una línea de tanquetas, casi tan ancha como el Zócalo, así que era muy difícil tomar una actitud gandhiana, muy de resistencia pacífica, pues no era sólo la posibilidad de que alguien muriera aplastado, sino que también venían los otros soldados a pie culateando y empujando. Algunos sí se resistieron un rato, se detenían hasta que eran culateados. Se les gritaba a los soldados. En actitudes heroicas algunos trataban de despertarles la conciencia: “*Ustedes son parte del pueblo*”, pero obviamente eran arranques sin motivo, nada más. Había un camión del Politécnico donde se ponía la tribuna de los oradores que fue empujado por una tanqueta, prácticamente para obligarlo a que se moviera. No había una actitud más allá de los soldados. Era un desalojo y punto. No hubo excesos de violencia, no se si hubo algún lastimado por un tanque. Nos fueron empujando hacia Madero, hasta 5 de mayo, 16 de septiembre, como hacia la Alameda, y no era posible contener el empuje así que nos fuimos retirando. Cerca de la Alameda había algo en construcción, hacia San Juan de Letrán, donde se encontraban algunas piedras y cosas a la mano que no se usaron. Un amigo sí arrojó una piedra, de los pocos que llegaron a hacerlo. Estaba en la indignación absoluta, entonces tomó una piedra, empezó a arrojársela a una tanqueta y afortunadamente otro amigo un poco más sensato lo detuvo y le dijo: *Estás pendejo güey, vámonos*, y lo jaló. Hubo incidentes así, pero mínimos. La mayoría se dispersó cantando el himno nacional que fue la reacción colectiva; alguien empezó a cantar y todos le siguieron, un poco con la idea de que el soldado respeta los símbolos, entre ellos el Himno Nacional y era una manera de decirles: *todos somos mexicanos, cálmate*. No se si hubo heridos, seguro que hubo golpeados. Pero esa fue la resistencia, no hubo más que eso.

Pusimos la bandera de huelga en el asta, como debe de ser

Víctor Orijel

Salimos de Antropología. Llegamos al Zócalo y la idea era quedarnos ahí para esperar a que se diera el informe del 1ro de septiembre. Nos íbamos a quedar ahí hasta que el presidente saliera y nos dijera algo, que hubiera diálogo, pues. Diálogo desde el balcón hacia la plaza: *muchachos, ya váyanse a sus casas, ya todo está bien, ya*. Entonces se acabó la marcha como a las 8pm y se quedaron guardias. Yo me quedé en una guardia para esperar a que llegaran los otros compañeros, pero la guardia era para no dejar la plaza. El Zócalo significaba para nosotros estar en la cúpula del poder. Pisar el Zócalo era estar en el poder y poder hablar de tú a tú con el Estado y poder decirle a todo el mundo que los estudiantes éramos capaces, a pesar de todo, de llegar al Zócalo. Si nosotros éramos capaces de llegar al Zócalo todo mundo podía ser capaz de hacer cualquier cosa. El Zócalo era tabú para mucha gente, y más cuando te agarraban a balazos, pues peor tantito. Total que en esa fecha nos quedamos todos. Lourdes, mi actual esposa, me llevó de cenar. Ella era mi guerrillera. Me llevó de cenar porque nos íbamos a quedar ahí, y ahí nos quedamos. Me imagino que éramos alrededor de cuatro mil, cinco mil gentes los que nos quedamos. Estábamos ahí, cenando, cantando las canciones de ese tiempo y entonces de repente salieron de los costados y de Palacio tanquetas de guerra, no de orugas, sino de llantas. Salieron y comenzaron a avanzar contra nosotros. Nosotros comenzamos a cantar el himno nacional pero para eso pusimos la bandera de huelga en el asta, como debe de ser. Entró la tropa corriendo a bayoneta calada y los tanques adelante. Entonces nosotros y los compañeros del politécnico echamos los camiones para tapparles el paso a las tanquetas y poder huir nosotros. En ese momento no te podías exponer, bueno, sí nos expusimos y sí les mentamos la madre directamente pero en cualquier momento podía disparar alguno de ellos aunque no dispararon en ese momento. Comenzamos a correr, a los que se caían les empezaban a dar de culatazos. Yo siempre he corrido mucho, por eso te lo puedo platicar ahorita. No es que sea muy valiente sino que corro bastante. Corrí hasta Reforma, nos metimos al Sanborns de Reforma y ahí a la gente a decirle: *saben qué, nos están masacrando*, porque yo vi cuando un tanque pasó y arrolló a unos compañeros. No estoy seguro pero parece que en esta ocasión murieron dos o tres compañeros de Chapingo o del Poli. No me acuerdo muy bien de eso. En Sanborns, era como si hubiera entrado un

vendedor ofreciendo plumas, te volteaban a ver y se volteaban. No reaccionaba la gente todavía. Estaba la gente espantada pues además la gente tenía terror porque sabía que esto podía culminar en una situación gravísima para su familia, para sus hijos, porque todos estaban involucrados. Hasta los de la secundaria querían participar. Ahí veníamos con los de la banda de guerra y los chavos, se veía bien padre. Pero esa noche nos sacaron a bayoneta calada y tuvimos que huir. Sólo soldados participaron en el desalojo y no nos hicieron ninguna invitación a desalojar. De repente vimos los tanques y algunos, los que pudimos, les aventamos algunas cosas o como María Félix en *La Soldadera*: “una mentada de madre, que también duele”, y sales corriendo para que no te alcancen. Me acuerdo que yo iba corriendo y nada más sentía como me pasaba la bayoneta del soldado que me venía correteando. Pero de pronto me di la vuelta y me regresé y el soldado cuando vio que me enfrenté se dio la vuelta y se echó a correr, o sea que, los soldados no estaban preparados para eso. Los soldados eran campesinos que si tú te les enfrentabas así, tampoco creas que eran invencibles. Pero bueno, eso es otra cosa. El caso es que así fue ese día.

28 de agosto de 1968

Nos trajeron como borregos

Eduardo Garduño

A la ceremonia esta que le llamaron “Del desagravio a la bandera” –como si hubiera sido agraviada- tal como lo dijo el periódico de la época, llevaron a los burócratas. Obligados, de la Secretaria de Educación Pública, de Presidencia, de las dependencias más cercanas, o quien sabe, de los Sindicatos, pero sí llevaron mucha gente, acarreadísima, obligada. Ahí fue algo muy interesante porque también ahí estuvimos. La gente que asistió, llevada, acarreada, ya iban muy motivados y algunos llevaban ya preparada alguna protesta porque había algunas cartulinas de estas que llevaban al desagravio a la bandera, y por atrás era una protesta. Ahí empezó una cosa muy interesante también, porque sí, llegaron grupos, yo estaba ahí con otros compañeros, pero había grupos de las brigadas que ya estaban muy desarrolladas, muy activas en todas partes y sí llegaron brigadas a hablar con la gente, acarreados. Algunos burócratas volteaban su cartel y decía “nos trajeron como borregos”. Nosotros aplaudíamos eso pues estábamos en el Zócalo, es decir, nos metimos al evento,

algunos grupos, algunas brigadas, para tratar de boicotarlo de alguna manera, pero de boicotarlo ganándose la simpatía de la gente que estaba participando, hacerles ver que eran acarreados, manipulados, en fin. Pero ya había una predisposición, ya había quienes llevaban algún lema como ese que mencioné de “nos trajeron como borregos”. Lo que pasó fue que empezó a crecer el vocerío de protesta y “nos trajeron como borregos” ya era un grito también. De manera que se descontroló el evento.

Hubo un orador del PRI, supongo, pero yo ni recuerdo si alguien lo oyó o qué decía, no lo recuerdo, creo que había allí un manejo torpe, y de pronto el vocerío y el griterío. Y en esa situación vuelven a hacer lo mismo, vuelven a soltar las tanquetas. Pero aquí la cosa era más delicada porque era su gente, la burocracia, los empleados de gobierno. Las tanquetas empezaron a circular y hubo una reacción interesantísima: la gente no se empezó a ir. En este caso, las tanquetas no venían ordenadamente haciendo un frente acompañado de soldados, sino que salieron como en línea, una tras otra, como sólo a espantar, pero la gente no se espantó entonces, simplemente se abrían para que pasara la tanqueta pero luego se cerraban otra vez. Venía otra tanqueta y se volvían a abrir para que pasara. Entonces siempre estaban medio rodeadas las tanquetas de gente. Entonces giraban para espantar pero los burócratas se movían para el otro lado. Empezó a perderse todo control. Las brigadas empezaron a ser más activas y a animar a la gente a no irse y a torear a las tanquetas. Era eso, un toreo de las tanquetas.

Hubo un grupo de estos misteriosos, donde está el Monte de Piedad, en esa esquina, que empezó a disparar. Empezamos a oír disparos. No sabíamos si eran disparos al aire, si era el ejército que disparaba al aire para obligar a la multitud a que se dispersara, pero no, eran disparos contra la gente. Ahí sí hubo, yo creo que muertos, por lo menos heridos de sangre. Algún incidente hubo del lado donde está la Suprema Corte también. Pero el incidente más fuerte fue en la esquina del Monte de Piedad entre el Monte y Catedral porque ahí había gente tirada sangrando. Una cosa que también me impactó en buen sentido del movimiento en ese momento fue que todavía habiendo heridos, ahí llegaron brigadas de médicos de la Escuela de Medicina, o sea, de estudiantes de medicina, que eran las brigadas de asistencia médica que se habían formado durante el movimiento, a buscar heridos y a atenderlos. La idea era no dejar que se los llevara la ambulancia, la Cruz Roja, la Cruz Verde porque estaban controladas por paramilitares o porque era muy fácil que la policía las controlara.

Era empezar a buscar a la gente para darle auxilio. Pero ya cuando el tiroteo era a la gente, entonces sí empezó la dispersión. No uno o dos disparos, ráfagas. Varias ráfagas se oyeron, cosa que no había sucedido. Había gente muy indignada. Yo recuerdo que por Corregidora llegaba gente del rumbo de la Merced, señoras y gentes mayores de esa zona muy curiosos, como enojados por lo que estaban haciéndole otra vez a los estudiantes.

La *ceremonia del desagravio* terminó con caos, con un desalojo violento del Zócalo. Pero ahora era el desalojo al grueso de burócratas que se había llevado de manera forzada y que se había negado a retirarse. Esa insubordinación es muy importante porque no se había dado. Habían existido movimientos organizados, como en el 58 con los maestros, los ferrocarrileros, pero de esta manera no había antecedentes. Un rechazo a ese autoritarismo de una manera espontánea por los propios trabajadores del Estado, era interesante. Yo creo que nada de esto era trascendente, era muy importante, nada más para tener una marca, un parámetro de la necesidad que había de abrir el sistema: de ser un poco más tolerante y permitir la expresión política, la expresión en general de la gente, no sólo la política era vedada para el pueblo. No se podían hacer conciertos de rock, una serie de cosas así. Lo que hubo ese día creo que fue un fortalecimiento del movimiento, emotivo. Una cosa muy fuerte.

Cuando nosotros llegamos, los burócratas estaban haciendo ya un desmadre

Carlos Salcedo

La consigna de las brigadas para ese día era concentrarnos en el centro de la ciudad para continuar con la propaganda. Si se hizo una manifestación de esa magnitud, se tuvo apoyo de la gente, entonces regresar a hacer propaganda por ahí ese día. Nosotros andábamos precisamente por allá por las escuelas del centro con las brigadas atentos a esta situación cuando supimos que estaban organizando un mitin de desagravio los chavos del sindicato del DF. Y nos fuimos para allá. Nosotros andábamos por el mercado Abelardo Rodríguez haciendo mítines en Colombia y Rodríguez Puebla. Nos fuimos al Zócalo y ya estaba ahí el acto de desagravio. Ya estaban los burócratas. Ya los habían sacado a todos. Nosotros entramos por Argentina, lo que ahora es Templo Mayor. Por San Ildefonso entramos al

Zócalo y ya estaban ahí. Tenían cierto servicio de vigilancia con un pañuelo o franja blanca que eran los que estaban cuidando el orden, pero cuando nosotros llegamos, éramos como unas cuatro brigadas, como unos veinte o veinticinco los que llegamos, la gente, los burócratas, estaban haciendo ya un desmadre. No los estudiantes, los burócratas. En coro todos gritaban: *somos borregos, beeeee*, y lo repetían. El líder del Sindicato de Burócratas del DF haciendo el desagravio. No pudo terminar pues los burócratas se le voltearon.

Como no podíamos penetrar pues había una masa bastante grande, se empezaron a hacer mítines seccionales: *tú habla por acá, él por allá*, en el sentido de informar a la gente lo que había sucedido el día anterior. La gente no le respondió al acto y la burocracia controlada se salió de control. Por primera vez la burocracia de acarreados se manifestó y se manifestó también de una manera, con esa consigna de *somos acarreados, somos borregos, beeee*, -oías a 10 000 gentes berreando-, *beeee!!!*.

Yo no vi que en algún momento hubiera oposición a bajar la bandera rojinegra. Creo que la prensa manejó algo así, que había habido un grupo de estudiantes y hasta balazos. Yo vi que estaban los burócratas muy entusiasmados, los estudiantes no tanto. También había mucho estudiante burócrata. Los estudiantes trabajaban de algo y había mucho estudiante burócrata. Además de eso, mis papás eran burócratas, estaban ahí, por ejemplo. Los papás de muchos compañeros eran burócratas y por ello estaban “contaminados” del movimiento. En eso estábamos cuando se abrieron las puertas de Palacio Nacional y también por 20 de noviembre, Moneda, y comenzaron a avanzar tanquetas y comenzaron a desalojar. La hermana de mi ex mujer trabajaba en el Departamento del Distrito y salió con sus compañeras y dice que al ver salir las tanquetas pues se subió a la banqueta ya que no creía que estas subirían, y ¡en la madre! Que se suben las tanquetas a la banqueta y se puso atrás de unos postes y llegó la pinche tanqueta con un poste adelante y ¡pum! Abajo el poste, y ahí nos vemos, a correr. Algunos compañeros se tiraban enfrente de las tanquetas pero así mirando como preguntando *¿se detendrán?* Y a decirles, *no, no, levántate, vámonos*. Fue una represión muy curiosa con los burócratas pues eran señoras, señores, la mayoría de traje, era el uniforme burocrático reglamentario, y finalmente fue una corretiza y *macaniza* también a los burócratas. Yo salí corriendo y nos fuimos a refugiar a la vocacional de Tlatelolco.

13 de septiembre de 1968

Así fue la marcha. Estrictamente visual y silenciosa

Eduardo Garduño

En las manifestaciones anteriores a la del 13 de septiembre, se le mentaba la madre a Díaz Ordaz, se gritaban *vivas* a las revoluciones, al socialismo, al Che, a Ho Chi Min, a Mao Tse Tung, y una de las críticas más fuertes que hacía el gobierno y la prensa era eso, que éramos anarquistas, injuriosos, que insultábamos, que no teníamos respeto a la autoridad, y además levantábamos puros símbolos extranjeros, de contenido subversivo. La prueba era el Che, Mao, Fidel. En la escuela incluso había un compañero que se disfrazaba del Che porque tenía un parecido a él. Se dejaba las barbitas igual, se ponía su gorra, su estrella y él siempre iba trepado en un automóvil buscando un sitio donde lo vieran, y era feliz ahí. Así era la cosa. Como a eso se le daba mucha importancia en la prensa, para tratar de mover un poco el desprestigio y evitar esta simpatía popular se acordó con la dirección del Consejo Nacional de Huelga, hacer un esfuerzo de racionalidad con una manifestación donde sólo hubiera símbolos nacionales, tomados de la historia patria: Villa, Zapata, Vallejo. Y para evitar esto de las injurias y los insultos al presidente y a la autoridad se acordó que fuera silenciosa. Para mí ese fue el otro gran evento plástico. Nació siendo silenciosa, se acordó en asambleas, y la idea surgió del Consejo Nacional de Huelga. En todas las escuelas, en la UNAM, en el Poli, en Chapingo, se acordó que iba a ser silenciosa. Fue un impacto muy fuerte. Esa fue otra de las cosas que a mí me impactó brutalmente porque en realidad no oías el silencio, en realidad oías los pasos de la gente, oías los rumores de la ciudad como no estabas tampoco acostumbrado a oírlos. Entonces, ir atravesando Paseo de la Reforma, otra vez 250 000 personas -yo creo que fueron más que los del 27 de agosto- en silencio, era muy impactante. Un silencio que se rompía de vez en cuando con algún grito de simpatía desde alguna ventana o desde la banqueta de la gente que estaban emocionados también. El orden era perfecto. Había gente cuidando que no hubiera ningún desorden, nadie rompió el silencio hasta que se entró al Zócalo. Esa era la otra parte, ver como venía el río silencioso y al entrar al Zócalo, un grito total. Creo que esta manifestación fue muy importante porque demostraba autocontrol y además imprimía una cosa muy novedosa. Una marcha tan multitudinaria en silencio, no teníamos antecedentes tampoco. Lo que

sabíamos en Francia, en Estados Unidos, todas eran manifestaciones y cosas muy ruidosas, sonidos, gritos, teatro callejero, una cantidad de cosas. Se podrá repetir, pero no es lo mismo. Siempre un poco, las primeras experiencias son muy intensas. Yo creo que no sería lo mismo ahora para mí, oír una manifestación silenciosa. Ya tengo un antecedente, pero en ese momento fue muy impactante para todos.

Fue también políticamente muy importante porque todos esos argumentos se habían visto huecos y vacíos; que lo que no se quería era aceptar que la autoridad podía dialogar, que en el país había la posibilidad de llegar a soluciones no de fuerza. Eran pretextos decir: *gritan mentadas de madre al presidente. Gritan ¡Viva el Che!* Era dejarlos sin esos argumentos banales y demostrar que había una capacidad de ir a un diálogo público sin ofender a nadie, sin provocar un tumulto, sin nada de eso. Que la violencia venía del Estado. Para mí, creo que ese fue el punto crítico culminante,. Porque hay momentos muy fuertes, como la toma de CU o la toma del Casco de Santo Tomás, pero en la dinámica de la violencia, que no era novedad, era nuestra vida cotidiana. En cambio un acto así, era una cosa realmente para nosotros muy importante.

En la marcha todo era escrito, eran mantas, carteles, algunas efigies hechas de cartón representando a los estudiantes unidos. Muchos carteles de Vallejo, de *Libertad a los presos políticos*. Zapata, Villa, etcétera. Para esa manifestación hubo una actividad intensísima en San Carlos. Tal vez los días previos fueron los de mayor intensidad de producción de cosas, cuando más gente hubo participando haciendo carteles, mantas, grabados, repartiendo, entregando a las escuelas. Llegaba gente del Poli, y ahí se les dotaba de cosas. Algunos llevaban material, ahí se les pintaba o se les imprimía. Teníamos una imprenta que trabajaba día y noche. Y así fue la marcha. Estrictamente visual y silenciosa.

Aquello ya se estaba volviendo muy peligroso

Ricardo Gamboa

Sobre la Marcha del silencio hay muchos mitos, como si se llenó la plancha del Zócalo o no. No fue una manifestación pequeña pero ya no fue tan grande como las otras pues creo que ahí sí todos empezaron a tomar conciencia de que aquello ya se estaba volviendo muy peligroso. Precisamente por eso para mí fue importante la expresión, por el peligro de haber

asistido, además, por supuesto, del contenido y la expresión. En ningún momento se expresaron injurias. Sin embargo, el discurso dado por “El Búho”, Eduardo del Valle, estudiante de economía, es de los mejores que he escuchado. Fue él quien pronunció una frase que a mí en lo particular me impactó mucho y que incluso después se reprodujo en algunos volantes y es de un gran contenido: *hoy nuestro silencio es más elocuente que las voces que ayer acallaron las bayonetas*. Esa es de las frases que no se me olvidan.

De lo que yo recuerdo con más emoción fue la forma en que nos aplaudían y aclamaban mientras íbamos marchando, la gente en las calles. Algunos compañeros, no recuerdo si yo lo hice o no, se pusieron cinta adhesiva en la boca para no hablar o no gritar. Como una expresión. En general, cuando alguien intentaba gritar, lo callábamos. Se le callaba a quien intentaba gritar. Era impactante cómo aplaudía la gente, y nos gritaba cosas de apoyo. Era muy emocionante.

La marcha estaba, como las anteriores, organizada por escuelas. Para alguien que fuera en la marcha, era difícil reconocer como estaba organizada toda y tener una apreciación. Yo simplemente marchaba como contingente porque era muy justo eso, uno participaba en el movimiento porque había otros que tú conocías, que eran compañeros tuyos en la escuela, que también lo hacían. No es ese sentido de exclusión y esa diferencia entre una élite dirigente y que participa y la gran masa que no participa. Uno de los grandes méritos del movimiento del 68 es que no existía esa diferencia. Sí existía la dirección, pero lo bonito de aquello era que estabas con personas que conocías. Yo me acuerdo del contingente de mi preparatoria que era muy grande, casi siempre, pero en realidad no tengo una perspectiva. Me imagino que siempre hasta delante marchaban las facultades. Lo que nos quedaba claro era que estábamos luchando por libertades democráticas. Y eso es uno de mis grandes aprendizajes en el 68.

En ese tiempo se espantaban mucho de una mentada de madre

Víctor Orijel

Anteriormente ya había habido represiones en el Casco de Santo Tomás, en CU, también cada vez que salíamos a los mercados a volantear nos detenían, nos encarcelaban. Ya la represión estaba muy fuerte y teníamos que parar eso de alguna manera y esa fue la lógica que siguió la marcha del silencio: demostrarle al Estado que no éramos ni comunistas ni mucho menos y que teníamos la posibilidad de juntar un chorro de gente. Sabíamos que podíamos juntar a mucha gente e ir en silencio para que el Estado no tuviera el pretexto de que le gritábamos y le mentábamos la madre a Díaz Ordaz y cosas de esas. En ese tiempo se espantaban mucho de una mentada de madre. La gente de la clase media que existía en

México, pues en ese tiempo aún existía la clase media, sí se espantaba de una mentada de madre. Entonces, pues le bajamos e hicimos la marcha del silencio. Además convocamos a los maestros, que fue importante, porque los maestros de la Universidad de Chapingo, de la UNAM, en fin, de todas las escuelas, participaron con nosotros, con la Coalición de Maestros que presidió, entre otros, Heberto Castillo. Por eso tuvo éxito, porque participaron maestros, y en ese momento ya comenzaban a participar algunas organizaciones sindicales como el ANFORA y otros grupos sindicalizados.

Fue una marcha muy vigilada por nosotros. Teníamos en ese tiempo grupos de seguridad que nos organizábamos desde las escuelas, sabíamos quienes eran; cada escuela se hacía cargo de su propia seguridad para evitar que hubiera infiltrados o agentes. La marcha se dio en ese contexto de decirle al estado: ni somos comunistas ni somos nada de eso. Somos estudiantes y queremos que resuelvas problemas y ya no nos reprimas. Y el diálogo. ¿Cómo nos contestaron? con más represión. Pero la marcha del silencio fue un éxito.

La marcha se decidió en el CNH. Se platicaron varias alternativas de salir. Ya se comenzaba a hablar de grupos armados, de la necesidad de armarse ante lo que sucedía, pero en lugar de eso prevaleció la corriente reformista en el sentido de “no vamos a contestar con la violencia, vamos a contestar con una medida inteligente”, como era ir en silencio. No ir con improperios ni con gritos. También se pensó que era de mucho más impacto a nivel internacional, nosotros damos el pecho, aquí estamos, calladitos. Ahora tú, Estado, ¿me vas a reprimir así? Esa fue la idea de la marcha del silencio.

Para empezar la marcha nos juntamos en el Museo de Antropología y como siempre, nos organizamos por escuelas. Salimos. Recuerdo que yo tenía un Chevrolet 55 y regresando de la marcha, mi coche y todos los coches que estaban ahí en el museo, tenían los vidrios rotos y las llantas ponchadas con bayonetas. Nos destrozaron los coches los soldados. Mientras nosotros estábamos marchando, ellos se estaban dando vuelo con los coches. Represión, represión, ilógica represión. *Ya no le entres porque te va a tocar a ti.* Eso lo maneja mucho el Estado, la represión no es nada más física sino es sembrar el temor, el terror, el terrorismo de Estado. Crear el terror para que no participes. Te van a matar, te van a romper tu coche, te van a robar tu coche, te van a torturar, van a matar a tu papá. Todas esas cosas que el Estado comienza a aventar por delante para que la gente no participe y entonces ante eso se vio que la represión venía en ascenso. Por ello se propuso la marcha del silencio.

Para parar al Estado y decirle a nivel nacional e internacional: *mira, nosotros ni somos guerrilleros ni somos nada. Somos estudiantes que venimos aquí en silencio, ya las peticiones las sabe todo mundo.* Para demostrar al Estado que éramos personas tranquilas, decentes, democráticas, reformistas y lo único que queríamos era que resolvieran nuestro pliego petitorio, que lo hubieran podido resolver desde el primer día y no lo querían hacer por la cuestión de Estado. El Estado no podía doblar las manos ante un grupo de jóvenes, porque mañana iban a pedir que se fueran y se tendrían que ir. Esa es la política, la posición del Estado. Nunca van a acceder a las situaciones de poder, de fuerza, porque mañana les piden que se vayan, y se tienen que ir, y no lo van a permitir, jamás.

Durante la marcha no se manifestaron injurias contra el gobierno. Había quienes llevaban unas vendas en la boca. No se permitía que nadie hablara, si alguien hablaba inmediatamente volteábamos los de alrededor a callarlo. No se permitía ni un grito ni nada. Llevábamos nuestras banderas y todo. Fue impresionante llegar al Zócalo, pues cuando llegabas siempre lo hacías de venir gritando y llegar y todo en silencio. Llorabas. Fue un triunfo haber llegado así. Fue maravilloso. La gente que no participó en la marcha, a lo largo de toda ella, nos aplaudía y se juntó más gente en la calle a apoyarnos que en otras marchas. Esa marcha inclusive marcó la pauta para que el gobierno decidiera reprimirnos, porque dijeron: *a estos ya no los paramos*, más viendo que recibíamos apoyo de las fábricas, que en el campo ya se estaban organizando los grupos campesinos para romper con la CNC. En fin, estábamos ya organizándonos a esos niveles. Nos estábamos saliendo del ámbito puramente estudiantil y de las demandas reformistas, para entrar a demandas democráticas y posibilidades revolucionarias. Y el Estado lo sabía: había que pararnos.

Querían demostrar que éramos nacionalistas y silenciosos

Carlos Salcedo

Durante el movimiento había una gran agresividad verbal, había un desquite a través de la palabra, del grito soez, grosero. Las consignas con un contenido muy ingenioso. Pero había corrientes que nosotros les llamábamos “democratoides” que decían: *no, les vamos a demostrar que no somos groseros, que sí sabemos hacer las cosas, somos bien portados. Que los estudiantes no somos así como dicen.* Y esa idea prevaleció.

Muchos estuvimos en desacuerdo de hacer una manifestación del silencio porque era una pendejada. Era una pendejada porque el movimiento estaba sacando su espíritu. El estudiante estaba sacando su espíritu. Y se decía: *es que son muy groseros y le mientan la madre al señor presidente*. Lo correcto del movimiento no estaba en que si le mientas la madre al presidente o no se la mientas. Las causas, las razones, totalmente trascienden esa situación. Pero según algunos compañeros, sobre todo del Consejo, decían que iba a ser algo muy bueno que nos vieran como chicos buenos, como chicos que no decíamos chingaderas; que van a la Universidad. Antes no se les ocurrió que teníamos que ir de traje y corbata, y las muchachas de monjas, de bata larga. Como el rock fresa. Entonces, pues se dijo que era bueno. Prevalció esa idea sobre todo porque había la amenaza de reprimir, de que la policía ya no iba a permitir tanto exceso. Entre esos excesos se referían a las mentadas de madre. Por ahí dice “La cucaracha”, cuando se acaba el parque, *échales unas mentadas que también les duele*, y les dolían mucho las mentadas y los gritos y todo eso. Así, se organizó una manifestación no ofensiva. Desde mi punto vista iba en contra del mismo espíritu estudiantil, del espíritu rebelde, pero finalmente se dio como una manifestación muy creativa. Algunos compañeros por ejemplo, como era una manifestación del silencio, se vendaron la boca y todavía había algunos del Consejo, mamones, que decían: *no, no, no, no, no se venden la boca porque van a decir que es mordaza*. No quieren que hable, pues nos vendamos la boca. También se quitaron en esa ocasión las fotografías del Che pues no había que llevar líderes extranjeros. ¡Cómo que un líder extranjero el Che, cuando está más nacionalizado que nada!. Nada de playeras, ni carteles del Che. Querían demostrar que éramos nacionalistas y silenciosos. Todos los contingentes con cordones para que no se metiera nadie. ¡Pero la gente se une! Que no haya provocación, nada de Prensa Vendida, para que vean que somos muy bien portados, Esa fue la razón, y que según con esto se iba a ganar mucha simpatía y se iba a demostrar que éramos niños buenos. Mi compañera en ese tiempo, Gloria, decía que tenía que hacer algo. Yo ni supe lo que tenía pensado. Llegó ese día con un abrigo, y le pregunté qué se le había ocurrido. Se abrió el abrigo y llevaba un vestido largo y tenía una imagen del Che estampada. Ya empezada la manifestación se quitó el abrigo, y sí, llegaron dos o tres, *no, compañera, quedamos que imágenes del Che no*. Ella les respondió: pues vengo encuerada,

¿qué quieren? ¿qué me quite el vestido, o qué? *No, ni madres, pero póngase ahí en medio, que no la vean.*

Llevábamos mantas, pancartas, pero eran muy curiosas: *los agitadores son la ignorancia, el hambre y la miseria.* Y ya no como en otras ocasiones: *chingue su madre Cueto*, o también, *un gorila: GDO.* Fue muy bien portadita, con consignas políticas. La gente que no pertenecía a la marcha mostró totalmente su apoyo. Era muy contagioso, pues es muy impresionante ver miles de gentes pasar en silencio, oír nada más el caminar y el caminar, pues es impresionante. Sí había personas que nos gritaban: *no se dejen muchachos*, y desde luego había dos o tres mentadas que salían de repente y se oían como tiro en catedral porque de repente por ahí iba la manifestación y no faltaba uno que gritara: *chingue su madre Cueto*, y todos lo callábamos así como en misa: *sshhhh, cállate.* Los objetivos de la manifestación son muy cuestionables, pero finalmente el estudiantado participó y participó muy disciplinadamente.

2 de octubre de 1968

Yo corrí con mucha suerte, porque corrí y corrí con suerte

Víctor Orijel

En la junta del CNH previa a Tlatelolco alguien planteó que después de estar ahí nos fuéramos a tomar el Casco de Santo Tomás que estaba en manos del ejército. Originalmente se pensaba hacer un mitin nada más para exigirle al gobierno que saliera de la Universidad y del Politécnico. Algunos grupos, Sócrates entre ellos y otros grupos radicales del gobierno propusieron ir al Casco a sacar a los policías pero no fue un acuerdo de asamblea ni fue un acuerdo del mitin. Simplemente se planteo ahí como se planteaban muchas otras locuras. Cuando estábamos en el mitin lo primero que se dijo fue que no íbamos a ir a sacar a nadie, que después del mitin se le pedía a todos los concurrentes que se fueran no en grupo sino de dos en dos, para evitar provocaciones pues para ese momento ya estaban las tanquetas ahí. Como estrategia nosotros teníamos grupos de inteligencia –yo era de inteligencia- y ya para entonces habíamos recorrido toda la zona desde la mañana, ya habíamos ubicado las tanquetas y vimos como estaba todo. Supimos que iba a pasar algo,

pero lo que nosotros pensamos era que no nos iban a dejar pasar hacia el Casco, que para eso estaban ahí ya que como había corrido el rumor de que podíamos ir al Casco a sacar a la policía, los soldados estaban ahí para no permitirnos la salida hacia allá. Nunca pensamos que era para reprimirnos. Por eso se hizo el mitin, si hubiéramos sabido que nos iban a reprimir pues no lo hacemos. Así, lo primero que se dijo fue *“Compañeros, están los soldados, hay tanquetas en tal lado y tal lado, por lo tanto no vamos a ir a ningún sitio. Terminando el mitin todo mundo se va a su casa en santa paz en grupos de no más de dos personas por favor, no provoquen”*. Así pasó, y el mitin se estaba dando en buenos términos. Así sucedió hasta que empezaron los balazos.

Al terminar el mitin yo estoy en el edificio Chihuahua, abajo. Estamos abajo, yo era de orden, entonces estábamos vigilando que no se fuera a colar algún agente, en fin. Comenzaron los discursos, hubo un primero, después estaban hablando de acrecentar el movimiento, de exigirle al Estado, en fin, cosas de ese tipo. En eso estábamos cuando de repente se oyeron unos balazos. Yo grité –y gritamos muchos- que no corrieran que eran balas de salva, pues alguien gritó que eran de salva, como que nos querían espantar. Entonces se acrecentó la balacera pero fueron cuestión de segundos. Yo no sabía ni por donde había comenzado, yo estaba abajo, y cuando volteo se oye el estruendo de la metralla, pero como si fuera una película de Vietnam. No se oía ni una mitad de segundo sin un disparo, la balacera era muy fuerte. Comenzamos a ver como los soldados vienen avanzando hacia acá, yo vi que unos venían a mis espaldas. Veo que comienzan a disparar. Yo vi que fue el ejército, que las tanquetas estaban disparando, comenzaron a disparar las tanques y los tanques contra los edificios pero no quién inició el fuego. Vi a los soldados que estaban disparando contra nosotros, estaban disparándonos. Las balas me zumbaban en los oídos. Las agresiones sólo venían del ejército. Eran ellos.

Pero ya no se oían ruidos, ni los gritos, sólo el estruendo de la balacera y estaban disparando por todos lados. Yo corro e iba un viejito junto a mí al que vi como le rodó la cabeza con todo y sesos y se cayó. Yo me agaché y me fui corriendo por una salida que había y corrí, brincamos una barda muy alta pero ya se habían caído muchos, ahí murió una muchacha de medicina que se cayó y todos caímos encima de ella. Y seguimos corriendo y logramos salir de Tlatelolco pero no sabíamos que hacer entonces unos compañeros comenzaron a prender fuego a unos trolebuses y otros chavos, yo vi que entró un chavo y

salió con un fusil y un casco y dice, “*vamos, vénganse*”, no sabíamos si había matado a un soldado o que onda, pero nosotros no teníamos nada. Para ese momento yo acaba de salir de Lecumberri y pensé *aquí me agarran y me desaparecen, ya no me van a meter al bote. Aquí no le hago al valiente*. Así que me fui, me eché a correr y sobre las calles paralelas a Tlatelolco nos comenzaron a corretear las tanquetas también, entonces me fui de mosca en un trolebús, corrí, me agarré y salí de ahí. Llegué a la casa y parece ser que los vecinos comenzaron a decir que nos andaban buscando y para esto ya me había llegado a la casa una carta con una cruz roja como diciendo “*te vas a morir*”. Me llegaron varias veces. Después de eso nos dijeron que andaban por ahí agentes, yo vivía en la Doctores. Después de eso me fui a Sinaloa. Me fui a defender la Universidad de Sinaloa que estaba tomada. Me fui a varias partes a hacer pintas, anduve por esos lados y luego regresé a México. Pero eso fue mi vivencia en Tlatelolco. Fueron los muertos que vi, fue tan rápido que salimos, los que no pudieron correr murieron. Directamente yo vi al señor y cuando nos caímos en la barda y comenzamos a sacar a todas las personas que estaban abajo y ya la chava estaba muerta. Y a correr, simplemente correr. No me podía quedar ahí. Me quedaba y me agarraban y no lo hubiera podido platicar. Yo corrí con mucha suerte, porque corrí y corrí con suerte.

Después del 2 de octubre el movimiento decae. La gente ya no se reúne pues “*va derecha la flecha*”. Ya no te puedes exponer. Se pone todo más clandestino y huimos, porque ahí agarraron a la mitad del CNH. Menos de la mitad pero ahí agarraron a muchos dirigentes y otros tuvimos que huir. Yo me fui al Norte, estuve como diez días por allá y volví. Cuando regresé otra vez, a tratar de organizar las cosas, en fin. Volvimos a organizarnos, creamos los comités de lucha, los reforzamos y siguieron hasta el 10 de junio, algunos, claro, pero sí, el movimiento decayó. Ya como tal, el movimiento por las demandas por las que estábamos peleando decayó y ahí terminó el movimiento como tal. Como movimiento estudiantil, con esas características, siguió ya un poco más politizado, un poco más involucrado con los movimientos obreros, siguió y la respuesta fue el 10 de junio, cuando en la marcha ya participan organizaciones sindicales. Y estaba creciendo el movimiento estudiantil pero con esos grupos sindicales. Y nos reprimieron nuevamente.

Las Olimpiadas las vivimos con un sentimiento de dolor, de frustración. A mi me entrevistaron para la prensa extranjera y les comentaba que el gobierno de Díaz Ordaz era un gobierno represor y que además el tipo estaba loco, que no era posible que hubiera hecho esa masacre. Porque además no nos cabía a nosotros el que hubieran podido haber hecho eso, estábamos derrotados moralmente, estábamos enojados, porque no era posible que el Estado... que tu gobierno te mate. Que mate a sus hijos más brillantes que son los estudiantes. Que mate a la gente pensante, a los que pueden ser en un momento el futuro de México. Que los maten. Lo peor fue tener un sentimiento de rabia, de no poder hacer nada, y que la gente no reacciono. La gente, a pesar de que se paró todo, de que mataron a su gente, la gente se replegó en todos sus hogares al ver el tamaño. Tenían razón en replegarse, no esperábamos que la gente saltara inmediatamente a apoyar y le cayera a Díaz Ordaz pero porqué no se dio, porque la gente no estaba organizada ideológicamente y no existía un partido, una organización política que tuviera el arraigo con la gente. El movimiento como tal, el gran impacto que tuvo incluso a nivel mundial, terminó con la masacre del 2 de octubre. Fue idealista, incipientemente, democrático porque no existía una cultura política en los jóvenes, se comenzó a aprender sobre la marcha y sobre esa misma marcha se comenzó a pelear por las cuestiones democráticas.

Pero fue romántico, no revolucionario, ni siquiera democrático, fue reformista, mas bien idealista. No tuvo la capacidad de llegar a organizarse para hacerse democrático y mucho menos para ser revolucionario, como algunos soñábamos.

Ahora sí nos partieron la madre

Carlos Salcedo

El 2 de octubre nuevamente llegamos temprano. Teníamos nosotros invitados a un grupo de ferrocarrileros. Queríamos que participaran los ferrocarrileros. Consideramos que el movimiento ya iba en bajada, en picada, que había que hacer una situación importante para poder sostener el mismo movimiento. Llegamos al mitin en una brigada, ahí si no fuimos por escuela. La escuela incluso no estuvo muy de acuerdo en el mitin, hubo discrepancias en las escuelas de que se hiciera este mitin o no. La escuela no fue como tal al mitin. Fueron las brigadas. Y nosotros más interesados por el espartaquismo tratamos de que algunos compañeros ferrocarrileros hablaran en él. Llegamos temprano, anduvimos por ahí girando y esperábamos al contingente ferrocarrilero ya empezado un poco el acto. Exactamente cuando llegó el contingente que estábamos esperando que era Armando Ramírez, Estrada, otros compañeros que llevaban una manta de ferrocarriles, en ese momento les digo a los compañeros del MIRE *“vamos con los compañeros y de ahí nos vamos a ver cómo está la subida allá al edificio Chihuahua para que los compañeros*

puedan hablar". ¿Qué es lo que pensábamos nosotros? Pues que tendríamos que darnos una madriza ahí con los del consejo para que lo dejaran hablar al compañero, pero estábamos dispuestos. En eso estamos cuando vienen las luces de bengala en el cielo, cuando viene la balacera, ese tiroteo. Nosotros estábamos en la parte posterior de la Plaza, no cerca del edificio sino más bien muy cerca de donde están las ruinas arqueológicas. Vimos al ejército entrar, se creó la balacera, disparaban desde los edificios, disparaban a la multitud, y los soldados empezaron a disparar. Lo que yo vi fue que al principio los soldados sí dispararon a los edificios, no disparaban sobre la gente, disparaban a los edificios. No sé si ellos respondían a un fuego o atacaban a algo. Sí había gente disparando de arriba, pero estaban disparando a las personas, no estaban disparando a los soldados; desde varios edificios, de las azoteas, de los edificios que rodean la Plaza. Incluso del techo de la Iglesia. Son cosas que empiezas a ver, *ya viste uno por ahí, allá otro*. Inmediatamente se ve que es una trampa, una emboscada. Nos unimos los seis, ocho compañeros junto con los ferrocarrileros ya con la experiencia de tanta corretiza y de represiones de este tipo. Le llamábamos "la cadena", tomarnos de las manos, porque si no uno es también presa de pavor y luego no sabes ni dónde termina alguien o no termina, o vas corriendo y se cayó uno y regresarte a ayudar al que se quedó ya eran experiencias que sólo se ven en las películas. *El que se regresan lo agarran*. De ahí hacer la cadena, agarrarnos de las manos. Y empezamos obviamente a correr. Por instinto, yo pienso, nunca cobré conciencia, pero por instinto hacíamos un movimiento de correr, escuchar fuerte la balacera y tirarnos. Otra vez dejábamos –según nosotros- de escuchar fuerte la balacera, nos parábamos y corríamos otra vez. Yo digo por instinto porque realmente *¿me di cuenta de que estaban disparando?* Yo creo que sí. Porque pasan cosas muy rápido. Yo quiero ser muy veraz en esto. Hay otros compañeros que dicen: "*no, yo vi como había treinta soldados disparando*" y no se como le hizo porque en ese momento era ya el pánico. Ya era el pánico, era una situación colectiva, y sí tiene ojos uno para todo, pero ahí percibes y es el instinto de conservación el que te vence. Una compañera estaba junto a mí, otro compañero e hicimos una cadena como de ocho. En un momento determinado, al momento de tirarte era muy difícil sostener la cadena porque tienes que meter las manos y buscabas la mano luego luego del compañero. Te tirabas y metías las dos, si no, te rompías toda la cara o las rodillas. Yo terminé con el pantalón roto de las rodillas porque al caer te das siempre un rodillazo. A mí

en particular, al momento perdí a la compañera y el único que seguía enlazado conmigo era León Oliver Negrete. León y yo íbamos unidos y otra vez sonó lo que nosotros le llamábamos el tableteo. Nos tiramos y encima de mí cae una muchacha y siento yo caliente por el cuello, la compañera cayó prácticamente encima de mí. La compañera cayó acribillada. Traía un balazo en la cabeza que seguramente la botó. No sé, según lo hemos comentado, seguramente fue un balazo de rifle o ametralladora del ejército y quién sabe de qué distancia la aventó. No creo que haya venido muy cerquita de mí pues seguramente corriendo y en el sentido de la carrera la alcanzó el tiro. Terminé yo bañado de sangre. Quité a la compañera, no me podía yo levantar, busqué al compañero, son cosas muy curiosas porque te caes y buscas y ya no encuentras a nadie. Los compañeros que venían cerca de mí, nadie absolutamente. Lo impresionante de la plaza, como era yo de los últimos -éramos de los últimos-, la plaza llena de zapatos. Yo pienso que en la carrera, el miedo, el pavor, la estampida, qué se yo, lo primero que se le zafa a uno son los zapatos. A mí no se me zafaron mis tenis, pero había zapatos, sandalias, tenis, es increíble como había ropa: bolsas, suéteres, zapatos, lo que también quiere decir que yo ya andaba bastante retrasado al ver la plaza con esas características. Yo ya estaba a la altura de las astabanderas, un poquito más adelante del centro de la plaza. Un poquito más de la mitad de la plaza.

La gente de manera natural corrió y el ejército permitió la salida hacia el edificio Chihuahua y por las dos salidas estaban dejando que la gente saliera. Yo me incliné un poco a la izquierda para poder salir entre el Chihuahua y esos edificios. Todavía me metí a un edificio chaparrito que está todavía en la plaza a mano izquierda. Ahí me metí por tarugo, pues andas buscando donde refugiarte. Entré a este edificio que debe de ser de unos cinco pisos y al segundo o tercer piso la gente se estaba saliendo porque la gente del edificio decía “*vámonos, vámonos, porque si no al rato entran por nosotros, ya lo han hecho*”. La gente ahí, de algunos departamentos dijeron *vámonos*. Todavía alcancé a entrar a un departamento pero también en ese departamento ya se estaban yendo: *mejor vamos a salir, mejor vámonos*. Unos decían “*están dejando salir, están dejando salir*”. Nos bajamos pero curiosamente, cuando bajamos nosotros, yo nunca toqué la escalera del río de gente que estaba bajando, o no sentí los escalones. Mucha gente bajando. Mas bien te apoyas y como avalancha te vas. Pero abajo, al pie de la zona de elevadores y de la escalera había ya miembros del Batallón Olimpia y a boca de jarro conforme iba bajando la gente

estaban disparando. Por lo menos vaciaron dos pistolas sobre la gente que iba bajando. Yo lo pude ver. No vi quién cayó o quienes cayeron, pero me imagino que hubo víctimas de esta situación.

Y sí, dicho y hecho, salí por este corredor y salí a la calle donde está el cine Tlatelolco. Esta avenida estaba llena de soldados, de transportes, etc. Terminé en una casa del exhipódromo de Peralvillo que estaba llena de estudiantes porque nos persiguieron piquetes de soldados al ponernos a apedrear carros del ejército y la gente nos abría las puertas de vecindades, departamentos para que nos metiéramos y terminé yo en una casa donde me metí. Era una vecindad en la que en la parte del fondo, arriba, vivía el dueño de esta y tenía un radio de onda corta en la que, por cierto, estábamos oyendo las noticias. En esa casa finalmente entro, cierra la puerta porque ya éramos de los últimos, traíamos un piquete de soldados atrás de nosotros angustiosamente de idiotas por andar aventando piedritas de grava apedreando carros del ejército. Entonces nos persiguieron como por dos o tres calles nada más y nos metimos aquí. Y yo terminé en una casa muy modesta, eran cuartos de vecindad. Una señora gordita muy entrona, muy templada la señora. De barrio, pero muy templada. Me metí y estaba lleno de compañeros, algunas compañeras hasta con uniforme de secundarias, el chilladero, pálidos todos. Yo lleno de sangre en la camisa, la chamarra y uno de los compañeros –lo que es el miedo- comenzó a cuchichearle a otro y entonces uno de ellos señaló que me conocía y que era uno de los líderes. *¿Cuál líder si yo no era líder?* Pero era grillo, era grillo conocido. Entonces empezó el miedo. Él decía haberme visto e identificarme como líder. No faltó el quien decía *“van a venir por nosotros, van a venir por éste y nos van a poner a nosotros”*. Pues había como 20 compañeros y los veinte compañeros ya estaban diciendo que porqué no me salía. Lo que es el miedo en la gente. Los compañeros estaban dispuestos a entregarme, a echarme fuera de la casa. Los compañeros. Decían: *además viene herido, miren la sangre. ¡Que se vaya, que se vaya!* Claro, yo estaba atemorizado. Algo muy feo pero estaban presos del miedo. Entró la gordita, la señora y los puso como camotes: *¡a ver hijos de la chingada, aquí hay huevos o no hay huevos!* Pero finalmente terminé saliéndome de esa casa hacia el patio grande de la vecindad cuando se oyeron unos toquidos muy fuertes. *Han de ser los granaderos* -dijo la señora-, *son los granaderos*. Todo mundo en completo silencio y yo a mitad del patio, no sabía ni donde meterme. La señora me llevó a la casa del dueño. La señora me salvó por lo

menos en el sentido de alguna agresión de los compañeros, ya no sabes que reacción pueden tener en ese momento. Le explicó al dueño la situación y al entrar a su casa me encontré con el señor a la compañera que llevaba agarrada de la mano en la brigada. Ahí estaba la compañera y tres más. Fue una gran casualidad. La compañera toda llorosa sólo decía “*ahora sí nos partieron la madre, ahora sí nos partieron la madre*”. No nos partieron la madre, esto ya fue un crimen, una cosa pavorosa. Intercambiamos comentarios sobre lo que habíamos visto, el señor al verme todo manchado me preguntó qué me había pasado, le dije que nada y le platiqué lo que había sucedido y ya me prestó ropa de él, lavamos la ropa por cualquier cosa.

La señora gordita fue a la puerta a preguntar quien era. “La policía, sáquelos. Saque a los muchachos, si no, vamos a entrar por ellos”-. *Usted no tiene derecho a entrar, aquí no hay ningunos estudiantes, aquí vivimos la familia*. “No, usted está protegiendo a los muchachos. Sáquelos, sáquelos si no vamos a entrar por los muchachos”. *Aquí entra, pura madre*. Nosotros diciéndole: no señora, cálmese, silencio, no diga eso. Ahora sí acuérdesse de la marcha del silencio y no diga chingaderas. Muy valiente. Qué situación y la señora diciendo eso. Y la señora nos decía “*no, déjenme abrirles y ahorita les pongo en la madre*”. Nosotros rogando porque no abriera. Que naturaleza de esa mujer. Y la admiras más porque estás muerto de miedo. Estás tan muerto de miedo que en ese momento quisieras ser gusano y desaparecer. Ella era del tipo de gente que toda la vida ha estado luchando por su vida. Siempre ha sido roce, lucha, madrazos.

Ese día se hizo cerco en la esquina de la calle donde estaba oculto, entraron gente que venían de trabajar, se identificaron que era su casa, etc., y era la información que teníamos. Nos decían “*no, el cerco está aquí en la esquina, no pueden salir, si salen, los agarran pues están los soldados*”. Luego nos enteramos más noche que se retiraron los soldados y pusieron a granaderos en el mismo cerco. Yo no sé, me imagino que una gran masa de estudiantes se metió a estas casas porque estaban llenas las casas de estudiantes. Ya como a la una o dos de la mañana se retiró el cerco, se pasó a la otra calle entonces ya quedamos libres para poder salir. El señor nos prestó los teléfonos, ya nos habíamos comunicado a la casa. En la casa a las 2 de la mañana mi amigo León Oliver todavía estaba en el sillón esperándome. Y mi mamá y mi papá preguntándole a León si me iba a esperar toda la noche. León ya medio les dijo lo que había sucedido. Luego el papá de León se comunicó

con mis papás y les dijo que había habido una masacre. Para ese momento yo ya me había podido comunicar diciendo que estaba todavía dentro del cerco. Cuando se redujo el cerco hablamos otros compañeros y yo a nuestras casas. Un amigo doctor, Guillermo García, que era subdirector de la cruz verde en el Rubén Leñero, era mi vecino. Con mi primo se puso de acuerdo para ir por mí. Tomaron su carro, le puso a su carro en la antena una banderita blanca con una cruz con plumón, y se puso una bata blanca para intentar pasar. Yo no me di cuenta, pero me contaron que ya cuando llegaron estábamos esperando, salimos los compañeros, nos subimos al carro y mi primo nos contó que cuando estábamos subiendo se paró un carro de agentes al lado nada más voltearon a vernos y no dijeron nada. Yo no vi nada, yo nada más vi el asiento, y vámonos. Ya estábamos en la glorieta de la raza para enfilarnos hacia el sur y Noemí, la compañera preguntó: *¿ya salimos?* Yo creo que venía con los ojos cerrados, no quería ni ver del susto. Así terminó el 2 de octubre.

Después del 2 de octubre quedé muy indignado por la trampa, por la muerte, por superar un poco el miedo a seguir existiendo. El miedo fue de que te redujeron a nada. Sentiste lo que es realmente la represión. Habíamos sentido granaderos, nos habíamos llevado macanazos, patadas, culatazos, habíamos enfrentado al ejército en la toma de CU. Te llevas una cachetada, etc., pero esgrimes siempre un derecho, esgrimes siempre una verdad, esgrimes tu conocimiento, pero el 2 de octubre fue diferente. Fue un aplastamiento total, fue la fuerza del estado desmedido totalmente. Una masacre, un exterminio y te das cuenta que salvaste la vida de milagro, en una situación muy endeble de la vida y que la respuesta es el acabamiento de más mentiras, porque si durante el movimiento hubo mentiras creo que no se comparan a las conclusiones del mitin por parte de la prensa. Acaba de suceder una masacre increíble en el país y los periódicos o la televisión o el radio hablando de una escaramuza de una provocación al ejército donde incluso las primeras noticias son de que hubo bajas del ejército. Que al general tomatero este lo habían herido cuando nosotros vimos palpablemente la masacre. *¿Cuántos muertos?* Es imposible decirlo en esa situación. Yo puedo decir que hubo una muerta. Eso sí puedo decirlo. Años después pensamos ir a ver a la señora que nos había salvado, llevarle incluso un presente, pero a veces la impresión, el dolor, luego es más fuerte que el agradecimiento.

El que no ama a su madre no es buen mexicano

Eduardo Garduño

Para el 2 de octubre la participación masiva ya venía en declive fuertemente. Ya se había desalojado la Universidad, se había entregado a los estudiantes, pero se mantenía el Politécnico todavía custodiado por el ejército. Se acordó entonces hacer una marcha de Tlatelolco al Casco para pedir que se retirara la tropa de las escuelas del Politécnico, pero ya venía muy baja la participación, ya habían pasado muchas cosas, muchos intentos de los enviados del gobierno de contactarse con líderes para llegar a convenios, pues por la Olimpiada les apremiaba llegar a acuerdos. Se tenía prohibido contestar las llamadas, nadie a título personal debería negociar con ningún funcionario. Se tenían muchas dudas sobre hacer la marcha ese día porque entre otras cosas algunos funcionarios avisaron a algunas gentes: *si no hay solución va a pasar algo grave el 2 de octubre*. Entonces estos compañeros empezaron a correr la voz *“aguas, hay que ir con mucho cuidado pues nos están lanzando una advertencia”*. No podía ser muy abierto eso porque comenzaría el *¡quién te dijo, a qué horas te habla, desde cuando te habla?* Pero era real. Además la atmósfera era así, sí había una sensación muy agresiva, muy fuerte de parte del ejército, de la policía, entonces había muchas dudas. Mucha gente se desanimó: *no hay que ir, hay que cancelarla, nos van a romper la madre*. Porque la advertencia así fue: *les van a romper su madre si insisten*. Pero era también muy difícil detener a otro núcleo que quería ir adelante. Entonces el acuerdo fue que se hacía pero sin marcha porque se iba a buscar cualquier pretexto que justificara la represión. Si se salía en marcha nos iban a aventar la tropa en las calles. Se avisaría a todos que sería un mitin en la Plaza y nada más.

Con esa idea se fue, y se tomó el acuerdo de que nadie del CNH de los grupos de dirigentes reconocidos estuvieran presentes porque la intención era capturarlos, descabezar el movimiento, capturar a toda la dirigencia, dar un escarmiento a la base en la golpiza en la calle y parar las cosas hasta después de la Olimpiada para ver lo que sucedía. Con esa advertencia hubo mucho temor, fue muy poca gente a Tlatelolco, yo calculo unas quince mil gentes. Un contraste muy fuerte con las grandes marchas. A pesar de la advertencia, todo el grupo de dirigentes estuvo ahí, contra todos los acuerdos, y en la tribuna en el

edificio Chihuahua estuvieron presentes. Además habían llevado a Oriana Fallaci, la periodista italiana que los había contactado, ahí estaban todos. Abajo estaba José Revueltas, en fin, toda la plana mayor. Creo que en esa ocasión había más dirigentes que en otras ocasiones. Pero ya con todos esos temores se acordó que el que quisiera ir, fuera. En la escuela, recuerdo que habíamos organizado un pequeño grupo con una cámara de cine de 8mm que era de la escuela con la que habíamos hecho un poco un seguimiento de algunas cosas del movimiento. Acordamos llevar la cámara. La llevábamos yo y otro compañero para registrar algo, por si sucedía lo que se hablaba en los rumores, las cosas que se decían, hubiera un testimonio. Entonces llevamos nuestra camarita.

Llegamos a la hora que se convocó, y lo primero que se dijo –según recuerdo- fue que no iba a haber marcha pero que cuando terminara el mitin -que sería breve, brevísimo- *“por favor se disuelven , nos disolvemos todos, en orden, hay unas fuertes amenazas, no queremos ninguna provocación, todos nos dispersamos en orden”*. Él estaba hablando cuando empezó lo que todos sabemos. El helicóptero andaba volando bajo. Yo no estaba filmando con la camarita, pero en un momento dado estoy viendo las escenas de abajo cuando cae la bengala. Había gente que iba en auto o en moto para hacer el recorrido hacia el Casco y venían a avisar, a reportar: *el ejército salió de las instalaciones del Poli. Viene avanzando*. Eso fue lo que hizo que el orador dijera *“calma, el ejército viene avanzando, nos vamos a disolver después del mitin, en paz”*. Y venían y regresaban los informantes diciendo que los soldados seguían su camino hacia acá y entrarían por ciertos lugares. Cuando venían entrando, todavía estaba este cuate en el micrófono y diciendo *“el ejército está entrando a la Plaza. Vamos a dispersarnos en orden”*. Se oyeron unos disparos. Todavía dijo este cuate *“son disparos al aire, que no haya pánico hay que dispersarse en orden. No se asusten que son disparos al aire”*. Por ahí algo pasó y mi cuate me dijo *“dame la cámara y vete yendo tú, yo me quedo, voy hacia donde está el ejército a ver que está pasando, quién dispara”*. Ya había un arremolinamiento muy intenso de gente porque no se sabía de donde disparaban. Yo lo que recuerdo es que de pronto se apagó la voz del que estaba hablando, desaparecieron todos de la tribuna y un tipo disparó desde ahí hacia abajo. Después de ahí fue el caos brutal. Yo creía en ese momento que los soldados estaban disparando contra la multitud. Ya después vi que no era así. Los soldados estaban tirándose porque los disparos eran contra ellos y contra la multitud que se arremolinaba y corría

como loca. En ese tiroteo que empezó a generalizarse desde diferentes puntos en lo alto, la tropa empezaba a contestar el tiroteo para donde creían que estaban los tiradores, porque unos se tiraban viendo hacia la Iglesia que está ahí, porque en la azotea había tiradores también. Pero entonces en la confusión ya no sabemos qué pasó y en qué momento la tropa empieza a agredir también a la manifestación. Tal vez algunos creen que los disparos eran de manifestantes o quizá ya había grupos del ejército con órdenes de dar un escarmiento. Los que estábamos ahí pensábamos que el ejército estaba masacrando y había un cerco.

Cuando caminé mas o menos del centro de la Plaza hacia el norte paralelo al edificio Chihuahua, cuando iba a bajar de la explanada, los tiros ya iban sobre la gente. Ya no era contra francotiradores, ya había gente que se caía y ya la carrera era desesperada. Yo bajo todavía caminando y en el primer edificio de enfrente sale una señora gritando "*métete aquí, métete, los van a matar*", una señora muy exaltada, y me metí lo cual fue mi error. Estaban apagadas las luces, todas las ventanas cerradas, el esposo de la señora salió a la sala de la casa, nos pide guardar silencio, estarnos quietos, me pasan a una habitación, me dicen "*ahí hay otros estudiantes*" y en la oscuridad oigo unas vocecitas que sollozan. Eran tres niñas de alguna secundaria o no se donde pero eran muy chicas. *¿quién esta ahí?* – nosotras, estamos nosotras-, y una voz masculina del otro lado de la cama. Era un amigo de la escuela, ahora famoso escultor, Sebastián. Ahí estaba él también y me sorprendió mucho –*Quihubole, ¿qué haces aquí?*-. Para entonces el tiroteo ya se oía pavoroso, era una guerra. Todos estaban muy nerviosos, yo tenía la garganta seca, estaba también muy nervioso pero muy exaltado porque el volumen de disparos que se oía me hacía suponer que estaba pasando algo fuera de toda proporción. Me fui a una ventana, abro la persiana para asomarme y veía la plaza, había un andador ahí abajo, y lo que veo es una tanqueta arriba de la plaza volteando para apuntar al Chihuahua: dispara. Me sentía realmente fuera de mí: *pero cómo, cómo es posible, un edificio lleno de familias, un edificio de habitaciones*, me parecía desquiciado. En ese momento en el andador de enfrente pasan soldados corriendo, uno de ellos se detiene, rompe la lámpara, viene atrás otro que le dice pecho tierra, todos se tiran, se oyen los ruidos y disparan muy cerca según se oía. Entra entonces el señor de la casa y me dice que me retire de la ventana, que destruya la credencial de estudiante pues se ha dado cuenta que están entrando a algunos edificios los soldados. Me despojé entonces de algunos volantes, la credencial, Sebastián igual, para que las quemara. Ahí aguantamos en

una cosa muy angustiante de oír los tiros, luego disminuían, luego volvían. Y en un momento dado en que prácticamente dejaron de oírse disparos vinieron muy angustiados los señores y nos dijeron “*están cateando los edificios*”. Les dije: *cálmense. Si ustedes pueden sacar a las niñas, sáquenlas y mi cuate y yo nos vamos por nuestro lado porque si nos apañan aquí a todos, pues contra ustedes también*. Salimos y el cerco ya era total. Tratando de seguir hacia el norte, no hacia la plaza, nos topamos con una barrera de soldados y una supervisión. La gente que quería salir tenía que hacer cola, pasaban unos oficiales, a algunos preguntaban cosas, a otros nada más los veían y les daban el pase o los separaban de la gente para que quedaran detenidos. Pero era muy rápido, pasaba mucha gente. Entonces vino el oficial y obviamente nos vio como estudiantes pero vio mi bastón. Me dijo *¿estás herido, te pasó algo?* Y le respondí *–no, no, no, es un problema crónico, veníamos por aquí y ya no pudimos salir–*. No se si lo creyó o no pero nos dijo “*órale, váyanse, rapidito, váyanse*”. Nosotros nos vamos y por no cruzar el cerco de los soldados nos vamos como por atrás de la vocacional hacia Eje Central, ya no había luz en toda la zona, ya estaba muy oscuro y cuando íbamos a media calle nos gritan *¡párense hijos de...!* y ya había un pelotón apuntándonos. Nos agarran, nos llevan, ahí estaban los tanques estacionados también, nos avientan contra la pared y nos separan. Mi amigo se queda ahí y a mí me separan en otro grupo con unos soldados que me llevan a un sitio un poco más distante, con un grupo heterogéneo: personas mayores, personas más jóvenes, señoras, y a Sebastián lo dejan por allá. Ahí me lo pasé toda la noche.

Primero tratamos de saber qué iba a pasar todos los que estábamos ahí. Los soldados nos decían que hasta que fuera un oficial, que no sabían nada. De pronto venía un capitán por ahí y decía: *a ver señora, usted, váyase*, y un soldado los acompañaba para sacarlos. En una de esas se desata de nuevo el tiroteo y hay disparos desde algunos edificios, pero ahí donde estábamos, pues ahí estaba la tropa. Yo lo que recuerdo con mucha nitidez es como arriba de lo que era como una cosa del IMSS o del ISSSTE había una ametralladora de tripié, un arma de mayor calibre. Alguien tiraba balas trazadoras y entonces se tiraba hacia donde estas apuntaban, casi todas hacia arriba, hacia algunos edificios. Yo oía de algunos puntos, algún disparo ocasional como de bajo calibre y la respuesta siempre era tremenda. Y en ese momento nos tiraban pecho tierra. Pues ahí estábamos tirados en el pasto hasta que volviera a calmarse un poco y un poco preocupados algunos porque uno de los soldados que

teníamos ahí de guardia cada vez que se tiraba pecho tierra lo hacía con el fúsil apuntando hacia delante, donde estábamos nosotros y entonces el susto era *“ojalá que al caer no se le vaya disparar y se truene aquí a alguien”*. Otro de los soldados que estaba ahí a un lado, él solo se dio un balazo en un pie. Quien sabe qué movimiento hizo que se le disparó el fusil. Pero era una situación muy tensa. Luego se calmó todo, se oían gritos, pasaba gente vestida de civil que nos veían y se iban. Se quedó un grupo muy pequeño hasta las cinco de la mañana en que, con vallas militares se nos agrupó en filas y entraban camiones de la policía, de granaderos, julias, y empezaban a entregarnos a la policía de la ciudad. Ese fue un pequeño momento de pánico porque todavía con los soldados ahí, con el que estaba ahí que me daba miedo cada que se tiraba al piso, me ofreció un cigarro. Me vio chavo. Yo lo sentí realmente como un gran gesto y me supo estupendo el cigarro. Cuando vi la valla de granaderos, la doble fila por la que iban pasando en fila los detenidos. Pensé *a ver si no enloquecen y se vengan de que les ganamos la calle y nos vayan a empezar a macanear “de pasadita”*. No pasó. Sí hubo insultos al ir pasando en medio *´ora sí hijos de su pinche madre, van a saber lo que es bueno*. Varias agresiones verbales, a veces rostros muy iracundos, los recuerdo, y luego atiborrados en las julias metidos como sardinas al punto de la asfixia. Yo iba cerca de una mirilla que llevaban los laterales los camiones y alcanzaba nada más a ver que ya había amanecido, la lucecita de la ciudad que pasábamos, cuando llegamos a Santa Marta Acatitla, la penitenciaría, y la reconocí porque por la mirilla vi el alambrado anticiclónico y la puerta que se abrió, una puerta grande de metal.

Adentro nos bajaron a todos con cierta violencia al principio, algunos de los granaderos que acompañaban el convoy al ir bajando agarraban a la gente y le golpeaban. Una cosa que me impactó muy fuerte fue que un momento dado, de la julia de la que yo iba bajando algunos al bajar recibían garrotazos cuando llegó un militar, me parece que tenía el grado de Mayor, y era el director de la prisión, después nos enteramos. Detuvo al granadero y le dio una bofetada y le dijo *¡aquí no se trata así a la gente. Yo soy el director y aquí mando yo!* Y entonces el susto se nos pasó un poco a muchos de los que íbamos ahí. Nos formaron a la entrada y nos echó un discurso el director, muy breve: *aquí no se tortura a nadie, aquí no se golpea a la gente*. Lo cual es muy interesante porque el encargado del Servicio Social del penal en ese momento había sido Secretario General de la Universidad. Había algo diferente ahí y empezamos a darnos cuenta primero por el bofetón, luego la presentación

del director diciendo que no se nos iba a maltratar pero que íbamos a estar ahí hasta que nos interrogara el ministerio público. Tenía a los presos comunes aún en sus crujías, no en el patio, para que nos permitieran pasar hasta las crujías donde íbamos a estar. Todo muy ordenado. Éramos un montón de personas, como trescientas, quinientas. Creo que ahí fue a quienes nos fue mejor, o “menos peor”. Lo que supimos de los que se llevaban a Tlaxcoaque por ejemplo, a los separos del servicio secreto, fue barbarie, patadas, golpes, torturas. El campo militar, también: simulacros de fusilamiento, amenazas; muy fuerte la cosa. Ahí no, ahí nos recibió de otra manera el director. Nos pidió paciencia para que nos distribuyeran y nos avisó que ya que estuviéramos en las celdas iban a pasar los médicos a ver cómo estábamos, a ver quién necesitaba auxilio. Nos metieron a cuatro o cinco en una celda para una sola persona. Conmigo se encontraba un muchacho de las brigadas médicas, traía todavía su bata blanca, que parecía de carnicero, totalmente ensangrentada de gente a la que había ayudado.

Estábamos todos cansados, desvelados -la ansiedad te agota, la adrenalina te cansa- y ya buscábamos donde fuera echarnos un sueñito. Por ahí llegaban colchonetas que nos traían para que todos tuvieran donde dormir pues sólo había un camastro. Me acuerdo que este chavo de medicina se acostó en el camastro muerto de cansancio y algunos empezaron a dormir pero a este apenas se le iban los ojos cuando brincaba y gritaba pues estaba en el shock el cuate. Llegaron los médicos, lo revisaron a él, le dieron algún calmante. A mí me preguntaron *¿y tú qué tienes, por qué usas bastón?* Les dije que no estaba golpeado ni nada. Me dijeron: *“mira, vamos a tratar de desahogar un poco algunas celdas, vamos a llevarte al hospital, vamos a decir que tienes golpes internos, que fue en la espalda, etc., para hacerte una revisión y rayos X. Así le vamos a hacer”*. Ahí me di cuenta de que venían en muy buen plan los médicos. Me sacan, me llevan a la enfermería, y todos los que estaban en la sala donde yo estaba, todos eran detenidos por lo mismo pero había un carpintero, había un muchacho con tuberculosis que venía de no sé donde a Huipulco a hacerse sus tratamientos. Vivía con sus familiares cerca de Tlatelolco y lo habían apañado también. Varias personas así. Y otro, Américo Saldívar, que luego ya supe porque me hice amigo de él pues fuimos los primeros en intimar, que era economista que venía de la Unión Soviética, comunista, un rollo. Él era mayor que yo, rápidamente nos identificamos y nuestras conversaciones eran de *“oye, no nos pueden detener más de tantas horas, es*

ilegal, nuestros derechos...” Seguíamos en el rollo. “Además nadie afuera sabe que estamos aquí. Ni las familias, ni nadie, ¿cómo le hacemos?” Llegan nuevamente los médicos y nos dicen: *está prohibido que se sepa quiénes están aquí hasta que no los interroguen. Pero afuera hay mucha gente, están viniendo coches que se quedan ahí y gente que pregunta y quieren saber quiénes están. Vamos a hacer una cosa, si ustedes confían, dennos algún dato, un teléfono a quien le avisamos, a algún amigo para que el amigo le avise a su familia. El grado de desconfianza que ustedes tengan, díganos a quien le avisamos, o qué señal dejamos y en dónde.* Así, dispuestísimos. Y se pusieron los médicos, algunos no por teléfono porque mucha gente no tenía teléfono. Iban, salían de ahí de su trabajo y se iban en su carro a domicilios a avisar “*su hijo está en la penitenciaria de Santa Marta*”. Ya después había un campamento afuera, ya no podían evitarlo. En un momento dado, cuando tenían la relación completa, parece ser que pusieron las listas en las puertas y la gente iba a ver si estaba ahí el familiar que buscaba. Ahí estaban unos amigos míos y mi familia también.

Pero de pronto pasaron las horas de ley así que Américo me dijo que teníamos que hacer algo, además ya nos mandábamos recaditos con la gente de afuera y luego nos atrevíamos hasta a poner *Patria o muerte venceremos*; seguíamos en la misma irracionalidad. Hasta que en una de esas decidimos proponerle a la sala ponernos en huelga de hambre, porque además los presos ya podían salir y entre ellos se hacen servicios de acuerdo con la autoridad de llevar cosas, mensajes, los que llevan la comida, entonces nos decían cosas. Algunos presos: *acá al lado de ustedes, de la enfermería, está Vallejo. Tal día le quitaron la sonda. Ya se volvió a poner en huelga de hambre.* Con eso Américo y yo nos sentíamos inflamados de fervor revolucionario: “*no podemos comportarnos así, indignamente*”. Entonces les proponemos a los de la enfermería ponernos en huelga de hambre porque no se nos ha interrogado y porque ya pasaron las horas de ley de que nos pueden tener detenidos sin acusación. Y se convence el señor carpintero, y se convence el muchacho aquel que venía a Huipulco y otro que estaba ahí también. A mí ya me había interrogado un policía que pasó por ahí. Su interrogatorio fue muy chistoso porque nada más entró, vio que yo era el más joven, con más pinta de estudiante digamos, y fue sobre mí. Me aventó sobre la cama un montón de fotografías algunas con círculos marcando algunas personas, tomas desde muy lejos, muy abiertas de manifestaciones en el Zócalo, y luego grandes

acercamientos hasta un grupo o hasta una persona en particular. Buscaban a varios, yo conocía por lo menos a uno de los que buscaban, yo lo negué todo, yo le dije que yo pasaba por curiosidad por ahí, etcétera. Yo di una versión como de que fue un incidente en el que me quedé porque me llamó la atención el mitin y cuando empezaron los balazos ya no pude salir y me atraparon y que no conocía a nadie de ellos. No fue muy insistente el interrogatorio. Entonces, nos ponemos en huelga de hambre y después del desayuno que no quisimos probar pasaba el director a todas las celdas: *¿cómo están mis hijos? ¿cómo están muchachos, hijitos? ¿A ver, cómo los tratan aquí? ¿Ya desayunaron?* Américo le contestó que no porque estábamos en huelga de hambre porque se violaban nuestros derechos y la Constitución. *“La Constitución me la paso por mis huevos, ¿que se creen aquí? ¡A ver, guardia, a todos estos me los incomunica. Ni un recadito más para afuera!”* Aterrorizados los otros pidieron perdón al señor director y comenzaron a dar razones, y claro, los únicos silenciosos éramos Américo y yo, aguantando vara. El director se fue y al que no desayunaba lo incomunicaban. Entonces hicimos nuevamente asamblea con todos y la mayoría dijo *“no, pues hay que desayunar”*. Y ni modo, tuvimos que acatar. Desayunamos y rompimos la huelga de hambre que duró una hora.

Cuando nos interrogan por fin al quinto día, primero llamaron a Américo. Antes de que regresara Américo pasó el director y nos dijo *¡ya ven! El agitador ese. Ya ven, ese sí tenía cosas pendientes. Por algo lo están interrogando de esa manera.* Fue más largo el interrogatorio, no lo estaban golpeando ni nada. Pero fue una cosa muy chistosa. Al muy burro, le habían mandado un recadito desde afuera en ruso y claro, lo que hacen los policías, ven aquello, lo entregan a los federales de seguridad, a la policía política que estaban ahí en la prisión buscando a los dirigentes y les llamó la atención el mensaje que en realidad era un saludo que le mandaban nada más. Por ello lo detienen. Ya cuando por fin salió del interrogatorio regresó preocupado. *“Parece ser que ya la regué”*. Pues sí, ya sabían que era comunista, que había ido a la Unión Soviética, todo el rollo. Y él se quedó.

Cuando a mí me interrogaron yo me acuerdo que había una serie de mesas de ministerios públicos, uno tras otro, y pasaba uno y *rápido* y otro, *rápido*. Igual, yo di mi misma versión: *yo pasaba por ahí, por curiosidad me metí acá y me detuvieron, todo eso. Rápido: detenido por curioso, fue lo que escribí.*

Los médicos pasaron y a Américo y a mí nos dijeron: *oigan, les van a hacer pruebas de parafina para ver si ustedes dispararon. Si siguen confiando en nosotros, los llamamos a la oficina del director del hospital y ahí les ponemos parafina y les quitamos la pólvora si ustedes dispararon.* Les dijimos que no habíamos hecho ningún disparo. Y sí, después del interrogatorio nos pusieron la parafina, nos sacaron el guante, lo metían a un sobre grande, le ponían ahí los datos del detenido y lo mandaban al laboratorio. De volada, igual, al día siguiente ya estaban ahí los resultados. *Limpio*, decía el mío. Me dijeron que ya iba a salir. Pasábamos antes de salir en grupos a la oficina del director para el último discurso. Y el último fue maravilloso también. Pedían que un familiar de los que iban a salir que pasara. Y en ese momento, no estaba mi hermano que iba diario pero estaban otros amigos de la escuela. Pasó uno de ellos, Salvador Camelo. Juntaban las dos filas, la de familiares y la del grupo de presos que iba a salir y entraban juntos a la oficina del director. El director nos echa un discurso: *han tenido preocupadas a sus madres todos estos días. Imagínense la angustia de ellas sin saber de ustedes, cómo están, en una cárcel. ¿Qué no aman ustedes a su madre, qué no respetan a su madre? ¡Porque el que no ama a su madre no es buen mexicano!* Ese fue su discurso. Yo no podía reírme porque dije *si me río, me quedo, ahora no me vuelven a apañar.* Codazos entre mi amigo que entró y yo, y me aguanté la risa.

Después del 2 de octubre hubo mucho temor, una sensación de imposibilidad. Además en la gente mayor cercana había más temor. En nosotros había temor pero todavía en algunos grupos había decisión de seguir. De hecho nosotros regresamos a San Carlos y nos sentamos a seguir trabajando pero ya con cinco o seis gentes. Seguimos en cierto tipo de locura, pero ya sin ningún efecto más allá de nuestro propio resentimiento. Y se diluyó. Vinieron las Olimpiadas y aquello desapareció en el ambiente.

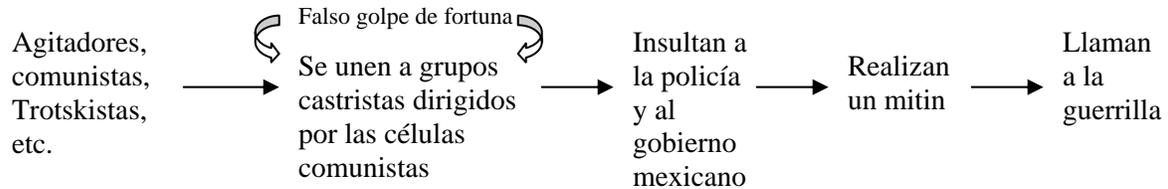
Apéndice E

Cuadros de construcción del sujeto narrativo citados en el texto.

26 de julio

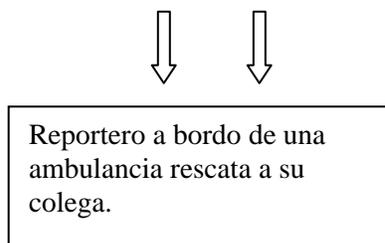
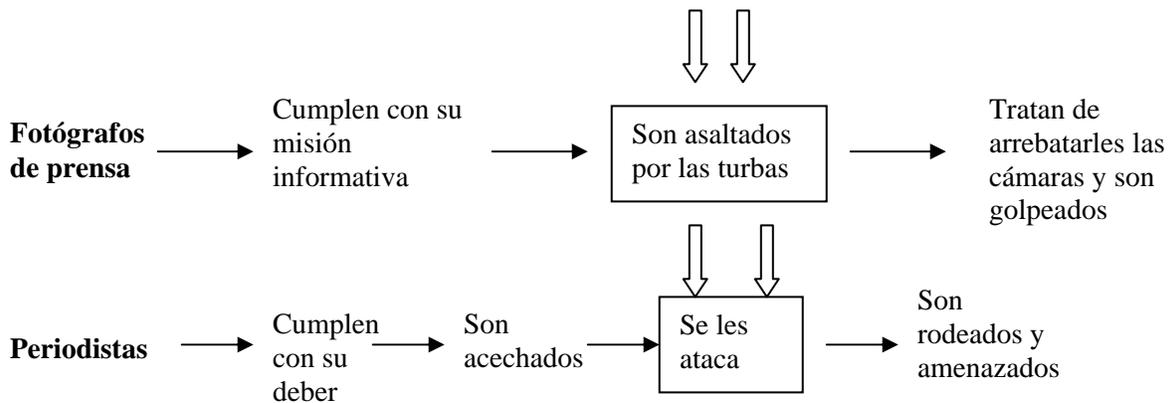
Con base en la proposición de búsqueda de golpes de fortuna, un estudio a la nota del diario *El Universal* bajo el título “El foco de la agitación”, permite desarrollar el siguiente cuadro

que comienza con el análisis del título. Sabemos que hubo una perturbación y en este caso la narración se dirige a la búsqueda de lo que la provocó. Entonces podemos realizar una construcción total de la trama con base en la pregunta ¿porqué se dio la agitación?



Cuadro 1.1.1

El unirse a grupos castristas podría ser una *falsa mala fortuna* puesto que si seguimos la lógica del texto no parece difícil el que se unan a este grupo si finalmente los manifestantes son agitadores comunistas, trotskistas, “células” de la Juventud Comunista, etcétera. En este caso, se puede observar que el texto goza de una perfecta lógica en su trama. Nada trastoca el sentido inicial del texto. No es el caso del texto pensado desde los ataques a los fotógrafos de prensa donde el cuadro se presenta:



Cuadro 1.1.2

En este caso el periodista pagó duro su deber–hacer y la lógica del cumplimiento del deber se convirtió en una amenaza para su vida. Las cosas le sucedieron a los integrantes de la prensa, y fue la turba enardecida quien las hizo ocurrir a través de su desdén hacia estos trabajadores de la información.

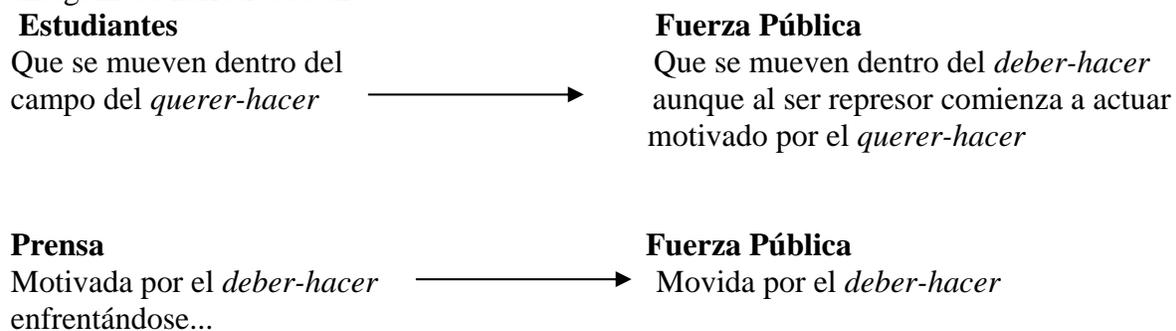
28 de agosto

En lo que refiere a los antagónicos narrativos de la fuerza pública:

<i>QUIÉN</i>	<i>ACCIONES</i>	<i>DESEO – OBJETO</i>
Estudiantes/ Manifestantes	Permanecer en la Plaza de la Constitución	Provocar presión
	Evitar que pasen los soldados mediante la detención de un tranvía	Ponerse a salvo

Cuadro 2.1.1

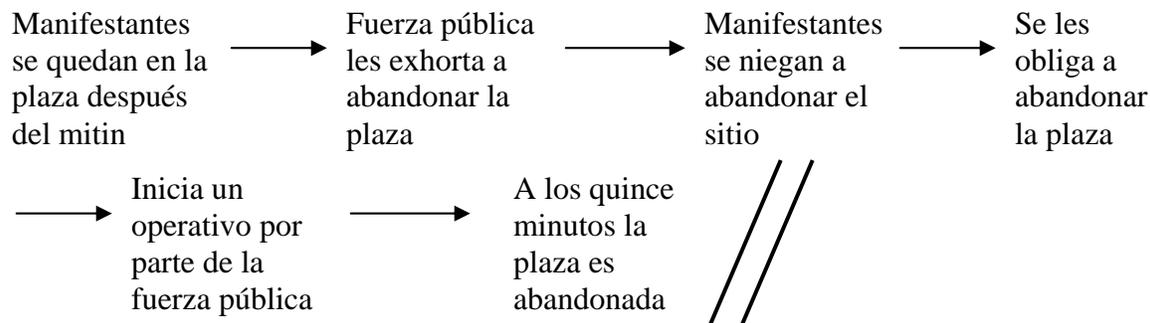
Aquí el devenir del estudiante comienza en una provocación, ellos hacen suceder las cosas, para que finalmente terminen siendo perseguidos y deban buscar ponerse a salvo en un giro de situaciones que se explicaría si se está rompiendo el orden. Pero leyendo la narración, los estudiantes habían efectuado la evacuación de la plaza cuando la fuerza pública les persiguió, por lo cual ellos no son provocadores de dicha persecución ya que finalmente las órdenes consistían en desalojar y no en perseguir. De ahí su necesidad de ponerse a salvo. La aparición de la prensa y su situación es también interesante. Si se es fotógrafo de prensa entonces el deseo que motiva es el retratar lo que está sucediendo. El deseo-objeto es el cumplir con el deber. En este caso, el deber-hacer que también puede entenderse como un querer-hacer (pensando en una prensa libre cuya intención es el querer informar), se ve frustrado por las amenazas de la fuerza pública que actúan reprimiéndoles a través de amenazas. Represión que no puede ser explicada en un nivel meramente narrativo o estrictamente temporal (de esa fecha). Debe ser pensado dentro de un proceso y las propuestas de significación pueden –y son- varias, pero para expresarlas, se debe hacer un seguimiento más profundo de los hechos y del periodo. En este caso, entonces, los antagónicos narrativos son:



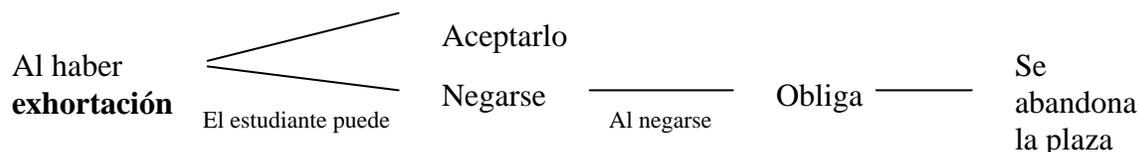
Cuadro 2.1.2

previstos en su propio actuar obligándolo a cambiar su forma de conducirse y a tomar decisiones que ya no corresponden con la lógica de su devenir.

En el periódico *El Universal* leyendo el encabezado se sabe que se hablará de un desalojo ante la frase **Fueron Desalojados** leyendo en las siguientes líneas que a quiénes refiere es a tres mil manifestantes que se encontraban en el Zócalo y que se les forzó a hacerlo, por lo cual ya se puede proponer que estos se negaban a hacerlo o opusieron resistencia puesto que se les *obligó* a hacerlo. En la primera trama, mirando la totalidad de las acciones, se puede representar de la siguiente manera:



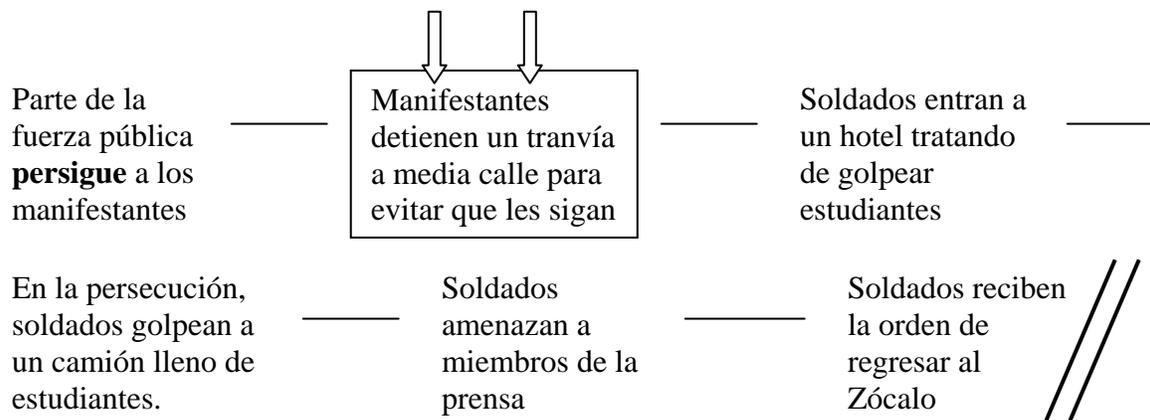
Esta primera trama corresponde totalmente a lo que se lee en el encabezado de la nota y las acciones coinciden una con la otra sin que suceda nada inesperado pues:



Cuadro 2.1.5

La lógica narrativa en este caso es evidente: se hace una exhortación por parte de la fuerza pública hacia los estudiantes para abandonar el Zócalo la cual lanza dos posibilidades, aceptarla o no aceptarla. Al no hacerlo, la acción que sigue es obligar a que salgan de él, terminando en el abandono de la plaza. No hay acciones que no correspondan con las situaciones previas o sorprendan a los personajes o al mismo lector. Así, lo interesante del cuadro anterior no sólo el buscar los golpes de fortuna, en este caso ausentes, sino también seguir las acciones para explicarse el porqué de la realización de estas como se ha mostrado.

La siguiente parte de la crónica que lleva por título *Incidentes en el primer cuadro* también se muestra interesante para su análisis siguiendo los mismos pasos que en el caso anterior:



Cuadro 2.1.6

En esta narración se comienza hablando de una persecución a los manifestantes, rompiendo entonces con lo anunciado en el título de la nota, pues ya no se trata solamente de un desalojo. Al convertirse entonces en persecución, no sale de la lógica narrativa el que los manifestantes huyan y traten de poner obstáculos a sus perseguidores, en este caso, los soldados. Así, el que detengan un tranvía a media calle sería considerado un <<falso golpe de fortuna>> respondiendo más al carácter de adelanto narrativo para poder explicar en líneas posteriores las acciones tomadas por la fuerza pública como se ve en el mismo cuadro: golpear estudiantes y reprimirles⁸. Es decir, una vez que nos encontramos en líneas posteriores de la nota donde se narra la forma en que actúan los soldados contra los estudiantes, podemos recurrir a la información dada previamente en la nota en la cual se dice que los estudiantes atentaron contra el tranvía pudiendo entonces explicar narrativamente el porqué los militares tomaron acción contra los jóvenes.

De esta manera, lo que puede notarse del cuadro anterior es la ausencia de lo propuesto en el capítulo anterior, golpes de fortuna, pero la representación de las acciones muestran el rompimiento de la lógica inicial –un desalojo en el Zócalo– pues finalmente lo relatado no corresponde únicamente a un desalojo y no todas las acciones suceden en la Plaza de la Constitución. Son los soldados los que realizan actos diferentes al desalojo, ¿a qué responde el actuar de ellos? Mirando el recorrido de acciones, narrativamente sólo puede explicarse si se toman las acciones hechas por los estudiantes mientras huían (colocar un tranvía a media calle, tratar de arrancar un mecanismo de energía), aunque esto sólo sería una suposición pues el texto no lo explica literalmente aunque afirma que estas acciones las realizaba el estudiantado para detener el camino de los soldados, por lo cual, la persecución a los estudiantes no es explícita dentro de la crónica de *El Universal*.

Sobre respeto, valor y buzones de bilis. El caso del artículo de opinión en *Excélsior*

El artículo publicado por Pedro Ocampo Ramírez en el diario *Excélsior* en la misma fecha que lleva por título *Revolución y Juventud. Razón y Sinrazón de la Turba* es particularmente interesante para el estudio pues al ser en sí mismo una opinión del periodista, éste tendrá la libertad de incluir en él adjetivos y observaciones que considere pertinentes según su interés y su punto de vista ya que finalmente es su opinión la que se verá reflejada en el artículo y es lo que de este se espera. Para conocer a los sujetos de la narración y sus acciones entonces volvemos de nuevo a nuestro cuadro con las tres preguntas básicas:

⁸ Esto es, pensando en una gramática textual *referencial* como lo propone Teun A. Van Dijk, en la que “las proposiciones están relacionadas si los *hechos* denotados por ellas están relacionados” [*Estructuras del discurso*, p. 44]

<i>QUIÉN</i>	<i>QUÉ</i>	<i>PORQUÉ</i>
Estudiantes	1. Gritan, se exaltan, agravian, gozan, creen, se refugian en el anonimato, olvidan, se ensoberbecen, se extralimitan, violentan verbalmente, son faltos de objetividad, arriesgan al país, son arbitrarios y tiránicos, atentan contra los valores revolucionarios, injurian, agreden verbalmente a la prensa.	1. Creen tener un espíritu justiciero. 2. Creen hacer una revolución.
Prensa	3. Mantiene la objetividad, se arriesga, practica su oficio, es incomprendida, desafía a los iracundos, es generosa, es plural, no se deja corromper, informa, recoge agravios, defiende, es tribuna de la libertad y buzón de bilis.	3. Porque promueven la democracia y la libertad de opinión.
Gobierno	4. Respeta, canaliza el dinero, es valiente y fortalece la democracia.	4. Porque no es una dictadura

Cuadro 3.1.1

La descripción de los sujetos narrativos en este artículo es clara en la retórica de Pedro Ocampo. Un estudiante exaltado, agraviador, violento y ensoberbecido, entre otros adjetivos de igual intensidad, se enfrenta a dos antagónicos, la prensa y el gobierno, quienes se muestran como objetivos, arriesgados, comprensibles, plurales, liberales y que además son el depósito de los agravios y malestares populares, incluso de sus agresores, los estudiantes en este caso. El gobierno a su vez, es respetuoso, fortalecedor de los valores democráticos y respeta incluso a quienes lo afrentan, de nuevo hablando de los estudiantes. No hacen falta mecanismos más profundos de análisis del discurso para interpretar las palabras de este periodista pues él señala y adjetiva directa y claramente a sus agresores, lo cual se entiende al ser un artículo de opinión puesto que su interés es dar conocer lo que el autor piensa de una situación y no describir o relatar un suceso como en el caso de la crónica periodística.

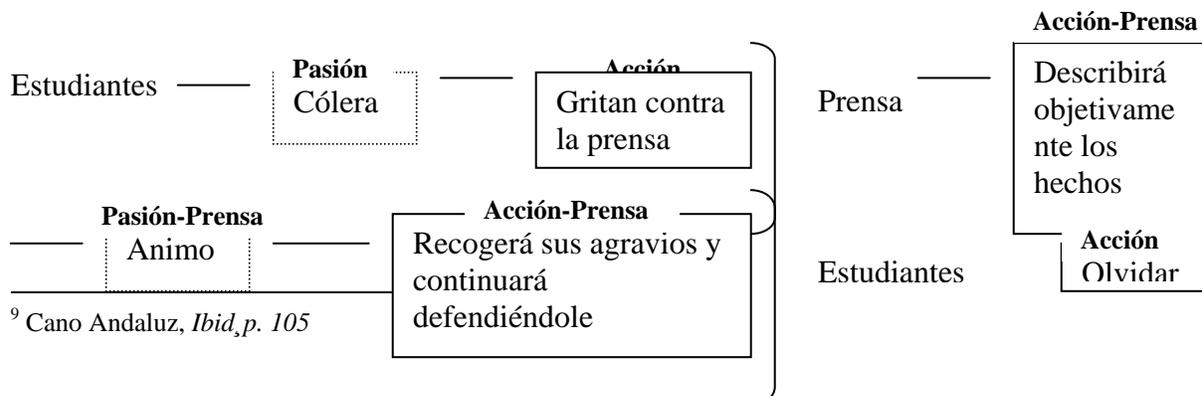
Al buscar la meta que motiva el actuar de los sujetos narrativos, lo que hemos denominado anteriormente como *deseo-objeto* se encuentran posibilidades interesantes:

<i>QUIÉN</i>	<i>ACCIONES</i>	<i>DESEO – OBJETO</i>
Estudiantes	Se exaltan, agravian, olvidan , son desagradecidos, gozan , son iracundos , se refugia en el anonimato, se ensoberbecen , arriesgan al país, actúan como turba enfurecida.	Evidenciar lo que ellos consideran como problemas nacionales: el <i>cambio</i> .
Prensa	Se arriesga, desafía a los iracundos, es objetiva, defiende , no se corrompe, informa .	Practicar el periodismo liberal moderno.
	Recoge agravios, es plural, defiende , funciona como tribuna de la libertad y buzón de bilis .	Ser un medio de comunicación democrático.
Gobierno	Respeto, canaliza el dinero, fortalece la democracia, es valiente .	Justicia y democracia social.

Cuadro 3.1.2

De nuevo en el cuadro anterior se pueden observar antagonismos interesantes. Mientras el estudiante se mueve motivado por la contrarrevolución, la arbitrariedad, la ira y la exaltación, siendo esa su <<violenta>> forma para evidenciar los problemas del país, la prensa y el gobierno del país dirigen sus acciones en beneficio de otros y del engrandecimiento de la nación promoviendo la democracia, la justicia y la pluralidad a pesar incluso de no coincidir con la forma de pensar así como de reprobar por completo las acciones de algunos de los retratados en el periódico, e incluso abre sus páginas para ser “la tribuna de los mexicanos, el buzón de la bilis a veces y la exposición de los diversos planteamientos ideológicos”,⁹ pero finalmente eso es parte de la pluralidad que ellos promueven y de la meta que los empuja: una prensa liberal y democrática, en la cual, sin importar las injurias que contra ella se hagan, de lo injusto que se sea con ella, siempre estará abierta para aquellos que quieran manifestarse y para recoger el malestar de todos los que de ella quieran hacer uso, lo que Ocampo llama, un *buzón de bilis*.

En un tercer acercamiento, el que ya hemos titulado **Pasiones movidas por acciones y acciones movidas por pasiones** veamos primero al estudiante en un breve ejemplo de su acción movida por la pasión según esta nota periodística:



⁹ Cano Andaluz, *Ibid*, p. 105

Pasión-Estudiantes

Ingratitud
Cuadro 3.1.3

Este cuadro es particularmente interesante por mostrar el carácter de la prensa escrito en la pluma de uno de sus representantes, por lo cual, es una mirada de sí misma. Los estudiantes a lo largo del artículo demuestran un carácter en contra de la prensa y así, durante la marcha, motivados por su *cólera* gritarán injurias contra la prensa como la frase citada *Prensa Vendida*. La *cólera* de estos estudiantes responde al tratamiento que la prensa ha tenido del movimiento desde su inicio, sin embargo en la nota se manifiesta como un desconocimiento y un desagrado hacia el mismo medio. A diferencia de casos similares vistos en este estudio en los cuales aparecen pasiones similares a la *cólera* o esta misma pasión¹⁰ y la acción de quienes enfrentan a los que sienten dicha pulsión, ésta suele estar relacionada con actos agresivos pues en ellos se despierta una pasión también orgásmica¹¹, la Prensa, en la pluma de Pedro Ocampo, responde con *ánimo* decidiendo ser objetivos a pesar de la ofensa y el agravio verbal del cual han sido víctimas, y así continuar con su labor periodística que incluye el recoger los agravios de las turbas y asumir su defensa. Sin embargo, según este artículo de opinión, la acción del estudiante no responderá con la misma pasión benévola y grata que la prensa mostrando su *ingratitude* al olvidar todo lo que diariamente hace la prensa por ellos aunque no coincidan con su forma de pensar. Así, el periodista renunciará “al tren de vida” del cual gozan muchos estudiantes para reportar día con día las inconformidades que padecen, arriesgándose y sobreponiéndose a la <<injuria>> de la cual es víctima.

Finalmente, esta nota presenta una interesante relación entre frases y párrafos, la cual, con ayuda del lector, puede enriquecer la actualización del texto y hacer inferencias sobre lo escrito por el periodista y así poder construir a los sujetos de su narración. Introduciendo la propuesta de Teun A. Van Dijk, y pensando que “las oraciones deben interpretarse en términos de grupos de palabras que las forman y (...) las secuencias en términos de las oraciones individuales”¹² es posible *alinear* partes de la nota con el fin de unir ideas y englobar propuestas que sobre un mismo sujeto hace el autor. Dado que la nota se fija principalmente en la prensa, esta se mira de la siguiente manera:

Prensa. Recoge los agravios cotidianos, asume la defensa de las turbas y le sirve como medio de comunicación, se enfrenta a toda clase de riesgos, desafía la ira, es generosa al denunciar males que no le afectan personalmente Sin embargo, recibe el mote de *Prensa Vendida* en voz de los estudiantes. Esto es, las acciones de los estudiantes hacia ella, no corresponden con lo que se esperaría de una prensa con dichos atributos. Así pues, el estudiante no responde como podría ser previsto por el lector frente a los hechos escritos por Pedro Ocampo. El mismo autor se pregunta si es una *prensa vendida*. De nuevo,

¹⁰ Véase en el capítulo anterior el estudio hecho a la nota periodística del diario *El Día*.

¹¹ Calificadas por Herman Parret como la combinación de las modalidades del *poder* y el *deber*. Para profundizar acerca de las características de esta arquitectónica pulsional, véase Parret, *op. cit.*, pp. 80-87.

¹² Teun A. Van Dijk, *Estructuras y funciones del discurso*, p. 27

uniendo proposiciones, relacionadas por los hechos, tal como lo plantea Van Dijk, el lector podrá encontrar en la misma nota una respuesta al observar que esta prensa es la tribuna cotidiana del pueblo, el buzón de la bilis, no deja su vocación por la democracia, respeta la libertad de opinión, el derecho a expresar, y es parte de un país libre. Según lo estrictamente escrito en el texto, y agrupando las oraciones que tienen contenidos similares, la prensa goza de muchos atributos positivos que la alejan de ser una *Prensa Vendida*. Y de eso insiste a lo largo de toda la nota este autor mostrando a un estudiante intolerante y desagradecido con el medio que día a día le da voz a sus inconformidades. Insistamos en que se trata de un artículo de opinión, el cual tiene características diferentes al de otro tipo de notas periodísticas, y es el punto de vista del autor y en algunos casos del diario el que se ve reflejado en las líneas. Así pues, finalmente se trata de una cuestión de opinión.

13 de septiembre

<i>QUIÉN</i>	<i>QUÉ</i>	<i>PORQUÉ</i>
<i>Muchedumbre predominantemente estudiantil = para el estudio funciona como estudiante</i>	1. Efectúan la Manifestación del Silencio	1. Para apoyar las demandas que han presentado al gobierno.
	2. Son mesurados en sus externamientos verbales	2. Porque es una manifestación silenciosa
	3. Exponen pancartas con <i>slogans</i> del extranjero e ideaciones carentes de ingenio	3. Porque no lo hicieron verbalmente.

Cuadro 4.1.1

Brevemente, lo que se observa en este cuadro referente a lo dicho por *Excélsior*, es tanto el motivo de los estudiantes para realizar la Marcha del Silencio, como una breve descripción de lo sucedido en dicha manifestación, reiterando algunas de las cosas dichas en *El Día*, como la medida verbal, sin embargo, en este caso, la editorial del diario insiste en que si bien no hubo agresiones orales, si las hubo escritas en pancartas y llevadas a lo largo de la marcha, así como frases utilizadas también en manifestaciones del extranjero o bien poco ingeniosas.

Obras consultadas

- Aguayo Quezada, Sergio, 1968. *Los archivos de la violencia*, México, Consorcio Interamericano de Comunicación, Grijalbo, 1998, 331 pp. Il.
- Aguilar Camín, Héctor, *et. al.*, *Pensar el 68*, 5ª Ed., México, Cal y Arena, 1998, 273 pp.
- Aréchiga Robles, Rubén, Enrique Condés, *et. al.*, *Asalto al cielo. Lo que no se ha dicho del 68*, México, Océano, 1998, 131 pp. Il.
- Cano Andaluz, Aurora, 1968. *Antología Periodística*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1993, 491 pp. Il.
- Castells, Manuel, *La era de la información*, traducción de Carmen Martínez Gimeno, México, Siglo XXI Editores, 1999, 3 v.
- Chomsky, Noam, Edward S. Herman, *Los guardianes de la libertad: propaganda, desinformación, y consenso en los medios de comunicación de masas*, traducción de Carmen Castells, Barcelona, Crítica, 1995, 372 pp.
- De Mora, Juan Miguel, *Tlatelolco 68. Por fin toda la verdad*, México, Editores Asociados, 1973, 177 pp. Il.
- Dijk, Teun A. Van, *Estructuras y funciones del discurso*, traducción de Myra Gann y Martí Mur, 13ª Ed., México, Siglo XXI Editores, 2001, 2004 pp.
- -----, *Racismo y análisis crítico de medios*, traducción de Montserrat Basté Kraan, Barcelona, Paidós Ibérica, 1997, 318 pp. (Comunicación, 82)
- Dizard, Wilson P., *La era de la información, Un panorama general de su tecnología, economía y política*, traducción de Manuel Ortiz Staines, México, Publigráficos, 1989, 217 pp.
- Eco, Umberto, *Apocalípticos e Integrados*, traducción de Andrés Boglar, México, Lumen, Tusquest, 2003, 366 pp.
- -----, *Lector in Fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, traducción de Ricardo Pochtar, 5ª Ed., Barcelona, Lumen, 2000, 330 pp.
- -----, *Los límites de la interpretación*, traducción de Helena Lozano, 2ª Ed., Barcelona, Lumen, 1998, 404 pp. (Palabra en el tiempo, 214)

- Fabbri, Paolo, *El giro semiótico. Las concepciones del signo a lo largo de su historia*, traducción de Juan Vivanco Gefaell, Barcelona, Gedisa, 2000, 159 pp.
- González Marín, Silvia, *Diálogos sobre el 68*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2003, 170 pp. II.
- Greimas, Algirdas J., *Del Sentido II. Ensayos semióticos*, versión española de Esther Diamante, Madrid, Gredos, 1989, 290 pp.
- Greimas, Algirdas J., Jacques Fontanille, *Semiótica de las pasiones. De los estados de las cosas a los estados de ánimo*, traducción de Gabriel Hernández Aguilar y Roberto Flores, 2ª Ed., México, Siglo XXI Editores, 2002, 278 pp.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX. 1914-1991*, traducción de Juan Faci, 2ª Ed., Barcelona, Crítica, 2001, 616 pp.
- Jáquez Balderrama, José Luis. “Historia, responsabilidad social y política del periodismo. La prensa chihuahuense y su cambio”, en Revista latina de comunicación social, enero de 2001, año 4º, número 37, España, versión en línea en <http://www.ull.es/publicaciones/latina>
- Jardón, Raúl, *1968. El fuego de la Esperanza*, México, Siglo XXI editores, 1998, 335 pp.
- Kapuscinski, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*, edición de Maria Nadotti, traducción de Xavier González Rovira, Barcelona, Anagrama, 2002, 124 pp.
- Lozano, Jorge, Cristina Peña-Marín, Gonzalo Abril, *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, 3ª Ed., Madrid, Cátedra, 1989, 253 pp.
- Montemayor, Carlos, *Rehacer la historia : analisis de los nuevos documentos del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco*, México, Planeta, 2000, 90 pp. (Espejo de México)
- Parret, Herman, *Las pasiones. Ensayo sobre la puesta en discurso de la subjetividad*, traducción de Jacqueline Donoyan, Buenos Aires, Edicial, 1995, 258 pp.
- Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco. Testimonios de Historia Oral*, 2ª Edición, México, Ediciones Era, 1998, 281 pp.

- Real Academia de la Lengua Española. *Diccionario de la lengua española* [En Línea]. 22ª Ed. Madrid: RAE, 2003. <http://buscon.rae.es/diccionario/drae.htm>
- Revista Zurda. Por la organización de los trabajadores del arte, A 20 años del '68, Volumen I, número 4, número extraordinario, segundo semestre de 1988. Coordinador editorial: Miguel Ángel Guzmán.
- Ricoeur, Paul, *Sí mismo como otro*, traducción de Agustín Neira Calvo, México, Siglo XXI Editores, 1996, 415 pp.
- -----, *Teoría de la Interpretación. Discurso y excedente de sentido*, traducción de Graciela Monges Nicolau, 3ª Ed., México, Siglo XXI Editores, 1999, 112 pp.
- Scherer García, Julio, Carlos Monsiváis, *Parte de Guerra II. Los rostros del 68*, prólogo de Juan Ramón de la Fuente, 2ª Ed., México, Nuevo Siglo, Aguilar, 2002, 302 pp. II.
- Sohr, Raúl, *Historia y poder de la prensa*, Chile, Editorial Andrés Bello, 1998, 669 pp.
- Taibo II, Paco Ignacio, *68*, México, Planeta, 1991, 116 pp. II.
- Torres A., Francisco Javier, *El periodismo mexicano. Ardua lucha por su integridad*, 2ª Ed., México, Ediciones Coyoacán, 1999, 173 pp.
- Zermeño, Sergio, *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*, prólogo de Carlos Monsiváis, México, 11ª Ed., Siglo XXI Editores, 2003, 336 pp. II.

Periódicos consultados para la elaboración de este trabajo

- *El Heraldo de México, El Día, El Sol de México, El Universal, Excélsior, Novedades*. México, julio-septiembre de 1968. Hemeroteca Nacional.

Las imágenes de periódicos que se presentan en este trabajo se encuentran en la Antología de Aurora Cano Andaluz, *op. cit.*

Entrevistas realizadas para la elaboración de esta tesis

- Carlos Salcedo. Entrevista realizada por la autora. Ciudad de México, Colonia Roma, 13 de febrero de 2004.
- Eduardo Garduño. Entrevista realizada por la autora. Ciudad de México, Mixcoac, 4 de febrero de 2004.
- Enrique Condes. Entrevista realizada por la autora. Ciudad de México, Coyoacán, 30 de diciembre de 2003.
- Ricardo Gamboa. Entrevista realizada por la autora. Ciudad de México, Ciudad Universitaria, 9 de diciembre de 2003.
- Victor Orijel. Entrevista realizada por la autora. Ciudad de México, Mixcoac, 14 de febrero de 2004.